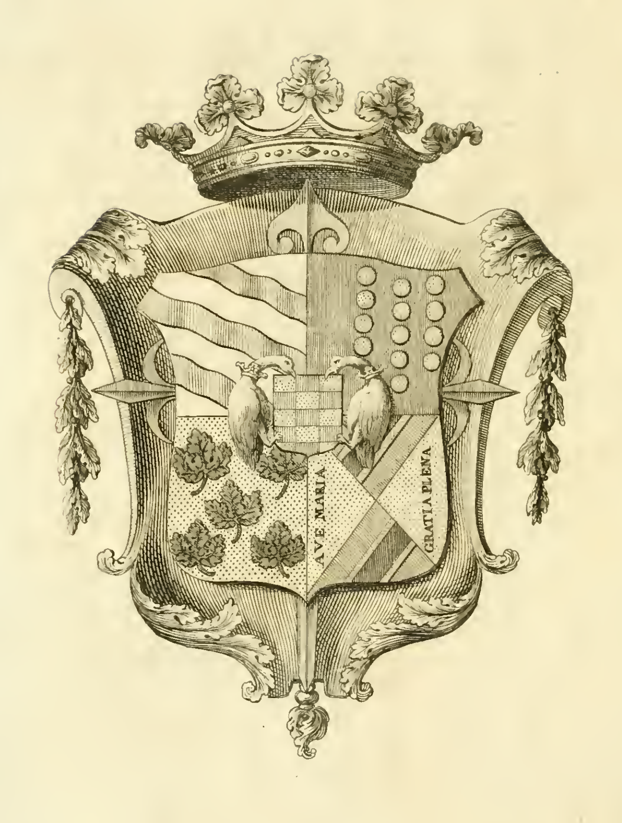







AVE MARIA
GRATIA PLENA

HISTORIA LITERARIA
DE ESPAÑA.

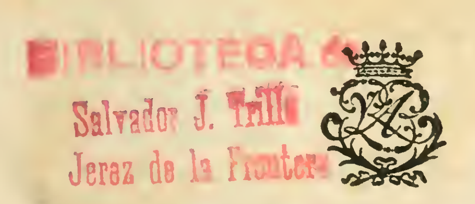
ORIGEN, PROGRESOS, DECADENCIA y restauracion de la Literatura Española, en los tiempos primitivos, de los Phenicios, de los Cartagineses, de los Romanos, de los Godos, de los Arabes y de los Reyes Católicos:

Con las vidas de los hombres sabios de esta Nacion, juicio crítico de sus obras, extractos y apologías de algunas de ellas: Disertaciones históricas y críticas sobre varios puntos dudosos:

Para desengaño é instruccion de la Juventud Española.

Por D. Pedro Rodriguez Mohedano, Presbítero, de la Real Academia de la Historia.

TOMO X.



MADRID MDCCLXXXXI.
EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.
Con licencia.

TABLA

De lo que se contiene en este Tomo.

LIBRO XIX.

LIBRO XX.

PRO-



PRÓLOGO.

I. El público de España, que con tanta benignidad ha mirado hasta ahora los trabajos de la Historia Literaria, deseando su continuacion, hubiera extrañado mucho el silencio de cinco años, si no fueran notorias las causas. Alguna noticia de ellas se ha difundido en paises estrangeros, particularmente en Italia. Varios Españoles residentes en Roma y en otras Capitales de aquella Provincia de acuerdo dieron á luz en Cesena (a) un Poema con el título de *Epicedion*, en que lloraban la muerte intempestiva y lastimosa del P. Fr. Rafael Mohedano, mi amado hermano y compañero en el trabajo de la referida Historia, y cuya memoria será perpetua en la sabia posteridad. Era preciso que con tal pérdida se me cayera la pluma de la mano, y me faltára el aliento para seguir la Obra. Así sucedió en efecto, y aun faltó poco para acompañarle en la sepultura. Mas Dios quiso por su infinita piedad pudiera recobrarme, y tomar fuerzas pára seguir el trabajo, y concluir este tomo, que tenia ya principiado.

II. Desde el año de 1762 que se proyectó escribir la Historia literaria, acompañé á mi hermano Fr. Rafael en este trabajo. El método que ob-

(a) Año de 1787.

observábamos era repartir los asuntos ó materias entre ambos, segun la oportunidad y las circunstancias que ocurrian. Así trabajamos el tomo primero, que estaba concluido y aun puesto en limpio el año de 65, y se dió á luz el de 66. Del mismo modo se continuó la obra hasta el año 85 en que se publicó el tomo IX. En dicho año se hizo el repartimiento de los asuntos de la historia literaria, y el difunto tomó á su cargo ilustrar la vida de Séneca el Filósofo y sus excecelentes escritos así de prosa, como de verso. Empezó á sacar algunas apuntaciones de las mismas obras de Séneca y de otros libros. Pero habiéndole faltado en el año siguiente de 86 todos los amanuenses, por los motivos que fueron públicos, cesó absolutamente el trabajo literario, teniendo que valerse (aun para escribir algunas cartas) de personas seculares; y á una de ellas enseñó á rezar el oficio divino, no pudiendo hacerlo por sí solo, por su gran cortedad de vista. Las referidas apuntaciones relativas á Séneca se perdieron ó se han traspapelado, de modo que no se han podido encontrar hasta el dia.

III. En este repartimiento literario me tocó en suerte ilustrar la vida de Anneo Mela, de su famoso hijo Lucano, y de sus obras. Así pensábamos que á un mismo tiempo se diesen á luz las vidas de estos célebres literatos de España, que hicieron un papel tan brillante en Roma y en todo el Imperio. Yo empecé mi trabajo sobre este asunto desde fines del año de 85: le seguí con teson en el de 86 por algunos meses, hasta que me faltó quien me llevase la pluma. Prosegui

guí no obstante leyendo y sacando apuntaciones de mi mano hasta el de 87, que habiendo fallecido mi amado compañero y hermano, esta irreparable pérdida y una enfermedad que me sobrevino interrumpieron el trabajo hasta que convalecido y libre de la opresion que padecía, le pude continuar en el año siguiente de 88.

IV. Logré viniera por este tiempo á auxîliarme en el trabajo y llevarme la pluma el Doctor Don Sebastian Sanchez Valero, que ántes habia sido amanuense voluntario del difunto en la Historia literaria por espacio de diez y siete años, y le habian echado de este pueblo, obligándole á pasar á otro. Al instante se recogieron los manuscritos de este tomo, que se hallaban envueltos con otros papeles y libros, por no haber podido yo asistir á la extraccion judicial que se hizo de ellos. Desde entónces se volvió á continuar el trabajo, que hasta ahora no se ha podido poner en limpio por falta de quien le copiara.

V. Por esta sencilla narracion se conocerá el motivo de publicarse la vida de Anneo Mela y la de su hijo Lucano ántes de la de L. Séneca hermano mayor de Mela, segun parece mas verosimil. Hasta ahora se ha guardado con la exâctitud posible el orden cronológico en las vidas y escritos de los sabios Españoles que se han ilustrado, y se observará lo mismo en los tomos siguientes, concluyendo la noble familia Annea con el famoso Séneca y su pariente Floro. Anneo Mela fué un sabio de primer orden; y aunque no hay obra alguna suya, sabemos por su padre Séneca el antiguo, estaba dotado de mas perspicaz in-

ingenio que sus dos hermanos. Aumentó su fama y esclarecido nombre por haber engendrado á su hijo M. Anneo Lucano, segun dice expresamente Tácito. Así estos dos Cordobeses dieron mucha gloria á la Capital del mundo con las luces de su sabiduría, sosteniendo de algun modo la eloqüencia y bella literatura, que iban descaeciendo notablemente en Roma, y se precipitaban con pasos acelerados á su ruina, como ya se ha referido en los tomos anteriores, y en este se manifiesta con muy sólidos fundamentos. Tan lexos estuvieron nuestros Españoles de corromper la eloqüencia, Poesía y otras bellas Artes, segun afirman muchos extrangeros por ignorancia ó de malicia, y algunos Españoles que los copian sin discernimiento. Con particularidad atribuyen esto á Lucano, imputándole haber sido el primero que se atrevió á corromper el sagrado é inviolable decoro de las Musas, turbando las aguas puras hasta entónces de la fuente Castalia. Pero nada se podia decir contra Lucano con mayor falsedad é injusticia.

VI. Confesemos francamente que su Farsalia no es igual á la Eneida: permitamos á estos críticos que esta le lleva muchas ventajas, y que entre Virgilio y Lucano hay una diferencia notable. Mas dígannos, ¿quándo tuvo Roma otro Virgilio, y otra Eneida en el tiempo de su República ó de sus Emperadores? ¿Dígannos tambien si ántes ó despues de Lucano hubo otra Farsalia ó algun Poema épico, que se pueda comparar al suyo? De suerte que se puede decir con verdad, que así como Virgilio fué Príncipe absolutamente

ha-

hablando de la Poesía épica entre los Latinos, lo fué Lucano respecto de los de su tiempo y de los posteriores. Así tengo por muy imparcial y exâcta la censura de Marcial, que atribuye á Lucano el segundo lugar ó asiento despues de Virgilio en la Poesía épica latina.

VII. Tiene la Farsalia muchos defectos; ¿pero no tiene tambien muchas bellezas comparables ó superiores á las de la Eneida? ¿No hay en la Farsalia algunos rasgos originales de eloqüencia tan sublimes ó mas que los que se admiran en Demóstenes, T. Livio, y Salustio? No me atreveria á decir esto, si ántes no lo hubiese escrito un hombre de gusto tan delicado en Poesía y eloqüencia como Marmontel. Y aun habiéndolo él escrito, lo diría con desconfianza, si no se pudiera demostrar, señalando los pasages de la Farsalia donde se encuentran tales bellezas. Para esto ha sido necesario hacer exâmen y análisis de esta obra, estudiándola de propósito, y haciendo un cotejo exâcto de los versos mas selectos que pone Marmontel en su traduccion, y de otros que omite. Los sabios imparciales conocerán el gran trabajo y diligencia que ha costado este exâmen. Algunos le juzgarán demasiado prolixo. Mas dudo haya lector juicioso que le tenga por inútil. Bien sé que en nuestro siglo no agrada mucho esto á varios literatos, que se persuaden poder ser sabios con el estudio de un dia ó una semana. Pero tambien me consta, que no se pensaba así en España ahora doscientos años, quando los Vives, Chacones, Pincianos, Petreyos, Nuñez, Abriles y otros sabios Españoles empleaban mu-

muchas vigilias y sumo trabajo en ilustrar los Autores antiguos, aunque fuesen extrangeros. Los Franceses han creido emplear su trabajo con utilidad en nuestros dias ilustrando á Lucano, ¿y habrá Español que hoy tenga este trabajo por inútil? Nada me hubiera sido mas fácil que hacer un extracto de lo que se ha dicho de Lucano en tiempos antiguos y modernos. ¿Pero qué utilidad sacaría de él nuestra Juventud Española? ¿Qué nueva luz daría este extracto en la República literaria? Aun quando en él interpusiera mi juicio y algunas breves reflexîones sobre el mérito de la Farsalia ¿quién me creería sobre mi palabra? Estoy persuadido á que apenas serviría mi libro mas que aumentar el número de los casi infinitos, que se imprimen ahora, y no tienen mas mérito, que variar los títulos, el orden y el método de otros igualmente frívolos, de donde los copian. A la verdad yo he tenido siempre por un abuso de la República de las Letras y por una epecie de engaño, vender á los lectores unos libros, que nada contienen de nuevo sino los afeites y artificiosos adornos que les dan sus Autores, para que tengan despacho. Finalmente el lector, que juzgare demasiado prolixo ó inútil este exâmen y análisis de la Farsalia de Lucano, tiene buen remedio, pasando adelante á leer otra cosa.

VIII. Antes del referido exâmen me pareció preciso dar una idea de la Farsalia, por lo que hace á su constitucion de Poema épico, y de la misma especie que la Iliada y Odisea de Homero, y la Eneida de Virgilio. Algunos Autores

fa-

fallan que la obra de Lucano no es Poema épico, faltándole todas las partes principales que le constituyen. Otros aseguran que la Farsalia es un Poema épico comparable á la Eneida, ó mejor que ella. Hay tambien críticos, que sin caminar por tales extremos, dicen muchas cosas buenas ó malas de esta obra; pero ni unos ni otros dan pruebas. Sus censuras ó sus aprobaciones por lo comun son vagas, ó se fundan en autoridad extrínseca, sin notar los lugares en que se hallan las perfecciones ó los defectos de esta obra. De todo resulta que el lector no puede formar concepto ó idea justa de la Farsalia por sus dichos ó censuras. Así me ha parecido conveniente y aun necesario descender á otras particularidades, que justifiquen el verdadero mérito de esta pieza de Poesía épica, y las faltas en que incurrió su Autor por los vicios del siglo en que florecia, por su poca edad, y no haber tenido tiempo de concluirla, ni enmendar y limar lo que habia escrito. Todo se ha hecho con el fin de que nuestra Juventud Española forme una idea justa de la Farsalia, y pueda leerla sin peligro de caer en los defectos, que incurrió su Autor por las causas alegadas. Pues ciertamente aun quando Lucano no fuera Español, su Farsalia tiene tantas bellezas, que siempre se debe aconsejar su lectura á todos los jóvenes estudiosos, por ser esta obra cierta especie de sagrario antiguo de la mas bella Poesía, como las de Virgilio y Horacio, donde debian estudiar los mejores ingenios de Roma, segun deseaban los Jueces de literatura en aquella Capital, para que se atajara el

mal

mal gusto que iba corrompiendo la eloqüencia entre los Romanos. Así lo dice expresamente el Autor del Diálogo de las causas de la corrupcion de la eloqüencia en Roma, opúsculo atribuido á Quintiliano y de mucha autoridad, aunque no sea suyo, porque su Autor demuestra gusto delicado y fino descernimiento, y floreció casi en la edad de Quintiliano, y quando todavía quedaba en Roma algun gusto á la buena literatura.

IX En las vidas de Varones ilustres, que se ponen al principio de este tomo, se ha procurado separar lo mas selecto y autorizado que hay en la materia. Con este fin se han omitido varias noticias que escriben algunos modernos sobre Lucano y su familia; pero que no constan de Autores antiguos. En lo demas se ha consultado de propósito ceñirse á la mayor brevedad en el modo posible. Asimismo para no embarazar la historia con las disputas inevitables en puntos tan antiguos, se ha tenido cuidado de poner las mas precisas en notas. En ellas se proponen los fundamentos y las razones mas probables de lo que se asegura en el texto. Otras notas sirven para aclarar este en lugares obscuros ó de interpretacion dificil. Así se ha observado no solamente en las vidas de sabios que se ilustran, sino en los demas libros, que contiene este tomo. Ya se ha dicho en los anteriores que la Historia literaria, á distincion de las Bibliotecas, debe tratar de los hombres ó mugeres sabias, aun quando no sean Escritores. Este ha sido uno de los motivos de tratar de Anneo Mela, padre de Lucano, y her-

ma-

mano de Séneca el Filósofo. Por igual razon se habla de las mugeres ilustres Acilia madre de Lucano, y Pola Argentaria su muger, que le ayudó á corregir parte de la Farsalia; y aunque no fué Española, estuvo enlazada con nuestros Españoles de la familia Annea.

X. En el último libro se trata de los escritos perdidos ó dudosos de Lucano, sus ilustradores Españoles y extrangeros; y de las versiones de la Farsalia á lenguas vivas de Europa. Todo esto se ha tratado con la brevedad posible, omitiendo innumerables cosas que se pudieran decir en la materia. Del Panegírico á Pison, que atribuyen muchos críticos á Lucano, solo se ha hablado lo mas preciso, sin detenerme en su ilustracion, por haber hecho juicio que no es obra de nuestro Poeta; y la misma ó igual brevedad se ha observado en otros puntos.

XI. Quando escribia la historia en compañía de mi hermano difunto, sujetaba muy gustoso mis trabajos literarios á su correccion, y él tenia la bondad de hacer lo mismo. Sin embargo varias veces hemos suplicado los dos á nuestros sabios compatriotas que amistosamente nos avisasen de los yerros claros y ciertos, en que incurriéramos como hombres, para corregirlos de buena fe en el primer tomo que se publicára. Hoy que me ha faltado el grande auxîlio de mi hermano tengo mucha mayor necesidad del socorro de los sabios Españoles ó extrangeros. Así reitero la súplica á los Sabios, deseosos de la verdad, y amantes de las buenas letras, de qualquier Nacion que sean, me avisen francamente

de

de los yerros, que haya cometido, prometiendo enmendarlos con franqueza y sinceridad. Para esta clase de Sabios no es necesario advertir, que en los puntos dudosos, y en los que nada hay de cierto ó averiguado en la historia, puede qualquiera abundar en su sentido y seguir la opinion que le parezca mas probable. Esto lo digo por haberme enseñado la experiencia, que en todas partes no faltan algunos semidoctos y presumidos que al instante que hallan en algun libro interpretacion ó sentencia contraria á la nuestra, claman que es yerro evidente ó le dan peores calificaciones. Desde luego protesto, que jamas contestaré en semejantes casos, y quando solo se versa la disputa en cosas opinables ó de mera probabilidad.

LIBRO XIX.

VIDA DE M. ANNEO MELA, de su hijo Lucano, y otros Varones ilustres de esta familia.

1 LA insigne Córdoba, madre fecunda de grandes ingenios en todas edades, no solo fué ilustre por haber nacido en ella Séneca el padre y sus tres hijos, sino por su nieto Lucano, segun confiesan expresamente Autores Extrangeros de bastante antigüedad (*a*). Entre ellos Tácito, no muy afecto á esta familia, dice: que Lucano aumentó la gloria de su padre Anneo Mela. Aunque toda esta ilustre familia de sabios hizo sus progresos en Roma, y allí se instruyó por los mejores Maestros de Filosofia, Oratoria, Poesía, y otras bellas Artes, florecian estas mismas en Córdoba con mucho crédito en los primeros años del Imperio de Calígula, quando nació Lucano, segun se prueba de su abuelo materno Acilio Lucano, que vivia entónces en Córdoba, tenia fama de excelente Orador, y escribió algunos libros, que ha consumi-

(*a*) Statio Pap. *Silvar.* lib. 2. carm. 7. Sidon. Apol. Poema 9. desde el v. 227. hasta él 240.

do el tiempo. De modo, que desde el Imperio de Augusto hasta el de Claudio se puede decir, que hubo en Córdoba Escritores sobresalientes, y que alguno de ellos no pasó á Roma, aunque los demas se establecieron en esta Capital, y allí manifestaron sus grandes talentos con sus escritos, y con su enseñanza. Ya se ha dado noticia de algunos de estos Varones ilustres de la familia Annea. Ahora se va á tratar en este Tomo de M. Anneo Mela, hijo menor de Séneca el padre, y que fué el mas ingenioso de sus hermanos, segun su dictamen. Asimismo se trata del gran Lucano, hijo de este Mela, y de otras personas ilustres y sabias de su misma familia. En los tomos siguientes se hablará de Séneca el Filósofo, que hasta hoy tiene el nombre de Sabio por antonomasia; y la noticia de su vida y escritos, aunque breve, servirá de corona al lustre de esta familia, de la Ciudad de Córdoba, de la Bética, y de toda España.

VIDA DE M. ANNEO MELA, padre de Lucano.

2 M. (1) Anneo Mela fué el tercer hijo de M. Séneca el padre, como ya se escribió en otro lugar

(1) No consta de Autores antiguos qual haya sido el prenombre de Anneo Mela. Elias Vineto, Pedro Crinito, y otros Escritores modernos le llaman Lucio. Felipe Beroaldo, Sulpicio, Lamberto, Hortensio, y otros varios omiten su prenombre quando hablan del padre de Lucano. En el Co-

gar (*a*), deduciendo esta noticia de la combinacion de varios documentos antiguos. Nació en Córdoba, como sus dos hermanos Novato y L. Séneca, ácia los años 753, ú 754 de Roma, 43 del Imperio de Augusto, y muy cerca del principio de la Era Christiana: aunque él nacería uno ó dos años despues de sus hermanos por haber sido el menor. Su padre M. Séneca pasó poco tiempo despues desde su patria Córdoba á Roma, llevando consigo á su muger Helvia y sus tres hijos. Consta que Séneca, que verosimilmente era el segundo, fué en los brazos de su tia por su corta edad, y á Mela le llevaría su madre tal vez aun mamando. Oropesa dice (*b*), que en esta ocasion se quedó Mela en Córdoba con el cargo de administrar la hacienda de sus padres. Mas no advirtió este erudito ser imposible, que á un niño del pecho se le hiciese tal encargo, siendo mas natural, que en esta hipótesi le hubiesen dexado baxo la tutela de alguna persona de la misma familia. Ambrosio de Morales, citando una vida de Lucano, sacada de diversos Autores, dice (*c*), que pudo bien ser lo que en ella se dice de haberse quedado Anneo Mela en Córdoba quando fueron á Roma sus padres. En efec-

mentario antiquísimo de la vida de este Poeta sin nombre del Autor, se le llama Marco; y teniendo esta vida mas autoridad que la de los Escritores modernos, algunos de estos, como Lilio Gregorio Giraldo, le dan el referido prenombre de Marco con bastante probabilidad.

(*a*) *Hist. Lit. tom. VI.*

(*b*) Vida de Lucano que está al principio de su traduccion.

(*c*) Chrónica general de España, vida de los Sénecas.

to consta de la expresada vida (*a*), que Séneca el padre dexó á su hijo Mela en Córdoba, por ser el menor de todos, y que habiendo crecido en edad le encargó el gobierno de su hacienda en Córdoba. Morales conoció muy bien, que esta noticia no tenia apoyo en Autor antiguo. Así es mas creible, que M. Anneo Mela, aunque niño de tan corta edad, fuese con sus padres y hermanos á Roma en el tiempo referido; ó á lo menos es cierto, que Anneo Mela no pasó el tiempo de su juventud en su patria Córdoba, sino en Roma, pues su padre asegura asistia quando joven á las Escuelas de los célebres Maestros de Filosofia y Eloqüencia que habia en aquella Capital.

3 Tambien es natural que tuviese los mismos Maestros que sus hermanos Séneca el Filósofo y Galion. De Séneca sabemos por él mismo (*b*), que fué Preceptor Attalo el Filósofo, y que tambien oyó á Socion de la Secta Pitagórica. San Gerónimo dice (*c*) haber sido su Maestro el Filósofo Stoico Photino. Es verosimil que estos mismos Preceptores enseñáran la Filosofia á su hermano Anneo Mela. En orden á la eloqüencia ya se dixo con autoridad de Séneca el padre, que sus hijos oian á varios profesores de esta facultad, y entre

(*a*) *Vita M. Annei Lucani, Lugduni per Antonium du Ry* 1500. *ex clarissimis Authoribus*, que está puesto al fin de la edicion *ex Ædibus Marchianis apud Parrhisios* 1506. En la edicion de Hortensio se halla esta vida sin atribuirla á varios Autores.

(*b*) *Epist.* 108.

(*c*) *De viris illustribus.*

tre ellos les gustaban mas Arelio Fusco, Fabiano el Filósofo, y el Retor Musa (*a*). Anneo Mela con particularidad era afecto á este Filósofo, y Orador Fabiano; pues pintando su padre Séneca el caracter de dicho Filósofo, se convierte á su hijo Mela, dándole á entender, que le lisonjeaba el gusto con tales elogios. "Te aprove»chará (dice Séneca á su hijo Mela) para la Fi»losofia el exercicio de la eloqüencia, como apro»vechó á Fabiano, &c. En otra parte le dice, pintando el caracter del Retor Musa, á quien tambien oian sus hijos, aunque Mela le era el mas aficionado: *Musa tuvo mucho ingenio, pero ningun juicio, aunque no lo lleve á bien mi hijo Mela.*

4 De todo lo expuesto se infieren dos verdades históricas, la primera que Anneo Mela no se hallaba en su patria, sino en Roma, freqüentando las Escuelas de los Filósofos y Oradores mas célebres de aquel tiempo, lo mismo que sus hermanos Galion y L. Séneca, quando era jóven como ellos. La segunda, que adquirió con estos estudios bastante instruccion y fondo de Filosofia y eloqüencia. Pues sabia distinguir el mérito de unos hombres tan sabios como el Filósofo Fabiano y el Retor Musa, y los oia con mas agrado y gusto que sus dos hermanos. Y aunque su padre notaba en estos Filósofos y Oradores algunos vicios, celebra en ellos grandes virtudes oratorias; y particularmente alaba el grande ingenio de Musa. Es verosimil, que sien-

(*a*) *Histor. Liter. tom. VI. y IX.*

do Mela de ingenio sublime, como le llama su padre, gustase las ingeniosas sutilezas de Musa, y disimulase sus locuras. La delicadeza del ingenio de Séneca el Filósofo fué el asombro de su tiempo y de todos los siglos. Su hermano mayor Novato ó Galion tambien tuvo un ingenio muy delicado. No obstante, su padre no dudó dar la preferencia en ingenio á Mela respecto de sus dos hermanos. Elogio tan desmesurado, que excede toda ponderacion. Es preciso decir, que aun habiendo tenido parte en tan desmedida alabanza el amor paterno á un hijo menor, como lo era Mela, estaba dotado este insigne Español del ingenio mas sublime que se conoció en aquellos tiempos. Tal vez por esta causa conoció los peligros, que siempre acompañan á los hombres que obtienen empleos públicos; y así se abstuvo de pretenderlos, prefiriendo las delicias del estudio de la Filosofia y buenas letras, y la quietud de la vida privada á los cargos y honores de Magistratura y otros grandes empleos á que le destinaba su nacimiento y le proporcionaban su capacidad, instruccion, y demas apreciables prendas.

5 En efecto consta por el dicho de su mismo padre, que Anneo Mela desde su mas tierna edad amó la vida privada y el gobierno de las cosas domésticas, y tuvo aversion á toda especie de cargos, aun los mas honoríficos que solian obtener en aquel tiempo los jóvenes Romanos de su calidad. Hablando pues su padre con los tres hijos de las virtudes y vicios oratorios del Filósofo Fabiano dirige su oracion á su hijo Mela por es-

tás

tas palabras (*a*): »Refiero estas cosas, hijo mio »muy amado Mela, con mas gusto, porque veo »tu ánimo opuesto á los cargos de la República, y que aborreces toda pretension, anhelando solo á una cosa, que es nada desear, por »aplicarte únicamente al estudio de la eloqüencia. Esta abre un camino llano á todas las Artes. Tambien instruye á aquellos que no han de »ser Oradores de profesion. Ni pienses que yo »te engaño con el fin de que te apliques mas á »un estudio en que tanto aprovechas. A la verdad yo no quiero impedir tu buen propósito: »sigue enhorabuena el camino por donde te lleva »tu inclinacion, y contento con el orden que goza »tu padre (1), quita á la fortuna una gran parte de »tu felicidad. Tú gozas mayor ingenio que tus »hermanos. Un ingenio capacísimo para todas las »bellas Artes; y aun es prenda mayor de tu mejor ingenio no corromperse con su misma bondad, »abusando de él. Mas por quanto tus hermanos »cuidan mucho de sus ascensos, y se preparan para alcanzar Magistraturas y honores (en todo »lo qual aun se debe temer conseguir lo que se »espera, y alguna vez deseé yo lo mismo, alabé, y exôrté á los que pretendian estas cosas, »cuyos medios de conseguirlas siempre son peligrosos, aunque sean honestos), á tí solo te »mantengo en el puerto, quando mis hijos se ha- A 4 »llan

(*a*) *Præf. lib.* 2. *Controv.*

(1) Este era el orden Eqüestre, ó de Caballeros Romanos, y Tácito lo dice expresamente hablando de nuestro Mela. *Annal. lib.* 16. *Mela et Crispinus equites Romani, dignitate Senatoria.*

„llan engolfados en tantos peligros." Hasta aquí el famoso pasage de Séneca en que manifiesta no solamente un amor tierno á sus hijos, sino una prudencia consumada y un juicio muy sólido. Conocia que su hijo Mela tenia capacidad é ingenio para desempeñar los mayores cargos de la República, mejor que sus dos hermanos, mas no queria violentarle su inclinacion á la vida privada, aunque en esto padeciese algun detrimento su familia Annea y la fortuna particular de su querido Mela.

6 Tácito se persuadió á que esta moderacion de Mela en no querer pedir los honores, no habia sido con fin honesto y virtuoso, sino por una especie de ambicion desarreglada, ó nueva manera de ambicion, para que se viera, que un solo Caballero Romano igualaba en poder y autoridad á los Varones Consulares (1). Al mismo tiempo creia, añade Tácito, ser camino mas breve para adquirir riquezas el oficio de Procurador ó Intendente del Cesar. Aquí descubre Tácito su genio cabiloso y suspicaz, que da muchas veces

(1) Tácito *Ann.* lib. 16. n. 17. (*Mela*) *petitione honorum abstinuerat, per ambitionem praeposteram, ut Eques Romanus Consularibus potentia aequaretur.* Coloma traduce: „Se habia abstenido de pedir oficios y honores públicos, „por una nueva ambicion, deseando ser solo entre los Ca„balleros Romanos igual en poder y autoridad á los va„rones Consulares." Sueiro traduce: „Por una ambicion „necia, para que se dixese, que un Caballero Romano era „igual en poder á los Consulares." Alamos Barrientos vierte: „Por una ambicion al reves de la ordinaria. Todas tres versiones explican bien el concepto de Tácito, aunque tiene mas elegancia la primera.

ces por hechos históricos congeturas aventuradas adivinaciones ó rumores populares. M. Séneca dice, que su hijo Mela se abstenia de pretender honores por su amor al estudio y el sosiego de la vida privada. Tácito dice, que lo hacia por amor desordenado á las riquezas, por una especie de ambicion inversa y mala, y por la vanidad de adquirir igual poder, que el de los Varones Consulares, sin salir de su orden Eqüestre; porque en él podia exercer el oficio de mucho lucro de Procurador del Cesar. ¿Y á quien debemos creer de estos dos testigos que deponen de la conducta de nuestro Mela? La equidad, y la razon exîgen estemos por el del gran Séneca, que conocia á fondo el caracter y la inclinacion de sus hijos, les reprehendia severamente las faltas que hallaba en ellos, y debia haber sido Profeta para conocer que su hijo menor Mela llegaría por sus riquezas á igualar la autoridad de los Varones Consulares. Sus dos hijos mayores alcanzaron empleos públicos muy honoríficos, y aun mayores que lo que podia esperar su padre, y ellos mismos. Todas estas cosas eran muy contingentes, y sucedieron muchos años despues de la muerte de Séneca el padre. Este con suma prudencia reconocia, que aunque eran posibles, nada seguro habia en su consecucion. Ademas no ignoraba las vicisitudes humanas, y los grandes peligros que traen consigo los empleos mayores despues que se consiguen. Asimismo como buen Filósofo reconocia menos expuesta, mas gustosa, y tranquila la vida privada de un hombre de ingenio, ocupado en las dulces tareas del estudio.

Tam-

Tambien se hallaba distante de creer que la gustosa y tranquila ocupacion á que se inclinaba Mela, pudiese proporcionarle las riquezas que alcanzó despues. Porque ni esta era medio oportuno para adquirirlas, ni verosimilmente las hubiera conseguido Mela, si no fuera por la extraordinaria exâltacion de sus dos hermanos. Así el mismo Mela pensaba con la moderacion que nos refiere su padre, aunque despues por la felicidad de sus hermanos crecieran sus riquezas y su poder á mayor grado, que el que suelen tener los Caballeros Romanos, ó del orden Eqüestre. Tácito, que escribió bastantes años despues de la muerte de Mela y la de todos los de su familia, quiso atribuir á una política refinada y ambiciosa la inclinacion moderada que tuvo desde su juventud á no desear ni pretender cargos, ni ascensos honoríficos. Tácito no dice, que nuestro Mela tuviese el empleo de Procurador del Cesar, que era muy comun en los hombres de su calidad: ni aun consta esto de otros documentos antiguos. Los que hablan de Anneo Mela siempre le tratan como á un hombre privado y un mero particular. Si él hubiera tenido la inmoderada pasion á las riquezas, facilmente hubiera podido adquirir un empleo tan lucrativo, valiéndose de la privanza que tenia su hermano Séneca con Agripina y su hijo Neron en los primeros años de su reynado, y es verosimil, que él mismo Tácito, ú otro antiguo, hiciese mencion de tal empleo, si lo hubiera obtenido. De todo se convence la moderacion que guardó Mela, aun quando se hallaba en tanta elevacion su hermano Séneca, y la in-

jus-

justicia con que Tácito pretende interpretar sus intenciones ambiciosas contra el dicho positivo y expreso de su mismo padre.

7 Pero lo que debia haber cerrado la boca á Tácito para no dar una interpretacion tan siniestra á las moderadas intenciones de Mela, es lo que escribió su insigne hermano L. Séneca, que no solo refiere haberse abstenido de pretender dignidades y empleos, sino que afirma positivamente, que las despreció. Digamos sus palabras, que nos pintan con muy vivos colores el verdadero caracter de uno de los mas modestos Filósofos, que conoció la antigüedad pagana. L. Séneca, despues de haber aconsejado á su madre Helvia se aplicára al estudio de la Filosofia para hallar el remedio que necesitaba en la tristeza de verse privada de este hijo desterrado á Córcega, la dice: "Mientras llegas á recibir »la serenidad y el consuelo que promete el es»tudio, quiero darte otros alivios para que dese»ches la tristeza. Considera á mis dos herma»nos (Novato y Mela, que entónces se halla»ban con su madre en Roma). Mientras estos »se hallan salvos, no tienes motivo para quexar»te de la fortuna. En uno y otro tienen diver»sas prendas con que deleytarte. El primero ha »conseguido los honores por su industria. El se»gundo sabiamente los ha despreciado. Conténtate con la dignidad de uno de estos hijos, con »la quietud del otro, y con la piedad de am»bos. Conozco bien los deseos mas ocultos de »mis hermanos. Uno exerce las dignidades para »contribuir á tu esplendor: el otro se ha entre-

»ga-

»gado á la vida tranquila y sosegada para ocu-»parse únicamente en tu servicio. La fortuna ha »dispuesto sabiamente de la colocacion de tus dos »hijos: de modo, que uno te pueda prestar au-»xîlio, y el otro deleyte. La dignidad del uno »puede servir para tu defensa, y la quietud del »otro para tus delicias. Tendrán los dos para »servirte una fraternal y dulce competencia; y »el deseo que tienes de uno (ausente) (1) se com-»pensará con la piedad de los otros dos. Segu-»ramente me atrevo á prometerte, que nada te »ha de faltar, sino el número (*a*). Por este pasage se convence hasta la evidencia, que nuestro Anneo Mela no se abstuvo de los honores y empleos públicos por un efecto de refinada ambicion ó de codicia, como dice Tácito, sino por su inclinacion natural al estudio y á la vida privada; y que las circunstancias que variaron despues notablemente por la exâltacion de su hermano L. Séneca, no pudieron mudar su propósito, ni quitarle su aficion al estudio y á la vida privada, exênta de empleos y cargos públicos. ¡Notable firmeza de ánimo y constancia en un gentil!

8 Tambien consta del referido pasage, que nuestro Anneo Mela se hallaba en Roma por aquel tiempo, que fué el segundo año del Imperio de Claudio, segun se dixo en otro lugar (*b*). Asi-

(1) Habla Séneca de sí mismo, que se hallaba entónces desterrado en Córcega.

(*a*) *De Consol. ad Helv. cap.* 16.

(*b*) *Hist. Liter. tom. IX.*

Asimismo es constante, que Mela habia ya estado en Córdoba, se habia casado con Acilia, natural de la misma Ciudad, y de este matrimonio habian tenido á Lucano, segun se manifestará despues en su vida. Pero no faltan documentos para asegurar el tiempo fixo en que Anneo Mela, dexando en Roma su madre y sus dos hermanos, volvió á su patria, y se casó con Acilia. Esta vuelta de Mela á Córdoba, y su casamiento allí es un hecho seguro, aunque se ignore el año por falta de documentos. Reflexîonados bien los que tenemos, me parece verosimil, que habiendo muerto M. Séneca el padre el año 785 de Roma, 33 de Jesu-Christo, y 18 de Tiberio, los dos hermanos mayores Novato y Séneca, de acuerdo con su madre, dispusieran que nuestro Mela fuese á Córdoba para poner cobro á la quantiosa hacienda que tenian en aquella ciudad. Como los dos hermanos aspiraban á las dignidades y empleos públicos, segun se ha referido, y Mela despreciaba estas cosas prefiriendo la vida privada, es una conseqüencia natural diesen á Mela este encargo mientras ellos hacian en Roma sus pretensiones. Ya se dixo en otra parte (*a*), que no se habian frustrado estas, porque Novato gozaba ya dignidades públicas, como la Qüestura, Edilidad, &c. y L. Séneca habia tambien obtenido la Qüestura por empeño de su tia materna, viuda del Prefecto de Egipto, ántes del Imperio de Claudio. Así por haber conseguido ya los dos hijos mayores de M. Séneca es-

(*a*) *Hist. Liter. tom. IX.*

estas dignidades, ó por la expectativa de conseguirlas, se hallaban impedidos en Roma, y destinaron á su hermano Mela á cuidar de las cosas domésticas en Córdoba. Lucano su hijo nació en esta Ciudad el año primero ó segundo de Calígula, como se dirá despues; por consiguiente su padre debió haber pasado á Córdoba á los fines del reynado de Tiberio. Y habiendo sobrevivido este Príncipe á la muerte de M. Séneca quatro años y meses, se deduce casi con certeza histórica, que Anneo Mela pasó de Roma á Córdoba muy poco tiempo despues de la muerte de su padre, esto es, á fin del año 785 de Roma, ó en el año siguiente de 786. Pues no se puede dilatar mucho tiempo su ida para dar lugar al casamiento con Acilia, y el nacimiento de Lucano; y que padres é hijo estuviesen de vuelta en Roma en el primer año de Claudio, y Lucano hubiera nacido en el primero ó segundo de Calígula. Es verdad, que Anneo Mela no se hallaba en Roma quando murió su padre, ni tampoco estaban allí sus hermanos Novato y Séneca, como este lo dice expresamente consolando á su Madre (*a*), asegurando que todos sus tres hijos estaban ausentes. Mas esto no prueba, que hubiese ya ido Anneo Mela á Córdoba, pues la ausencia de Mela y de sus dos hermanos pudo ser por breve tiempo y en lugares poco distantes de la capital.

9 En la vida de Lucano, que se dice sacada de varios Autores, y está impresa al frente de mu-

(*a*) *De Consolat. ad Helv. cap.* 1.

muchas ediciones, se cuenta que los padres de Mela le dexaron en Córdoba, como á hijo menor, y que siendo ya joven le mandó su padre M. Séneca administrase todo su caudal. Mas nada de esto tiene apoyo en documentos legítimos, como ya notó Morales. Los Autores de esta vida verosimilmente no leyeron las obras de M. Séneca, en las que consta, que su hijo Anneo Mela se hallaba en Roma en su juventud, se aplicaba al estudio de la Filosofia y bellas Artes, segun se ha dicho. Se dice tambien en la expresada vida, que Mela, como sus dos hermanos, fué condecorado con la dignidad de Caballero, ó del orden Eqüestre por la amistad de los Césares. Pero aquí se equivocan seguramente, como en las otras noticias; porque Mela y sus dos hermanos eran del orden Eqüestre, no por favor de los Césares, sino por derecho hereditario de su padre, que tambien era Caballero Romano, como él mismo dice. Añaden los Autores de la expresada vida, que fastidiado Anneo Mela de atender á las cosas domésticas, pasó á Roma para tener vida mas sosegada con sus hermanos, y en la confianza de que era camino mas breve para adquirir riquezas con que igualarse á los Cónsules el empleo de Procurador del César. En este pasage traducen alterado é interpolado el texto de Tácito, añadiendo los Autores de esta vida de su propia invencion, que Anneo Mela pasó á Roma fastidiado del gobierno de su casa, ó administracion del caudal de la familia, y con el fin de tener vida mas sosegada. Nada de esto consta, y solo se sabe que volvió á Roma con su

mu-

muger Acilia, y su hijo Lucano de ocho meses, y que esto verosimilmente sucedió en el segundo ó tercer año de Calígula. Segun esta cuenta Anneo Mela estuvo en Córdoba cinco ó seis años solamente. En este tiempo arregló el caudal, y demas cosas domésticas de toda su familia, contraxo matrimonio con Caia Acilia, hija del famoso Orador Acilio Lucano, naturales de la misma Ciudad de Córdoba. Es mas verosimil, que volviese á Roma, dexando ya ordenadas y dispuestas las cosas de su casa y hacienda, para seguir en aquella Capital su vida privada y estudiosa, y dar á su hijo la mas sabia educacion, como lo executó efectivamente, y no por los fines que le atribuyen los Autores de la expresada vida. Sabemos que su hijo Lucano oyó los mejores Maestros de Filosofia y eloqüencia que habia entónces en Roma, y el fruto que sacó de este estudio consta de sus obras. El cuidado paterno se manifiesta en hallarse este joven tan instruido en su mas tierna edad, y en tiempo en que otros apenas han empezado los estudios. Igualmente es verosimil continuase Anneo Mela procurando la educacion de este hijo único (pues no consta tuviese otros) hasta que le colocó en el estado del matrimonio con Pola Argentaria, muger muy ilustre, y dotada de grandes riquezas.

10 Se ignora absolutamente lo restante de la vida de Anneo Mela en los 26 á 27 años que estuvo en Roma desde su vuelta de Córdoba á esta Capital hasta su muerte, que sucedió un año despues de la de su hijo Lucano. Mas es creible

ble que un hombre de tan sobresaliente ingenio, como le pinta su padre M. Séneca, y tan aplicado á los buenos estudios escribiese algunas obras de Filosofia ó de eloqüencia, segun el gusto de aquel tiempo. Pero estas no las publicaría por su gran moderacion; y por esta causa ningun Autor coetaneo, ó posterior hace mencion de ellas. Tal vez habrá consumido el tiempo hasta la memoria de sus tareas literarias. Sus hermanos Novato y Séneca el Filósofo escribieron muchas y apreciables obras sin embargo de estar siempre ó por lo comun ocupados con los primeros cargos de la República. Así parece increible que su hermano, destinado únicamente al estudio y al ocio, no haya dexado algunos escritos útiles á la República de las Letras. Pero nada podemos asegurar faltándonos absolutamente los documentos históricos. En el fragmento de una vida atribuida á Suetonio, se dice, que Lucano al tiempo de su muerte escribió unos codicilos, que envió á su padre encargándole corrigiese algunos de sus versos. *Codicillos ad Patrem de corrigendis quibusdam versibus suis exâravit.* Si el fragmento de esta vida fuera obra legítima de aquel Escritor, se podria inferir con bastante fundamento, que Anneo Mela se habia tambien dedicado al estudio de la Poesia, y su hijo Lucano le juzgaba capaz de corregir sus versos. Mas los Críticos modernos dicen, que aunque el fragmento de esta vida de Lucano sea legítimamente obra de Suetonio, se halla interpolado y muy corrompido (*a*).

(*a*) Casau. Burman. &c. *in notis edit. Sueton. Amstelaed.* 1736.

11 Como Anneo Mela se abstuvo siempre de los empleos, y no se introduxo en los negocios públicos, no hallaron sus émulos, ni los de su familia causa alguna, ni aun leve pretexto para acusarle á Neron de cómplice de la conjuracion de Pison, aunque ciertamente habia estado en ella su hijo Lucano. Muerto este por orden del Príncipe quedó libre Mela por espacio de un año á corta diferencia. »Mas despues, procurando con »mucha eficacia apoderarse de la hacienda de su »hijo Lucano, excitó contra sí por acusador á »Fabio Romano, que habia sido uno de los ín»timos amigos de su hijo. Fingió este acusador, »que el padre y el hijo habia entrado en la con»juracion; y en prueba de esto presentó unas car»tas de Lucano, que él mismo habia contrahecho »ó suplantado, y vistas por Neron mandó se las »llevasen á Mela, anhelando apoderarse de sus »riquezas. Mela al instante se abrió las venas, que »era entónces el medio mas pronto de quitarse la »vida. Otorgó unos codicilos, en los que legaba »gran parte de su caudal á Tigelino, y á Cosu»ciano Capiton su yerno, con el fin de que »quedase lo demas libre para sus herederos. Se »añadió á estos codicilos, como si Mela lo hu»biera escrito de su mano, que así se quejaba de »la injusticia de su muerte. Que él moria á la »verdad sin haber dado causa alguna para aquel »castigo; mas que vivian Rufo Crispino y Ani»cio Cerial enemigos declarados del Príncipe. Se »creyó entónces que se habia forjado esta im»postura de Crispino, porque ya le habian muer»to, y de Cerial para que le matasen. En efec-

to

»to este se mató poco despues, y no se tuvo de »él tanta compasion como de los otros, porque »todos se acordaban, que él habia sido quien re- »veló á Cayo Cesar la conjuracion que se trama- »ba contra su vida.» Así cuenta Tácito el trágico fin de nuestro Anneo Mela, añadiendo en su elogio, que habia ayudado mucho al aumento de su esplendor haber tenido por hijo á Lucano (*a*). De todo se colige haber sido Mela un hombre sabio, moderado y justo, y adornado de otras virtudes morales, de que eran capaces los paganos, digno de haber vivido en mejores tiempos. Ni se opone á esto la eficacia y empeño que tuvo en pretender la hacienda que habia quedado de su hijo Lucano, de lo que se le originó la muerte pues no es de extrañar que un padre pretenda recobrar la herencia de su hijo, que le tocaba legítimamente, y se la habia concedido el Príncipe, segun consta de Eusebio y San Gerónimo (*b*). Bien que no se puede negar lo hizo con imprudencia, atendidas las circunstancias del tiempo, la codicia insaciable de Neron, y alguna violencia, y demasiada eficacia que usó en este negocio. Mas nadie intente hallar hombres perfectos en el Paganismo, siendo esto propio de los que profesan la Ley de Gracia, y siguen la doctrina Evangélica que enseñó Jesu-Christo y sus Apóstoles.

(*a*) Tac. *Annal. lib.* 16. *cap.* 17.
(*b*) *In Chronic.*

VIDA DE M. ANNEO LUCANO.

12 Nació Lucano en Córdoba el dia 3 de Noviembre del año de 792 de Roma, 39 de Jesu-Christo, siendo Cónsules C. Cesar Augusto la segunda vez, y L. Cesiano la primera, segun dicen unánimemente los Autores de su vida. Su padre fué M. Anneo Mela, hijo menor de Séneca el viejo, y su madre Acilia, muger opulenta de la misma Ciudad, é hija de Acilio Lucano, varon ilustre, y famoso Orador de Córdoba. De este abuelo materno tomó Lucano el sobrenombre, ó apellido, segun se dice en la vida sacada de un Comentario antiquísimo. En el prenombre y nombre de familia siguió al de su abuelo paterno, y al comun gentílicio de su casa. Sus padres llevaron á Lucano de Córdoba á Roma quando solo tenia ocho meses de edad, por los motivos qué se insinuaron arriba. En la vida de Lucano, sacada del Comentario referido, se dice: Que quando le llevaban á Roma en su cuna, voló sobre ella un enxambre de abejas, y se pararon al rededor de su boca, como se cuenta de Hesiodo, para significar la facundia y dulce eloqüencia de este niño. Aunque esta sea una fábula atribuida á muchos hombres eloqüentes en sumo grado, prueba á lo menos la estimacion y concepto que han hecho los Sabios de la dulce armonía de los versos de Lucano, no constando que se la hayan atribuido á Escritores de estilo áspero y de eloqüencia vulgar.

Si-

13 Si hemos de creer á L. Séneca la dulce y suave facundia del niño Marco era la delicia de sus tios, esto es, de él mismo y de su hermano Novato; y aun quando hablaba con voz balbuciente y sin formar bien las palabras, les movia con su eloqüencia, ó daba á entender que competiría con ellos en la facundia, segun se añade en un Epigrama atribuido á Séneca y á otros Autores de aquel tiempo. En la vida de Novato ó Galion se dice (*a*), siguiendo el parecer de Justo Lipsio, que verosimilmente este niño Marco era hijo de Séneca; pero ahora reflexîonado mas bien este punto, me parece que Séneca habla aquí de su sobrino M. Anneo Lucano, y no de su propio hijo, que tambien se llamaba Marco, según algunos Escritores. Pues el mismo Séneca habia dicho en el principio de la consolacion á su madre, que esta habia hecho los funerales de su hijo dentro de los veinte dias que habian pasado desde la muerte de este niño al destierro de su padre (1). Sé-

(*a*) Véase la *Historia Literaria tom. IX.* donde se ha puesto este Epigrama.

(1) *Modo in eumdem sinum, ex quo tres nepotes emisseras, ossa trium nepotum recepisti. Intra vicesimum diem, quam filium meum in manibus et in osculis tuis mortuum funeraveras, raptum me audisti. De Consolat. ad Helv. cap.* 2. Aquí dice expresamente Séneca, que su madre habia perdido ya tres nietos, y uno de ellos era su hijo. Despues habla (cap. 16.) del suavísimo niño Marco, extendiéndose en referir sus gracias. Luego hace mencion (ibid.) de su sobrina Novatila, que era hija de su hermano Novato ó Galion. De suerte que quando escribió Séneca este libro de Consolacion á su madre Helvia, ya no tenia él verosimilmente hijo alguno; y solo quedaban los dos sobrinos de M. Anneo Lucano hijo de Mela, y Novatila hija de Novato, que son los

14 Séneca habla así del niño Marco. Mira tam»bien, dice á su madre, tus nietos. Considera al »suavísimo niño Marco, á cuya vista no puede »durar la tristeza. Aun la pena mas grande y »mas reciente, que aflixa qualquier pecho es pre»ciso se dulcifique á su presencia. ¡Qué lágrimas »no suprimirá su alegria! ¡Qué espíritu oprimido de »cuidados no se dilatará con sus sales! ¡A quien no »hará reir aquella agradable inquietud! ¡A quien »no admirará y divertirá su parlería graciosa y »que no puede cansar á nadie? ¡Dioses inmortales, »haced que nos quede vivo este niño!» Justo Lipsio infiere de este amor tierno, que manifiesta Séneca al niño Marco, que era su hijo, como si no pudiera, habiéndosele ya muerto, transferir todas sus caricias á M. Lucano su sobrino. Bien co-

los únicos que refiere Séneca, y á los que dice á su madre los considere como nietos de tan amables prendas, que pueden servirle de consuelo en el grave dolor que padecia por el destierro de su hijo Séneca á la Isla de Córcega. Era muy conveniente y aun preciso que si Helvia tuviera otro nieto, Séneca hubiera hecho mencion de él, y celebrára tambien sus gracias para consuelo de su madre. Por otra parte consta, que en aquel tiempo (segundo año de Claudio) habia ya nacido Lucano, y se hallaba entónces en Roma, y podria tener tres ú quatro años á corta diferencia, edad propia para las sales y gracias que cuenta Séneca de este niño Marco. Así de todo se convence con mucha verosimilitud, que el nieto tan celebrado por sus gracejos, y que prometia competir con sus tios en la eloqüencia era nuestro Poeta Lucano. Don Nicolas Antonio, Andres Scoto, y el Padre Delrio (Proleg. ad Trag. Senec. lib. 2. cap. 3.) son de este mismo dictamen. El último afirma, que Séneca escribe en el libro citado, que ya habian muerto todos sus hijos; mas Séneca solo dice, que habia perdido uno, y por conjetura se deduce que no tenia mas.

conozco que en estas expresiones se manifiestan aquellos amores exâgerados que hay en los padres ó tios respecto de sus hijos ó sobrinos de tierna edad. Mas es creible que Lucano descubriera, aun desde sus primeros años, aquella vivacidad y fuego que tanto brilló despues.

15 En la vida sacada del Comentario antiquísimo se añade, que Lucano fué instruido en Roma por muy excelentes Maestros, aunque en ella no se nombran. En otra que se atribuye á varios Autores esclarecidos se refiere que los Maestros de Lucano en Roma, fueron el Gramático Rhemmio Palemon y Cornuto; y los condiscípulos mas amados Saleio Baso y A. Persio. Pedro Crinito añade: Que Palemon le enseñó la Gramática ó buenas Letras. La Retórica Fl. Virginio, que era excelentísimo Orador de aquel tiempo. Cornuto fué de los mejores Poetas que florecian entónces en Roma, segun Dion (*a*) en Xiphilino. Eusebio y San Gerónimo (*b*) dicen, que el Poeta Cornuto fué Maestro de A. Persio; y lo fué tambien de Lucano, segun se dice expresamente en la vida antigua de Persio, atribuida á Suetonio, ó á un Comentador antiguo de Persio, llamado Acrone, como refiere Tiraboschi (*c*). En efecto en la expresada vida se dice: Que por medio del Poeta Cornuto conoció Persio á Lucano, que vivia en el mismo tiempo y era discípulo de Cornuto. Este exercitaba entónces el arte de hacer Tragedias. Era de la Secta Estoica, y com-

(*a*) *Lib.* 62. (*b*) *In Chronic. cit.*
(*c*) *Hist. Liter. de Ital. tom.* 2. *lib.* 1. *n.* 22.

puso algunos Libros de Filosofia. Lucano celebraba tanto las obras de Persio, que quando este las recitaba apenas podia contenerse de exclamar, que aquellos eran verdaderos Poemas (*a*).

16 De todo lo dicho se convence, que el sabio Anneo Mela dió á su hijo Lucano la mejor educacion que era posible por aquel tiempo en Roma, procurando oyese á los Preceptores mas celebrados que habia en aquella capital, como ya se dixo arriba. Lucano no perdió tiempo en sus estudios, pues le vemos en su mas tierna edad Filósofo, Matemático, Orador en su Lengua Latina y en la Griega, y Poeta de mérito sobresaliente. La sublimidad de su ingenio, y su particular aplicacion al estudio fué causa de que este joven en pocos años igualase á sus mismos Maestros, segun se cuenta en la vida sacada del Comentario antiquísimo. Ciertamente él se aventajó á los mismos condiscípulos, pues aunque su Farsalia tenga muchos defectos, se halla en ella la diccion mas pura, la eloqüencia mas sublime, la Poesía mas armoniosa y varonil, mayor perspicuidad y claridad, y finalmente mas fondo de Filosofia que en A. Persio, Poeta satyrico, celebrado entónces con muchos elogios.

17 Ignoramos el tiempo fixo en que se casó Lucano; pero se sabe que se desposó con Pola Argentaria, hija de Argentario, que era de familia muy distinguida y opulenta en Roma. Tambien consta, que esta Pola Argentaria, ademas de ser ilustre y opulenta, estaba dotada de grande

(*b*) Sueton. *in Vit. tom.* 2. *pag.* 411. *edit. Burm. cit.*

de ingenio, y tenia mayor erudicion que la que adquieren comunmente las personas de su sexô. Así lo dicen expresamente Papinio y Marcial, y se referirá mas individualmente abaxo en la vida particular de esta insigne Romana, que contribuyó bastante á los trabajos literarios de su marido. Por todas estas circunstancias era creible se hubiese celebrado este matrimonio de Lucano á gusto de su padre Mela, y de sus tios Séneca y Galion. Parece que toda la familia no podia desear mas ventajoso enlace. Pero en la vida de Lucano atribuida á Suetonio hay una clausula bien obscura (1), en la qual de algun modo se de-

(a) *Hic initio adolescentiae, cum ob infestum matrimonium patrem suum ruri agere longe cognovisset, revocatus Athenis à Nerone cohortique amicorum additus, atque etiam quaestura honoratus. Ex fragm. vitae Lucani inter opera Sueton. edit. cit.* A la verdad esta cláusula no tiene buen sentido, ni en sus periodos hay enlace natural, pues nada tiene que ver, que Lucano hubiera conocido que su padre vivia por larga temporada en el campo á causa de haber contraido el mismo Lucano un matrimonio infeliz, ó contrario á los intereses de la familia, con que Neron llamára á Lucano para que volviera de Athenas, le pusiera en la comitiva de sus amigos, y le honrase con el empleo de la Qüestura. Ademas el adjetivo de posesion *suum* está equívoco, y se puede atribuir al matrimonio de Lucano ó á la persona de su padre. Fuera de esto si el padre se habia ausentado de Roma por haber sido contrario á su gusto el matrimonio de Lucano, se hubiera este quedado en la misma Capital, y no ido á Athenas; y si él se fué á Athenas, lo que no es muy creible en un hombre recien casado con una muger de prendas tan apreciables, en esta hipótesi Mela se hubiera quedado en Roma, sin necesidad de retirarse por largo tiempo al campo, refiriéndose en la vida que lo hizo por el infeliz (infausto leen otros) matrimonio de su

denota, que el matrimonio de Lucano habia sido desagradable á su padre Mela. Y que por esta razon vivia retirado en una casa de campo, y Lucano se hallaba en Athenas, de donde le volvió á traer Neron para condecorarle con la Qüestura, y colocarle en la compañía de sus amigos. Mas ninguna de estas noticias tiene firmeza en la Historia, ni conviene con las que nos han quedado seguras, ó pueden deducirse de documentos legítimos.

18 Lucano era bien joven quando le conoció Neron, le trató familiarmente, y le condecoró con los primeros empleos de la República. Es natural creer le introduxese en la amistad de este Príncipe su tio L. Séneca, que entónces era su Maestro, y tenia toda la gracia de Neron. Dispensándole en la edad, le condecoró con la Qüestura. Y exerciendo este empleo dió con sus compañeros al Pueblo el espectáculo de los Gladiatores, segun la costumbre de aquel tiempo (1), que

su hijo. Finalmente no hay fundamento ni razon alguna para llamar infeliz ó contrario el matrimonio de Lucano hecho á su gusto y con una muger hermosa, rica, noble y sabia, segun dicen expresamente Stacio Papinio y Marcial. Asi me persuado que todas estas noticias fueron interpoladas en la expresada vida por una mano atrevida é ignorante con un estilo semibárbaro que dista mucho de la precision y elegancia de aquel antiguo Escritor, á quien se atribuye. Ya se dixo arriba que Burmanno y otros Críticos modernos conocieron que este fragmento de Suetonio estaba manchado y corrompido feamente. Y se puede asegurar con bastante fundamento, que este es uno de los mayores vicios que hay en él.

(1) En el año 7 de Claudio se habia decretado segun Tácito (*Ann. lib.* 2. *cap.* 22.) por el Censor P. Dolabella, que el

que agradó mucho, y fué Lucano revestido del Sacerdocio ó dignidad de Augur, segun se cuenta en la vida citada; por lo que hace á esta dignidad, lo dice expresamente Stacio Papinio (*a*). No se sabe puntualmente los años en que obtuvo estos empleos. Pero es preciso que los alcanzase desde el principio de su adolescencia, porque su corta vida no da lugar á que se le confiriesen estos cargos, segun lo que estaba ordenado por las Leyes de la República.

19 En la citada vida del Comentario antiquísimo se dice, que habiendo declamado Lucano en Griego y en Latin con grande admiracion de los oyentes, mudó su vestido de niño en el de Senatorio, que llegó esto facilmente á noticia del Cesar, y fué juzgado digno de los honores que apenas correspondian á su edad. D. Nicolas Antonio sospecha, que en lugar de *puerili* se debe leer *virili*; esto es, que fué mudado el vestido que usaban los Romanos en su edad viril en el de lato clavo, que era el propio de los Senadores; aunque no se lee en Autor antiguo, que nuestro Poeta haya conseguido este honor; mas no es inverosimil le alcanzase su tio L. Séneca del Príncipe en los primeros años de su Imperio. Es muy creible

el Qüestor diese cada año á su costa al Pueblo el espectáculo de los Gladiatores. Pero muerto Claudio obtuvo el Senado la gracia de que no estuvieran precisados los Qüestores á dar este espectáculo segun el mismo Tácito (*Ann. lib.* 13. *cap.* 5.). Pero tenian libertad de hacerlo con su dinero: Y los Qüestores que le daban eran muy aplaudidos del Pueblo por esta liberalidad, segun se verificó en nuestro Lucano.

(*a*) *Silv. lib.* 2. *Genethliacon Lucani.*

ble que habiendo hecho Lucano tan rápidos progresos en los estudios de la eloqüencia y oratoria, no solo en la especulativa de las declamaciones de la Escuela, sino en la práctica y del Foro, moviese esto la curiosidad de Neron para tratarle y juzgarle digno, aunque tan joven, de los empleos mas honoríficos de la República. No se puede negar que contribuiria á esto la privanza de su tio Séneca con el Príncipe, y la grande autoridad que gozaba en Roma. Ademas habia otros motivos en Lucano para hacerse agradable al Príncipe. Este aunque tan vicioso y cruel tenia amor á la Poesía, se exercitaba en componer versos para recitarlos en público, y gustaba de la comunicacion de los Poetas. Lucano lo era casi desde su nacimiento, y consta que de muy tiernos años compuso algunos Poemas. Así habia tambien esta circunstancia, que pudiera hacerle amar de Neron, fuera de las referidas. En efecto consta que por algunos años estuvo en la comitiva de Neron, y este gustaba mucho de sus versos, y le manifestaba particular estimacion. Mas todo lo perdió por los ímpetus fogosoos de una juventud libre y falta de prudencia, como se dirá despues.

20 En el fragmento citado de su vida se dice que Lucano fué de tanta ligereza y de lengua tan inmoderada, que en el Prefacio de cierta obra suya, comparando su edad y sus principios con Virgilio, se atrevió á decir: *¿Y quanto me resta para llegar al mosquito?* Parece imposible que Suetonio escribiera una cláusula tan disparatada y confusa. Que conexîon tiene haber sido Lucano

no de genio ligero por su corta edad y de mala lengua, con haber hecho aquella pregunta? Esta es una confesion ingenua de que aun no habia podido llegar en sus Poesías á la obra mas pequeña del gran Virgilio. ¿Y por qué se ha de llamar este dicho, *atrevimiento*, *ligereza y mordacidad de lengua*? Burmanno (*a*), citando á Barthio procura enmendar esta cláusula; pero siempre queda confusa, implicada, y sin buen sentido. Asi es verosimil que esta sea una interpolacion de Autor moderno en el fragmento de Suetonio, alterándo lo que dice Stacio Papinio (*b*) de las Poesías de Lucano, que las habia compuesto ántes de la edad en que Virgilio escribió el *Culice* ó mosquito.

21. Tambien se dice en la citada vida, que Lucano hizo las primeras experiencias de su ingenio cantando las alabanzas de Neron en el certamen quinquenal; y que despues recitó su Farsàlia. Mas todo esto es falso ú está confundido ó alterado. Porque quando Neron instituyó los juegos Quinquenales en el Teatro de Pompeyo, tenia ya Lucano veinte años de edad, y cinco ó seis ántes habia publicado algunas obras de Poesía, segun se deduce de Stacio Papinio; y por lo que hace á composiciones en prosa tambien habia exercitado en ellas su ingenio desde la edad de catorce ó quince años, segun se dirá con mayor individualidad, quando se hable de los escritos de nuestro Poeta (*c*).

Se

(*a*) *In notis ad vit. Sueton.*
(*b*) *Loc. cit.*
(*c*) *Lib.* 22. §. 1.

22 Se añade en la expresada vida: que Lucano no permaneció en la gracia del Príncipe, porque en una ocasion sucedió, "que hallándose "convocado el Senado, y Lucano recitando á su "presencia (alguna de sus obras), Neron se le-"vantó de pronto y se fué, sin mas causa que "*refrigerarse* (a), esto es, reirse ó burlarse de la "frialdad del Poeta. Esto lo llevó muy á mal Lu-"cano. Y desde entónces no cesó de censurar al "Príncipe con palabras y hechos; de modo que "hallándose en una ocasion en el lugar comun pú-"blico (de Roma), desahogó con mucho estré-"pito su vientre, pronunciando un medio verso "de Neron, que dice: *Juzgo que ha tronado debaxo de tierra.*" Al oir esto huyeron los que estaban con él. No se halla esta noticia en Autor alguno, ni en la vida antigua de Lucano. Y si escribió verdaderamente esta anecdota Suetonio, es creible fuera alguna calumnia que levantaron á nuestro Poeta sus émulos para acabarle de indisponer con el Príncipe. Mas creible es el otro suceso de haberse levantado repentinamente Neron, quando recitaba Lucano sus Poesías, y este haber llevado muy á mal semejante desayre. Pero es falso que este haya sido el principio y el origen de haber perdido Lucano la gracia de Neron, aun estando al mismo contexto de la expresada relacion, atribuida á Suetonio Pues quando Neron se levantó repentinamente, no queriendo oir á Lucano, ciertamente ya le aborrecia y le disgustaban sus obras. De otro modo no le hu-

(a) Véanse las notas de Burmanno sobre este lugar.

hubiera hecho este desayre. Ya se ha dicho quanto le amaba, aplaudia sus escritos, y le colmaba de honores. Así su desgracia tuvo otro origen diferente.

23 Stacio Papinio (*a*) y el Autor de la vida del Comentario antiquísimo atribuye la desgracia de Lucano con su Príncipe á causa muy diferente y mucho mas verosimil. Este último dice, que la fama de esclarecido Poeta que gozaba ya Lucano, excitó mucha emulacion entre los amigos del Cesar, y aun en el mismo Neron, segun cuenta expresamente Tácito (*b*). De aquí empezó el odio de Neron contra Lucano, que encendian mas aquellos viles aduladores que estaban á su lado, y algunos se preciaban tambien de Poetas, y se veian obscurecidos por la preferencia que daba el Público á las obras de Lucano. Se añade en la vida muy antigua de este; "que en el certámen quinquenal celebrado »en el Teatro de Pompeyo, recitando Neron y »Lucano en competencia sus Poesías, se dió la „corona á Lucano con preferencia al Emperador, „y Lucano de repente publicó su Orfeo en tres „libros, como hoy los tenemos en manifestacion de „su ingenio.„ Stacio Papinio asegura positivamente que el Orfeo de Lucano tuvo la preferencia sobre las Poesías de Neron, que habia recitado en el Teatro (*c*). En otra vida de nuestro Poeta (*d*), ci-

(*a*) *Sup. citat.*
(*b*) *Sup. citat.*
(*c*) *Loc. supr. cit.*
(*d*) *In edit. Hortens.*

citando á Papinio se dice, que en el certámen quinquenal tenido en el Teatro de Pompeyo, habiendo prometido Neron por medio de Clivio Rufo, que cantaria la fábula de Niove, Lucano recitó de repente su Orfeo, y alcanzó la corona. Que esta preferencia ocasionó la envidia del Príncipe y le prohibió hablar en el Foro y en el Teatro, y aun componer versos. El Autor de esta vida tomó de Suetonio la noticia de que Neron habia prometido por medio de Clivio Rufo cantar la fábula de Niove en el segundo certámen quinquenal, que fué celebrado segun Tácito (*a*) el año 818 de Roma, siendo Cónsules Silio Nerva y Atico Vestino. Suetonio no hace mencion de la preferencia dada entónces á las Poesía de Lucano; pero como esto lo dice expresamente un Autor de su tiempo, qual es Stacio Papinio, enlazó estas noticias con muy grave fundamento histórico. Asimismo tomó de Tácito, que la forma sobresaliente de las Poesías de Lucano ofendia á Neron, llenándole de envidia, y por esta le prohibió hacer versos. De modo que reflexîonado bien todo el contexto de estas noticias las tomó el Escritor de esta vida de Autores antiguos y coetaneos á nuestro Poeta, y por tanto gozan de la certeza mas recomendable en estos puntos históricos.

24 Sin embargo el erudito Tiraboschi, por una especie de empeño, que siempre manifiesta, de aminorar, ó quitar absolutamente las glorias literarias de nuestros Españoles, dice (*b*) refiriendo al-

(*a*) *Ann. lib.* 15. *cap.* 70. (*b*) *Hist. Lit. de Ital. t.* 2. *lib.* 1. *n.* 4.

algunas de estas noticias sacadas de un incierto Escritor de su vida: "Yo temo, que estas no»ticias puedan prevalecer al testimonio de tres cé»lebres Historiadores Suetonio, Tácito y Dion, »que parecen mas antiguos y mas dignos de fe, »que el mencionado Autor de su vida, cuyo es»tilo sabe al de siglos posteriores, ó del baxo Im»perio. Añade que aquellos Escritores unánimes »refieren que los Jueces corrompidos con el es»píritu de una baxa adulacion, que entónces era »universal en Roma, concedieron la corona á Ne»ron. Que ademas se debe advertir, que este cer„támen literario fué instituido por el mismo Ne„ron el año VI. de su Imperio, y que debién„dose celebrar de cinco en cinco años, la segun„da vez se tuvo un año despues, esto es el XII. de „Neron, habiendo muerto Lucano el año ante„cedente. Y así no pudo Lucano haber asistido „mas que una vez sola á este certámen. Por tan„to concluye ser mas verosimil, que en esta oca„sion (en la primera vez que se celebró el cer„támen quinquenal) tuvo Lucano el disgusto de ser „propuesto á Neron, y de aquí le provino el enfa„do que despues le atraxo su ruina. Que en una vi„da mas antigua de Lucano, que no sin funda„mento se atribuye á Suetonio, nada se dice de „haber sido coronado nuestro Poeta.

25 Nuestros amados Españoles tendrán á bien que aquí se noten algunos yerros históricos en que incurre Tiraboschi. Si en el fragmento de la vida de Lucano, atribuido á Suetonio, se hablára á favor de este Poeta, verosimilmente diria Tiraboschi, que era una pieza indigna de aquel historiador,

llena de contradicciones, feamente manchada, é interpolada de mano de algunos modernos, segun las notas que ponen á esta vida Casaubon, Barthio, Burmanno y otros. Pero como muchas noticias que hay en ella son contrarias, le ha parecido mas antigua, no indigna de Suetonio, y preferible á otras. Mas ya se ha advertido el poco aprecio que hacen los críticos de esta vida. Dice Tiraboschi, que el hecho histórico de la corona dada á Lucano en el certámen quinquenal con preferencia á Neron no puede prevalecer contra el testimonio de Suetonio, Tácito y Dion, que afirman unanimemente haber sido concedido este honor al Príncipe. Pero no hay tal uniformidad en los referidos Escritores (1). Y aun quando

(1) Suetonio hablando en el mismo lugar, que le cita Tiraboschi, refiere la institucion del certámen quinquenal por Neron, que fué en el año VI. de su Imperio, segun Tácito, dice, que este Príncipe baxó en el Teatro á la Orchesta del Senado, y recibió allí la corona de la Oratoria y Poesía latina. Tácito hablando de este mismo certámen en el lugar citado por Tiraboschi, dice solamente que se le dió al Príncipe la corona de la Eloqüencia. Dion en Xiphilino tambien en el lugar citado por Tiraboschi afirma, que en esta ocasion recibió el Príncipe la corona de los Citaristas, ó de los Músicos que tocaban cítara. Y que en los demas certámenes de Música siempre se le dió al Príncipe la misma corona de Citarista. ¿Donde está aquí la uniformidad y concordia en los tres historiadores antiguos, que asegura Tiraboschi? El primero dice que recibió Neron en este certamen la corona de la Oratoria y Poesía latina. El segundo solo afirma, que recibió la de la Eloqüencia; y el tercero la de la Música instrumental. Así la autoridad de Suetonio solo viene al caso de excluir á nuestro Poeta de la corona de Poesía en este certámen. Lo que dicen Tácito y Dion no es del asunto. No consta si Lucano exercitó su ingenio en este pri-

do la hubiera respecto del primer certámen quinquenal, pudo ser coronado en el segundo. Pero Tiraboschi añade que en este segundo certámen ya ha-

primer certámen, recitando algunas de sus piezas de Oratoria y de Poesía. Pero aun suponiendo que las hubiese recitado, y hubiera sido excluido de la corona, no es verosimil que entónces sintiera la preferencia dada á Neron, por las circunstancias que ocurrian de acabar de instituir aquellos juegos el Príncipe, por su corta edad que solo tendria veinte años, y porque estaria en su mayor privanza, y no le querria desagradar. Así solo debe estar la disputa, si pudo ser coronado en el segundo certámen quinquenal. Mas dice Tiraboschi que este fué celebrado seis años despues en el XII. de Neron: Y así no pudo asistir Lucano, que *habia muerto el año antecedente*. Es cierto que Lucano murió el 30 de Abril del año XI. de aquel Príncipe. Pero quien le ha dicho que el segundo certámen quinquenal se pospuso un año al tiempo en que debia celebrarse; y por consiguiente no se tuvo hasta el año XII. de Neron? Tácito (edicion de Brotier Paris 1776. lib. 16. Annal. cap. 4.) coloca este segundo certámen en el año 818 de Roma, que corresponde al 65 de Jesu-Christo, y al 11 de Neron, y dice: Que acercándose el certámen lustral, para evitar la deshonra que exercitára en él Neron) habiéndole ofrecido el Senado la corona de Música y la de la Eloqüencia, la despreció diciendo, que no necesitaba el favor ni la potestad del Senado. Que él conseguiria las debidas alabanzas por su mérito y equidad de los Jueces. Pimeramente recitó un Poema en el Teatro. Pidiendo despues el vulgo que publicára todas sus composiciones, se presentó obediente á las leyes de los Músicos de cítara, y esperaba esta corona fingiendo miedo, como otro qualquier instrumentista; le aplaudió la Plebe, y porque no lo hacian tambien los personages ilustres, los Soldados apalearon á muchos de ellos, y otros fueron castigados despues con el último suplicio, y el célebre Vespasiano, que llegó á ser Emperador, fué reprehendido por un Liberto, y estuvo muy á pique de perder la vida solo por haberse dormido. Esto es en substancia lo que dice Tácito. Suetonio (*in Neron cap.* 22.) casi conviene en lo mismo; aunque añade que este certámen se celebró ántes

habia muerto Lucano desde el año anterior; y para esto asegura que el referido certámen fué celebrado un año despues del tiempo prefixo. Mas todo es voluntario, y sin apoyo en la antigüedad; y aun contra lo que dicen expresamente los Escritores coetaneos. Aunque el Escritor de la vida de Lucano sacada de un Comentario antiquísimo sea moderno, y tan moderno, que hubiera vivido en nuestros dias, la noticia de haber sido coronado Lucano con preferencia á Neron en el cer-

del dia señalado: Que prometió por Cluvio Rufo cantaría la fábula de Niove. Que esta corona y lo demas del certámen lo diferia hasta el año siguiente. Luego no recibió la corona de Poesía ni otra alguna en este certámen segun Tácito y Suetonio. Dion (*in Neron lib.* 62.) hablando de este segundo certámen dice: que Neron baxó á la Orchesta del Teatro y que allí recitó algunos Poemas que habia escrito de las cosas Troyanas; y por esto y por lo demas que hizo se ofrecieron muchos sacrificios: Que prohibió á Lucano compusiera versos, porque era muy celebrado por su Arte Poética. De aquí se infiere clarísimamente que Lucano asistió al segundo certámen quinquenal, pues Dion asegura, que entónces se le prohibió hacer versos. Tambien se deduce de los mismos testimonios de los tres Historiadores antiguos, que cita Tiraboschi, que este certámen no se tuvo en el año XII. de Neron, sino en el XI.; y aunque dice Suetonio, que difirió parte de este certámen para el año siguiente, no consta que se hubiese vuelto á celebrar el año XII., ni aunque constára era del asunto, porque ya Neron habia recitado algunos Poemas, y en su competencia habia sido coronado Lucano. Del mismo Suetonio consta haberse celebrado ántes del dia señalado, que correspondia por Octubre del año XI. de Neron, y verosimilmente se anticipó á Enero del mismo año. Es inutil advertir de nuevo á Tiraboschi, que su Historia está llena de tales yerros por no consultar los originales, ó por leerlos aceleradamente y sin meditacion. La lástima es que este es el gusto dominante del siglo.

certámen quinquenal, es tomada de Stacio Papinio Autor coetaneo, y que por lo mismo de haber sido tan afecto á nuestro Poeta, y á su muger Pola, pudo y debió saber noticias mas individuales que los otros de la vida de Lucano. El referido Stacio asegura positivamente que el Orfeo de nuestro Poeta tuvo la preferencia en los juegos quinquenales á las Poesías que habia recitado Neron. Ni es creibie se atreviera á publicar estos hechos en tiempo tan reciente, y á vista de muchos testigos, que vivian entónces en Roma, y podian desmentirle en su misma cara.

26 El testimonio de Stacio aclara lo que dice Dion en Xiphilino, de que en este certámen prohibió Neron á Lucano hacer versos por las grandes alabanzas que daban á sus Poesías. Tambien concuerda esto con lo que dicen Tácito y Suetonio, que hablando de este certámen, refieren las extravagancias de Neron, y lo desagradables que fueron sus exercicios á muchas personas ilustres de Roma y de otras Provincias, que no pudieron disimular el disgusto, y por eso fueron castigados en el mismo Teatro, y despues con mayor severidad. Neron prometió entónces recitar la fábula de Niove, segun nota Suetonio. Mas no cumplió esta promesa; y Lucano que se hallaba en el Teatro, recitó el Orfeo que habia compuesto de repente. Los hombres ilustres y sabios, que asistian, le llenaron de alabanzas por estas y otras Poesías, segun se dice en el compendio, que tenemos de Dion; y estaria escrito con mayor individualidad y extension en los libros de este mismo Autor que se han perdido.

Es verdad que el vulgo dió entónces muchos gritos en alabanza de Neron. Pero los Jueces, viendo que todas las personas principales que habia en el Teatro manifestaban disgusto ó desprecio de las composiciones del Príncipe, dieron la corona al Orfeo de Lucano con preferencia á las Poesías de Neron. Este se indignó sumamente contra todos los que no habian celebrado sus ridiculeces. Y viendo que Lucano era preferido, le prohibió hacer versos, asistir al Teatro, y abogar en el Foro, segun se dice en el compendio de Dion, y lo da á entender Tácito: de los que pudo tomar esta noticia el Autor de la vida sacada del Comentario antiquísimo.

27 No consta si algun tiempo ántes de este suceso habia ya perdido Lucano la gracia de Neron, y este Príncipe le aborrecia, aunque no lo hubiese manifestado en público. Pero es muy verosimil atendido el genio inconstante de Neron y los viles y viciosos aduladores que ya le acompañaban, no gustase ver á Lucano, joven serio y de arreglada conducta; y por consiguiente miraria con desprecio ú enfado todas sus obras. A esto concurriria la envidia del mismo Neron, que se lisongeaba de ser el mejor Poeta de Roma, y desterró al célebre Cornuto, porque le dixo claramente que sus versos no podian competir con los de Crisipo, segun refiere Dion (*a*). Tambien habia desterrado al célebre Antistio Sosiano por decreto del Senado, que intentaba condenarle á muerte por adular á Neron, y se hubiera así executa-

(*a*) *Lib.* 62. *in fin.*

tado, si el intrépido y honrado Thracea no se opusiera con una libertad, que despues le costó la vida. El delito de este Poeta era haber hecho versos contra Neron. Esto sucedió en el año octavo de su Imperio, y tres ántes de la conjuracion de Pison y muerte de Lucano. En el mismo año que fué desterrado este Antistio murió uno de los célebres Maestros de Neron Afranio Burro, y como dice Tilemont (*a*) faltó este apoyo al Imperio y á Séneca, con quien estaba íntimamente unido, para evitar en quanto podian las crueldades de aquel malvado Príncipe. En lugar de Burro entró el vicioso Tigelino, que no podia unirse con un hombre tan arreglado como Séneca. Este cayó entónces de la privanza, pidió su retiro, y aunque no se lo concedió Neron, vivió en su casa sin introducirse en los negocios públicos. Es sumamente verosimil haya sucedido lo mismo á Lucano. Neron aborrecia ya á Séneca su tio; y el mismo ó mayor odio tendria al sobrino, que no sabia disimular tanto y era mas incómodo al Cesar por los muchos elogios que daban los Romanos á sus Poesías. Neron no quiso quebrar públicamente con Séneca, ni lo hizo con Lucano hasta que vió coronadas sus Poesías en el certámen quinquenal.

28 Petronio Arbitro, hombre de ingenio, mas de costumbres muy desarregladas, como dice Tácito (*b*), se hallaba entónces entre los aduladores de la comitiva de Neron. Se exercitaba en compo-

(*a*) *Histor. de los Emper. tom.* 1. *en Neron art.* 14.
(*b*) *Annal. lib.* 16. *cap.* 18.

poner versos, y nos han quedado sus sátiras, y entre ellas un *specimen* ó ensayo del modo con que se debia componer un Poema épico de las guerras civiles. En el proemio de esta obra dá á entender que Lucano no tuvo habilidad, ni ciencia para componerle, y que su Farsalia es defectuosa. Es muy verosimil que Petronio escribiera esta censura contra Lucano y su obra de orden de Neron, ó para adularle rebatiendo ó aminorando de algun modo el aplauso general que lograban sus composiciones poéticas; cuya fama ofendia á Neron, y procuraba disminuirla, segun dice expresamente Tácito (*a*). Por esta causa se dice en la vida del Comentario antiquísimo, que Neron no solo habia usurpado un Imperio tiránico sobre los Romanos; sino que tambien tiranizaba los ingenios, las Artes y ciencias. Se añade en dicha vida que la fama de las Poesías de Lucano ofendia á los amigos del Príncipe; lo que es muy natural en todos tiempos, y entónces era casi necesario entre aquellos viles aduladores, que acompañaban á Neron, y lisongeaban su gusto, aun en las cosas mas brutales é indignas. Lucano conservó no obstante el aplauso debido á sus obras entre los Romanos mas ilustres y sabios; y presentándosele la ocasion de lucir su ingenio, recitando en el Teatro el Poema de Orfeo, que habia compuesto de repente, alcanzó la corona prometida á la pieza de mayor mérito. Neron se irritó sumamente, y sin guardar medida ni comedimiento prohibió á Lucano escribir versos, asistir

(*a*) *Annal. lib.* 15. *cap.* 49.

tir al Teatro, componer obra alguna, y aun abogar en el Foro: decreto de los mas crueles y bárbaros que dictó aquel Príncipe.

29 Verosimilmente sucedió este caso en el mes de Enero ó Febrero del año XI. de Neron. Ya se notó arriba con autoridad de Suetonio, que se habia anticipado el certámen quinquenal algun tiempo. No sabemos si se anticipó dias ó meses; lo seguro es, que tocaba en este año porque en él se cumplia el quinquenio establecido. Combinados algunos hechos históricos (*a*) parece haberse

(1) Aunque Tácito cuenta la celebracion del certámen quinquenal despues de haber referido la conjuracion de Pison y otros contra su Príncipe, bien reflexîonado su contexto y lo que dicen Suetonio y Dion, es muy verosimil que el certámen quinquenal se hubiera celebrado algun tiempo ántes. Los conjurados se habian convenido en matar á Neron el dia en que se celebraban los juegos Circenses, que era el dia 12 de Abril segun Tilemont citado (art. 19). Tácito dice, que el mismo dia de executarse, por la mañana la descubrió Milico Liberto de Fl. Escebino, uno de los conjurados. Descubierta esta conjuracion apenas se exercitó Neron en otra cosa que en averiguaciones y muertes de todos los conjurados, de sus amigos ó aliados, para lo que solo bastaban las mas leves sospechas. En esto se ocupó Neron casi todo aquel año, y la mitad del siguiente. Y no contentándose de executar sus crueldades con los Romanos mas ilustres, movió la primera persecucion contra los Christianos, y quitó la vida á los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo en el 29 de Junio. Despues marchó á Grecia, donde permaneció á lo menos un año, y volvió á Roma con la noticia de que se habian levantado dos Generales contra él. Reflexîonados bien estos hechos históricos, se deduce que ni tuvo tiempo para pensar en el certámen quinquenal, ni aun es creible que irritado y medroso quisiese asistir al teatro, y competir en las coronas, que se debian dar á los de mayor mérito, y él las consiguió alguna vez por adulacion y

se celebrado en los referidos meses. En la vida del Comentario antiquísimo se dice: que irritado Lucano de esta prohibicion, llevándose de un ardor juvenil, se asoció á los conjurados que intentaban quitar la vida al Príncipe, para tomar venganza. Tácito dice expresamente que este fué el motivo que tuvo Lucano para entrar en la conspiracion. En la expresada vida se añade, que fué engañado por Pison y demas conjurados. En el fragmento de la vida atribuida á Suetonio se dice, que fué casi el principal de los conjurados: lo que no es creible, habiendo entrado en ella uno de los Cónsules designados en este mismo año, Pison y otros varones Consulares de mayor respeto, mas condecorados, y que aspiraban al Imperio con la muerte de Neron. Tambien se dice, que con mucha freqüencia y eficacia celebraba públicamente la gloria de los que mataban á los Tyranos (1), y echando siempre amenazas, lle-

y lisonja. Ya se ha notado que no se concluyó el segundo certámen quinquenal difiriéndose para otro año, lo que no tuvo efecto verosimilmente por la conjuracion y sus resultas. Antes de haberse descubierto advierte Tácito, que andaba el Príncipe medroso, salia rara vez en público, y si lo executaba iba con mucha comitiva. Por esta causa pensaron los conjurados quitarle la vida en casa del mismo Pison, donde acostumbraba ir con mas freqüencia. Aunque los Historiadores no expresan la causa de este miedo de Neron, parece provenia del poco aprecio que habian hecho los Romanos de sus Poesías en el cértamen quinquenal, y de las afrentas y suplicios que habian executado con este motivo en muchas personas ilustres de Roma, todos sucesos ocurridos poco tiempo ántes.

(1) Casaubon sobre el mismo lugar dice, que esto es tan cierto, que no solo en las palabras, sino en sus escritos jamas pu-

llegó á tanto su imprudencia, que ofrecia á qualquiera la cabeza del Príncipe. Pero que descubierta la conspiracion no manifestó constancia, ni fortaleza: confesó facilmente y reducido á las mas humildes súplicas, nombró á su madre entre los conjurados, aunque estaba inocente, esperando con esta impiedad alcanzar perdon de un Príncipe parricida. Mas aun quando fuera esta relacion ciertamente de Suetonio, se debia preferir lo que cuenta Tácito.

30 Dice este Historiador, que habiendo sido nombrado Lucano, Quinciano y Senecio por Scevino entre el número de los conjurados, estuvieron mucho tiempo firmes sin querer confesar; pero despues engañados con la promesa del perdon, Lucano acusó á su madre Acilia, Quinciano á Glicio Galo, y Senecion á Annio Polion sus mayores amigos *(a)*. De

pudo ocultar su odio á los que mandaban, y sus deseos de establecer la antigua libertad. Que el Lector reflexîvo conocerá esto en los 10 libros de la Farsalia. Mas aunque en dichos libros manifiesta Lucano este amor excesivo á restaurar la antigua libertad Romana y sacudir el yugo de los Emperadores, habla con bastante respeto del reynante, y si le satiriza es de un modo irónico muy delicado, segun se manifestará despues. Así es del todo inverosimil censurase con tanta intemperancia á Neron, que públicamente ofreciera su cabeza á qualquiera que se hallaba cercano, como si estuviera en su arbitrio quitársela. Pues ademas de ser esto una política grosera, impropia de un ingenio tan fino como el de Lucano, bastaria qualquiera de estas demostraciones públicas, á descubrir la conspiracion, que estuvo muy secreta hasta que la reveló el Liberto, segun dice Tácito. De todo se deduce haber sido esta mera calumnia levantada por algun émulo de Lucano antiguo ó moderno.

(*a*) *Annal. lib.* 15. *cap.* 56.

Despues Lucano y los dos Compañeros no cesaban de acusar continuamente á otros cómplices (*a*). Tal vez por esta causa difirió Neron la muerte de Lucano desde el dia 12 de Abril hasta el 30 en que ordenó muriera. Lucano mandó á su Médico le abriera las venas, y habiéndose desangrado, luego que conoció que se le enfriaban pies y manos, y se retiraban los espíritus vitales de las extremidades de su cuerpo, estando todavia con vigor y entero conocimiento se acordó de unos versos que habia compuesto (*b*), en que pintaba la muerte de un Soldado semejante á la suya, los recitó y estas fueron sus últimas palabras (*c*).

31 Tal fué el fin desgraciado de este insigne Español, digno de mejor suerte y de mas larga vida. Estaba dotado de uno de los mayores ingenios que conoció aquella edad. Su instruccion era asombrosa respecto de sus pocos años. Sus costumbres arregladas. Aborrecia los vicios y á los viciosos. Respiraba siempre pundonor, honesnestidad, equidad, justicia y otras virtudes, de que eran capaces los Paganos; como todo se manifiesta clarísimamente en las máximas sólidas de Filosofia Estóica, que estan sembradas en su Farsalia. Aunque era ambicioso de gloria, sus conatos principales por adquirirla fueron en asuntos literarios. Por esta causa se atrevió á compe-

tir

(*a*) Lib. 15. cap. 57.

(*b*) Lib. 3. vv. 638. 39. 40. y 641. segun algunos Autores: Y otros con Don Nicolas Antonio aplican los del lib. 9. vv. 814. 15. 16. y 817.

(*c*) Euseb. San Geron. *in Chron.* Tacit. cit. cap. 70.

tir con su Príncipe en materia de Letras. No hay vestigio de que tuviera la ambicion inmoderada de otros para adquirir los empleos principales de la República. Tuvo alguna imprudencia en competir sobre la Poesía con Neron. Mas por esta parte merece disculpa, atendiendo á sus pocos años, al aplauso general que lograba de los personages mas ilustres y sabios de Roma, y á las ridículas extravagancias de su competidor. Por muy graves que fueran las ofensas, que hábia recibido de este Príncipe, nunca pudo tener razon para conspirar contra su vida. Ademas de haber recibido de él mismo muchos empleos honoríficos, era su legítimo Señor natural, y debia sufrirle y obedecerle, dexando el castigo de sus maldades á Dios Soberaro árbitro y Juez de los Imperios.

32 En la vida del Comentario antiquísimo se dice que Lucano fué engañado por Pison y otros varones Consulares. Pero aun quando fuera esto cierto, no es verdadera disculpa. Mas creible es lo que refiere Tácito: haber accedido á la conspiracion con espíritu de vengar las injurias, que acababa de recibir. Es verosimil no comunicára la conspiracion á sus tios Séneca y Galion, ni á su padre Mela. Pues no consta hayan sido del número de los conjurados; y aunque Dion nombra al primero, algunos Críticos le excusan, valiéndose del silencio de Tácito. Mayor culpa, si cabe, cometió Lucano en acusar á su madre Acilia, como sabidora de la conjuracion. El natural amor á la vida no puede disculpar de ninguna suerte á un hijo para que cometa un crimen tan

atroz

atroz como el parricidio. Esta maldad sola prueba evidentemente la debilidad de la Filosofia humana, y quan imperfectas é impropias eran las virtudes tan celebradas de los Paganos. Si Lucano hubiera tenido la constancia propia de un verdadero Filósofo, deberia haber preferido la vida de su madre á la suya, aun en caso de ser preciso elegir alguno de estos dos extremos.

33 Murió Lucano segun nuestro cómputo de edad de 25 años cinco meses y veinte y siete dias en el último de Abril, siendo Cónsules Silio Nerva y Atico Vestino año de 818 de Roma segun Tácito. Este año corresponde al 65 de Jesu-Christo. En la vida del Comentario antiquísimo se dice, que murió de 27 años, baxo de los mismos Cónsules. De aquí han tomado la noticia casi todos los Autores modernos, que aseguran haber muerto Lucano de 27 años. Mas habiendo reflexîonado este punto de chronología se halla algun yerro; que tal vez conoció Tilemont, y por eso ya dice (*a*) que murió de veinte y seis, ya (*b*) de veinte y siete años (1). En el fragmen-

(*a*) Tilemont citat. art. 33.
(*b*) Tilemont citat. art. 19.
(1) En la vida de Lucano sacada del Comentario antiquísimo se asegura haber nacido este Poeta el tres de Noviembre, siendo Cónsules Cayo Cesar Augusto Germánico segunda vez, y L. Cesario la primera; y haber muerto el último dia de Abril siendo Cónsules Atico Vestino, y Nerva Silano ó Silio Nerva, segun se halla en Tácito. Añade el Autor de esta vida, que vivió 27 años. Pero no pudieron pasar tantos en el espacio que medió entre estos Cónsules. Los primeros entraron en sus Consulados año de Roma 792, y 39 de Jesu-Christo. Y los segundos año de Roma 818, y 65 de Jesu-Chris-

mento de la vida atribuida á Suetonio se dice, que ordenó sus codicilos y los dirigió á su padre con el encargo de corregir algunos versos. Tales son las noticias mas seguras, que se han podido hallar de la vida de este insigne Poeta. En una inscripcion antigua que trae Grutero, y dicen haberse hallado en Roma se lee: *La fama del Poeta Cordobes M. Anneo Lucano conservada por beneficio de Neron.* Pero esta inscripcion no es legítima, y el contenido de ella parece una fábula del todo inverosimil (1).

Christo, segun los mejores Chronólogos que se han tenido presentes (Brotier edic. de Tácito año de 1776. Tilemont Histor. de los Emperad. tom. 1. Petavio de Doctr. Tempor. Arte de verificar las datas, &c.) Contando pues desde el dia tres de Noviembre del año referido en que se pone el nacimiento de Lucano hasta el 30 de Abril del año 818. de Roma, y 65. de Jesu Christo, no corrieron 27 años, sino 25, 5 meses y 27 dias. Y este parece ser el cómputo verdadero de los años que vivió.

(1) Gerardo Juan Vosio explica esta inscripcion diciendo, que se puso la referida lápida porque Neron no mandó recoger las Obras de Lucano de todas las Bibliotecas. Y que á esto aludió Juvenal quando dixo: *Contentus=fama, jaceat Lucanus in hortis. Lib. 3. v. 79. y* 80.

VIDA DE CAYA ACILIA, madre de Lucano, y de Acilio Lucano, abuelo de nuestro Poeta, naturales de Córdoba.

34 Hablando arriba del casamiento de Anneo Mela se dixo haberlo contraido con una ilustre Cordobesa llamada Acilia; y que vino de Roma á Córdoba, y celebró sus bodas en esta Ciudad. En la vida del Comentario antiquísimo se dice, que esta Acilia era muger ilustre, é hija de Acilio Lucano célebre Orador en Córdoba. No hay otra memoria de este Acilio Lucano, sino la que da el Autor de esta vida. Mas por lo que hace á su hija Acilia consta expresamente de Tácito, que fué muger de Anneo Mela, y madre de nuestro Poeta (*a*) Lucano (1). Don Nicolas Antonio nota muy bien haber sido antiguo el Autor de esta vida por algunas cosas que refiere en orden á la madre de Lucano, y su abuelo materno Acilio. En efecto asegura el Autor de esta vida, que en

(*a*) Tacit. *Annal. lib.* 15. *cap.* 56. *y* 71.

(1) Don Nicolas Antonio creyó que el nombre de Acilia madre de Lucano solo constaba de este Autor de su vida sacada del Comentario antiquísimo, porque Tácito la nombra *Atilia*. Mas aunque en las ediciones antiguas de Tácito se halle equivocado este nombre, ya se ha corregido en las modernas (Mr. Crevier cit.) Para esta correccion no solo conduce el texto de la vida, sino la inscripcion que refiere Morales sobre la familia de los Acilios en Córdoba.

en su tiempo duraba la memoria de este Orador Acilio en algunos Escritores. Hoy nada tenemos mas que lo que él nos ha conservado sobre el padre de Acilia. Mas por una inscripcion de cierta lápida, que se halló cerca de la Villa del Carpio, pueblo no distante de Córdoba, y nos conservó Morales; consta haber vivido en aquel pais personas ilustres de la familia de los Acilios (1).

35 Lilio Gregorio Giraldo dice (*a*) que de esta familia de los Acilios fué Acilio Buta, que habia sido Pretor en Roma en tiempo de Tiberio y alternaba con los hombres mas ilustres de aquel tiempo. Tenia un gran patrimonio; y todo lo consumió en Roma con sus extravagancias. Séneca el Filósofo le numera entre los lucifugas ó personas, que aborreciendo la luz, dormian de dia y velaban de noche (2). Se ignora el parentesco

(1) En la piedra de marmol blanco, que trae Morales, se hallaban los nombres de L. Acilio Barbato de la Tribu Galeria, que fué cinco veces Duumviro, ó uno de los del gobierno: de su hija Acilia Lepidina, que murió niña: de un hijo llamado L. Acilio Terenciano, que tambien fué *Duumviro*: de Cornelia Lepidina hija de Quinto, Sacerdotisa y muger del referido Acilio Terenciano. A costa de este se hizo aquel sepulcro; y se erigieron estatuas de aquellos personages, y se dixeron oraciones en su alabanza. Todo esto prueba que eran personas ilustres, y habian obtenido empleos de mucho honor. Asimismo tenian la opulencia correspondiente para costear gastos tan excesivos. Lib. 9. cap. 10.

(*a*) *De Poetarum Histor. Dialog.* 4.

(2) Séneca hace una invectiva contra las costumbres viciosas de algunos personages de su tiempo, que trastornaban el orden de la naturaleza, haciendo del dia noche, y de la noche dia. Entre otros numera este Acilio Buta, y dice, que habiendo consumido un rico patrimonio, fué á contar su pobre-

que tendrá con Acilio Lucano, y su hija Acilia; pero es sumamente verosimil, que fuese natural de Córdoba, y desde esta Ciudad hubiera ido á estudiar en la Capital, y á pretender en ella empleos, como lo hacian entónces los jóvenes mas ilustres de Córdoba, y aun de toda la Bética.

36 Volviendo pues á la madre de Lucano C. Acilia, esta insigne matrona dió la mejor educacion á su hijo Lucano, aunque este la correspondió muy mal, acusándola para alcanzar la gracia de su propia vida con el Príncipe Neron, que no se horrorizaba de este delito, habiendo él muerto á su madre. Es cosa bien extraña que este Príncipe, que mandaba quitar la vida á los hombres y mugeres mas ilustres por una leve sospecha, y aun sin ella; solo por apoderarse de sus bienes disimulase con Acilia, de modo que ni la absolvió ni la condenó, segun cuenta Tácito (*a*). Del contexto de este Historiador se deduce haber sobrevivido Acilia á su marido Anneo Mela, y que no murió á manos del Tirano. Pero se ignoran todas las demas circunstancias de su vida; y si era muger literata, como su padre, su marido, su

breza al Emperador Tiberio, y este se contentó con decirle: *Tarde has dispertado.* Añade Séneca, que oyendo Varo, Caballero Romano, recitar unos versos de Julio Montano, al oir en ellos que amanecia, interrumpió al Poeta diciendo: *Ya empieza Buta á dormir.* Y refiriéndose despues en aquellos versos, que empezaba la noche, dixo el mismo Varo: *Voy á saludar á Buta.* Aunque este ilustre Cordobes tenia tales extravagancias, no seria ignorante, respecto de haber llegado á la Pretura en un tiempo en que no estaban los Magistrados tan envilecidos como despues.

(*a*) *Annal. lib.* 15. *cap.* 71.

su hijo, sus dos cuñados y su nuera Pola Argentaria.

37 De su padre Acilio Lucano sabemos por el Comentario antiquísimo citado, que fué Orador célebre en Córdoba, hombre ingenioso, y que trataba mucho con los Pro-Cónsules. Asimismo que fué Escritor de mérito en la misma Ciudad; pues no consta viviese en Roma, ni se presentára alguna vez en aquel gran Teatro á pretender empleos honoríficos. Verosimilmente era opulento, y amigo de la vida quieta y privada, y por esto tal vez eligiria Mela el casamiento con su hija. Tambien se dice en el citado Comentario haber escrito este insigne Cordobes algunos libros, de los que hacian mencion otros Escritores, cuyas obras se conservaban en el tiempo que escribió la vida de Lucano el Autor de estas noticias, que debió ser bien antiguo, pues hay muchos centenares de años que se perdieron las Obras de aquellos Escritores, respecto de no hacer mencion de ellas Autor algúno de los que hoy tenemos. Se ignoran las demas circunstancias de su vida.

VIDA DE POLA ARGENTARIA, muger de Lucano.

38 Por Stacio Papinio y Marcial se sabe que Lucano casó con Pola Argentaria, muger noble, rica, sabia y de otras prendas muy excelentes. En algunas vidas de Lucano se dice que era hija de Polo Argentario; mas esto no consta. Alciato creyó que era platera de oficio, ó hija de un

Platero. Pero seguramente se equivoca, como nota muy bien Savaro (a); pues ni las mugeres exercian entónces el arte de la Platería, ni este correspondia á una persona tan ilustre como era Pola Argentaria. Así advierte el Autor referido, que mas bien la debian llamar Pola Literaria. Se ignora el nombre de su padre; y si tuvo algunos empleos en Roma: si era natural de esta Capital ó de otro Pueblo de Italia; y aun se ignorarian muchas noticias de la vida de esta muger ilustre, si no las hubieran conservado Stacio Papinio y Marcial. Estos dos célebres Poetas la dirigieron algunos versos despues de la muerte de su marido Lucano. Papinio compuso su *Genethliacon*, ó Poema para celebrar expresamente el dia del nacimiento del mismo Lucano. Llama á Pola la mas querida de todas las mugeres casadas, ó la mas esclarecida, segun la variante que cita Don Nicolas Antonio. Tambien dice, que su marido Lucano la dirigió algunos de sus versos. Y en boca de Caliope hace una bella pintura de las singulares prendas de que estaba adornada. Dice al niño Lucano, que le dará una esposa sabia y proporcionada á su ingenio, como se la podian conceder Juno y la suave Venus; que será hermosa, sencilla, urbana, rica, de ilustre prosapia, graciosa y de grande gentileza. Marcial escribió tres epígramas para el dia que celebraba Pola el nacimiento de su marido, aunque ya estaba difunto. En uno la llama Reyna, y la suplica reciba con agrado sus versos jocosos. En los otros la juzga es-

(a) Juan Savaro *Comment. in Carm. 23. Sidonii Apollin.*

esposa digna del gran Lucano. Algunos modernos han querido rebaxar el mérito del Poeta Lucano, que aplauden estos dos Escritores, atribuyendo estos elogios á lisonja ó adulacion de la viuda, porque era muger rica, y ellos pobres. Por lo que hace al primero juzgan movia su pluma no solo la pobreza, sino el deseo que tenia de casarse con una muger opulenta y de prendas tan apreciables. En efecto se fundan en la autoridad de Sidonio Apolinar, que afirma positivamente haberse casado Stacio Papinio con Pola Argentaria (*a*) viuda ya de Lucano. Mas aun quando esta noticia fuera cierta, las Poesías de aquellos dos célebres Autores compuestas en elogio de Lucano y de su muger Pola, no eran unos elogios privados; sino obras públicas, que andaban en manos de todos, y se han conservado hasta nuestros dias. Así aun quando se rebaxe algo de las ponderaciones Poéticas, siempre se deben reputar personas de mucho mérito Lucano y Pola. De otra suerte se expondrian los Autores al desprecio y la burla de los mismos Romanos.

39 Por tanto fué esta Pola capaz de ayudar á su marido en la composicion y correccion de la Farsalia, segun lo afirma positivamente Sidonio Apolinar, y lo dicen tambien algunas vidas de Lucano. Sidonio habla de esta suerte (*b*): "Si »te quexas que se entorpece tu ingenio por el tra»to con las mugeres, acuérdate que Corinna mu»chas veces hizo versos con su Nason; Lesbia »con

(*a*) *Poema* 23. *vv.* 164. *y* 165.
(*b*) *Lib.* 2. *Epist.* 10.

»con Catulo; Cesennia con Getulico; Argentaria con Lucano; Cynthia con Propercio; Delia »con Tibulo.» Lo mismo han executado otras mugeres sabias con sus maridos ó padres en siglos mas modernos. Este testimonio convence con evidencia que Pola no solo tenia un ingenio sublime; sino la erudicion y gusto necesario para mezclar sus pensamientos y enmiendas con los del mayor Poeta que conoció aquella edad, y que en ingenio apenas ha tenido semejante. Mucho aprenderia al lado de Lucano; pero aun esto supone en ella un fondo mas que mediano de Literatura, un gusto particular de la Poesía y una aplicacion extraordinaria á los trabajos Literarios.

40 En algunas vidas de Lucano se dice que en compañía de su muger Pola enmendó los tres primeros libros de la Farsalia, y no tuvo tiempo para corregir los demas. Estas vidas son de Autores modernos respectivamente, y se ignora de donde tomaron aquella noticia. Pero el Autor de la vida sacada del Comentario antiquísimo da algun fundamento para tenerla por cierta. Despues de referir que Lucano murió de 27 años, dice: »Que esta muerte no fué sin pérdida de la »utilidad pública, así de la patria, que perdió en »edad tan tierna aquel grande ingenio, como tambien de los estudios. Luego se dice, que á la »verdad los siete restantes libros de la guerra civil, como llenos de faltas, no darian motivo á »los calumniadores, porque aunque tengan estas »faltas, no necesitan de patrocinio; y se puede »decir de ellos lo que se escribe en los libros de »Ovidio, que los hubiera enmendado, si se lo per-

»permitiera mas larga vida. Ciertamente estas últimas cláusulas no tienen buen sentido, si no se suple que Lucano habia corregido los tres primeros libros. Que esto lo haya hecho con su muger Pola es mas bien congetura que noticia histórica. Porque no hay otro documento antiguo de que conste esta correccion de los tres primeros libros de la Farsalia hecha por Lucano con su muger Pola. Pero ya se ha dicho que era capaz de ayudar á su marido en su trabajo literario, y que en efecto le ayudó, como afirma expresamente Sidonio.

41 Este mismo Escritor asegura que Pola contraxo segundo matrimonio con el Poeta Stacio Papinio (*a*). Su Comentador Juan Savaro en comprobacion de esta noticia alega el Prefacio de Stacio Papinio á su *Genethliacon*, en que llama á Pola *charissima uxorum*. Pero estas palabras de ningun modo significan haber contraido Pola segundo matrimonio con el Poeta Stacio, como prueba muy bien Don Nicolas Antonio (*b*). Añade este ser un yerro evidente de Sidonio Apolinar, que se equivocó en la inteligencia de aquella expresion de Stacio, porque consta del mismo Stacio Papinio (*c*), que siendo mozo, tomó por muger á Claudia, y esta vivia quando era viejo, y se retiró de Roma á su patria Nápoles. Así aun quando amase mucho á Pola Argentaria, no pudo tomarla por muger, viviendo

 la

(*a*) *Carm.* 23.
(*b*) *Bibliot. Hisp. vet. cap.* 10.
(*c*) *Lib.* 3. *Silvar. Carm.* 5. *ad Claudiam uxorem.*

la suya. Ademas se deduce del referido Stacio Papinio, que no estaba casado con Pola, ni pensaba en tal cosa, pues la dice que pida á los Dioses llegue algun dia en que los maridos difuntos vuelvan á poseer sus mugeres: en lo que insinuaba que Lucano volviera á gozar de su muger Pola; y suponia que esta habia de permanecer siempre viuda. Así es sumamente verosimil que Pola permaneció en la viudez todo el resto de su vida.

42 Dice Tácito, que en la conjuracion de Pison no solo entraron varones; sino tambien mugeres ilustres, y las nombra; mas no haciendo mencion de Pola, ni constando de otro Autor, ni documento antiguo, que esta muger sabia haya tenido complicidad en la conjuracion, se convence que ella no se introducia en los negocios políticos, ni Lucano le habia confiado aquel secreto; pues á Neron bastaba un leve indicio ó sospecha para matar á qualquiera persona ilustre, con mayor motivo si era rica. Así es creible, que mientras su marido Lucano se ocupaba en las detestables tramas de la conjuracion contra el Príncipe, su ilustre y sabia compañera se aplicaba á las tareas literarias, y al desempeño de los cuidados domésticos. Se ignora si tuvo algunos hijos de su matrimonio con Lucano, y todas las demas particularidades de su vida.

LIBRO XX.

JUICIO DEL POEMA HEROICO de Lucano intitulado Farsalia.

§. I.

Idea de la Farsalia.

1 Entre las muchas obras de Poesía que escribió nuestro joven Lucano nos ha conservado el tiempo únicamente la Farsalia ó el Poema sobre las guerras civiles entre Cesar y Pompeyo, habiéndose perdido las otras, como se dirá despues. Aun no pudo concluir esta obra, ni darla su última mano. El juicio que hacen de ella los Críticos es tan diferente como sus rostros. Unos elevan su mérito hasta lo sumo, y otros le deprimen al mas ínfimo grado (1). "Unos han creido, »dice Baillet (2), que es un gran Poeta; otros un »Historiador mediano, algunos le juzgan un Ora»dor vehemente, y otros un Filósofo, un Mate»mático, y un Teológo. Pero no se puede deter»mi-

(1) Daniel Jorge Morhofio refiere muchos de estos dictámenes casi sin interponer su juicio sobre el mérito de la Farsalia. *Polythist. liter. lib.* 4. *cap.* 12.

(2) *Jugemens Sçavam.* tom. 3. edic. Amsterdan 1725 corregida por Mr. de la Monnoye pag. 276.

»minar exâctamente si perjudica mas tanta mul»titud de dictámenes al mismo Lucano ó á sus »Censores. Porque por una parte nos inclina á »creer que hay muchas cosas que censurar en Lu»cano, y que es preciso que su Farsalia sea muy »desigual y defectuosa. Por otra parte la diver»sidad de tantos juicios desiguales y contradic»torios, como se han hecho sobre la Farsalia, »no nos presenta la mejor idea de la solidez de »estos mismos juicios, ni de la capacidad de al»gunos de sus Autores, que se han apartado del »camino comun que seguian los otros."

2 Andres Baillet sigue extractando los juicios de muchos Sabios sobre Lucano y sus obras, de los que se tratará despues. Ahora solo hablaré de Mr. Marmontel, que en nuestro tiempo emprendió traducir la Farsalia en su lengua Francesa, corregir esta obra en la misma traducion, ya suprimiendo algunos pasages, ya ampliando otros para su mejor inteligencia; y últimamente separando en cada libro los mejores versos, segun su dictamen (*a*).

3 El referido Autor en el gran Prefacio que pone al frente de esta obra dice la siguiente: "Yo »amo á Lucano, y lo leo freqüentemente y con »gusto; (decia Montañe, aquel Filósofo de tanto »juicio y de gusto tan sólido); no tanto, añadia, »por su estilo como por su valor propio. Y este »valor propio ó mérito intrínseco era el que apre»ciaban Tácito, Quintiliano y el gran Cornelio. »Es-

(*a*) La Farsalia de Lucano traducida en Frances por Mr. de Marmontel de la Academia Francesa. Paris 1772.

»Estos no eran hombres, que podian deslumbrar»se con una falsa sublimidad é hinchazon. Lue»go en el Poema de Lucano hay otra cosa dis»tinta de la hinchazon y de una sublimidad apa»rente. Asi es que leyendo yo esta obra con re»flexîon he hallado aquel talento, cuya fama re»ciente ofendia los ojos de Neron (*b*); y por es»ta causa dixo Tácito hablando del padre de Lu»cano, que la honra de haberle engendrado ha»bia contribuido mucho á ilustrarle. Quando yo »encuentro en él aquel calor, aquella vehemen»cia y aquella hermosura de pensamientos que »habian movido tanto á Quintiliano, aquellos ca»racteres y costumbres, aquellas pinturas y her»mosas escenas, que el gran Cornelio creia dignas »de él y con ellas adornaba sus principales obras; »me persuado que á su exemplo puedo celebrar »á Lucano, sin que me tengan por partidario del »mal gusto. No obstante se ha juzgado por estraña »una estimacion autorizada por los votos de tan »gran peso. Por mas restricciones que haya pues»to á los elogios que he dado al Poema de la Far»salia, aun se continúa en creerme deslumbrado »por sus defectos, por lo que tengo necesidad de »explicarme con mas individualidad.

4 "Lucano murió en la edad de 27 años án»tes de haber concluido el bosquexo de su Poe»ma. Así era preciso faltase á una obra tan lar»ga lo que es propio de la madurez de juicio y „de

(*a*) *Famam Carminum ejus praemebat Neron, prohibueratque obstentare, vanus aemulatione.* Tacit. Ann. lib. 15. (*adsimulatione* debe decir, y no *aemulatione* segun la novísima, y correcta edicion de Mr. Brotier).

„de la meditacion. El bello orden, la feliz con„cordia y enlace de las partes de que resulta un „todo armonioso y completo se encuentra algu„nas veces en la primer formacion del plan de „un Poema largo. Pero esto supone un hombre „consumado; mas aquí vemos á un joven impa„ciente de dar sus obras al público, que produ„ce sus ideas como olas tempestuosas, dexando „para despues de haber reflexîonado su trabajo, „darle orden, y elegir lo mejor. No digo esto por „una ilusion que tenga á favor de Lucano: su „misma edad y su Poema atestiguan que este no „era mas que su primer bosquexo, y en él es pro„digioso. Por esta causa me ha parecido útil su „traduccion. Si en toda su obra fuera tan comple„to como en algunos pasages que trabajó con cui„dado: si hubiera tenido tiempo de dar á su es„tilo la elegancia, el colorido y la armonia de „los versos de Virgilio, me hubiera guardado bien „de tocar á esta obra; mas en casi toda ella se „conoce la precipitacion, y que fué hecha de prie„sa. Se observa que este Poeta, tan feliz algunas „veces en hallar expresiones fuertes, precisas y „exâctas, se contenta con indicar su pensamien„to en términos vagos y confusos, que apenas „pueden entenderse. Su poesía es armoniosa por „intervalos, pero los mas de sus versos se hállan „cortados y estas roturas, que en lo dramático „son favorables al movimiento de las pasiones, „quitan en lo épico la rapidez numerosa, que en„canta el oido y le hace estar atento á la narra„cion.

5 „Su colorido es sombrío y monotono. Ja„mas

„ mas emplea la magia del claro obscuro. Se em-
„ peña en menudencias que apurando la descrip-
„ cion hacen la pintura menos brillante. Parece
„ que juntaba todas estas cosas para escoger lo
„ mejor. Despues de haber llegado á los límites de
„ lo grande y lo verdadero, su fogosidad lo trans-
„ porta, le obliga á que los pase y dé en aquella
„ hinchazon que se le reprehende. Fuera de esto
„ su obra tiene la falta de casi todos los Poemas
„ épicos: la falta enlace, está mal texida, la ac-
„ cion se halla dividida, y los sucesos no están
„ encadenados: todas las escenas se ven separa-
„ das: despreció el artificio de Homero, el arte
„ de los grupos y contrastes, y se olvidó de aquel
„ gran principio de Aristóteles, que la Epopeya
„ no debe ser sino una tragedia en relacion. No
„ habiéndole permitido lo reciente de los sucesos
„ manejar á su arbitrio el asunto para formar el
„ nudo de un enredo, siguió el hilo de la his-
„ toria, y limitandose al mérito de la pintura,
„ casi renunció á la gloria de la invencion. En
„ fin lo poco maravilloso, que emplea, solo tie-
„ ne un efecto momentaneo y la accion del Poe-
„ ma se halla independiente. Ved aquí los defec-
„ tos de Lucano. Despues de esta confesion me
„ persuado que nadie sospechará que intento pre-
„ ferirle á Virgilio.

6. „ Pero que cosa apreciable queda á un Poe-
„ ma compuesto casi sin arte, sin los adornos de
„ la armonia y el colorido, muy extenso y con
„ tantos descuidos? ¿Qué le resta? versos de una
„ belleza sublime, pinturas, cuya fuerza solo es-
„ tá debilitada por menudencias que se borran al
„ ins-

„ instante con una pincelada ; piezas Dramáticas „ de muy rara eloqüencia , quitándolas solamente „ algunos rasgos de declamacion ; caractéres de- „ signados con tanta valentia , como los de Home- „ ro y Cornelio ; pensamientos de una admirable „ delicadeza , y una grande elevacion : un fon- „ do de Filosofia que no se halla igual en nin- „ guno de los Poemas antiguos : el mérito de ha- „ ber hecho hablar dignamente á Pompeyo , Ce- „ sar , Bruto , Caton , los Cónsules de Roma y la „ hija de los Scipiones. En una palabra , queda en „ este Poema el mérito de ver representado por „ un jóven el mayor suceso político que ha ha- „ bido en el mundo con una magestad que encan- „ ta y una valentia que admira.

7 „Todas estas perfecciones compensan los „ defectos de la Farsalia á la vista de un hombre „ que la lee con reflexîon y procura estudiarla. „ Pero ya casi no se estudia en los Poetas : se lee „ por mera diversion ; y hallando algo penosa la „ lectura , se fastidian. El estilo es una superficie „ que todo lo adorna , ó lo desfigura. Así aun „ quando no se encontrára en el Poema de Lu- „ cano otra falta sino descuidos en su estilo , es- „ te solo defecto bastaria para obscurecer todas „ las bellezas de su fondo , respecto de aquellos „ hombres de gusto tan delicado , que en todas „ partes quieren hallar elegancia , y nada apre- „ cian si no la encuentran. Este Poema tenia ne- „ cesidad de ser traducido no servilmente , sino „ con erudicion y con inteligencia ; mas debo con- „ fesar que él tuvo la desgracia de haber caido „ en malas manos.” (Habla de la viciosa y afec-

ta-

tada traduccion Francesa de Mr. Brebeuf, de la que tratarémos despues en el artículo de las versiones, y del método que sigue en la suya). Sobre esto dice entre otras cosas (*a*): "Lo que es„te Poema tiene de singular es, que casi todas „sus bellezas se hallan en el fondo, y casi to„dos los defectos en su composicion ó artificio: „en orden á la precision y energia, mérito so„bresaliente del estilo de Lucano, seria intentar „un imposible querer acercarme.

8 Prosigue (*b*): „El interes que he tenido (en „este trabajo) no consiste únicamente en el que „se toma por lo comun en defender á los hombres „de ingenio, quando ya no viven. Al principio le „emprendí por zelo de rebatir el injusto despre„cio, que han hecho de esta obra. Pero confie„so, que este primer impulso se habria presto „extinguido, si la importancia del asunto no me „hubiera alentado á un trabajo tan penoso. El „Poema de la Farsalia ciertamente es la pintu„ra mas terrible de los males que se experimen„tan en la guerra civil. Es la leccion de la Ilia„da, representada baxo de otro aspecto. Nunca „será inutil hacer conocer á los Pueblos, que „en una guerra doméstica, la ambicion de los po„derosos no los emplea sino en forjar sus propias „cadenas y derramar su sangre. La moralidad de „este exemplo aun hubiera sido mas eficaz, si el „Poeta, menos poseido del entusiasmo Republi„cano, viera los hombres y las cosas, como los „ha visto la posteridad.

Tal

(*a*) *Pag.* 13. (*b*) *Pag.* 16.

9 Tal es el juicio de este crítico moderno sobre la Farsalia. Habiéndose aplicado con esmero á traducir esta obra é ilustrarla, tuvo mas proporcion que otros para conocer sus perfecciones y sus faltas; y así no celebro á Lucano, ni le censuro en términos vagos y generales, como han hecho otros muchos Escritores, que trataron del mismo asunto. Su pintura me parece bien exâcta, y su juicio imparcial. Sin embargo tengo por conveniente y aun preciso para instruccion de nuestros jóvenes dar algunas noticias mas individuales del mérito de la Farsalia y de sus defectos.

§. II.

Si la Farsalia es un Poema Epico o de otra clase.

10 El Poema Epico, segun la doctrina de Aristóteles, es la imitacion de una accion ilustre completa y de cierta magnitud que mueve á los Príncipes para exercitar las mayores virtudes con admiracion y deleite, refiriéndola en verso exâmetro, ú heróico (1). Contiene este Poema cinco cosas segun el Padre la Rue (*a*), que son la accion, fábula, costumbtes, sentencia y diccion. Todas se hallan ciertamente en la Farsalia; aunque es preciso confesar que no tienen el mérito y pro-pie-

(1) Nuestro erudito Don Ignacio Luzan explica muy bien todo esto en su Poética lib. 4. citando con oportunidad la regla de Horacio.

Res gestae Regumque, Ducumque, et tristia bella
Quo scribi possent, numero monstravit Homerus.

Art. Poet. Epist. ad Pisones vers. 74. & seq.

(*a*) Comment. in Æneid. Virg.

piedad que en las obras de Homero y Virgilio. Marmontel dice (*a*) que la accion del Poema de Lucano se halla esparcida, y los sucesos sin enlace. Pero esta censura no manifiesta una idea clara de la perfeccion ó defecto de la accion que hace la materia de la Farsalia, ni de la forma que consiste en la fábula.

11 La accion del Poema Epico debe ser una, ilustre, completa y de cierta extension. Me parece que estas dotes se hallan absolutamente en el Poema de Lucano. La accion es una en la Farsalia; porque aunque en ella se refieren muchas batallas, todas se dirigen á un mismo fin, que es hacerse un grande Señor de Roma, y dominar todo el mundo. Las batallas entre Cesar, Pompeyo y sus Legados y demas sucesos de la Farsalia tienen naturalmente este objeto y fin: y nada pierden por hallarse esparcidos en toda la obra. Si esto obstára á la unidad de accion en Lucano, no podia encontrarse en la Iliada, en la Odisea, ni en la Eneida. Ademas es evidente que la accion de la Farsalia es mas ilustre y de mayor interes al universo, que las de la Odisea, Iliada y Eneida. Pues no hay comparacion entre las hazañas de los Griegos y Troyanos con las de Cesar y Pompeyo, que disputaban el Imperio del mundo entónces conocido. Se manifiesta en ella el exemplar y la idea de un heroe Romano, que sobresalió á otros muchos en valor, fortaleza y otras virtudes militares y civiles en tan alto grado que varió el gobierno del mundo, hacicién-

(*a*) *Sup. cit.*

dose Señor de él. Así por esta parte no podia inventarse hecho mas ilustre, ni accion mas grande que la que se cuenta en la Farsalia; aunque quisiera fingirla el ingenio mas delicado.

12 Mas es Cesar en la Farsalia el heroe del Poema? Esta es una dificultad, que no he visto tratada en los Autores que hablan de Lucano. Los mas de ellos suponen como cierto que este fué su héroe, y le critican por haber desfigurado su carácter y costumbres, celebrando con grandes elogios las de Pompeyo, Bruto y Caton. Es constante que Homero y Virgilio practicaron lo contrario, ensalzando sus héroes hasta lo sumo. Ellos fingieron estas perfecciones para hacerlos dignos personages de la Epopeya, y Lucano que podia, aun arreglándose á la Historia, representar á Cesar como héroe en las virtudes militares y políticas, y mas humano que Aquiles y Eneas, le desfigura algunas veces, representándole inhumano y cruel.

13 Sin embargo parece que esto no impide pueda reputarse Cesar como el heroe de la Farsalia. Pues siempre le representa el Poeta valeroso, intrépido, infatigable en los peligros, lleno de prudencia en las deliberaciones de la guerra, y con heroica serenidad en los mayores riesgos. Y aun quando le pinta temerario, arrojándose al mar en una barquilla para traer la Esquadra que habia dexado en Brindis, tiene cuidado de salvar la temeridad, alegando la firme confianza que tenia en la ayuda de los Dioses. Asimismo le representa tan poseido de la ambicion de dominar la República, que no omite me-

medio alguno de los que juzgaba conducentes á este fin. De modo que estando á estas pinturas se puede decir que el carácter de Cesar, representado en la Farsalia, es el de un héroe valeroso y poseido de la ambicion. Habiéndose figurado dar este caracter á Cesar, fingió algunas veces que era cruel é inhumano con sus mismos compatriotas. En otras ocasiones arreglándose á la Historia le representó sumamente compasivo con los que se le rendian. Es verdad que esta variacion de carácter es un grave defecto en toda Poesía y principalmente en la Epica, siendo un principio constante, que se debe guardar la unidad de carácter en todas las personas que se introducen, y con mas particularidad en el héroe. Mas podrá decirse, que habiendo creido el Poeta necesaria la crueldad para que fuese un verdadero tirano Cesar, se la atribuye algunas veces con este fin. Así como se ve en la Iliada, representada la ira de Aquiles y sus crueldades con Hector, y aun la falta de compasion de permitir que los Troyanos destruyeran sus compatriotas los Griegos, creyendo Homero convenian estas violentas pasiones á su héroe. Y lo mismo hizo Virgilio, representando cruel á Eneas en la muerte de Turno rendido, y que le pedia la vida.

14 De estos exemplos consta no ser absolutamente necesario que el héroe de un Poema Epico sea un personage adornado de todas las virtudes morales. Así nota muy bien nuestro sabio Luzan (*a*) con otros Autores ser suficiente que

(*a*) *Lib. 4. cap. 6.*

el héroe tenga la bondad y virtudes poéticas, esto es, correspondientes á la idea que ha formado, ó fábula que ha inventado el Autor en su Poema, aunque carezca de algunas virtudes morales. Esto se verifica en el Cesar de Lucano, pues aunque le representa algunas veces cruel y vengativo, lo hace verosimilmente por figurarle tirano ambicioso, que en nada se detenia siempre que lo juzgase conducente al fin de llegar al despotismo. Si Lucano hubiera delineado bien este caracter sin variarle muchas veces, podia reputarse como héroe perfecto de su Poema, no digno de imitacion, sino de escarmiento. Consta que en lo demas tenia Cesar el alto origen de Eneas hasta entroncar con los Dioses segun las fábulas del Paganismo. Tambien sobresalian en su persona el valor, la magnanimidad, la prudencia militar y otras calidades de los héroes, que faltaban de algun modo á Pompeyo, Caton y Bruto, ó no las tenian en grado tan eminente. Mas no habiendo podido Lucano finalizar su obra, ni aun concluir el bosquexo como nota Marmontel, era muy consiguiente hallar en ella estas faltas y otras.

§. III.

De la Fábula y episodio del Poema Epico respecto de la Farsalia.

15 Es creible que por igual motivo no inventase una fábula que sirviera de forma al Poema épico que intentaba escribir. No hay duda que segun la doctrina de Aristóteles, sacada de las obras de Homero, en el Poema épico es tan esencial

la

la fábula, que sin ella no merece tal nombre. La fábula en este sentido viene á ser la forma y disposicion que dá el Poeta á su obra, introduciendo máquinas, ó ministerio de las Divinidades para dar á la accion del heroe aquel tono maravilloso y sublime, que pueda elevarle sobre los hechos de otros hombres. En la felicidad de inventar una fábula verosimil, decorosa, llena de magnanimidad y grandeza, enlazar bien todas sus partes, distribuirlas juiciosamente, y con la oportunidad necesaria consiste la principal belleza de esta composicion. Homero y Virgilio fueron tan felices en este punto, que los han celebrado todas las Naciones y siglos, y celebrarán los posteriores mientras dure el buen gusto de las Letras.

16 Lucano parece que quiso imitarlos, lo que es natural habiéndose versado tanto en sus obras y siendo un jóven de ingenio sublime y de mucha penetracion. Me parece temeridad decir que de propósito quisiera apartarse de ellos, por seguir otro rumbo que se le representaba mas perfecto ó de gusto mas delicado. Se necesitan bastantes pruebas para atribuirle esta extravagancia. Muchos críticos aseguran que Petronio (*a*) Autor coetaneo á nuestro Poeta le censura determinadamente quando despues de dar reglas sobre la Poesía y celebrar á Homero, Virgilio, Horacio y los Poetas líricos, dice: "Los demas, ó no vieron la „senda, por donde se camina al Poema, ó si la

 „vie-

(*a*) Satiricon tom. 2. edicion de Amsterdam 1736. pag. 126 y siguientes con la traducion Francesa hecha sobre el manuscrito de Belgrado que se encontró allí año 1688.

»vieron, no se atrevieron á hollarla. Ved aquí »una grande obra de la guerra civil, el que la »tocáre, como no esté lleno de letras, caerá baxo su peso. Las acciones y sucesos memorables, »no se han de referir en versos, porque esto per»tenece mas bien á los historiadores; sino el es»píritu libre se ha de precipitar por rodeos, minis»terio de Dioses, y un fábuloso tormento de sen»tencias, de suerte que mas bien parezca adivi»nacion de un ánimo enfurecido, que la fe testi»ficada de una oracion religiosa. Si os agrada voy »á dar un ensayo de este ímpetu poético, aun»que todavia no he puesto en él la última mano."

17 Sobre este famoso pasage de Petronio dice el Traductor Frances de la edicion citada. "Que »en él censura abiertamente á Lucano. Añade: »si se ha de decir la verdad muchos de nuestros »mejores Gramáticos dicen que escribió mas co»mo Historiador que como Poeta. Cita á Quin»tiliano, Jornandes, Servio y otros Censores de »Lucano. Mas de estos hablarémos en otro lugar. »Petronio, continúa, le reprehende y le da un mo»delo del Poema, para manifestar el método, que »debió haber seguido en la composicion de su »Farsalia. Ciertamente este modelo es grande y »se sostiene muy bien por el contraste de las Di„vinidades y de las ficciones. No obstante Luca„no tiene bellos pensamientos, mucho fuego en „ciertos lugares, y hermoso giro en los versos." Hasta aquí el traductor. No se puede negar que falta en Lucano la invencion de una fabula bien coordinada y con los adornos que echa menos Petronio. Pero se hallan en su bosquexo ú exemplar?

Se

Se encuentra en él un modelo del ímpetu poético que tanto se admira en Homero y Virgilio? De ningun modo. Douza varon doctísimo (*a*) aseguraba que en su estimacion valía mas este ímpetu, que trescientos volúmenes del Poeta Cordobes. Mas si todas las censuras de Lucano fueran como esta, seguramente eran indignas de refutacion. En el bosquexo que escribió Petronio ó modelo para componer un Poema de la guerra civil no se encuentra tal ímpetu poético, ni cosa equivalente. Por esta causa algunos críticos (*b*) dicen que Petronio incurrió en los mismos vicios que reprehende, y yo no temo afirmar que en otros mucho mayores. Pues aunque parezca natural en sus pensamientos y en sus palabras, tiene tanta baxeza de estilo y tan poca armonia, que es preciso no tener delicadeza en el oido, ni gusto poético para celebrar su ensayo (1). Ademas le falta preci-

(*a*) Citado por el traductor. Frances Ibid.

(*b*) P. Renato Rapin Reflexîones sobre la eloqüencia Poética, &c. tom. 2. edic. de la Haya Praef. pag. 106.

(1) Da principio Petronio con estos versos:

Orbem jam totum victor Romanus habebat
Qua mare, qua terrae, qua sidus currit utrumque
Nec satiatus erat. Gravidis freta pulsa carinis
Jam peragrabantur, &c.

Sigue describiendo las costumbres corrompidas de los Romanos en lo que emplea sesenta versos de los 295 que tiene su Ensayo. Los eruditos conocerán que este largo pasage de Petronio no puede llamarse proposicion del asunto, porque no va á tratar directamente de la corrupcion de los Romanos; sino de la guerra civil, aunque sus costumbres corrompidas fueran una de las varias causas que la ocasionaron. Tampoco se puede llamar episodio; y aun quando alguno quisiera darle este nombre, seria una cosa muy ridícu-

sion en los versos, que pone como especie de proposicion del asunto. Las máquinas que introduce son puras alegorías, sin ilusion, enlace, ni desenlace de alguna fabula. Todo es en él un esqueleto sin forma ni espíritu, ó mas bien reliquias de algun cadaver destrozado. Tan distante se halla de haber empleado en su modelo ú ensayo aquel ímpetu poético, celebrado en la epopeya y de que se valieron felizmente Homero y Virgilio. Es creible que Lucano no vió el referido modelo y si lo hubiera visto tendria bastante materia para reir sin embargo de los defectos de su Farsalia.

Vol-

cula empezar el Poema con un episodio, y con tal episodio que ocupa poco menos de la quarta parte de toda la obra. Despues dice que Roma tuvo tres Capitanes, que fueron Craso, Pompeyo y Cesar, y cuenta intempestivamente el lugar donde murió cada uno; añadiendo estas inepcias:

Et quasi non posset tot tellus ferre sepulcra
Divisit cineres. Hos gloria reddit honores.

Luego introduce al Dios Pluton que saca la cabeza del lago averno donde tenia su asiento, con otras fábulas mal coordinadas y del todo inverosímiles en tiempo de la guerra civil, donde los Romanos tenian bastante conocimiento de la Filosofia, y demasiada crítica para burlarse de tales patrañas; aunque en la edad de Homero y de Æneas pudieran ser creibles. En fin concluye su modelo sin mas desenlace que decir:

Factum est in terris quidquid discordia jussit.

Ciertamente no sé como ha habido hombres ingeniosos y eruditos, que hagan aprecio de estas necedades, y otras que omito por la brevedad. Entre otros defectos de Petronio advierto ya mucha decadencia en la lengua Latina, la que no se nota en Lucano, aunque carezca de la bella y dulce armonía de Virgilio.

18 Volviendo á nuestro Poeta es cierto que solo bosquexó su obra, como asegura Marmontel. Y en este bosquexo ó borrador que nos ha quedado no hay una fábula seguida y coordinada con nudo, desenlace y demas condiciones que piden los Maestros del Arte. En la narracion sigue substancialmente el hilo de la historia, y aun se arregla á los cómputos cronológicos en las principales acciones de la guerra civil. Es verdad que en muchas partes de la narracion introduce algunas fábulas y finge episodios verdaderamente poéticos. Asimismo es muy ageno de los Historiadores y muy propio de la Poesía cierto giro que da Lucano á las hazañas que cuenta. Igualmente introduce otros muchos adornos que no convienen á un Historiador, y puede emplearlos un Poeta, como tocará el que leyere con cuidado la Farsalia ó la estudiase segun se explica Marmontel.

19 Seria echarse á adivinar querer descubrir si Lucano, habiendo tenido tiempo, inventaria una fábula para su Poesía, imitando las de Homero y Virgilio. Lo cierto es que esto era mucho mas dificil á nuestro Poema que á los otros, respecto de la materia que habia escogido para formar su Poema. Algunos críticos conocieron ya esta dificultad (*a*). Ciertamente los sucesos de la guerra civil eran tan modernos quando vivia Lucano, que se sabian puntualmente en Roma, no solo por las Historias; sino por la tradicion constan-

(*a*) Anonim. Biblotec. del homb. de gusto Art. *Lucano.* = Anonim. Principios para la lectura de los Poetas tom. 1. part. 2. pag. 194.

tante de padres y abuelos de los mismos Romanos de aquel tiempo. Siendo esto tan evidente ¿cómo se podria inventar una fábula decorosa y verosimil en la que se introduxeran máquinas y divinidades que obrasen las acciones ilustres de aquella guerra; quando eran notorias al Pueblo Romano todas las circunstancias que habian ocurrido en ella? Homero y Virgilio se hallaron en caso muy diferente, porque la materia de sus Poemas tocaba á los tiempos heroicos, donde correspondian los grandes hechos, que atribuyen á los heroes ó semidioses. La Historia Griega y Romana llena de tales noticias hacia verosimiles unas acciones tan prodigiosas, aun quando escribió Virgilio. Mas en tiempo de Lucano todos sabian lo que habian sido Cesar, Pompeyo, Caton, Bruto y otros Capitanes que concurrieron en la guerra civil.

20 Reflexîonado bien todo esto me parece casi insuperable la dificultad propuesta. Podria vencerla Lucano? Intentaba hacerlo? Nada de esto se puede afirmar, ni aun en términos verosímiles. Lo cierto es que estaba dotado de un ingenio tan sublime que era capaz de las empresas mas árduas. Tambien es constante, que tenia una instruccion superior á su edad y al siglo en que vivia. Por lo que me parece una insigne boberia la censura de Petronio, que dá á entender haber incurrido Lucano en este defecto y caido abrumado de la carga por falta de literatura ó instruccion. Lucano tenia bastante agudeza para conocer que en el bosquexo que habia escrito de su Farsalia se podia echar menos la fábula que hay en las obras de Homero y Virgilio, y ha sido una de las princi-

cipales causas de que tanto agraden á los Sabios de todas las Naciones. Parece quiso suplir de algun modo esta falta, introduciendo sueños, adivinaciones y otros adornos, de que se valieron los Poetas citados, y no se podian notar en su Poema, como inverosimiles. Despues hablaré de las perfecciones y vicios de estos adornos. Ahora solo digo, que en ellos pretendió imitar á Virgilio y á Homero; mas no podia ocultársele que tales adornos no eran capaces de suplir ni equivaler de modo alguno á una fábula principal con su enredo y desenlace, que debia servir como forma y disposicion de todo el Poema.

21 No hallándose verdaderamente esta fábula en la Farsalia ó en el bosquexo de un Poema épico que dibuxó Lucano, parece no ha faltado fundamento á muchos sabios antiguos y modernos para negarle la calidad de Poeta, y contarle en el número de los Historiadores y Oradores. Quintiliano (*a*) tratando del mérito de los principales Poetas griegos y latinos, dice que *Lucano es ardiente, impetuoso ó vehemente, muy esclarecido en las sentencias. Y para decir lo que siento*, añade, *mas bien se ha de contar entre los Oradores que entre los Poetas*. Aunque algunos intérpretes (1), de-

(*a*) Lib. 10. Inst. Orat. cap. 1. edit. Paris 1725 con las correcciones y notas de varios que hizo Claudio Capperoner: *Lucanus ardens, et concitatus, et sententiis clarissimus, et, ut dicam quod sentio, magis Oratoribus, quam Poetis adnumerandus.*

(1) Sobre el *Poetis adnumerandus* dice el referido Capperonner que en algunos códices se halla por error *imitandus*. Aunque Ascensio y Galleo prefieren esta leccion, y el últi-

declaran este lugar de modo que no se entiende aquí negar nuestro gran Quintiliano la calidad de Poeta á Lucano, del mismo pasage se convence que le da un grande elogio en los tres epitetos con que le califica de ardiente, impetuoso y muy esclarecido en las sentencias. Pues no se hallarán muchos Escritores que hayan sobresalido en estas virtudes oratorias y poéticas. Quintiliano entendia bien el asunto; y por otra parte es notoria su imparcialidad. Así debian confundirse muchos censores modernos (*a*), que notan á Lucano de afectado en sus expresiones, lánguido en los discursos, lleno de pensamientos vanos, y que consisten meramente en retruécanos ó juguetes de palabras. Todo esto se opone al juicio de Quintiliano, aun quando se permita que Lucano mas bien es Orador que Poeta; porque un Orador digno de tales elogios debe estar muy distante de los vicios expresados; en los que solo han incurrido Escritores de ínfima nota. Así juzgo que Quintiliano no degrada abosolutamente á nuestro Cordobes de la calidad de Poeta, sino le ensalza sobre los otros que ha referido por las virtudes oratorias, en que ciertamente sobrepuja á los de su

mo la interpreta de modo que Quintiliano no haya querido negar á Lucano la calidad de Poeta, sino que le conceda las virtudes oratorias en grado mas eminente, que el que se halla en otros Poetas. Y en prueba de su interpretacion alega otras palabras de Quintiliano en el mismo lib. cap. 2. *Id quoque vitandum (in quo magna pars errat) ne in oratione Poetas nobis et historicos in illorum operibus Oratores, aut declamatores imitandos putemus.*

(*a*) P. Renato Rapin. tom. 2. Reflex. sob. la eloq. y la Poet.

su tiempo y á otros anteriores, exceptuando á Virgilio por lo que respecta á los Poetas latinos, que escribieron en el género heroico ó de la epopeya. Servio (*a*), Jornandes (*b*), San Isidoro (*c*), y el Obispo Juan Sarisberiense (*d*) parece que tomaron de Quintiliano solamente las últimas palabras del elogio de Lucano para excluirle del número de los Poetas. Por tanto basta hacer solo esta breve mencion de sus dichos.

22 La fábula de un Poema épico no debe estar tan reñida con la Historia que se necesite inventarla en un todo, de suerte que no tenga fundamento alguno en sucesos verdaderos que cuenta la Historia, como nota muy bien nuestro sabio Luzan contra el Padre Le Bossu (*e*). De otro modo no serian fábulas épicas las de Homero y Virgilio, pues consta que sus Autores las fundaron en las Historias y tradiciones de los Griegos y Troyanos. La Poesía que es una especie de pintura sublime debe imitar la naturaleza tomando de ella lo mas perfecto, y supliendo con el arte las imperfecciones que hay en varios entes. Asimismo debe escoger el Poeta en el género heroico, como es la epopeya, lo mas elegante y propio de personas ilustres, así para formar su carácter, como para enlazar la fábula, excluyendo las baxezas y otras imperfecciones, que se encuentran aun en las personas de calidad. En todo de-

(*a*) In lib. 1. Æneid.
(*b*) In Histor. Gothor.
(*c*) Lib. 8. Orig. cap. 7.
(*d*) Lib. 2. 19.
(*e*) Lib. 4. cap. 1.

debe buscar mas bien lo verosimil que lo verdadero. En una palabra un buen Pintor y un ingenioso Poeta con la delicadeza de su arte deben corregir los defectos de la misma naturaleza. Entre los hombres suceden algunas cosas verdaderas, pero inverosimiles. Del mismo modo que se hallan extravagancias monstruosas en los entes naturales. Esta es una de las causas principales por la que juzgan los Maestros del arte ser necesaria la invencion de una fábula en el Poema épico, que es la pintura mas elevada y sublime en la Poesía.

23 No es creible que nuestro Lucano ignorase estas reglas, viéndolas executadas con tanto acierto en Homero y Virgilio. Ya se insinuó arriba, que aun queriendo fingir una fábula verosimil para la composicion de un Poema épico, no se podia encontrar accion mas ilustre ni de mayor interes á los hombres, que la terrible disputa de los héroes verdaderos, como Cesar y Pompeyo sobre quien habia de dominar al mundo entónces conocido. Lucano se halló esta accion digna de la epopeya sin tener que inventarla. Mas debia haberla dado con artificio cierto orden, nudo y desenlance, para que si no en la substancia, á lo menos en los accidentes constituyera una fábula digna de la epopeya. Pero él ó por falta de tiempo, ó por otra causa, no bosquexó en la Farsalia este enlace, y desenlace del enredo, que debia haber inventado para la buena coordinacion del Poema. Al contrario siguió en lo principal de él la misma naturaleza, ó los hechos históricos sin ocultar las imperfecciones. Quizá hubiera corregido esta fálta con el tiempo y la madurez de

jui-

juicio, aunque era bien dificil, segun se ha dicho arriba.

24 Sin embargo que Lucano en la forma, ó disposicion que dió á su Poema se atuvo mas bien á la fe histórica que á la fábula, no dexó de introducir muchos episodios fingidos que constituyen una de las partes de la misma fábula. El primero se halla quando refiere el arrojo de Cesar al pasar con sus tropas el pequeño rio Rubicon, cuyo paso estaba prohibido á los Generales armados por decreto de la misma República. Introduce en este lugar (*a*) la imagen de Roma, que se le aparece á Cesar muy triste con sus cabellos blancos, sueltos y sin adorno, los brazos desnudos, y con sollozos habla al exército y le pregunta donde va, &c. El Capitan asustado dirige su palabra al gran Júpiter, y le responde, que no viene como enemigo, sino como amigo y protector de Roma, &c. Este episodio es fingido es oportuno y sacado de la misma materia del Poema; y de tal brevedad que apenas se pueden decir unas cosas tan grandes en tan pocas palabras. Ademas tiene otras muchas bellezas, que conocerán los inteligentes. Tambien se debe notar que Lucano introduce poco despues la fortuna de Cesar como diosa tutelar, que le anima á una empresa tan dificil (*b*). En esto quiso imitar la Minerva de Virgilio, que dirigió y protegió á Eneas en todas sus acciones contra las asechanzas que le oponia la diosa Juno su enemiga decla-

(*a*) Lib. 1. desde el v. 186. hasta 203.

(*b*) *Te fortuna sequor v.* 226.

clarada. Quanto dista este giro de narracion de Lucano del que usan los Historiadores ! Mas abaxo dice el Poeta que esta fortuna (*a*) de Cesãr halló los medios de hacer justa su empresa con motivo de la venida de los Tribunos echados de Roma contra las leyes. Al fin del libro (*b*) coloca Lucano dos episodios que no tienen las calidades apreciables del antecedente, como dirémos abaxo en el exâmen de toda la Farsalia. Y en él se notarán las perfecciones y defectos de todos los demas.

25 En otros muchos lugares de la Farsalia tiene cuidado el Poeta de introducir la fortuna de Cesar como su Diosa tutelar, que le animaba á sus grandes empresas, y nunca le habia abandonado. Parece que en esto quiso Lucano emplear alguna máquina que diese movimiento á la accion de un modo prodigioso y superior á las fuerzas naturales. Por consiguiente no es tan cierto que en su Poema no empleó el ministerio de los Dioses, como asegura Petronio y algunos Autores modernos enemigos declarados de nuestro Poeta. Consta que los Romanos veneraban como diosa á la fortuna, y la pedian socorro. Mas fuera de esta Diosa comun es creible que Lucano entendia por la fortuna de Cesar á la misma Venus, tutelar del héroe Troyano de quien se jactaba descender, segun lo significa quando finge que se detuvo á registrar las ruinas de Troya (*c*) y venerar alli los

(*a*) V. 264. y 265.
(*b*) V. desde 525. hasta acabar el Libro.
(*c*) Lib. IX. v. 990. y sig.

los Dioses de sus antepasados. Por este motivo pone en boca de los soldados de Cesar aquella reconvencion que le hicieron (*a*) quando se expuso á ahogarse en la barquilla. *Porque* (le decian) *fatigas temerariamente á tu fortuna, y abusas del favor de los Dioses, debiendo esperar te socorran para hacerte señor del mundo?*

26 De todo resulta, que la Farsalia en bosquexo, segun la dibuxó nuestro Poeta, no es un conjunto de acciones puestas en verso, como dicen algunos críticos citados por Baillet (*b*), sino ensayo de un verdadero Poema épico, en que se introducen divinidades y su particular influxo á favor del héroe. Ni obsta que el ministerio de estas sea oculto, y obren mas bien por inspiracion interna, que con señales exteriores; pues como advierte nuestro sabio Luzan, no se necesita en la fábula del Poema épico, que el ministerio de los Dioses se haga por máquinas exteriores, bastando que influyan al héroe con inspiracion interna para que execute las cosas grandes y prodigiosas (*c*). Virgilio se contentó algunas

(*a*) Lib V. v. 695. y sig. (*b*) Tomo citado.

(*c*) *Lib.* 4. *cap.* 9. Las deidades en la Epopeya no obran siempre de la misma manera: algunas veces obran sin dexarse ver, y por medio de simples inspiraciones, que es el modo menos milagroso, y menos extraordinario: porque comunmente decimos que Dios nos ha ayudado en tal ocasion; ó que el Demonio ha inspirado tal mala accion á alguno. Así Virgilio dice, que Juno ministraba fuerzas y corage á Turno: *Juno vires animumque ministrat*; y que Venus inspiró á Æneas que escalase las murallas de la Ciudad de los Latinos: *Hic mentem Æneae Genitrix pulcherrima misit.* = *Iret ut ad muros, &c.*

nas veces con este influxo interno de la Diosa que dirigia á Eneas. Lucano en algunos de sus episodios manifiesta claramente que los Dioses protegian á Cesar, y que habia de vencer á sus enemigos y quedar señor del mundo. Estos vaticinios se ponen en boca de los oráculos, que anunciaban las pitonisas, los adivinos y aun el soldado muerto que evocó una de ellas á instancia de Sexto Pompeyo (*a*). Tambien lo dice expresamente quando afirma, que la causa vencedora fué del agrado de los Dioses, y la vencida del de Caton (*b*). Así se ve el cuidado que tenia el Poeta de fingir episodios, no agenos de la accion principal como dicen algunos Autores, sino bien enlazados con ella.

27 Es verdad que estos y otros episodios tienen algunas veces demasiada extension con respecto á la materia y forma del Poema. Mas que dificultad tendria Lucano en abreviarlo? Con una pincelada se podia borrar lo superfluo, como dice Marmontel. Ningun episodio hay en la Farsalia tan extenso como el que fingió Virgilio en el arribo de Eneas á Cartago y sus amores con Dido. Los sabios escusan á este Poeta con varias razones, y entre otras por la de que intentó delinear las semillas de la enemistad entre Cartagineses y Romanos, que tuvo despues tanto incremento. Quizá podria escusarse la demasiada extension de algunos episodios de Lucano, si este hubiera tenido tiempo para limar su Obra. El Padre

(*a*) Lib. 6. v. 777. y sig.
(*b*) Lib. 1. v. 128.

dre Rapin (a) dice que los episodios de Lucano tienen un no sé qué de violento y afectado, y que este Poeta hace grandes disertaciones escolásticas, proponiendo disputas meramente especulativas sobre las cosas naturales, que encuentra al paso. Mas esta crítica vaga, y otras censuras del mismo Autor contra Lucano manifiestan, que él, sumamente preocupado á favor de Virgilio y Homero, nunca leyó la Farsalia con la meditacion correspondiente para conocer sus defectos y sus perfecciones. De otra suerte no es creible que un hombre tan sabio como Rapin hubiera caido en la contradicion manifiesta que le nota Baillet, de tener á Lucano en un lugar por hombre juicioso y casi sin ingenio; y en otra parte llamarle de ingenio sublime, mas de poco juicio. Advierto esta contradiccion en un hombre tan grande, no con el fin de degradar su mérito, sino para que se vea la imparcialidad y moderacion que deben tener los sabios en orden á censurar las obras agenas y particularmente de Autores muy acreditados.

28 No se puede negar que Lucano introduce en algunos de sus episodios y en otras partes rasgos de erudicion y tratados de Filosofia, de Astronomía y otros puntos, que parecen bien agenos de su Poema. Algunos corrigió Marmontel, y en el exâmen de la Farsalia notaré yo estos y otros. Ahora solo digo que en la censura del Padre Rapin se halla mas exâgeracion que verdadera crítica. Quando dice que el ingenio de Lucano

(a) *Loco cit. pag.* 164.

no es lánguido ó sin nervio, le nota un defecto tan imaginario y sin fundamento, que se opone al comun dictamen de todos los sabios, aun incluyendo los enemigos mas declarados de nuestro Poeta, y lo mismo digo del elogio que le dá de tener mucho juicio. El ingenio de Lucano fué de los mayores que tuvo Roma en su tiempo. Como escribió siendo joven y murió de tan corta edad, no puede haber en sus obras aquella madurez de juicio, que se adquiere con los años y la experiencia. Por el contrario es una especie de prodigio que este jóven hubiera adquirido en tan poco tiempo aquel fondo de erudicion, que aun hoy admiran los sabios.

29 Tiene pues la accion de la Farsalia ademas de su materia heroica, grande é ilustre, alguna especie de forma ó constitucion que se compone de cosas verdaderas ó hechos históricos, y algo de máquina é ilusion, así en el fondo como en los ornatos de episodios ó sucesos fingidos, diferentes de la accion principal; pero no agenas de ella; sino que la pertenecen en algun modo. Mas en todo esto sobran muchas cosas y faltan otras, que correspondian á un Poema épico, segun se dirá despues en el exâmen particular que se ha de hacer de la Farsalia. Entre otras cosas se echa menos en ella la admirable economía que usó Virgilio, no omitiendo cosa alguna conducente al adorno y perfeccion; y procurando evitar lo superfluo en todas las líneas. Tambien se echa menos aquel maravilloso enlace, y buen orden que dió en la Eneida, colocando todas sus partes donde correspondian, y dando á las acciones

nes mas extraordinarias un ayre de verosimilitud que á todos agrada. Quando Lucano no hubiera podido dar esta y otras perfecciones á su obra en la edad madura, mas bien se debia atribuir su falta á la corrupcion del siglo en que vivió, que á defecto de su ingenio.

30 Finalmente los episodios deben introducirse por lo comun al tiempo del enlace, ó nudo de la accion; rara vez en su desenlace; y nunca en el exôrdio, segun advierte el P. La Rue (a). Mas como en la Farsalia no hay propiamente nudo, ni desenlace, Lucano introduce los episodios en la misma serie de la Historia, y nunca en el exôrdio, siguiendo en esto las reglas de la epopeya. Sobre el exôrdio de la Farsalia sólo advierto ahora, que su proposicion carece de la sencillez y naturalidad que hay en la Eneida. Algunos censores notan en la invocacion que hace al Príncipe reynante una baxa y vil adulacion á aquel tirano. Mas bien reflexîonado todo su contexto, se conoce que no le adula, sino satiriza sus malas costumbres con una ironía de mucha delicadeza, segun se notará despues en el exâmen.

§. IV.

Del carácter y costumbres de las personas de la Farsalia.

31 En orden á las costumbres y carácter que usa nuestro Poeta en la Farsalia ya se insinuó

(a) *Sup. cit.*

arriba las que habia formado delineando el carácter de Cesar, que representó como un tirano ambicioso, que ansiaba por la dominacion de su República, y no perdonaba violencia alguna que mirase útil á este fin. Por lo demas le atribuye costumbres y calidades buenas y propias de un héroe. Tales son entre otras su nobleza y alto origen; su prudencia, su actividad increible, su valor intrépido, heroica generosidad, y misericordia con los vencidos, con otras dotes muy apreciables, y que rara vez se hallan en una sola persona. Mas parece que entre todas las calidades atribuidas á Cesar, Lucano delinea como la mas principal, que forma su carácter, la ambicion que tenia de dominar su patria y hacerse dueño de ella. Registrando la pintura por este aspecto no hallo defecto alguno substancial que se pueda oponer al héroe de la Farsalia.

32 Respecto de las demas personas principales que introduce Lucano en esta obra, aun me parecen mas propias y perfectas las pinturas que hace de sus costumbres, y el carácter peculiar que delinea en cada una. A Pompeyo atribuye muy buenas calidades. Le representa justo, moderado, prudente en los consejos, ambicioso de gloria, y algo desvanecido por sus triunfos; y aunque mas experimentado en la guerra que su contrario, de ménos pericia y prudencia militar, ansioso de hacer un papel brillante en la República; pero baxo las leyes y respetando la autoridad de los Cónsules, del Senado y del pueblo: digno esposo de la hija de los Scipiones la gran Cornelia. Las costumbres y carácter de esta heroi-

roina se hallan tambien representados con mucha valentía y propiedad. El carácter de Bruto se halla igualmente delineado con muy buenos coloridos. Representando en él las costumbres que constan de la historia, no tuvo necesidad el Poeta de fingirlas. Representa á Bruto dotado de aquel genio fiero que tenia el antiguo, que libertó á Roma de la tiranía del último Tarquino. Mas donde parece que Lucano se excede á sí mismo es quando delinea el carácter y costumbres de Caton. Apenas se podrá representar con mas propiedad y gracia el conjunto de las virtudes morales y políticas, y aun la austeridad heróica, modestia y otras buenas calidades, de que eran capaces los paganos, que lo hace nuestro Poeta siempre que forma alguna pintura de Caton, ó le introduce hablando en la Farsalia. Ciertamente este es uno de los mejores rasgos del Poema. Asimismo representa muy bien la poca pericia de Ciceron en la guerra, y la sublimidad de su eloqüencia, con la que dice haber persuadido á Pompeyo arriesgase la accion de Farsalia sin necesidad y contra su propio dictamen. Lucano fingió este hecho, no creyendo verosimil, que otro menos eloqüente que Ciceron, pudiese reducir á Pompeyo á que cometiera un error tan enorme, y que tuvo tan malas resultas. Este solo rasgo basta para que conozcan los contrarios de Lucano quantas perfecciones podria haber dado á su Poema, si hubiera tenido tiempo de corregirle, ó mas bien de formar la pintura sobre el bosquexo que habia delineado. Finalmente representa Lucano con mucha propiedad el inconsiderado ar-

dimiento del hijo mayor de Pompeyo que pretendia destruir todo el Egipto quando supo la muerte de su Padre.

33 Algunos críticos (*a*) censuran á Lucano diciendo que delineó muy mal las costumbres y el carácter de las personas que introduce en la Farsalia, haciéndolas hablar como Filósofo; y aun poniendo en boca de los soldados y marineros el mismo idioma, que en Cesar y Pompeyo. Mas esto es criticar á bulto y sin conocimiento de causa. Cesar, Pompeyo, Caton y Bruto no solo eran excelentes soldados, sino hombres eruditos y grandes filósofos. Y aun quando no lo fuesen, son muy verosímiles las calidades que les atribuye, considerando la buena educacion que se daba en Roma por aquel tiempo á todos los jóvenes distinguidos. Así nada se puede notar de impropio en la instruccion y máxîmas de Filosofia que pone Lucano en las arengas de aquellos personages. Por lo que hace á los razonamientos de soldados y marineros, no veo cosa agena, ó impropia de su estado; y es falso absolutamente que nuestro Poeta les haga hablar el mismo idioma que á los Capitanes y Generales de exército. Por el contrario en el razonamiento que introduce Lucano en boca de Amyclas, dueño de la barca en que pretendió Cesar pasar del Epiro á Brindis, todo es natural, sencillo, y propio de un barquero ú patron. Las dificultades que opone á Cesar no exceden la corta habilidad é instruccion de qualquier marinero. La choza humilde en que descansa-

(*a*) El Autor de la Biblioteca del hombre de gusto.

saba, el juicio que formó de ser algun náufrago, el que llamaba á su puerta, y lo que le respondió al mismo Cesar, tiene el colorido propio de la simplicidad y sencillez de un barquero. Y aunque parece mas elegancia en la arenga que pone en boca del exército, que se le rebeló junto á Placencia, es verosimil que esta oracion la hiciese algun Tribuno ú Oficial del exército, que no sería hombre rústico, sino dotado de la instruccion suficiente, para usar en su arenga de las flores que subministra la Oratoria. Por consiguiente está arenga tan fina y con tan bellos adornos no debe reputarse por impropia de un capitan Romano, ó Tribuno militar. En el exâmen de la Farsalia se tocarán estos y otros puntos con mas individualidad.

34 Ahora no quiero pasar en silencio la acre é inmoderada censura que hace de las costumbres, que delinea Lucano en su Farsalia el Autor anónimo de la Biblioteca del hombre de gusto (*a*), que escribe con la ligereza y poca profundidad, que se acostumbra en nuestro siglo. Dice así: "Todos »los caractéres (en la Farsalia) comenzando por »los de Cesar y Pompeyo, se hallan absolutamen»te desfigurados, variados y trastornados. En to»da ella se vé la parcialidad mas absurda é in»sufrible contra Cesar, sin guardar comedimiento »alguno. Siempre se le representa como el hom»bre mas criminal, que produxo Roma." Mas qualquier sabio desapasionado conocerá la parcialidad contra Lucano, que movió á este moder-

(*a*) Bibliot. del Hom. de gust. tom. 1. artic. Lucano pag. 73.

derno para escribir una censura tan inmoderada en términos generales, sin exhibir pruebas, ni observar comedimiento alguno con el Autor que critica, ni con los lectores que viven hoy, y los que florecieron en tantos centenares de años. Es imponderable el perjuicio que causan en la República de las letras unas censuras tan arrogantes. Pero no hay remedio, ellas son de la moda. Si este crítico hubiera estudiado la Farsalia con alguna meditacion conocería, que no hay la variacion y trastorno de costumbres y caractéres que él finge hallarse en esta obra. Y aun quando le hubiera respecto de lo que consta de la historia, podria ser esta mudanza de costumbres una perfeccion, y no un vicio del Poema. La parcialidad de Lucano contra Cesar, que nota como un delito horrible en Lucano, puede mirarse como una perfeccion del carácter que fingió para hacer detestable la tiranía y rebelion de un particular contra su patria, segun ya se dixo arriba, y se advertirá con mas individualidad en el exâmen. Antes habia dicho el Anónimo que Lucano no conoció la naturaleza de la Epopeya, ni el carácter y leyes de la Fábula. Pero parece que él ignora mas todo esto, quando censura en nuestro Poeta como vicios las virtudes y perfecciones del mismo arte, y lo executa con tanta precipitacion, que no sabe lo que hay ó lo que falta en la misma obra. Despues hablarémos de otras censuras inmoderadas de este Anónimo.

S.

§. V.

Sentencias y diccion de la Farsalia.

35 La sentencia que tomada en rigor significa algun dicho ú axîoma moral expresado en breves palabras, es uno de los adornos convenientes y aun precisos en el Poema épico, así por lo que instruye, como por lo que deleita. Lucano abunda mucho en sentencias y los críticos le censuran por esta demasía. Es innegable que la multiplicidad de adornos desfiguran mas bien que hermosean en todo género de composiciones. Se necesita una grande economía en este punto; y ademas es preciso que los adornos sean buenos y bien colocados. Macrobio (*a*) reprehendia en Homero la multiplicidad de sentencias diciendo que casi todas las palabras de sus Poemas habian pasado como especie de proverbio en boca de los Griegos. El P. Rapin (*b*) juzga, que la expresion breve ó concepto reducido á cierto giro de palabras, para que forme una sentencia, debilita y enerva mucho el discurso, quitándole la simplicidad natural y dándole un ayre afectado y violento. Tambien juzga con Heincio que las reflexîones sentenciosas de moral son mas propias del teatro y Poesía dramática que de la heroica. Mas no puede negarse, que siendo el Poema épico dirigido principalmente á instruir y enseñar, le convie-

(*a*) Satur. lib. 5. cap. 16. edit. Seb. Grif. en Leon 1556.
(*b*) Tom. 1. comparacion de Hom. y Virg. pag. 150. edicion de la Haya 1725.

viene muy bien el uso de las sentencias, que siendo ingeniosas y morales, instruyen y deleitan mucho. ¡Pero quanta debe ser la economía para que le adornen y no le afeen!

36 No puedo negar que Lucano faltó á esta regla aglomerando tantas sentencias en la Farsalia que su multitud fastidia á los lectores. Es verdad que las mas de ellas son muy ingeniosas y de sana moral. Pero se deben reputar como diamantes amontonados, sin orden, ni buena colocacion. Esta falta desfigura muchas veces no solo la narracion del Poeta; sino la energía de las oraciones que introduce. Casi todos los personages de la Farsalia hablan en tono sentencioso, lo que no es muy verosimil entre soldados, aunque sean Capitanes, y al tiempo de dar las batallas, ó huir de los riesgos mas inminentes. Aun emplea Lucano mas sentencias quando habla en persona propia, y en los lugares que se llaman ociosos del Poema porque no se introduce en ellos accion particular de algun individuo. En estos casos suele nuestro Poeta explayarse mas en reflexîones morales y dichos sentenciosos y agudos. Así lo executa quando describe las causas de la guerra civil (*a*), y la severidad con que dormia Amyclas en una pobre cama y mala choza, colocada en las inmediaciones de los exércitos de Cesar y Pompeyo, sin inquietarle los cuidados de la guerra civil, que tenian en expectacion á todo el orbe (*b*). Lo mismo hace en otros muchos lugares, de que se hará mencion en el exâmen particular de la Farsalia.

Tres

(*a*) Lib. 1. (*b*) Lib. 5.

37 Tres causas pudieron intervenir para que Lucano incurriese en este vicio, que aunque no le salvan, manifiestan no haber tenido la proporcion de evitarlo, como lo hicieron Homero y Virgilio. En el primero se hallan á la verdad muchas sentencias, pero bien coordinadas, y por lo comun dispuestas con bastante oportunidad. En Virgilio aun es mas admirable la economía que observó en este punto, como advierten muy bien sus sabios comentadores y otros eruditos. Uno y otro florecieron en siglos de buen gusto para la Poesía y otras bellas artes, ó por decirlo mejor el primero fué el Príncipe de la Poesía épica entre los Griegos, y el segundo entre los Latinos. Tambien lograron vida competente y mucha serenidad para componer sus obras, darlas su última mano, y hacer en ellas las correcciones que necesitaban. Todo esto faltó á Lucano. Escribió su Farsalia ó mas bien la bosquexó siendo muy joven, y le faltó la vida ántes de limarla y aun de concluirla en borrador. Por otra parte florecia baxo de un Príncipe que tiranizó hasta los entendimientos, pretendiendo que los de otros fuesen esclavos del suyo. Tambien consta que en tiempo de Lucano habia descaecido ya tanto la Eloqüencia, la Oratoria y Poesía entre los Romanos, que en lugar de la sublime simplicidad y verdaderos adornos de estas bellas artes, que usaban los antiguos, se apreciaban y preferian los falsos brillantes, la agudeza en los dichos, los antitesis en las palabras, la multiplicidad de sentencias y otros falsos adornos, que eran de la moda, y se habian introducido por corrupcion de las costumbres y otras

cau-

causas, en lugar de la sólida y magestuosa oratoria de Ciceron, Salustio, Livio, el gran Virgilio y otros, como todo se ha referido ya en los tomos anteriores de nuestra Historia Literaria (*a*).

38 Así no debe extrañarse que nuestro joven Lucano y su tio Séneca incurriesen en estos defectos. Algunos críticos Franceses y de otras Naciones los atribuyen á la familia Annea. Mas esto lo hacen con la injusticia que se notó en los lugares citados; y nuestros Españoles, que los copian en estas censuras, manifiestan su poca instruccion en la Historia Literaria y en otras bellas artes. Tiene mucha verosimilitud el pensamiento de Marmontel de que Lucano acopiaba en su borrador muchos materiales para elegir entre ellos lo mejor, y colocarlo segun el orden que correspondia en cada una de las partes del Poema. Pues ciertamente no es creible, que un joven de tan superior talento y versado en la erudicion griega y latina ignorase las reglas de la Epopeya. Tampoco es verosimil tuviese tanta arrogancia, que viendo celebrados de todos los eruditos antiguos y modernos los Poemas de Homero y Virgilio, quisiera de propósito apartarse de ellos y seguir otro rumbo desconocido en la república de las Letras, segun se insinuó arriba. No pretendo decir con esto, que Lucano pudiese dar á su Farsalia todas las perfecciones que se hallan en la Eneida, ni que su tio Séneca fuese capaz de componer otras oraciones tan perfectas como las de Ciceron. Cada uno de estos dos Españoles estaba dotado de un ingenio sub-

(*a*) Tom. VI. y VII.

sublime, original é inventor, como lo manifiestan sus obras. Pero habia mucha diferencia de un siglo á otro. El buen gusto de los Romanos habia decaido notablemente; y miéntras no volviera al ápice de perfeccion que tuvo ántes, no podia haber otro Ciceron, ni otro Virgilio, como no los ha habido en diez y nueve siglos que han pasado hasta hoy.

39 Lo que se ha dicho en órden á la multitud de sentencias, que introduce Lucano en la Farsalia, se debe entender tambien de las metáforas, símiles ó comparaciones, descripciones largas, episodios extensos y otros vicios, que notan los sabios imparciales en Lucano. Algunos de estos defectos eran propios del siglo de Claudio, Neron y otros malos Emperadores; y por consiguiente no era creible que Lucano los enmendase, aun quando hubiera vivido una vida muy larga. Por el contrario siendo joven erudito y de ingenio sobresaliente, se puede creer que con el tiempo y madurez de juicio hubiera quitado de la Farsalia bastantes superfluidades que hoy se le notan; y asimismo hubiese dado mejor orden y colocacion á todas sus partes. Tambien es creible que hubiera reformado el tono declamatorio que usa en muchos pasages de la Farsalia, principalmente quando habla en propia persona. Solamente con haber leido y reflexîonado mejor la Eneida podia haber conocido, que aunque en esta obra se dan admirables preceptos de moral, Virgilio disimula el tono de Predicador y de Filósofo, encubriendo con un artificio admirable la sequedad de los preceptos. Esta es una de las mayores perfecciones que

que hay en la Eneida y se desea en la Farsalia, aunque en esta hay muchas dignas de grande aprecio. El Poema de la Eneida tiene la moralidad que conviene á una accion bien adornada, como dicen sus sabios Comentadores. En la Farsalia no falta esta moralidad. Algunos no la han hallado; pero reflexîonando bien el contexto de toda ella, parece que su Autor representó á Cesar un Tirano ambicioso, y bosquexó su fin trágico, con el objeto de hacer detestable la tiranía, y aborrecible la ambicion de los particulares, que anhelan por elevarse sobre sus propios ciudadanos, mudar el gobierno de su Patria y trastornar las leyes fundamentales. Luzan y otros Escritores sabios convienen no ser preciso que el héroe de un Poema épico sea siempre dichoso en sus empresas, ó logre con serenidad el fin de ellas, pudiendo haber buena moralidad en el castigo de un Príncipe afortunado por algun tiempo en la prosperidad de sus acciones ambiciosas y criminales; pero que últimamente le dan el castigo que merecia, segun se verificó en Cesar, y á lo que se arregló Lucano para formar su carácter. Aquí se nota claramente que la moralidad de la Farsalia es el escarmiento de los ambiciosos y tyranos.

40 Otro de los mas notables defectos, que censuran en la Farsalia, consiste en llevar todas las cosas al extremo con exâgeraciones inmoderadas y atrevidos hypérboles. Los críticos que afirman que en Lucano todo es exâgerado, son mas ponderativos que él; y ciertamente merecen mayor censura. No niego que en Lucano se hallen descrip-

cripciones, muy exâgeradas y atrevidos hipérboles. ¿Mas quién ignora la licencia que suele permitir á los Poetas su mismo Arte? Si este es un vicio verdadero, Virgilio le cometió algunas veces. La pintura que hace de la tempestad que padeció Eneas con su esquadra (*a*), tiene hipérboles tan atrevidos y colores tan fuertes, como hay en la que representó Lucano quando Cesar emprendió pasar á Brindis en la barquilla de Amyclas (*b*). Casi las mismas exâgeraciones se hallan en otros varios lugares de la Eneida (*c*). La enumeracion que hace Virgilio de las Naciones que se juntaron en defensa de Turno contra Eneas (*d*) es mas extensa y ménos verosimil, que la de Lucano quando habla de los Reyes y Príncipes que vinieron al socorro de Pompeyo contra Cesar (*e*). Igual defecto se puede notar en Virgilio quando refiere las gentes, que auxíliaron á Eneas en la expresada guerra (*f*), extendiendo esta enumeracion demasiadamente, y no siendo muy verosimil se alistasen tantas Naciones, atendidas las circunstancias de tiempo, de lugar y de la poblacion de Italia. No habiendo tenido el Poeta cuidado de introducir alguna máquina ó ministerio de divinidad para que se juntasen tan extraordinarios socorros, no tienen la verosimilitud que hay naturalmente en los de Pompeyo. Mas de

(*a*) Æneid. lib. 1. desde el v. 85. hasta el 133.
(*b*) Lib. 5. v. 599. y sig.
(*c*) Lib. 3. v. 564. y sig. Lib. 5. v. 807. y sig.
(*d*) Lib. 7. v. 625. y sig que todos son 240.
(*e*) Lib. 3. desde el v. 170. hasta 295. que solo componen 125. versos y son 115. menos que los que emplea Virgilio.
(*f*) Æneid. lib. 10. desde el v. 120. hasta el 214.

esto se hablará en otra parte con mayor individualidad para descubrir lo injusto de las censuras vagas, que han dado hombres muy sabios contra Lucano.

41 De todo resulta que este vicio de exâgeracion y de llevar todas las cosas al extremo, que le atribuyen varios Escritores de nuestro siglo y de los antecedentes, proviene de la opinion anticipada contra Lucano y de la poca meditacion con que han leido su obra. No intento decir con esto que la Farsalia está libre del expresado defecto y de otros; ni que en aquellos que tiene comunes con Virgilio haya logrado las perfecciones de armonía, número, natural y sublime sencillez que admiramos todos en la Eneida. Solamente hago esta reflexîon para que se conozca que nuestro ingenioso joven podia haber corregido y temperado estos vicios con el tiempo y las enmiendas, que le subministrára la edad madura.

42 La diccion es el último adorno del Poema épico; y para que le corresponda debe tener las calidades propias de su naturaleza. Siendo la materia y accion de este Poema de cosas grandes y elevadas, pide que estas se hablen con diccion ó estilo sublime, y nada ageno del que usan los Príncipes y otras personas distinguidas, que se explican con mas cultura y elegancia que las de inferior clase. Tambien debe el Poeta usar este género de locucion quando habla en persona propia. En los tres géneros de estilo, que han dividido los Gramáticos y Rhetóricos la locucion, hay vicios muy cercanos á las virtudes, y que se equivocan con ellas. Particularmente en la diccion ó elo-

elocucion del estilo sublime hay el peligro de caer en la hinchazon, uso de expresiones vanas y afectacion, que llamó Longino *parenthyrso* y Mr. Despreaux interpreta *furores sin oportunidad* (*a*)." No »hay cosa mas impropia, dice nuestro Luzan (*b*), »ni mas ridícula que el ver, que uno se enfurece, se »enoja y grita sin motivo bastante y por bagate»las. Eso es lo mismo, decia Quintiliano, que que»rer poner á un niño las vestiduras y el calzado »de Hércules. El perfecto Poeta, aunque tal vez »se finja agitado de furor divino, no por eso ha »de enfurecerse fuera de tiempo: ántes bien su fu»ror ha de tener siempre todas las señas de cor»dura, y ha de ser concebido con acuerdo y con »motivo bastante. El *parenthyrso* es propio de»fecto de los Declamadores y pedantes. Lucano »y Séneca el trágico pretendieron llegar por este »camino á la grandeza de Virgilio; pero se que»daron muy atras, y todos los doctos y erudi»tos han reconocido la diferencia que habia del »estilo declamatorio de la Farsalia y de las trage»dias á la magestad y nobleza de la Eneida."

43 Prescindiendo por ahora de los vicios y de las perfecciones del estilo de las tragedias atribuidas á Séneca, ¿quién le habrá revelado á nuestro Luzan que Lucano intentó por el camino errado del *parenthyrso* ó afectacion llegar con su Farsalia á la grandeza de la Eneida? Estas son meras adivinaciones de algunos estrangeros que censuran va-

(*a*) Mr. Despreaux, traduccion del sublime de Longino tom. 3. edic. de Desdre 1767. pag. 27.

(*b*) Lib. 2. cap. 19.

gamente á Lucano sin haber meditado y reflexîonado bien su Poema. Lo mas lastimoso es que este sabio Español y otros copian servilmente sus censuras. Ya se dixo no ser creible que pretendiese Lucano llegar con la Farsalia á sobrepujar ó á igualar el mérito de la Eneida. Mas permitiendo que hubiera tenido esta extravagancia, nos hallamos fuera del caso por no haber tenido tiempo el Poeta de concluir su obra aun en bosquexo ó borrador. Y mucho ménos para corregir las faltas de su estilo. Es cierto que en algunos lugares de la Farsalia se encuentra el tono declamatorio y la afectacion de instruir y deleytar con una multitud de sentencias y preceptos de la Filosofia moral. Tambien se halla algunas veces el vicio de remontar la diccion mas de lo que pide el asunto, juntar muchos adornos de suerte que fastidian al lector mas bien que le deleytan. Asimismo se hallan algunas pinturas y descripciones que exceden los términos de la razon y de la prudencia. En estos lugares se nota poca madurez de juicio, y que el ingenio camina sin freno, deslumbrado con las apariencias de lo hermoso y brillante. Este es uno de los vicios mas temibles en la Eloqüencia y en la Poesía; porque de los otros se huye, y este se busca de propósito como decia Quintiliano (*a*).

44 No es tan freqüente en la Farsalia el defecto del Parenthyrso en quanto significa furor demasiado del Poeta ó entusiasmo ciego y sin la guia de la razon. El entusiasmo poético que se vé en la

ma-

(*a*) Inst. lib. 8. cap.4.

mayor parte de los lugares de la Farsalia se funda en las acciones mas grandes y elevadas, que se refieren en ella. No habia sucedido en el mundo accion tan ilustre, ni de tan grandes intereses como era trastornar el gobierno de casi todo él, disputando su Señorío unos Generales de tanta fama como eran Cesar y Pompeyo. Al uno movia la desmesurada ambicion de dominar sus conciudadanos y hacerse Señor absoluto de su libertad y de sus vidas. El otro se fundaba en la justicia de conservar las leyes y los derechos sagrados de la República contra las violencias de un tirano. ¿Pudo haber jamas motivos mas poderosos ni razones mas fuertes, para que se llenase el Poeta de un furor divino y de un entusiasmo heroico? La materia ó asunto de la Iliada y Eneida son muy inferiores en grandeza y elevacion á los de la Farsalia, segun se ha notado arriba. ¿Pues con que fundamento se atribuye á Lucano el defecto del *parenthyrso* ó furor demasiado sin razon y por bagatelas? Verdaderamente que esto es criticar sin conocimiento de causa.

45 Aun con menos fundamento se atribuye á Lucano el pedantismo que se reduce á ostentar mucha erudicion, aglomerar autoridades y textos, explicar y probar lugares comunes y otras cosas de esta naturaleza, sin traer pensamientos originales, ni otros adornos propios del asunto, manifestando la pobreza de su ingenio y la ignorancia de la facultad que ilustra. En mi juicio ningunos vicios distan mas que estos de los adornos de la Farsalia. Lucano en ella es todo original exceptuando la materia, y la mayor parte de la ac-

 cion

cion que la tomó de la historia. En algunos lugares pretendió imitar á Virgilio; y en ellos sus pinturas están menos cargadas que las de la Eneida, y mas verosímiles, segun se ha probado contra el dictámen de algunos censores de nuestro Poeta. Es verdad que en otros lugares aglomeró con demasía las sentencias, se extendió en los episodios y en las descripciones, é introduxo discursos cientificos que no convenian á la epopeya. Mas esto no es verdaderamente pedantismo, sino superfluidades que se pueden borrar con una pincelada como decia Marmontel. Para hacer justicia al mérito de Virgilio, no hay necesidad de fingir en Lucano defectos que no tiene. Quintiliano, que entendia de las perfecciones y vicios de la Oratoria y Poesía mas bien que todos los modernos y muchos de los antiguos, no censura en Lucano los expresados defectos, contentándose con decir que mas bien se debia numerar entre los Oradores que entre los Poetas, tal vez por no haber inventado una fábula que sirviese de forma á su Poema. Mr. Despreaux respetado como el Horacio de los Franceses estuvo muy distante de atribuir á Lucano estos y otros defectos enormes, que le imputan algunos críticos; y ciertamente no sería por el mucho afecto que tenia á los Españoles y á su obras Poéticas. Veamos ahora los verdaderos defectos de la Farsalia y algunas de sus perfecciones por lo que mira al estilo.

§.

§. VI.

Perfecciones, y defectos del estilo de la Farsalia.

46 Una de las calidades de mayor aprecio en todo género de estilo es la perspicuidad ó claridad de la elocucion. Esta se consigue usando de palabras propias de la lengua, y dándolas buena colocacion y orden. Para que estén bien coordinadas se necesita que tengan tambien buena coordinacion las ideas y los pensámientos aun ántes de producirse. Pues hallándose confusas y embrolladas en el entendimiento del Autor, no pueden salir claras y perspicuas en sus producciones. Así el origen del buen estilo proviene en gran parte de las dotes del ingenio, no siendo posible, que un entendimiento limitado y confuso jamas se explique con claridad. Para conseguir esta se debe tambien limitar el uso de metáforas atrevidas, de epitetos y adjetivos impropios y de otras especies de locucion que afean mucho el estilo. Tambien se incurre en la obscuridad, queriendo ser muy breve, como decia Horacio (*a*). Otra dote muy apreciable del buen estilo es que este sea nervioso ó con vigor y fuerza, lo que tambien proviene del valor y fortaleza del ingenio. Mas este vigor y fuerza del estilo debe templarse con la dulzura, armonía y terneza; porque de otro modo ofenderá la aspereza y vigor de las expresiones y se fastidiarán los lectores ú oyentes. La armonía consiste de algun modo en la buena eleccion de pa-

(*a*) *De Art. Poet. Epist. ad Pisones v. 362. & seq.*

labras y felicidad de disponerlas y colocarlas en el lugar que mejor conviene á cada una. El número y medida, que tienen los colones enteros y sus partes entre sí y con respecto al todo del discurso ú oracion, contribuye mucho al estilo armonioso, que mas bien saben executarlo los grandes ingenios, que dar reglas para que lo hagan otros. Estas son las principales dotes, que se requieren para un buen estilo, sea del género sublime, del medio ó inferior, con las diferencias que son propias de cada uno. Virgilio fué muy feliz en toda especie de estilos; pero sobresalió mas en el sublime que empleó en la Eneida. Apenas hay periodo ni aun palabra, que se pueda llamar superflua: todo es en ella fluido, claro, natural, armonioso, grande, y sublime, segun corresponde á los pensamientos é ideas del Autor y á la materia de que trata. En su siglo florecieron Ciceron, Salustio, T. Livio y otros sabios, que emplearon innumerables bellezas en adornar su estilo, y serán siempre los buenos modelos que deben tener presentes los estudiosos de todas Naciones. Cesar en la pequeña obra de sus Comentarios dió una muestra de la belleza y valentía con que se puede escribir en el estilo sencillo.

47 Los Romanos cayeron precipitadamente de este grado sublime á que habian elevado su lengua, la Oratoria y la Poesía. En vida de Augusto y algo ántes, todavia en tiempo de la República, empezaron á escribir en estilo que parecia nuevo y mas brillante, pero en realidad no gozaba de las sólidas bellezas de los expresados Autores y de otros sus contemporaneos, segun se dixo en

el

el tomo VII (*a*). Cada dia fué descaeciendo la eloqüencia y sus dòtes, de modo que en tiempo de Lucano no se hallaba en Roma Historiador, Poeta, ú Orador que supiese emplear en sus obras los adornos varoniles de la antigua eloqüencia. Por consiguiente si Lucano hubiera podido dar á la Farsalia todas las perfecciones de la Eneida seria este un fenómeno tan raro, que hubiera pasmado entónces á sus compatriotas; seria la admiracion de todos los siglos; y quizá no hubiera gustado en aquel tiempo. Con esta reflexîon se ve, y aun se toca evidentemente la extravagancia que hay de comparar la Farsalia á la Eneida, queriendo preferir aquella á esta, ó establecer alguna igualdad entre ambas. Lucano pues sobrepujó á sus contemporaneos en las bellezas del estilo que era de moda entre los Romanos. Ninguno de los Poetas de su tiempo le es comparable, ni llega con mucho á las bellezas, que se notan en la Farsalia. Tambien le son muy inferiores en materia de estilo Plinio el antiguo, que escribió algo en su tiempo, Tácito, Plinio el segundo y otros que florecieron poco despues. El Padre Rapin (*b*) nota que en este género de estilo de los referidos Autores hay ciertas bellezas que agradan y son dignas de mucho aprecio. A esta clase se pueden reducir de algun modo las que han concedido los sabios imparciales en la Farsalia. Tambien es digna de mucho aprecio la circunstancia de hallarse tantas bellezas en una obra no concluida y que su

(*a*) Disertac. Apolog. §. 3.
(*b*) Cit. Reflex. sob. la eloq.

su Autor la dexó solamente en bosquexo, como es la de Lucano. En otra parte (*a*) se ha manifestado con evidencia la falsedad é injusticia con que critican la expresada obra y particularmente su estilo, y el de toda la familia Annea, Baillet, Gibert, y otros Franceses, citando con poca legalidad á Vosio.

48 Scalígero el padre, segun Baillet (*b*) dice que Lucano hizo el estilo odioso, dándole cierto ayre fiero, lleno de amenazas, que solo inspira miedo y terror. Pero este defecto mas bien corresponde al tono filosófico con que suele hablar el Poeta en muchos lugares que á otra falta verdadera en punto de estilo. Es constante que en un Poema épico no conviene revestirse el mismo Poeta del tono filosófico y declamatorio peculiar de los Oradores, como ya se dixo arriba. Mas entre estos mismos defectos de algunos lugares de la Farsalia se observa un espíritu recto, el amor á la virtud, y horror á las malas costumbres y otras dotes muy apreciables en un jóven, y jóven pagano. Y por lo que hace á su elocucion aun en estos mismos lugares tiene bastantes gracias, que de algun modo pueden compensar los defectos. Así hablando en general del mérito de la Farsalia dice muy bien Baillet, citando el juicio de Duhamel, que los críticos que nada hallan sino loable en Lucano, como tambien los que no han encontrado nada sino vituperable, siguen dos extremos que no se pueden aprobar. Los pri-

(*a*) Hist. Liter. tom. VII. cit.
(*b*) *Loc. cit.*

primeros manifiestan mucha ignorancia: los últimos grande injusticia en sus dictámenes. Sin embargo confieso, que hay pocos sabios que hayan caido en estas extremidades.

49 Algunos notan el estilo de Lucano de obscuro, atribuyendo esto á su afectada elevacion y otras causas. Es cierto que en algunos pasages de la Farsalia se nota bastante obscuridad; pero nadie negará que algunas veces proviene de la corrupcion del texto y vicio de los copistas, hallándose hoy tantas variantes en las ediciones antiguas y modernas. En otros lugares está algo obscuro el sentido por la suma brevedad y precision con que se explica. Pero reflexîonando bien el contexto se halla el verdadero sentido del Autor. Esta brevedad y precision es tan admirable en muchos pasages de la Farsalia que apenas se encuentra otro Autor que haya sobresalido en ella como Lucano, que supo adornarla con gracia y claridad en muchas ocasiones. Suele decir en dos palabras lo que otro gastaria algunos periodos para explicar su pensamiento de modo que le entendiesen. Quando se estudian estos pasages para traducirlos en alguna lengua vulgar se experimenta la valentía y precision de sus frases, no hallando cosa alguna equivalente en otras lenguas. Es verdad que tanta precision se opone de algun modo á la fluidez y armonía del estilo. Pero los eruditos saben quan dificil es hallar en una obra, aunque sea de Autor excelente, todo el conjunto de dotes que constituyen el estilo perfecto. ¿Y no es una especie de prodigio hallar algunas veces esto en la Farsalia que trabajó precipitadamente nuestro

tro joven Lucano? El estilo de Plinio el mayor, y el de Tácito casi sus coetaneos tiene mucho nervio y precision; pero carece de la fluidez y otras gracias que conocen y admiran los inteligentes en aquel Poema. Así en esto parece que tomó por modelo á Salustio y supo de algun modo imitarle. Debo confesar francamente que el estilo de Lucano no és igual ni sostenido, habiendo algunos pasages en que degenera en lo humilde, lo que no se verifica en la Eneida. ¿Pero no es esta una prueba evidente de que el trabajo de Virgilio está concluido y limado, y el otro quedó en bosquexo? Así no debe causar estrañeza hallar en el estilo de Lucano algunos ímpetus no sostenidos, sino mezclados con expresiones frias y de poco nervio. Con la edad madura y la lima hubiera moderado lo primero, y vivificado lo segundo.

50 El defecto de redundancia en las palabras y el de ser estas vacías de conceptos ó ideas, es muy ageno de la Farsalia, segun mi dictámen. Por el contrario en Lucano abundan mas los pensamientos y las sentencias, que las palabras: por consiguiente la redundancia que critican en su obra no debe atribuirse á la diccion, sino á la multitud de ideas que juntaba en su entendimiento y producia en pocas palabras. Este és verdaderamente un vicio; pero no de ingenios superficiales, sino de entendimientos sublimes y de mucha fecundidad. Los genios superficiales dicen poco en muchas palabras por su esterilidad de pensamientos. Pero los inventores y originales por lo comun no hallan palabras suficientes para decir

to-

todo lo que piensan. Lucano fué de esta clase, y á la misma se deben reducir Plinio el mayor y Tácito, guardando la proporcion debida. De todo se deduce la ceguedad y mala crítica con que algunos Autores han censurado el estilo de Lucano atribuyéndole el defecto de la redundancia, verbosidad y palabras vacías. Pero no nos cansemos, la mayor parte de los que celebran ó vituperan á Lucano han procedido sin conocimiento de causa y por mera preocupacion.

51 Otra de las gracias que pertenecen al buen estilo es la propiedad y pureza del idioma en que se escribe. La lengua Latina habia descaecido mucho de su magestad y pureza, quando escribió Lucano. Mas este ingenio raro supo conservar en la Farsalia casi todas las bellezas de la elocucion de los antiguos Romanos. Por eso dice Marmontel con mucha razon que nuestro Poeta hace hablar dignamente y con la propiedad que correspondia á Cesar y Pompeyo, los Cónsules y otros personages de los mas distinguidos de la República. Ciertamente si hubieran podido volver al mundo, no se desdeñarian de las hermosas arengas que pone Lucano en su boca. Los mas escrupulosos gramáticos no han tenido que notar términos impropios de la lengua latina en la Farsalia, como han hallado en algunos Escritores de aquel tiempo y aun otros mas antiguos. Ya notamos que nuestros Españoles M. Séneca, Columela y Pomponio Mela mantuvieron por algun tiempo y del modo posible la magestad de la lengua latina que se iba precipitando á su ruina con pasos muy acelerados. La verdad y la justicia exîgian de al-

gu-

gunos Escritores desafectos á España, que en lugar de los vicios fingidos, que atribuyen á la familia Annea y aun á toda la Nacion, no hubieran desconocido en nuestros Españoles estas y otras ventajas de sus grandes ingenios.

52 No falta en el estilo de Lucano armonía y número en las palabras y periodos, feliz colocacion y otras gracias muy apreciables. Es verdad que en esto le excede mucho Virgilio, cuya armonía es tan dulce, que encanta aun á los oidos menos delicados. Este gran Poeta supo juntar en admirable concordia la naturalidad y sencillez con la sublimidad, elegir y colocar palabras y periodos con tan bello orden, que parece le suministraba estas perfecciones la misma naturaleza. El estilo de Lucano no llega con mucho á tan alto grado de perfeccion, ni quizá podria haberselo dado, aun quando hubiera tenido tiempo de limar su obra. No porque fuese menor su ingenio; sino porque estaba ya tan corrompido el gusto en su tiempo que nadie hablaba ni escribia con aquella delicadeza. Quando en una Nacion llega á pervertirse el buen gusto y reyna el estragado, insensiblemente todos le aprenden y le usan casi sin querer. Así sucedió por aquel tiempo entre los Romanos, Españoles, y de otras Provincias del Imperio, y temo no vuelva á verificarse en nuestros dias.

53 La fluidez y naturalidad no faltan absolutamente en el estilo de Lucano por mas que hayan declamado muchos de sus Censores contra este Poeta, exâgerando la afectacion, las ampollas ú tumores de sus frases y palabras. Estas por lo co-

comun son censuras vagas y hechas sin mucho discernimiento. Los brillantes en su estilo están algunas veces amontonados y sin la mejor colocacion; mas casi siempre son piedras preciosas y no meros relumbrones. Si hay demasiadas puntas, antitesis y contraposiciones, regularmente no son de palabras; sino de ideas y conceptos de mucha delicadeza. Era tan dueño de su lengua latina, y tan feliz para explicarse en ella, que alguna vez supo encerrar en una sola palabra una sentencia admirable. Es verdad que estos adornos distan mucho de los que empleaban en la Poesía y la Oratoria los grandes maestros del Arte, como han conocido muy bien los sabios. ¿Pero dexan por eso de ser bellezas propias de ingenios sublimes, y que gozan de su respectiva hermosura? Hay tambien otras muchas perfecciones en el estilo de Lucano que se notarán en el exâmen de la Farsalia.

54 De lo dicho resulta hallarse en esta obra todas las partes que constituyen un Poema épico segun la doctrina de Aristóteles, á excepcion de la fábula, que en algun modo es de las mas principales. Pero ya se dixo arriba que la fábula conveniente en la epopeya no debe estar reñida con la historia, de modo que toda ella sea una pura ficcion. Puede fundarse muy bien en sucesos verdaderos y hechos históricos con tal que invente el Poeta cierto enlace, enredo y desenredo verosimil, que sea como el alma de toda la accion. Y aun es preciso que esta se funde en verdades históricas, segun nota muy bien Vosio. Por tanto una accion puramente fingida se debe reputar in-

indigna del Poema épico. Mas esta ficcion con su enlace y desenlace falta absolutamente en el Poema de Lucano, como ya se ha manifestado, reconociendo todas sus partes. ¿Deberá por esta falta calificarse el referido Poema de una Historia puesta en verso y degradar á Lucano del título de Poeta, llamándole mero versificador? De ningun modo. Segun mi dictamen no hay sentencia mas injusta, ni censura mas falsa. Quintiliano no pensaba de este modo quando dixo, que mas bien debia numerarse entre los Oradores que entre los Poetas, suponiendo en esto mismo que lo era verdaderamente, aunque sobresalia mas en la Oratoria; calificacion á la verdad muy justa y arreglada á la misma Farsalia. Para que esta obra no fuese un verdadero Poema, debia carecer del giro poético y entusiasmo en la narracion de episodios, caracteres formados por el Poeta y otros adornos, que introduxo Lucano en su obra. Pero hallándose en ella todas las partes del Poema épico, menos el enredo y desenredo de una fábula en los términos que se han notado arriba, me parece no poder sin injusticia degradarle de tal título. Así juzgo que la Farsalia es un Poema épico, aunque no tan perfecto como los de Homero y Virgilio, ni coordinado con la exâctitud, buen orden y disposicion que hay en estos.

55 De este dictámen es Julio Scalígero (*a*) quando asegura que sin embargo de ser histórica la obra de Lucano, su autor es un verdadero Poeta. Mas este punto se halla mejor explicado en Gerar-

(*a*) *Lib. 3. Poeticae.*

rardo Juan Vosio. La ficcion poética, dice (*a*), no es tan necesaria en el Poema, que dexe de llamarse Poeta el que no se finge la materia. Comienza á probar su pensamiento por las poesías antiguas, que ningunas eran de materias fingidas; sino ya de alabanzas dadas á los dioses; ya de las hazañas de los varones ilustres; ya de la relacion de los sucesos históricos; ya finalmente de los secretos de la naturaleza. No por esto condena la sentencia de Aristóteles que pide la ficcion, porque siendo mas dificil fingir los hechos, las personas y las vidas de los hombres con la verosimilitud necesaria, los Eruditos prefieren el Poema, donde se encuentra la perfecta imitacion, ó la ficcion referida de un modo verosimil; y á los que se han fabricado así la materia les han dado con mayor derecho el nombre de Poetas. Mas no por esto se les puede negar dicho nombre á los que no fingieron fábulas; ántes no solo el vulgo, sino muchos hombres doctísimos llamaron Poetas á los que se abstuvieron de la ficcion; y añade que aunque los que se fingen la materia se deben llamar Poetas en sentido mas riguroso, no por esto se les puede negar aquel nombre sin cometer una injusticia á los que se abstuvieron de fingir, porque no eran indignos de tal nombre los que hacian un Poema elegante sin ficcion. Así seria una cosa torpe llamarlos versificadores; pues no solo se diferencian en el número, de los que escriben prosa, sino tambien en aquel mismo espíritu con que animaban su Poesía. Alega otras razones, y con-

(*a*) *De Artis Poeticae nat. et Const. cap.* 3.

cluye: Aquellos en quienes se encuentran fábulas sujetas al metro merecen con preferencia el nombre de Poetas, mas no por esto se deben excluir del número de los Poemas aquellos en quienes se encuentra el metro y aquel espíritu de los Poetas, y solamente les falta la imitacion de lo verdadero.

56 En otra parte (a) vuelve á tocar esta materia dividiendo la del Poema en cinco ramos. El primero la ficcion; el segundo las alabanzas divinas; el tercero las cosas naturales; el quarto la historia; el quinto tratar de la misma arte. Pero estas cosas se deben ordenar de un modo, en que la disposicion sea fabulosa, porque á la accion principal verdadera se deben mezclar en la narracion algunas cosas falsas; y así sale todo el Poema animado del espíritu poético. Explicando el quarto ramo de su division, que es la historia, habla determinadamente de Lucano diciendo: que algunos lo excluyen del número de los Poetas, como ya tiene referido; pero que lo hacen sin fundamento por lo que lleva dicho. Cita por su opinion á Cárlos Sigonio: y aunque este, atendiendo á la ley Aristotélica dice, que los Poetas que no fingieron se deben llamar malos Poetas, mas bien que negarles absolutamente este nombre; no quiere Vosio convenir en que se les llame con un nombre tan odioso, porque dice, que son propiamente Poetas, aunque no en un sentido tan riguroso como los que se fingen la materia. Es pues constante segun todo lo dicho, que Lucano fué ver-

(a) *Cap. 6. del mismo libro.*

verdadero Poeta, y no mero versificador, aun quando solo hubiera escrito la Farsalia. Tambien consta que esta obra es un Poema épico, aunque no tenga muchas de las perfecciones que Homero y Virgilio dieron á sus obras.

§. VII.

Juicio de algunos Críticos sobre las perfecciones y defectos de la Fársalia.

57 Parece que el anónimo Escritor de los Principios para la lectura de los Poetas, y el Autor de los *Affiches* ó carteles de Provincia, citado por el Bibliotecario de un hombre de gusto, estaban en ayunas de todo esto, ó procedian de muy mala fe quando decian que Lucano hizo una *Gazeta* en verso en lugar de un Poema; y el segundo de estos Escritores añade, que era una *Gazeta pomposa* de la guerra de Cesar y Pompeyo. Uno y otro dicen que en un asunto muy sabido por los monumentos públicos, por las memorias de los Romanos y una tradicion casi verbal, no podia Lucano hacer uso de las grandes máquinas de la epopeya, ni hacer que interviniesen los dioses á su disposicion. Pero que introduxo en el por menor de la Farsalia la ficcion que no tuvo libertad de acomodar en la economía de su Poema. Que debiéndose observar en la ficcion lo verosimil, todas las ficciones que introduce Lucano carecen de verosimilitud. Que hace el mas extraño abuso de lo prodigioso, derramándole prodigiosamente sin necesidad, y con tanto exceso, que ningun Escritor de novelas, aunque fuera Español, creeria ser-

le esto permitido. Si las calamidades de Roma, añade el cartelista, de quien son tambien muchas de las cláusulas antecedentes (1), se anuncian por prodigios, Lucano los aglomera con tal profusion, que parece haber compilado todos los escritos de los Augures. Sigue exâgerando los defectos de la Farsalia con la misma injusticia, segun se manifestará particularmente en el exâmen. Estos tres Escritores llaman *Gazeta* en verso á la referida obra de Lucano. Sin embargo la dan el nombre de Poema: como si pudiera ser un Poema la relacion de algunas noticias contadas con la sencillez y falta de adornos, que se ven en los papeles públicos, que en estos últimos tiempos se han llamado gazetas. Pero ellos no tienen cuidado alguno en contradecirse tan abiertamente. Por una parte acusan á Lucano de profusion en los adornos; y por otra censuran la Farsalia de esqueleto, ó papelillo superficial de meras noticias, puestas por capítulos, como son las gazetas. ¿Y qué nombre se dará á esta casta de libros ó papelejos que tanto abundan en la Europa, y van destruyendo la buena y sólida literatura? Si los compendios causaron el grave perjuicio entre los Romanos, de que se olvidaran y perdieran sus mejores Historias, ¿qué daño no harán estos escritorcillos de moda que se van copiando unos á otros, y solo inventan expre-

(1) El Anónimo de la Biblioteca del hombre de gusto copia del Escritor de los carteles de Provincia las expresadas cláusulas y otras contra la Farsalia. Pero ántes habia escrito las mismas en substancia el Anónimo de los Principios para la lectura de los Poetas, aunque las produce con alguna moderacion.

presiones vanas, censuras injustas, y palabras jactanciosas? Si se reflexîonára esto bien, se conocerian los innumerables perjuicios, que causan en la República de las Letras semejantes Autores, aunque en realidad no merecen tal nombre. Pero la lástima es, que este abuso casi no tiene remedio, ó es muy dificil; porque se origina del mal método de estudios, y de que los jóvenes se forman con una instruccion superficial, desdeñándose sus Maestros de hacerles trabajar en buenos originales, como se lamenta un célebre Escritor de Francia (*a*), hablando de su Pais. El gran Cornelio y el célebre crítico Despreaux conocieron bien los defectos de la Farsalia, y no obstante la miraron con mucho aprecio. El primero confiesa que esta obra le subministraba un fondo abundante para componer sus mejores piezas dramáticas, que tanto celebra su nacion. Y se atrevió á decir á Mr. Huet (*b*) no sin algun rubor que anteponia Lucano á Virgilio. El segundo reconviniendo á Perault sobre sus injustas acusaciones contra los Escritores antiguos: »¿Qué motivo tienes, pues le pregunta (*c*), de cla»mar tanto contra ellos? ¿Temes que se corrom»pan los ingenios imitándolos? ¿Mas puedes negar »que al contrario á esta imitacion deben su aplau»so los mas grandes Poetas? ¿Puedes negar que en »T. Livio, Dion Casio, Plutarco, Lucano, y Sé»neca es donde ha tomado Cornelio sus mas her-

(*a*) Mr. Yoli de Juvegni en el Pref. de la edic. á la Biblot. Franc.

(*b*) Orig. de Caen. pag. 366.

(*c*) Despreaux tom. IV. carta 4. pag. 95.

»mosos rasgos, y aquellas grandes ideas, que le »hicieron inventor de un nuevo género de trage- »dia desconocido á Aristóteles?» ¿No es un gran prodigio que el gran Cornelio sacase ideas tan sublimes de una Gazeta escrita en verso qual nos pintan la Farsalia aquellos escritorcillos de nuestros dias?

58 Tirabochi (*a*) alega el testimonio de otro moderno (*b*) muy favorable á Lucano, aunque con el fin de valerse de una de sus cláusulas para criticar á nuestro Poeta con una censura de las mas acres é injustas que jamas se han hecho. Confie- »sa este moderno (dice Tiraboschi) en el ensa- »yo sobre el Poema épico, que Lucano no tiene »alguna de las bellas descripciones que se hallan »en Homero; no tiene el arte de referir sin ex- »cederse, que es propio de Virgilio, ni aun su »elegancia y armonía. Pero añade, que todavía »hay en la Farsalia tales bellezas que no se »ven en la Iliada, ni en la Eneida. ¿Y quales »son estas? En medio de sus hinchadas declama- »ciones hay pensamientos sublimes y atrevidos; »se ven aquellas máxîmas políticas de que tanto »abunda Cornelio. Algunas de sus arengas tienen »la magestad de las de Livio y la fuerza de Tá- »cito: él pinta como Salustio. En una palabra es »grande quando no quiere ser Poeta." Tiraboschi pretende hallar contradiccion en estas últimas palabras del moderno con las anteriores, y dice: *Que Lucano siempre quiso ser Poeta, y así se deberá de-*

(*a*) Tom. II. n. 7. pag. 56.
(*b*) M. Volt.

decir que nunca es grande. Pero esta es una reconvencion tan pueril, que no merece refutarla seriamente. El moderno citado parece que no aludió en esta última cláusula sino á la crítica que hace Quintiliano, que atendiendo á las singulares bellezas que hay en las oraciones de Lucano mas bien puede numerarse entre los Oradores que entre los Poetas. Que contradiccion hay en que Lucano intentase bosquexar un Poema, y que en este ensayo (que no es otra cosa su Farsalia), sobresalieran mas los primores de sus arengas que la narracion, y otros adornos de la Poesía épica? Pero añade Tiraboschi que Quintiliano hubiera dicho mejor que se debia contar Lucano mas bien entre los Declamadores que entre los Oradores. ¿Nos debemos reir ó llorar de una arrogancia tan atrevida? ¿Juzga Tiraboschi ser su gusto de mayor delicadeza que el de Quintiliano para calificar el mérito de nuestro Poeta y las bellezas de su obra?

59 Mas añade: "Con mucho gusto quisiera yo »se señalaran las arengas y descripciones de Lu»cano comparables á las de los tres mencionados »Escritores, y especialmente en lo que es descrip»cion. ¿Cómo jamas puede entrar en paralelo la »precision y fuerza de Salustio con la prolixidad »vacía de Lucano?" Ya se dixo arriba que no puede haber censura mas desatinada de la Farsalia que esta. En ella hay mas abundancia de pensamientos y sentencias que de palabras; y donde todo está lleno de modo que rebosa, ¿cómo se ha de encontrar algun vacío? Su defecto es la plenitud y no la esterilidad. Baillet nota alguna contradiccion en el Padre Rapin sobre haber dicho que

algunas veces era lánguido y de poco juicio nuestro Poeta, y en otra todo lo contrario. Como Tiraboschi no da señas de haber leido la Farsalia, y mucho menos de haberla estudiado, no se debe extrañar copie aun las contradicciones de otros. El mismo incurre en la del Padre Rapin quando pretende dulcificar la acrimonia de la censura que da á Lucano (*a*). "No quiero yo, dice, negar que »Lucano fuese Poeta de grande ingenio; y aun »los defectos que vemos en él, no los incurre si»no el que tiene ingenio vivaz y fervida fanta»sia.» Pues sepa Tiraboschi que el que se halla dotado del grande y fervoroso ingenio que tuvo Lucano, segun Quintiliano y los Críticos mas ilustrados que han leido su obra, no cae en el vicio de la *prolixidad vacía*, expresiones elumbes y sin conceptos ó sentencias. Tales defectos son propios de ingenios superficiales, nada fecundos y de poca penetracion. Pero añade Tiraboschi: »Que quan»do Lucano compuso su obra se hallaba en una edad »juvenil y poco madura para disponer y conducir »felizmente un Poema; y así le sucedió lo que »suele á los Poetas que tienen la suerte ó la des»gracia de venir despues de aquellos, que han »conducido la Poesía á su perfeccion...... se lison»geó dexarse atras la Eneida, y como un Escul»tor inexperto, abandonando las bellezas natura»les, recurrió á lo forzado y gigantesco......... el »hombre rudo, que tanto mas admira las cosas, »quanto mas llenan los ojos, contempla este co»loso con admiracion; pero el hombre culto apenas

(*a*) Tirab. cit. n. 8.

»nas se digna mirarle, y pasa. Tal puntualmente »me parece la Farsalia en comparacion de la Enei»da.......... En Lucano todo es gigantesco y mons»truoso; no sabe describir sino exâgera; y por »eso Quintiliano le llamó muy bien *Poeta ardien»te é impetuoso*; pero que no sabe contenerse y va »donde el ímpetu le lleva.»

60 Que Lucano haya querido dexarse atras la Eneida y como un escultor inexperto haya abandonado las bellezas naturales por recurrir á lo forzado y gigantesco: Qué todo lo que escribió en la Farsalia sea de esta clase, son expresiones mas exâgeradas y gigantescas que las del mismo Lucano; y solo por adivinacion se puede decir que pretendió sobrepujar á Virgilio. Que nada sabe describir, sino exâgera, es una falsedad notoria. Que por esto Quintiliano le llamó muy bien Poeta ardiente é impetuoso, es corromper el texto de este antiguo Escritor con interpretaciones voluntarias. Tambien es censurar con parcialidad y preocupacion omitir la parte del elogio de Quintiliano, en que le llama muy esclarecido en las sentencias. Las proposiciones exâgeradas, monstruosas, gigantescas no pueden contener buenas sentencias y mucho menos esclarecidas é ilustres, segun llama Quintiliano las de nuestro Poeta. En Lucano hay muchas cosas exâgeradas particularmente en algunas descripciones y episodios. Pero tambien encontrará estos hipérboles aun mas atrevidos y exâgerados en la Eneida el sabio que la lea con imparcialidad. Asimismo hallará en muchos lugares de la Farsalia no solo la precision de Tácito, sino aun del mismo Salustio: la valentia

tia y magestad de las arengas de este y de las de Livio en algunas de nuestro Lucano. Marmontel las ha encontrado al lado de los defectos, y las han hallado otros muchos sabios antiguos y modernos. Y aun quizá las hallaría el mismo Tirabosqui, si hubiera estudiado la Farsalia con ánimo imparcial, y el cuidado que lo han hecho otros. Mas este moderno solo ha tratado de recoger las censuras de varios críticos contra Lucano, desentendiéndose de los elogios, ó dándoles siniestras interpretaciones. Ya se ha notado en los tomos anteriores el empeño de este Italiano en desacreditar los Autores de España de mas sobresaliente mérito. Mas él escribe segun la moda de nuestro siglo, donde casi todo se juzga y sentencia en materia Literaria sin estudiar los Autores y oir las partes. Aunque Tiraboschi prometió sacar sus noticias literarias de los mismos originales, nunca ó rara vez cumple esta promesa, de lo que se pueden exhibir innumerables exemplos. Nuestros lectores llevarán á bien que se adviertan, quando se presente la oportunidad.

61 Finalmente concluye Tiraboschi la censura de Lucano diciendo: "Que aunque Quintiliano »le concede el elogio de grande en los sentimien»tos, y que ciertamente no se le puede negar; pe»ro estos mismos sentimientos son por la mayor »parte corrompidos con un estilo ampulloso; que »en suma se puede decir de Lucano con mas ra»zon que de Ovidio, que hubiera sido mucho me»jor Poeta si hubiera querido refrenar su ingenio »en lugar de estimularle; y añadirémos, si hu»biera procurado imitar, y no exceder la Eneida.»

Pe-

Pero pensamientos por la mayor parte corrompidos con un estilo ampulloso no son esclarecidas sentencias ni pueden constituir á su Autor grande en un buen sentido, segun creia Quintiliano á nuestro Poeta. Así esta grandeza será la que abulta Tiraboschi en la Farsalia, conviene á saber, gigantesca y colosal, que solo admiran los bobos y los rudos, y ofende á los inteligentes. ¿Seria Quintiliano hombre rudo y bobo quando celebraba en la Farsalia lo grande é ilustre de los pensamientos de su Autor? ¡Que se abuse con estos paralogismos y cavilaciones de la circunspeccion y exâctitud que espera el Público de los Escritores de buena nota! Dice tambien Tiraboschi que Lucano hubiera sido mejor Poeta, si hubiese procurado imitar, y no exceder la Eneida. Mas este consejo es diametralmente opuesto al que da Quintiliano casi en el mismo lugar, tratando del modo con que se deben imitar los buenos originales. Segun su doctrina es un error proponerse imitar un Autor sólo por sobresaliente que sea, lo que prueba con reflexîones sólidas y muchos exemplos. Virgilio no se propuso imitar servilmente á Homero, y no hubiera salido tan perfecta la Eneida, si hubiese sido capaz de tal extravagancia. Porque cada Autor se establece su particular método y designio, y cada uno sobresale en su género de hermosura como dice Quintiliano (*a*). Ademas,

(*a*) *Inst. Orat. lib.* 10. *cap.* 2. Sua cuique proposita lex, suus cuique decor est..... Habet tamen omnis eloquentia aliquid commune. Id imitemur quod commune est..... Itaque ne hoc quidem suaserim, uni se alicui propriè, quem per omnia sequatur addicere. Longè perfectíssimus Graecorum Demosthenes

mas, añade este sabio, en todos los Autores por excelentes que sean, se hallan ciertos defectos que no se deben imitar. Por esta razon el célebre Muratori (*a*) tiene por viciosa la pasion de algunos que nada hallan bueno sino en el Autor que escogieron. Entre otros exemplos que trae dice: Algunos son tan apasionados á Virgilio que ninguna belleza hallan en Homero, Lucano, Ovidio y otros semejantes. Sin embargo de unas doctrinas tan sabidas, sale ahora Tiraboschi fallando, que hubiera sido mejor la Farsalia, si Lucano hubiese procurado imitar y no exceder la Eneida. ¡Qué gran regla de crítica!

62 Lucano imitó en muchas cosas á Homero y Virgilio, y si hubiera tenido tiempo de limar la Farsalia, se conoceria mejor la felicidad con que los imitaba. En la accion principal y en otras cosas no los imitó, ni podia hacerlo por las circunstancias de personas, tiempo y lugar. Los mismos contrarios de nuestro Poeta confiesan ser casi imposible que hubiera introducido en la Farsalia las máquinas y ministerio de los Dioses habiendo elegido por materia la guerra civil de Cesar y Pompeyo, cuya memoria era tan reciente entre los Romanos segun se ha referido. Siendo esto tan dificil en el bosquexo que hacia de su Poema, formó originalmente arengas tan hermosas, que algunas son comparables ó exceden á las que admiran los sabios en los Historiadores mas eloqüentes

nes: aliquid tamen aliquo in loco melius alii. Plurima illi: sed non qui maximè imitandus, etiam solus imitandus est.

(*b*) Perfect. Poesía Italian. tom. I. lib. 2. cap. 11.

tes del bello siglo de Roma. En otras muchas cosas de la Farsalia se ve mayor delicadeza, precision y nervio, que en Homero y Virgilio, con otras muchas bellezas que sacaba de su ingenio, y no copiaba de otro. Así dice muy bien Marmontel que en lo substancial de la Farsalia y en su fondo hay diamantes preciosos de mucho valor; aunque algo obscurecidos por el nuevo estilo que se habia introducido en su tiempo. En una palabra: que todos los defectos de la Farsalia están en su corteza y exterior; y en el fondo de ella hay piedras preciosas y de un valor exquisito.

63 A la verdad el célebre Hugo Grocio con su buen ingenio conoció las sólidas perfecciones que habia en la Farsalia. Se dedicó á ponerla notas, y tenia tanto deleyte en su lectura, que no soltaba este libro, y algunas veces le besaba por un transporte de terneza (*a*). ¿Si besaria en él lo gigantesco, monstruoso y disforme? ¿Si por esta flaqueza se podrá llamar á Hugo Grocio hombre rudo y bobo? Tambien se podrá calificar con estos injuriosos epitetos al admirable ingenio del gran Duque de Alba, que todo el mundo ha celebrado y celebrará por uno de los héroes mas completos que ha tenido la Europa. De él cuenta Sebastian de Almendariz Bibliotecario de cámara del Rey (*b*), que traxo consigo hasta que murió el Poema de Lucano con la estimacion que Alexandro la Iliada

(*a*) Espiritu de Huy Patin pag. 28. Acta Lipsiensia 1710. pag. 417.

(*b*) Prólogo á la traducion de la Farsalia en versos castellanos por Don Juan de Jáuregui.

da de Homero. Que decia el Duque, segun se lo oyeron algunas personas de la mayor distincion (1): »Que si al principio de su milicia hubiera estudia»do lo que enseña Lucano en materia de guerra, »se excusara del largo trabajo (que á fuerza de »experiencias) en cincuenta años le habia costado »la ciencia militar.» ¿Si encontraria el Duque de Alba este fondo de ciencia militar en las expresiones vacías de Lucano, en sus descripciones exâgeradas hasta el extremo y en los demas vicios monstruosos de que se compone la Farsalia segun Tiraboschi, no habiendo en ella cosa alguna, que no esté corrompida? ¿No es preciso estar ciegos con la pasion quando se escriben unas censuras tan inmoderadas contra un Autor antiguo, que han celebrado todos los siglos, aunque hayan reconocido en él varios defectos sus mismos Panegiristas? Ademas cuenta Don Nicolas Antonio que habiendo el gran Duque de Alba ocupado con su exército la Ciudad de Narda en Holanda, donde vivia Lamberto Hortensio, y trabajaba sus eruditos comentarios sobre Lucano, nada procuró sacar de dicha Ciudad sino estas ilustraciones que llevó consigo. ¡Qué precioso botin sacaba el Duque de la Ciudad de Narda segun el juicio de Tiraboschi!

64 Añade Almendariz hablando de la Farsalia: »que no podia jamas el aliento poético em»prehender mayor argumento, aunque le quisiera »fingir. Así (continúa) advirtió Erasmo, comen»tando á Ovidio *de Nuze*, que habia Lucano em»pe-

(1) Don Diego de Toledo Baylío de Lora, Don Gonzalo Enriquez Señor de Villalva, y el Doctor Arias.

»pezado la proposicion del Poema con mas gran»deza de palabras y versos que otro alguno, por»que á él solo le excusaba la sublimidad del asun»to.» *Grandius proponit Lucanus, nisi excusaret argumenti sublimitas.* Tambien cita unos versos castellanos que halló en un manuscrito y son los siguientes:

Modos de labor diversos
Sabrás si á Virgilio observas,
Y la virtud de las yerbas
Te dirá Marcio en sus versos;
Mas si quieres informarte
De las guerras del Romano
Busca (ó Lector) á Lucano
El te dirá quien es Marte.

Despues dice que este mismo manuscrito explica tambien en versos castellanos unos dísticos antiguos sin nombre de Autor, que se suelen imprimir con la Farsalia, de este modo:

Quien el gran Arte procura
Aprender de la pelea,
Lucano, tus versos lea,
Verá en el rigor dulzura.
Tulio en la paz popular
Es el mas recto nivel:
Tú el paralelo de aquel
En la inquietud militar.
Si la dulce paz encierra
Gusto, no es admiracion:
Admira que tu leccion
Haga mas dulce la guerra.

Nues-

Nuestro insigne Poeta Quevedo ademas de celebrar mucho las reglas políticas y militares que da Lucano en su Farsalia dice: „Siempre he leido es„ta de buena gana, y á este admirable Poeta „(niégueselo quien quisiere) con atencion en lo „político y militar, preferida su obra á todos despues de Homero.

65 Mas dirá Tiraboschi con la libertad que acostumbra, que estos elogios son de Españoles apasionados, sin gusto, sin discernimiento ni crítica; que Grocio fué un extravagante y lo mismo otros panegiristas de la Farsalia, que han creido hallar en ella bellezas originales por una especie de ilusion y mal gusto y por afecto nacional ó de partido. Pues sepa que ademas de los Españoles, Franceses, Alemanes y de otras Provincias ha habido muchos Italianos que han conocido y proclamado las bellezas de la Farsalia, como son Guerino, el Anónimo de las cartas Italianas impresas en Bolonia año de 1708 y otros. Ahora solo haré mencion del sabio Luis Antonio Muratori, al que no podrá llamar hombre rudo ni bobo en materia de Poesía y otras bellas artes. Hablando de las bellezas poéticas trae por exemplo las que puso Lucano en la arenga que Afranio vencido hizo á Cesar. "Lucano, dice (*a*), va imaginando los sen„timientos mas nobles que debia concebir Afranio, „hombre valeroso; pero vencido por Cesar al tiem„po que se entregaba al vencedor (*b*). El Poeta cier-

(*a*) Della perfect. Poesiá lib. 1. cap. 8.
(*b*) *Victoris stetit ante pedes. Servata praecanti Majestas; non fracta malis, &c.* Fars. lib. 4. v. 340. & seq.

»ciertamente adopta aquí aquellas frases y palabras para explicar sus sentimientos y los de otros, »que no son ordinarias y comunes; sino casi siempre las mas vivas, armoniosas, expresivas, tiernas, magestuosas que convienen al sugeto de »quien habla, y que pueden adornarle con viveza, y representarle con valentia." Tambien dice, que algunos pensamientos que pone Lucano (*a*) en boca de Cesar quando le habló al barquero Amiclas para que, sin temer la tempestad, navegase á Italia, tienen un color nobilísimo, y nada falso: Añade que estos conceptos le parecieron alguna vez maravillosos, y que á la verdad son ingeniosísimos; pero que ahora no le parecen muy verosímiles en boca de Cesar.

66 Entre los Alemanes es digno de mencion Jano Ruthgersio (*b*), que llama á Lucano Poeta doctísimo, y se vale de su autoridad para explicar dos frases de la arenga que hizo Cesar á sus Soldados al tiempo de la batalla de Farsalia, segun el testimonio de Floro. Con motivo de descubrir las fuentes de donde tomó Lucano algunas sentencias, ú otros las tomaron de él, le llama Poeta clarísimo (*c*). Tambien sepa Tiraboschi, que los modernos que celebran la Farsalia con los referidos elogios nada hacen mas que copiar los que dieron á nuestro Poeta sus contemporaneos y seguir la voz comun, que habia en Roma sobre su mérito extraordinario en Poesía y Oratoria. El tes-

(*a*) Lib. 5. de la Fars. v. 579. y sig.
(*b*) *Variar. lect. lib.* 1. *cap.* 4.
(*c*) *Ibid. lib.* 2. *cap.* 13.

testimonio de Quintiliano le favorece mucho, como ya se expresó, por mas que cavile Tiraboschi para hacerle contrario. El mismo Quintiliano, Tácito ú otro Autor de aquel tiempo (1), que escribió el Diálogo sobre las causas de la corrupcion de la eloqüencia de los Romanos, da á nuestro Poeta un elogio muy apreciable. Dice (*a*) »que se deseaba por los Jueces y el auditorio en »las oraciones, brevedad, agudeza, cultura y ex»quisito adorno poético, no manchado en el le»targo de Accio y Pacuvio, sino sacado del sa»grario de Horacio, Virgilio y Lucano." ¿Se atreverá Tiraboschi á censurar de hombre de mal gusto al Autor de este Diálogo, que coloca nuestro Poeta al lado de los mas insignes que tuvo Roma, quales fueron Virgilio y Horacio; y á todos tres pone por modelo de las bellezas poéticas y oratorias? Pero si él tuviera tal atrevimiento, no merecería otra respuesta que la risa y el desprecio. Los Jueces idoneos y la voz comun de los Romanos de aquel tiempo creian ser modelos corrompidos ó manchados los escritos de Accio y Pacuvio. Al contrario tenian por excelentes modelos para las oraciones retóricas la brevedad, agudeza, cultura, y exquisito adorno poético de Virgilio, Horacio y Lucano. ¿Pues que mucho que algunos modernos hayan creido ser la Farsalia de igual mérito que la Eneida? ¿Ni que extraño es que

(1) Los críticos están divididos sobre quien sea el Antor de este bello opúsculo. Algunos le atribuyen á Quintiliano, otros á Tácito, y no falta quien crea ser de otro Autor diferente, aunque del mismo tiempo.

(*a*) *Núm.* 20.

que Stacio Papinio, escritor casi del mismo tiempo, pretenda esta misma igualdad, y aun se atreva á preferirla á la Iliada y Odisea, llamando al Betis mas noble que el Melete, con otros elogios, que hoy se reputan excesivos (1)? No asiento yo á tales preferencias, como ya lo he insinuado; ni produzco estos testimonios en su comprobacion; sino para manifestar, que los hombres mas sabios que tenia Roma en tiempo de Lucano y poco despues de su muerte, reconocieron en la Farsalia muchas bellezas originales dignas de la imitacion y el exemplo; y que sino igualó á Homero, Virgilio y Horacio en la naturalidad, armonía y otras prendas apreciables, los igualó ó sobrepujó en algunas, que admiraron los sabios de aquel tiempo, de los siglos posteriores y del nuestro. Si Tiraboschi no las ha encontrado, cúlpese á sí mismo, y á no haber estudiado la Farsalia, como correspondia para juzgar de ella dignamente. Reconozca que un compilador, que no registra bien los originales, está expuesto á semejantes yerros. En otro muy grave incurre quando afirma (*a*) que los Jueces de los certámenes literarios, corrompidos por el vil espíritu de adulacion, que entónces era universal en Roma, concedieron el

 ho-

(1) El rio Melete corre cerca de Smirna, donde algunos creian haber nacido Homero. Añade Stacio (Silvarum lib. 2. carm. 7.) hablando con la Bética, que se le debe reputar en mas, haber producido á Lucano, que á Séneca, y al dulce Galion: Que Mantua no se atreva á provocar á Betis con otras muchas alabanzas, que podrán ver los curiosos en su original.

(*a*) *Núm.* 16.

honor de la corona de Poeta á Neron sobre Lucano: de lo qual corrido este, entró en la conjuracion de Pison. Para esto cita al Escritor de la vida antigua, atribuida á Suetonio, á este mismo, á Tácito y Dion. Mas estos Escritores antiguos afirman todo lo contrario, como ya se dixo en la vida de Lucano, citando fielmente sus mismas palabras. Tambien se ha dicho en otra parte que es preciso incurrir en estos yerros históricos, escribiendo por el método de Tiraboschi, aunque hoy sea tan de la moda.

67 Tácito da un testimonio claro de la fama que tenia Lucano en Roma por la sublimidad de sus versos. Neron, dice este Historiador (*a*), que no podia sufrirla; y así prohibió á Lucano diese á luz sus poesías por el atrevimiento que tuvo de competir con él. Aunque Neron se hacia ridículo por esta y otras extravagancias, y temiendo á su crueldad, le adulaban casi todos los Romanos; sin embargo no pudo conseguir que sus versos lograsen la preferencia á los de Lucano. Esto prueba que sobresalia nuestro Poeta tanto á Neron en materia de Poesía, que los Jueces de tales competencias temieron mas la nota de ridículos, que la muerte que debian esperar del tirano, si no le adulaban. Asimismo se convence de este testimonio, no haber habido en aquel tiempo Poeta alguno de mérito comparable al de Lucano. Es verdad que ya habia degenerado la eloqüencia y la Poesía en Roma; ¿pero se podrán lisongear los modernos de Jueces mas idoneos en es-

(*a*) Lib. 15. *Annal.* num. 49.

esta materia que los Romanos eruditos y sabios que florecian en el Imperio de Neron? Si alguno tuviera tal extravagancia, incurriria en la nota de ridículo. De todo se concluye que Lucano fué el Príncipe de los Poetas de su tiempo; y el que sostuvo de algun modo la magestad de la epopeya, que iba cayendo precipitadamente á su ruina. Tan distante estuvo de haber sido el primero que se atrevió á corronperla, segun escriben algunos Estrangeros (*a*) por ignorancia de la Historia Literaria de aquel tiempo ó por una preocupacion nacional contra los Españoles, y especialmente contra la familia Annea. Lo mas particular es, que no hayan faltado Españoles tan incautos ó tan sencillos, que los hayan copiado servilmente. Tales son entre otros los Jesuitas Famian de Estrada hombre doctísimo (*b*), y el Padre Joachîn de Aguirre (*c*). Stacio Papinio y otros Escritores que florecieron casi por el mismo tiempo ó poco despues incurrieron en todos ó los mas de los vicios de la Farsalia; y no pudieron dar á sus obras ninguna de las bellezas sublimes, que tiene esta. Si hubieran reflexîonado los Censores de Lucano, que quando él escribió, habia mas de cien años, que comenzó á descaecer en Roma la Eloqüencia, Poesía, Oratoria y otras bellas Ar-

(*a*) Burman apud Fabricium: *Ut eloquentiae corruptela Senecae Philosopho rectè adscribitur, ita sanctissimam & divinam artem poesi primus contaminare & heroicum carmen ad declamatoria acumina demittere aggressus est fratris ejus M Annaei Melae filius Lucanus.*

(*b*) Prolus. lib. 2. Defensa de Virg.

(*c*) Defensa de Virg. contra el P. Feijoó.

tes, no incurririan en el anacronismo de afirmar que Lucano habia sido el primer corruptor (1). ¡Pero quánta meditacion y estudio se necesita para descubrir la verdad en todos los asuntos y principalmente si son de cosas antiguas!

68 Dion Casio nada afecto á Séneca, ni á su familia, en el compendio hecho por Xiphilino (*a*), conviene substancialmente con Tácito, y dice, que á Lucano se le prohibió hacer versos, por ser muy celebrado, ó muy esclarecido en el Arte Poética. Mas hoy se atreven á decir lo contrario los Franceses desconocidos, que se han citado arriba. No tienen vergüenza de asegurar, que Lucano ignoraba las reglas de la epopeya, ó las tenia olvidadas; y por consiguiente en lugar de escribir un Poema, escribió una Gazeta en verso. Del testimonio referido de Dion se deduce que en el siglo tercero de la Era Christiana, quando él escribia, aun se conservaba en Roma la ilustre fama de esclarecido Poeta, que tuvo nuestro Lucano.

69 Pero muchos años ántes del tiempo de Dion, le habia celebrado nuestro Marcial con repetidos elogios. Alabando varias ciudades que produxeron excelentes Poetas, Historiadores y Oradores, dice (*b*), que la eloqüente Córdoba se explicó por medio de los dos Sénecas y un Lucano.

(1) Véase lo que se ha dicho sobre esto en los tomos anteriores particularmente en el VII.

(*a*) Xiphil. *epit. Lib.*61. *circ. fin.* Véanse las ediciones Greco-Latinas de Henrique Stéfano 1592, y la de Hamburgo dedicada al famoso Cardenal Quirino 1750, y 1752.

(*b*) Lib. 1. Epígram. 62. alias 53.

no. En otra parte (*a*) tratando del nacimiento de Lucano dice á su muger: "Pola: este es aquel dia »que sabiendo debia tener un gran parto, dió á »luz para los Pueblos y para tí un Lucano. ¡Ah! »cruel Neron, mas aborrecido que todas las som»bras, á lo menos esto (su muerte) no debió »serte permitido.» En el epígrama siguiente dice: "Vuelve la luz (al mundo) con el gran na»cimiento del famoso Poeta hijo de Apolo. Musas »favoreced los sacrificios, que se hacen en su me»moria. ¡Oh Lucano este dia de tu nacimiento ha »merecido que el Betis mezclase sus aguas con las »de la fuente Castalia. Ven Febo, dice despues (*b*); „pero quan grande eras, quando diste en Roma „los segundos plectros al que cantaba la guerra „civil (1). ¿Qué pediré yo por tan gran dia? Que „tú, Pola, aplaudas muchas veces la memoria de „tu marido: y que él mismo conozca que se reve„rencia su nombre." Marcial no pretende en este

(*a*) Lib. 7. Epigram. 18. alias 20.

(*b*) Epig. 19. alias 21.

(1) El Padre Juvenci sobre la palabra *canenti* dice, que en algunos códices se lee *tonanti*, y que con esta voz quiso indicar el Poeta que era hinchado el estilo de Lucano, y por lo comun mas lleno de estrépito que de magestad. Pero esto es censurar por meras adivinaciones y con gana de hallar apoyo para sus censuras. Aun quando el estilo de Lucano tenga los referidos vicios, no es verosimil que los descubriera Marcial en esta ocasion, que recordaba la fama de su Poesía á su misma muger Pola. Este sería un desacato impropio de la cultura de Marcial. Tambien sería una contradiccion dar á su musa en el Lacio el segundo lugar despues de Virgilio, y al mismo tiempo tratarla tan indignamente. La preocupacion, que suele dominar algunas veces á los hombres doctos, es causa de que incurran en estas inconseqüencias.

pasage, que Lucano sea preferido á Virgilio, ni aun le concede igualdad. Pero le da el segundo asiento en el Parnaso latino despues del gran Virgilio, á quien reputa con mucha razon Príncipe. Esta es la censura mas justa, que puede hacerse de la Farsalia. Hablando en otro epígrama Marcial (*a*) con la misma muger de Lucano, la dice: „Noble Pola: si acaso llegares á leer mis versos, „ no recibas con mala cara sus chanzas. Aquel tu „ Poeta, que fué gloria de nuestras musas, quan„do cantaba con su clarin poético las crueles „ guerras civiles; sin embargo no se avergonzó de „ escribir canciones amorosas.

70 Finalmente habla Marcial (*b*) en boca de Lucano de este modo: „Algunos afirman que yo „ no soy Poeta; pero el Librero que me vende „ juzga que lo soy.“ La agudeza de este epígrama consiste, segun mi dictámen, en ridiculizar su autor en boca de Lucano los censores que decian no ser Poeta. De aquí se colige que en tiempo de Marcial habia algunos que censuraban su Farsalia con esta nota, y sin la moderacion de Quintiliano. Pero que los mas eruditos gustaban mucho de sus obras Poéticas, y así tenian buen despacho en las Librerias. Gaspar Barthio (*c*) sobre este lugar dice: que Marcial dió á entender aquí que Lucano no se debia reputar por un Poeta vil, sino por buen Poeta respecto de que sus libros tenian gran despacho. Vosio no asiente á es-

(*a*) Lib. 10. Epígr. 64.
(*b*) Lib. 14. Epígr. 176. alias 194.
(*c*) Advers. lib. 9.

esta interpretacion de Barthio, creyendo no ser legítima. A la verdad no se explica bien el concepto de Marcial, que era burlarse de los críticos impertinentes que daban esta censura á sus obras. Es cierto que el buen despacho de algunas no prueba su mérito en la primer venta, ó quando acaban de salir á luz. Pero sí lo prueba, quando se sostiene este buen despacho por mucho tiempo, como se verificó en el caso presente.

71 Nuestro insigne Español Paulo Orosio (*a*) reconoció en el siglo quinto quando escribia su historia por mandato de San Agustin el gran mérito de Lucano. Le llama Poeta óptimo, y dotado de un ingenio divino. Elogio de gran consideracion en boca de aquel venerable Presbítero Español, que no intentaba adular á los Gentiles; sino combatir sus errores con hechos históricos. Es creible que el gran Padre San Agustin, que mandó á Orosio escribir esta historia, fuera del mismo dictámen en orden á Lucano, pues de otra suerte no se atreveria su discípulo á darle aquella alabanza. A lo menos consta que este Santo Doctor era muy versado en Lucano y copió algunas de sus sentencias en sus libros de la Ciudad de Dios (*b*). El Doctor Máxîmo San Gerónimo (*c*) da el título de Poeta Cordobes á Lucano. Juan Sarisberiense, ó de Salisburi, discípulo y compañero de Santo Thomas de Cantorveri, y que escribió en el siglo XII. llama á Lucano *doc-*

tí-

(*a*) Lib. 6. Histor. cap. 1. circa finem,
(*b*) *De civit. Dei lib.* 1. *cap.* 12. *Ibid. lib.* 3. *cap.* 27.
(*c*) *In Chron. Euseb. an.* 10. *Neron.*

tísimo Poeta (*a*), aunque añade: "Si se puede lla»mar Poeta, el que por una narracion verdade»ra de las cosas, se acerca mas bien á los Histo»riadores." Gerardo Juan Vosio dice, que esto lo tomó, así como San Isidoro y Jornandes, del dicho de Servio en los Comentarios á Virgilio. Pero es mas verosimil que lo tomase de Quintiliano, por lo que insinúa el mismo Sarisberiense en otro lugar (*b*) en comprobacion de lo perniciosas que son las guerras civiles, cita á Lucano por estas palabras: "Así lo dá á entender es»te Poeta gravísimo, ó si le quereis llamar mas »Orador segun Quintiliano.» Sea lo que fuere de esto, parece que en la media edad, y aun desde que escribió sus comentarios á Virgilio prevaleció el concepto de ser Lucano mas bien Orador ó Historiador que Poeta; aunque apreciaban mucho la Farsalia y á su autor por las bellezas oratorias y excelentes máximas de Moral, que leian en ella. De aquí tomaron ocasion algunos modernos para dar una sentencia definitiva de que Lucano no habia sido Poeta sino Historiador ú Orador de mal gusto, y en el género declamatorio. Pero estos Autores del baxo Imperio y de la media edad no consultaron los antiguos sobre Lucano; ni aun se detuvieron á leer con refiexîon la Farsalia. Es verdad que el Sarisberiense se vale mucho de esta obra y cita muy largos pasages en comprobacion de sus doctrinas. Tambien es cierto que este Obispo era Poeta y muy ver-

(*a*) Polycrat. lib. 2. cap. 19.
(*b*) Ibid. lib. 8. cap. 23.

versado en letras sagradas y profanas, como se manifiesta en sus escritos; pero floreció en el siglo XII. donde estaban muy olvidadas las reglas de Poesía y Oratoria, que dieron teórica y prácticamente los mas sabios Romanos y Griegos. Así los Autores de la media edad, y aun del baxo Imperio no eran Jueces muy idoneos para calificar el mérito ó las imperfecciones de las obras escritas en los buenos siglos de Roma en asuntos de historia, Poesía y Oratoria. Las enormes faltas, que vemos en sus escritos, prueban convincentemente que ignoraban las perfecciones de estas bellas artes y de otras. En conclusion del juicio que hicieron los antiguos del mérito de la Farsalia no debo omitir el que hace el mismo Lucano (*a*), no teniendo rubor de afirmar que vivirá su Farsalia tanto como las obras de Homero, y nunca será condenada á las tinieblas, &c. Tiraboschi y otros enemigos de Lucano dirán que esta es una jactancia Española; pero los eruditos imparciales conocerán que no se atrevería á escribir, que su Farsalia seria eternamente leida, si no estuviera persuadido de su valor intrínseco, y del alto aprecio que hacian de ella los sabios.

72 Despues de la resurreccion de las buenas Letras en Europa ácia los fines del siglo XV. Juan Sulpicio Verulano hombre doctísimo habla de la Farsalia (*b*) y de su autor en este modo: »Explicaré lo que es el Poeta Lucano y en que »se

(*a*) Lib. 9. v. 982. & seq.

(*b*) *Proem. edition. in Ædibus Ascens. ann.* 1506. *& aliar. edition.*

»se diferencia del gran Virgilio. Lucano no me-»nos debe ser imitado (1) por los Oradores que »por los Poetas. Habiendo seguido la fe his-»tórica, parece tambien revestirse de la persona »de Historiador, y exercer el oficio, ó el car-»go de cada una de estas Artes. Porque él es ar-»diente, impetuoso, esclarecido en las sentencias: »modesto en las ficciones, elegante en los epi-»sodios: en las arengas artificioso, abundante, va-»ronil y culto. En lo demas grave, copioso, lle-»no, terso, adornado con admirable erudicion y »variedad de noticias. Explica con estos versos »tan magestuosos los consejos, las razones y los »hechos, que parece que todas estas cosas no se »leen, sino se ven y se tocan: que las guerras y el »conflicto de la batalla, no se cuentan sino se »obran. Así juzgarás que estás viendo temblar las »ciudades, combatir los esquadrones, y aun el »mismo ardimiento y terror de las tropas. En las »descripciones es freqüente y rico: en averiguar los »arcanos de la naturaleza y los efectos del cora-»zon perspicaz, delicado en juzgar de las costum-»bres, fácil en manifestar todo género de doctri-»na. Leyendo su obra, ¿que matemático, que as-»trólogo, que cosmógrafo, que filósofo podemos »apetecer? ¿Quien trató de los asuntos, que te-»nia entre manos con mas sutileza y exâctitud? »Grande á la verdad es Virgilio; pero es grande »Lucano; y por tanto casi igual, de modo que »puedes poner en duda qual sea mayor. Uno y

„otro

(1) Sigue la variante de Quintiliano, en que se halla *imitandus* en lugar de *adnumerandus*.

»otro es celebrado con grandes elogios por su »eloqüencia. Este es magnífico y espléndido: aquel »maduro, sublime, abundante: este vehemente, »armonioso, extenso: aquel parece que se pre- »senta mas venerable segun costumbre sacerdotal »con cierta especie de religion: este mas vehe- »mente con terror soberano: aquel culto con cui- »dado y diligencia: este muy pulido por natu- »raleza y por estudio: aquel cautiva los ánimos »por la suavidad y la dulzura: este con su es- »píritu y fuego: Virgilio esclarecido, feliz, ador- »nado: Lucano vario, florido, idoneo. Aquel pa- »rece combatir con armas mas fuertes; este con »muchas: aquel tener mas fuerza: este mas ter- »ror y acrimonia: aquel parece que usa de una »gran trompeta, pero desagradable: este se va- »le casi de la misma, pero mas clara. En fin tan- »ta es la cercanía de este con aquel, y la exce- »lencia en la misma diversidad, que no habién- »dose acercado ninguno á aquella divinidad de »Maron, si este no hubiera ocupado entre los otros »el primer lugar, lo poseería Lucano.

73 He copiado este ingenioso paralelo mas bien por la descripcion que se hace en él de las bellezas de la Farsalia, comparadas con las de la Eneida, que por asentir á todo lo que en él se dice. A la verdad tengo por un absurdo llamar trompeta horrísona y desagradable el clarin de Virgilio, y mas claro el de Lucano. Pues como ya se ha dicho excede tanto la Eneida en dulzura y armonía á la Farsalia, que no puede haber justa comparacion de una á otra. Lo mismo se debe decir respecto de la bella disposicion y orden

que

que dió Virgilio á su obra y á todas sus partes, que no se halla en la de Lucano. Por esto decia muy bien Mr. Godeau (*a*): Que Lucano ciertamente era dotado de mucho ingenio, y un espíritu grande y elevado, como se ve principalmente en sus descripciones; pero que tenia el vicio ordinario de los jóvenes de no poder jamas moderarse. Añade que así como algunos le estiman demasiado, otros le censuran con mas acrimonia que merece; pues aunque tiene sus vicios, no se le pueden negar sus virtudes. Felipe Rubens ó Rubenio (*b*) dice que Lucano tenia un espíritu elevado y sublime, y que nada servil se halla en su obra, aunque vivia en la esclavitud baxo de los tiranos. Farnabio (*c*) no dexaba de admirar su libertad, su eloqüencia, su fuerza, su fuego, su actividad, su noble y divina sutileza, la elevacion de su entendimiento, el vigor de su musa todo varonil y militar, su ayre fluido y aun sin ímpetu: la sublimidad, claridad y pureza de su estilo. El mismo juicio han hecho de su obra Demstero y Schoto, segun advierte Don Nicolas Antonio. Gaspar Barthio asegura en diversos lugares (*d*), que Lucano fué Poeta de un ingenio prodigioso, de erudicion muy extraordinaria, de un carácter absolutamente heroico. Que despues de haber dado á luz su Farsalia, los Filósofos y otras per-

(*a*) Histoir. Ecles. fin. du premier sicl.

(*b*) *Lib. Elector. cap.* 2. *& apud Mart. Hanckium de Script. Romanis.*

(*c*) *Epist. Præf. edition. Lucan.*

(*d*) *Apud Bailet art. de Lucd.* §. 2.

personas distinguidas siempre le consideraron como un Autor de gran peso por la gravedad, fuerza, vivacidad, sutileza y vehemencia de sus pensamientos que brillan en toda la obra, y que han hecho considerar su Poesía como uno de los mayores esfuerzos de su espíritu todo fuego. De modo que en su género nunca ha tenido Lucano otro que le iguale (*a*). Mas en otra parte (*b*) olvidándose de esto y con notable inconseqüencia no reconoce en Lucano mas que su vehemencia, una erudicion mediana (aunque en otro pasage le habia llamado muy erudito, *praeeruditum*), de eloqüencia corrompida, de juicio inconstante ó vario, de genio inmoderado, de vigor y nervio mas atrevido que firme, casi falto de ingenuidad y candor, de una sublimidad afectada y de ingenio mas bien temerario que prudente ó circunspecto. Es verdad que poco despues intenta suavizar la acrimonia de estas censuras diciendo, que esto solo se debe entender en comparacion de Virgilio; constándole haber muy pocos, que hayan podido alcanzar con sus virtudes y perfecciones los vicios de Lucano. Mas esto no salva la contradiccion manifiesta en que incurre este ingenioso Prusiano, ya elevando las virtudes de nuestro Poeta al ápice de la perfeccion, y ya deprimiéndole al mas ínfimo grado, como advierten muy bien Don Nicolas Antonio y otros eruditos, añadiendo el primero que se le puede aplicar el proverbio de Plauto: *que en una mano lleva la piedra y en otra manifies-*

ta

(*a*) Advers. lib. 53. cap. 6.
(*b*) Adver. lib. 23. cap. 28.

ta el pan. Casi la misma inconseqüencia se nota en los elogios y censuras del Olandes Francisco Oudendorp (*a*), pues en una parte le llama intemperado y pródigo en sus descripciones. "Dice, que estas contienen las menudencias mas »frívolas. Que nuestro Autor por su desigualdad »pasa rápidamente de los objetos admirables, »monstruosos y mas increibles á inepcias, puerilidades y vagatelas. Que con mucha razon se le »compara á un caballo suelto que corre desbocado sin saber donde va. Que es un Poeta mas »entregado al fuego de su imaginacion, que sujeto á las leyes de un justo discernimiento: »mas propio para aturdir sus lectores con grandes palabras, y por una elocucion enfática y »pomposa, que ocupado en ofrecerles imágenes »naturales, que puedan deleytar su espíritu, y mover al mismo tiempo su corazon." En otro lugar dice: "Que es llevar la censura de Lucano »al extremo, abatirle al punto de creer su obra »casi indigna de ser leida. Que se le debe considerar como un Historiador fiel, como un gran »partidario de la libertad pública; aunque vivia »baxo de Neron, esto es, en medio de la mas »cruel tiranía: como un Escritor de latinidad »muy pura, lleno de espíritu, de fuego, de doctrina, de gravedad, filósofo, eloqüente, sentencioso y político de una clase superior á lo »mediano. Continúa: Añádese á esto que las descripciones que dá, ya de ciudades, ya de »otros lugares, los símiles, las comparaciones y »ca-

(*a*) Edic. de Luc. año de 1728.

»caractéres de los hombres ilustres, que nos pin-
»ta : todo esto se halla delineado con tan vi-
»vos colores, que en su género puede disputar
»el precio con los mas grandes Maestros del
Arte.

74 Aseguro ingenuamente que yo no puedo concordar estos elogios con aquellas censuras. Pero lo mas extraño es que Tiraboschi, Mr. Guyet y otros que los copian, incurren en las mismas inconseqüencias sin pretender salvarlas, ni aun en la apariencia. Oudendorp parece que las tomó de Barthio. Tiraboschi se contradice menos, aunque las copió de estos mismos, porque tomó el rumbo de omitir los mayores elogios de la obra de Lucano, y producir las mas fuertes censuras. Los sabios juzgarán si esto se debe atribuir á parcialidad, poca meditacion, ó á ligereza de la moda con que escriben muchos en este siglo.

75 Fabricio (*a*) recogió varios elogios y censuras de Lucano; pero su juicio es de algun modo favorable á este Poeta. Dice que su Farsalia se puede leer con fruto, siendo su diccion pura y con bastante propiedad en la lengua Latina : elegantes las descripciones que mezcla en esta obra: hermosos sus caractéres, y en el arte de representarlos muy parecido á Veleyo Patérculo ; y finalmente su autor instruido en las noticias de la guerra civil. Despues dice, haber procedido con mucha injusticia Barthio quando en la censura de Stacio escribe, que todo Lucano, aun quando hubiera quedado la mejor parte de sus escritos, no

(*a*) Bibliot. Lat. tom. I. art. *Lucan.*

equivale á una epístola ó tratado de su tio Séneca. Finalmente concluye diciendo: que se perdió la última parte del lib. X. de la Farsalia con otros: Que se dice no haber puesto su última mano á estos libros, que nos han quedado, siendo elegantísimos y excelentes por las graves sentencias que incluyen y su decoro ú adorno poético: Que algunos no obstante han dudado numerarle entre los Poetas, por no haber manchado segun la costumbre de otros con muchas fábulas la historia que escribió en verso. Alega unos versos en elogio de Lucano que puso el jóven Guerino en su edicion de Venecia (*a*).

76 Mr. de Chanteresne dice: que toda la belleza de Lucano consiste en sus pensamientos extraordinarios y admirables, que no obstante son sólidos. Mas que todo bien considerado, agrada mucho menos esta belleza que aquella, que consiste en cierto ayre natural, en una simplicidad fácil y delicada, que no liga el espíritu y que no le representa sino imágenes comunes. No hay duda que esta belleza se encuentra en Virgilio, y falta en Lucano por las causas que se han insinuado arriba. Así dixo muy bien el mismo Farnabio, sin embargo del elogio que da á la Farsalia, que los críticos que le han igualado á Virgilio mas bien han manifestado su propia insolencia con un paralelo tan extravagante y ridículo, que su imparcialidad y exâcto discernimiento. Parece que esto lo dixo censurando la comparacion de

(*a*) Año de 1475 y 477. Los versos son estos.
Quam veniant grandes, &c.

de Sulpicio. Dempstero (*a*) procede con mas moderacion quando afirma, que Lucano no se halla muy distante de la magestad de Virgilio.

77 Omito otros innumerables Panegiristas y censores de Lucano, porque sería casi proceder al infinito, si se hubiera de hacer alguna memoria de todos. El Padre Rapin, aunque hombre doctísimo y muy versado en esta materia, llevó al extremo la censura de Lucano, y aun no procedió con mucha conseqüencia segun se ha insinuado. Pero lo que tengo por insufrible y aun ridículo es el empeño del Jesuita Aguirre en la defensa de Virgilio contra el sabio Feijoó (*b*), pretendiendo con autoridad de Barthio, que nuestro Poeta no solo es inferior al Mantuano; sino á Stacio Papinio y á otros de su tiempo. Si este Jesuita entendiera de la materia, y hubiera estudiado la Farsalia, no caeria en tales absurdos; ni copiaria las calumnias de algunos extrangeros contra la familia Annea. La sublimidad de los pensamientos, solidez y agudeza en las sentencias, valentía de las pinturas, magestad en los versos, fuerza y hermosura en las oraciones, y otras bellezas de la Farsalia no se encuentran en Autor alguno de su tiempo, ni de los posteriores. Con el fin de manifestarlas á nuestra juventud Española para su instruccion, y confirmar lo que se ha dicho sobre las virtudes y defectos de la Farsalia, voy á dar un exâmen analítico de esta obra. Si alguno lo tuviere por superfluo omita des-

(*a*) *Apud Baillet cit.*
(*b*) Carta impresa en Madrid año de 1744.

desde luego su lectura, y entienda que otros le juzgarán conveniente y aun necesario.

LIBRO XXI.

EXAMEN Y ANALISIS de la Farsalia, é ilustracion de su texto.

LIBRO PRIMERO.

1 Lucano da principio á su Farsalia con unos versos fluidos, sentenciosos y llenos de otras bellezas, que subministran la Oratoria y Poesía. Es verdad que en ellos no hay la sencillez y naturalidad que se admira en la proposicion de la Eneida. Que tambien se nota algun ayre declamatorio mas propio de las oraciones, que de los Poemas segun advierte Vosio, y otros que le han seguido. Defectos que conoce á primera vista qualquier hombre medianamente instruido. Mas procediendo desapasionadamente las atribuirá al siglo en que vivia y á los ímpetus de la juventud. Tambien atenderá á la excusa que da Erasmo (*a*) quando dice, que habia Lucano empezado la

(*a*) Comm. Ovidii de Nu. *Grandius proponit Lucanus, nisi excusaret argumenti sublimitas.*

la proposicion del Poema con mas grandeza de palabras y versos que otros, porque á él solo le excusaba la sublimidad del asunto. Asimismo disimulará en Lucano las sentencias que introduce en estos versos atendiendo á la grandeza del asunto, que habia sido y aun era del mayor interes entre los Romanos. Ni se le ocultará la precision con que describe las cosas grandes que van á ser materia de su obra.

2 El título de Farsalia, que la da, es muy propio y oportuno, como notó bien Screvelio respondiendo á la censura de Scalígero el Padre (*a*). Representa despues Lucano con muy nobles figuras y coloridos propios aunque fuertes la injusticia y demencia de los Autores de la guerra civil. Casi todos estos versos debian colocarse entre los escogidos de nuestro Poeta; aunque Marmontel solo pone algunos (*b*).

3 Despues omite aun en la traduccion treinta y quatro versos (*c*), en los que el Poeta invoca al malvado Príncipe Neron en lugar de Apolo para felicidad de su musa. Muchos autores han criticado este pasage de Lucano como una infame y vil adulacion de un Príncipe detestable. Quizá sería esta la causa de no haberle dado Marmontel lugar en su obra. Mas si este sabio hubiera reflexîonado bien el asunto, conocería que en él se contiene una de las mas finas ironías, de

(*a*) *In not.* 1. *ad Farsal. edit. Lugdun.* 1670.

(*b*) El primer hemistiquio del verso segundo : los versos 4. 5. y el hemistiquio del 6. el 10. 11. y 12. el 21. 22. y 23.

(*c*) Desde el 33. hasta el 66.

que es capaz el entendimiento humano. Vería que era imposible adular con tanta baxeza á Neron un joven tan apasionado por la libertad de la República; que en toda su obra sembró muchas y muy grandes invectivas contra Cesar y todos sus descendientes, sin excluir á Neron. El mismo Marmontel conoció esto quando dixo en su prólogo (*a*): "Que el fanatismo republicano lo habia hecho in»justo (á nuestro Poeta). No veía otra cosa en Ce»sar sino el fundador de la tiranía; y detestan»do el efecto en su causa, representó á Cesar hom»bre violento, injusto y cruel como sus descen»dientes. Esta es una falta que se debe perdonar »á un Romano vasallo de Neron. Pero en este »sistema la audacia de su estilo tiene algunas cosas »ininteligibles.» Cita unos versos de Lucano (*b*), y concluye: »Quando se escriben estas cosas baxo un »tirano como Neron, es preciso esperar morir jo»ven». En atencion á esto ¿como es posible hubiera adulado el Poeta á Neron con la misma baxeza que el mas vil de sus esclavos? Ademas de esto consta que Lucano tenia particulares resentimientos contra Neron, como se ha referido arriba. De todo resulta con una especie de evidencia histórica, que esta invocacion de Lucano lexos de ser lisonja es una burla disimulada del tirano, á quien tanto aborrecia por motivos personales, por descen- dien-

(*a*) Pag. 69. y 70.
(*b*) Lib. 7. v 642. y sig.
Proxima quid soboles, aut quid meruere Nepotes
In regnum nasci? Pavide num gessimus arma?
Teximus aut jugulos? Alieni poena timoris
In nostra cervice sedet.............................

diente de Cesar y por merecer mas bien el título de monstruo fiero, que de hombre.

4 Es verdad que Juan Sulpicio en los comentarios de estos versos dice ser esta una manifiesta adulacion al Príncipe (aunque en ella se sospecha alguna ironía) dando á entender que los Dioses no hallaron otro medio para elevar á Neron al Imperio ; y que así como á Júpiter no pudo servir la milicia celeste, sino despues de la guerra de los Gigantes, tampoco Roma pudo servir á un Emperador, sino por el medio de las guerras civiles de Cesar y Pompeyo figurados en los Gigantes. Pero Asensio en el principio de sus comentarios asegura ser irónica la invocacion que hace Lucano á Neron. Sobre este lugar dice, que nuestro Poeta da principio á las alabanzas de Neron, á quien señala lugar en el Cielo despues de una vida larga, del mismo modo que Virgilio practicó en orden á Augusto en sus Geórgicas (*a*). Ni se opone á esto que Neron fué Príncipe inico, porque Marcial tambien alabó á Domiciano. Asimismo usa Lucano de tal temperamento ó moderacion que puede creerse no haber en su expresion ironía, aunque habla irónicamente ; y por tanto creyó que se le ocultase á Neron, con particularidad siguiendo tan oportunamente las pisadas de Virgilio. Añade, que no siempre es perjudicial la falsa alabanza de los Príncipes, porque quando celebran las calidades que no tienen, tácitamente los corrigen, amonestándolos para que sean buenos y adquieran las virtudes que les faltan.

(*a*) Georg. lib. 1. v. 24. y sig.

tan. Cita el exemplo de Xenophonte en la Cirópedia; y dice que el Poeta baxo el nombre de Neron quiso se entendiese un Príncipe justo á quien los Dioses preparaban un lugar muy distinguido en el Cielo. Añade (*a*) que en estos versos ó se contiene una amarga ironía, ó una evidente adulacion. Pero si el sentido del Poeta es segun el mismo Asensio, que Roma estaba muy obligada ó debia mucho á las guerras civiles, porque perdida su libertad habia logrado servir á este Príncipe, y que esta era mayor felicidad que obedecer á los Cónsules, es constante que el Poeta habla aquí con una ironía muy clara. Esta se convence aun con mayor evidencia con lo que dice Lucano al fin de su primer libro (*b*): que el furor de la guerra civil durará por muchos años, y pregunta: ¿Qué aprovechará pues pedir á los Dioses el fin de esta guerra, si hemos de lograr la paz con el mando de un Señor? Así, ó Roma, extiende por mucho tiempo la cadena de tantos males y muertes; pues solamente las guerras civiles te pueden conservar la libertad (1). Aun quando no estuviera tan expresa la mente de Lucano, que la paz que lograría Roma despues de las guerras civiles, habia de ser á costa de su libertad, en el verbo *servire*, que usó en su invocacion adulando á Neron, significaba con mucha energía la esclavitud del

(*a*) Sobre el v. 44. y 45.
Multum Roma tamen debet civilibus armis,
Quod tibi res acta est............

(*b*) V. 669. y sig.

(1) Lo mismo dice en boca de Caton lib. 2. v. 302. y en el 314.

del Pueblo Romano baxo sus Emperadores, lo que ciertamente no es adularlos sino manifestar irónicamente su tiranía. Esta sin duda la juzgaba peor que las muertes y otros gravísimos perjuicios, que padecieron en las guerras civiles; y por consiguiente exhorta á los Romanos, hablando con su Capitan, á que extienda ó dilate los males de la guerra civil y no pida á los Dioses el fin de esta guerra.

5 Lamberto Hortensio sobre los primeros versos referidos de Lucano dice lo siguiente: *Asentatur Neroni, &c.* En otra parte (*a*) dice, que adula torpemente á Neron, lo que no hubiera hecho si hubiera conocido su desgraciado fin y muerte que le dió el tirano. Añade, que á este le tributa honores mas que divinos, no mereciendo ni aun el título de hombre. Mas si la adulacion de Lucano á Neron está mezclada con ironía, como él mismo habia dicho y confiesan otros intérpretes, no debe llamarse torpe lisonja. Porque es claro que el que alaba con ironía, verdaderamente no alaba, sino reprehende ó insulta. Y así aun quando Lucano hubiera podido preveer su desgracia, no podia usar de otro medio mas oportuno para reprehender las crueldades de aquel tirano, que celebrar irónicamente sus virtudes y la felicidad de Roma baxo su Imperio. Y aun al fin del primer libro de la Farsalia tiene las atrocísimas maldades de la guerra civil por mayor bien, ó menor desgracia, que la paz funesta baxo la servidumbre de los Emperadores. Esto mismo

(*a*) Al verso 44.

mo conoció Hortensio explicando los versos 669 y sig. (1). Hugo Grocio despues de copiar la interpretacion de Sulpicio sobre haber ironía en la adulacion de Lucano á Neron v. 33. dice (2): que apenas podrá excusarse esta adulacion de Lucano con la ironía. Mas si este erudito hubiera reflexîonado lo que deciamos ántes, que la alabanza irónica no es verdadera alabanza, conocería que una adulacion irónica tan fina y delicada como la de Lucano no solo era excusable, sino digna de elogio. Desde el v. 47. del lib. 2. pide á los Dioses que las Naciones mas fieras conviertan sus armas contra los Romanos, y aun suplica que todo el mundo se haga enemigo de Roma, con tal que aparte la guerra civil. Tan mala y perniciosa era esta en su dictamen. Sin embargo en otra parte pedia que durase, reputándola menos perjudicial á los Romanos, que la pérdida de su libertad, baxo de los Emperadores.

6 Despues entra Lucano refiriendo las causas de la guerra civil, y con este motivo dice muchas cosas dignas de aprecio. Asegura la destruccion del mundo por el fuego y trastorno de los demas elementos; caida de las estrellas, &c. En lo

(1) Quid prodest. (*Cum his positis, nomen sit exoriturum, & libertate tum amissa continuetur servitus. Quid igitur melius, quam superos precari ut hoc bellum integra adhuc libertate in longum tempus extrahatur*? Cum domi. *Cum Caesare victore pax quidem brevis veniet, sed ea cum servitute.* Duc Roma). *Aversione precatur longum & diuturnum bellum civile, ut libertas tanto sit diuturnior, quam Roma est amissura, una cum pace.*

(2) *Assentatio, quam vix excusaverit ironia.*

lo substancial de esta doctrina conviene con lo que consta del Evangelio sobre este asunto. Asimismo trae otras máxîmas conformes á la doctrina revelada. Expone la poca estabilidad de las cosas de este mundo, que si llegan al ápice de su grandeza caen por sí mismas; que esto sucedió á Roma en el colmo de su felicidad, aliándose tres tiranos en una detestable concordia para destruirla. Que los dioses han puesto término y modo á la grandeza de las cosas humanas, con otras sentencias morales, que no desdicen en un Poeta, si se guarda moderacion. Parece que Lucano no la observó en efecto. Pues todas estas máxîmas se hallan esparcidas con mucha precision y valentía en el referido pasage. Ni se debe extrañar cuente aquí á Pompeyo entre los tiranos; ya porque habla del primer Triumvirato del mismo Pompeyo, Cesar y Craso, en el que habian dividido el Imperio de Roma por su ambicion y fines particulares, y no para conservar la libertad de la República; y tambien porque siguiendo las máxîmas de Caton, Pompeyo era muy inferior á los antiguos héroes Romanos por muchos títulos, aunque era digna de alabanza su empresa de conservar la libertad de la República contra la tiranía de Cesar (*a*).

7 Pasa despues el Poeta á referir las causas próxîmas de la guerra civil. Y aunque convienen substancialmente con la historia, en los versos le dió Lucano cierto giro poético, representán-

(*a*) Marmontel pone por escogidos desde el v. 92 hasta el 97. y un hemistiquio del 120.

tándolas con muy bellas imágenes y otros apreciables adornos. Tiene mucha oportunidad y gracia el apóstrofe que hace á Julia hija de Cesar y muger de Pompeyo, diciéndola, que si hubiera vivido podria haber conciliado á su padre y marido, como hicieron las Sabinas entre suegros y yernos. Tambien es muy hermosa la representacion que hace de no poder admitir compañero la soberanía, alegando el exemplo de los dos hermanos Rómulo y Remo. Mas no se le puede disimular la antíthesi disonante y afectada de *concordia discors*, que es un verdadero retruécano ó juguete de palabras. Pero todos saben que este era un vicio dominante en aquel tiempo; y los imparciales conocerán, que no incurrió en él Lucano con la freqüencia que otros. No se puede negar que en la Farsalia se encuentran muchas antíthesis; pero quando estas son de meras palabras, se hacen insufribles. Las de Lucano comunmente contienen una sentencia sólida y otras virtudes, que las dan gracia. Los críticos reprehenden su freqüencia, porque hacen el estilo cortado y sin fluidez ni magestad. El de Lucano no carece de estos defectos. Pero no era vicio propio, sino del siglo en que vivia, y corrupcion general en la eloqüencia de los Romanos, como ya se dixo (*a*).

8 Continúa Lucano describiendo las causas de la guerra civil (*b*); y con este motivo pinta con mu-

(*a*) Hist. Liter. tom. VI. y VII.

(*b*) Marmontel pone por escogidos desde el v. 123. hasta el 192.

mucha propiedad los caractéres de Cesar y Pompeyo. Representa á este como un General embelesado con la gloria de sus triunfos anteriores, y casi olvidado del exercicio de las armas. Con esta ocasion dixo aquella famosa sentencia *Stat magni nominis umbra* tan celebrada en todos los siglos, y que ha pasado como en proverbio hasta nuestros dias. San Bernardo (*a*) la citó para contraponerle la verdad del admirable nombre de J. C. Asimismo es muy propia y natural la pintura que hace aquí de Cesar, cuyo nombre aunque no tan ilustre como el de Pompeyo, no era vacío, sino correspondiente al gran genio é insigne valor que habia manifestado hasta entónces. Dice: que era delito inquirir qual de estos dos Generales tenia derecho para tomar las armas, y con esta causa trae aquella sentencia muy celebrada en todo tiempo : *Victrix causa dijs placuit* ; *sed victa Catoni*. Algunos la han notado de impía, porque parece que en ella culpa á los dioses favoreciendo la mala causa contra Caton, que defendia la buena. Pero en otros muchos pasages de la Farsalia amplifica Lucano esta misma sentencia y expone el sentido en que la dixo. La amplificacion, que hace de los caractéres de Pompeyo y Cesar, comparando el primero á una encina grande y vieja, que apenas puede sostenerse por sí misma, y el segundo al rayo que sale de la nube, tiene mucha propiedad y elegancia. Los coloridos son fuertes, pero naturales y propios : los versos son fluidos y claros, y en to-

(*a*) Serm. 1. de Circuncisione.

todo el pasage hay muchas bellezas dignas de atencion.

9 Referidas las causas peculiares de la discordia de los dos héroes, que dieron motivo á la guerra civil, pasa Lucano á señalar otra causa aun mas poderosa, que consistia en la corrupcion extremada de las costumbres de los Romanos, y abusos insufribles de su gobierno. Hace una pintura tan viva y propia del luxo, afeminacion, codicia, venalidad en los empleos públicos, y otros vicios de la República Romana y su gobierno; que parece se están viendo y tocando estos monstruosos desórdenes. Su abuelo M. Séneca y nuestro Español Columela habian hecho ántes unas pinturas muy vivas de la universal corrupcion de los Romanos. Pero nuestro Poeta dá á esta pintura mas fuertes coloridos con la hermosura y gracia de sus versos. Estos son fluidos y naturales, y ademas contienen adornos muy oportunos. Merecia este pasage traducirse en todas lenguas, y ponerle al lado su original á vista de todo el mundo, para que sirviera de exemplo y contuviera los vicios mas comunes y vergonzosos aun entre los Christianos. Quanta instruccion y deleyte hallarian en él los sabios y aun los ignorantes! Concluye el Poeta su retrato diciendo, que en un estado tan infeliz de la República se habia hecho útil á muchos la guerra civil.

10 Empieza Lucano su narracion de la guerra civil con el paso de Cesar por los Alpes, y llegada al pequeño rio Rubicon, donde finge aparecérsele la imagen de Roma muy triste, desgreña-

ñada y temblando, que le dixo no pasase de allí con su exército. Este episodio es muy breve, oportuno y con todas las demas bellezas, que piden los críticos mas severos. Las palabras que dixo la fantasma á Cesar corresponden á la inscripcion en un mármol, que habia puesto allí la República, prohibiendo que los Capitanes pasasen con exército aquel rio. La precision y valentía, con que reduxo Lucano á tan pocos versos su episodio, es casi inimitable.

11 El razonamiento que hace Cesar, procurando satisfacer al mandato de Roma, contiene mucha valentía, eloqüencia y naturalidad. Igualmente brilla la precision y otros adornos de mucha hermosura y gracia. Marmontel pone por escogidos algunos de sus versos (*a*). Tambien es muy elegante y oportuna la comparacion que hace Lucano de Cesar con un Leon del Africa, que ve al cazador y se arroja para que le atraviese con su venablo. Marmontel pone esta comparacion entre los versos escogidos (*b*).

12 La brevísima oracion que hizo Cesar pasado el rio Rubicon contenida en tres versos (*c*), que pone Marmontel por escogidos, representa con mucha propiedad su carácter y el valor que suele dar su atrevida empresa á los delinqüentes quando ya han empezado á cometer un delito y roto el freno justo de las Leyes (*d*).

Re-

(*a*) Desde el 200. hasta el 203.
(*b*) Desde el 205. hasta el 212.
(*c*) 225. 26. y 27.
(*d*) Marmontel pone por escogidos desde el v. 249. hasta el 251. y desde el 257. hasta el 261. y el 281.

13 Refiere el Poeta la arenga que hizo el Tribu Curion á Cesar para determinarle á invadir el Imperio de Roma ó de todo el mundo, en atencion á la injusticia con que le trataba el Senado y Pompeyo. El carácter de este eloqüente Tribuno se representa aquí con muy bellos coloridos. Su razonamiento es breve, pero lleno de un admirable entusiasmo poético. Las razones que alega son fortísimas y oportunas. Representa la necesidad en que se halla Cesar por la injusticia notoria de sus contrarios, que le niegan el triunfo. El derecho de vindicar al Pueblo y sus Tribunos arrojados de Roma. La facilidad de esta empresa y las ventajas de hacerse señor del mundo. La precision con que el Poeta junta ideas tan grandes, es una de las bellezas que mas admiró en este pasage. Los versos son fluidos (*a*) y con una valentia admirable; y especialmente tienen muy particular gracia los últimos de su razonamiento.

Livor edax tibi cuncta negat; gentesque subactas
Vix impunè feres: socerum depellere regno
Decretum est genero: Partiri non potes orbem,
Solus habere potes............ (*b*).

14 La arenga que hace Cesar á sus soldados pa-

(*a*) Marmontel pone estos versos por escogidos, que son desde el 288. hasta el 291.

(*b*) Marmontel pone algunos de estos por escogidos desde el 299. hasta el 317; y desde el 324. hasta el 335. y desde el 340. hasta el 351.

para exôrtarlos á la guerra civil es una bella pieza de la Farsalia. Casi todos los versos desde el 299 hasta el 352 son fluidos, corrientes y llenos de un grande entusiasmo. Las imágenes son vivas, los colores naturales, los convencimientos fuertes. Y aunque se hallan muchas sentencias, estas son tan sólidas, y concebidas con tan admirable precision, que adornan y hermosean el discurso. Dice con mucha valentía y gracia á Pompeyo: que á lo menos aprenda de su Maestro Sila á deponer la tiranía.

Ille tuus saltem doceat discedere Silla.

Despues pone estas dos sentencias:

.... Arma tenenti
Omnia dat, qui justa negat...................
...
Detrahimus Dominos urbi servire paratae.

Los epitetos tienen mucha propiedad y gracia.

Bella nefanda porat.......................................
Pollutas patitur sanguis mansuescere fauces.
...
Quem tamen inveniat tam longa potentia finem?
...
Conferet exanguis, quò se past bella senectus?

Finalmente se hallan en esta arenga tantas flores de la retórica varonil, que sería muy prolixo detenerme á numerarlas.

15 El razonamiento que pone Lucano en boca de Lelio (*a*) contiene iguales virtudes oratorias y poéticas. Los versos (*b*), que pone luego

Degenerem patiere togam: regnumque Senatus?
Usque adeo miserum est civile vincere bello!

contienen mucha hermosura y sublimidad. Y aunque parezca atrevida y jactanciosa la promesa, que hace aquel Romano, de matar á su mismo padre y otras prendas muy queridas, destruir á Roma y quemar sus templos, no se debe tener esta figura por exâgerada, atendiendo á la fiereza de aquellos soldados envegecidos en alcanzar victorias, baxo las banderas de Cesar, cuya persona y valor respetaban y engrandecian con entusiasmo. Marmontel pone algunos de estos versos por escogidos (*c*).

16 La descripcion que hace Lucano de las riberas y pueblos, de donde vinieron algunas tropas á Cesar, parece algo extensa y no muy oportuna. Mas gracia y oportunidad tiene el apóstrofe á los Filósofos, para que descubran, si es cierta alguna de las causas, que allí refiere, del fluxo y refluxo del oceano. Marmontel pone estos versos (*d*) por escogidos.

17 Asimismo es sumamente prolixa la enumeracion que hace Lucano de los pueblos de las Ga-

(*a*) Desde el v. 359. hasta el 386.

(*b*) 365. y 366.

(*c*) El 366. desde el 373. hasta el 378. y desde el 383. hasta el 386.

(*d*) Desde el 412. hasta el 419.

Galias, que se alegraron por verse libres del yugo de este vencedor. Es creible que la hubiera omitido el Poeta, ó á lo menos acortado en la reforma de su obra. Sin embargo en todo este largo pasage hay algunos versos dignos de aprecio como el hemistichio (*a*).

.... nimiumque rebellis
Nervius, *&* *caesi pollutus sanguine Cottae.*

Tambien hay otros buenos (*b*), que Marmontel pone por escogidos. En estos versos hace Lucano una relacion elegante y hermosa de la Filosofia particular de los Druidas, y lo mucho que les importaba para manifestarse intrépidos en la guerra y despreciar la muerte.

18 La narracion, que hace Lucano (*c*) del terror que infundió en Roma la proxîmidad de Cesar con su exército, tiene mucha naturalidad y otras gracias, que no desdicen de un poema épico. Marmontel pone algunos de estos versos por escogidos (*d*). El hemistichio

.... ruit irrevocabile vulgus.

tiene tanta energía y precision en la lengua latina, que apenas se puede traducir á otra con igual hermosura.

(*a*) Del 423. y el 424.
(*b*) Desde el 453. hasta el 462.
(*c*) Desde el v. 466. hasta el 509.
(*d*) El 469. y desde el 484. hasta el 486. desde el 490. hasta el 504. con un hemistichio del v. 509.

19 El apóstrofe, que hace á los Dioses sobre la dificultad de permanecer en un mismo estado las cosas humanas, tiene mucha gracia, aunque esta la afea en algun modo el antithesis, con que se explica el Poeta. Mas hermoso y natural parece el otro apóstrofe que hace á Roma, viendo que la desamparan en un instante aquellos soldados, que dormian seguros en su Real, guarecido solamente con un endeble vallado, y á vista de un enemigo formidable. Da mucha fuerza y hermosura á este apóstrofe la sentencia con que le termina diciendo: ¿Mas quien no habia de temer en Roma, huyendo Pompeyo? Marmontel pone todos estos versos entre los escogidos (*a*).

20 Pasa Lucano á contar los prodigios que decian haberse visto entónces en Roma. Marmontel pone algunos de estos versos por escogidos (*b*). La numeracion prolixa, que hace el Poeta, de todas estas maravillas fabulosas es bien extraña en un poema épico y causa mucho fastidio á los lectores. Así es creible que Lucano la hubiera reducido á muy pocos versos; principalmente siendo él un Filósofo que se burlaba de estas patrañas, segun dá á entender en este mismo lugar y en otros muchos de su obra.

21 Despues (*c*) introduce á los Romanos consultando un adivino de Hetruria, y refiere las ceremonias que executó este agorero, y mandó ha-

(*a*) Desde el 510. hasta el 522.

(*b*) El 530. y dos hemistichios, uno del 533. y otro del 534. el 546. un hemistichio del 547. otro del 563. otro del 572. y el 581. 582. y 583.

(*c*) Desde el v. 584. hasta el 672.

hacer á los Ministros de Roma, para inquirir lo que significaban aquellos portentos. Finge que el agorero Hetrusco reconoció funestísimas señales, y no atreviéndose á declararlas, las encubrió con el velo de palabras obscuras y misteriosas. Por esta causa, añade, que el famoso astrólogo Nigidio Fígulo descubrió abiertamente á los Romanos las grandes infelicidades que amenazaban á su República. No falta gracia ni oportunidad á este episodio, aunque se nota alguna extension en la noticia de las ceremonias que practicó el agorero Toscano. Mas la arenga, que hace Fígulo á sus compatriotas, contiene muchas bellezas. Las imágenes son vivas, y aunque los coloridos son fuertes, no les falta naturalidad. Pinta con una precision admirable la funesta paz que lograrian como fruto de las guerras civiles, quedando esclavos de un Señor: *Cum Domino pax ista venit.* Antes habia dicho: que el poder de la espada confundiría todos los derechos, y se daria el nombre de virtud al crimen mas detestable.

..ferrique potestas
Confundet jus omne manu, scelerique nefando
Nomen erit virtus.................................... (*a*).

Y conociendo Fígulo por las estrellas, que durarian mucho las calamidades de la guerra civil, dice á Roma, que prefiera estas infelicidades, porque en ellas aun conservará su libertad, á la mayor de todas las desgracias, que será perderla:

(*a*) V. 665. 666. y 667.

... Duc Roma malorum
Continuam seriem: clademque in tempora multa
Extrahe, civili tantum jam libera bello.

22 Aunque por este y otros pasages se descubre el espíritu republicano que dominaba á nuestro Poeta, y que ya estaba casi extinguido en su tiempo, no se debe culpar que lo pusiera en boca de los Romanos al principio de la guerra civil; porque entónces este era el comun sentimiento de los hombres mas virtuosos de la República. Antes por el contrario merece aquí elogio, por haber pintado con tan buenos coloridos el carácter de aquellos Romanos zelosos de su libertad. Muchos de los versos en que se contiene este episodio son corrientes y fluidos. Marmontel pone algunos por escogidos (*a*)

23 Concluye Lucano el primer libro con el episodio de una Matrona Romana, que agitada por Febo, corria por la ciudad pronosticando todos los sucesos principales de la guerra civil, la muerte de Cesar en medio del Senado, y demas guerras que ocurrieron entre su sobrino Octaviano, Antonio, Bruto, y Casio; insinuando la muerte de todos aquellos Capitanes, á excepcion del primero, en Philipos y Alexandría. Marmontel omite este episodio en su traduccion, y es natural que el mismo Poeta lo hubiese suprimido. Pues ademas de ser aglomerado al otro episodio, contra las reglas y buena disposicion de un Poema, se opone á sus leyes mas fundamentales, que no

(*a*) 634. y 635. y desde el 666. hasta el 672.

no permiten se coloque la solucion , ó desenlace del enredo hasta lo último de la pieza , para que en toda ella esten los oyentes suspensos y deseosos de ver el fin y paradero de aquellas cosas.

LIBRO SEGUNDO.

24 No falta alguna naturalidad y gracia á la narracion que hace Lucano del sentimiento y llanto, que hubo en Roma , con los pronósticos de las infelicidades futuras y con la que dá principio á su Libro segundo. Sin embargo se le nota mayor fuego y elevacion de estilo que el conveniente en la parte narrativa de los Poemas. Asimismo no es muy oportuna la breve digresion que hace de la creacion del mundo y establecimiento de las leyes primitivas sobre los sucesos naturales y libres. Marmontel pone algunos de estos versos entre los escogidos (*a*). La comparacion que hace despues el Poeta de los sentimientos de Roma á una madre , que pierde al hijo , tiene muy bellos coloridos y vivas imágenes.

25 En el breve razonamiento , que pone despues en boca de una matrona afligida , no es muy verosimil el colorido , porque ni en tanta afliccion es natural que se acordase de que deberia manifestar regocijo , si venciese alguno de los tiranos, ni son propios de una muger tales discursos. Mas verosimilitud y mejor colorido tienen las quexas que pone en boca de los Romanos , que salian de

(*a*) Desde el 7. hasta el 15.

Roma para los dos exércitos, suplicando á los Dioses les concedieran pelear contra todas las Naciones extrangeras, mas bien que unos contra otros en la guerra civil. Sin embargo esta pintura no es del todo conforme al original; pues siendo estos soldados partidarios de Pompeyo ó de Cesar, como supone el Poeta, no debian tener tanto odio á la guerra civil como al partido contrario del que seguian. Tambien se nota aquí alguna inconseqüencia del Poeta, respecto de la pintura que habia hecho (*a*) del estado infeliz en que se hallaba Roma, siendo necesaria á muchos de los Ciudadanos la misma guerra civil por las deudas y gran disolucion de sus costumbres. Asimismo están muy cargadas estas pinturas por la prolixa enumeracion que hace de las Naciones, con quienes deseaban pelear los Romanos, y parece debia haberla omitido contentándose con la expresion:

(*b*) *Nunc urbes excite feras; conjuret in arma*
Mundus..

Estos versos tienen bastante naturalidad y gracia, segun mi concepto debian ponerse entre los escogidos. Muchos de los defectos, que aquí se notan en Lucano, le hubiera sido facil corregirlos.

26 El razonamiento, que pone el Poeta en boca de un anciano de Roma (*c*) contiene tantas bellezas, que sería demasiada prolixidad detener- me

(*a*) Lib. 1.
(*b*) V. 45. y sig. hasta el 49.
(*c*) Desde el v. 67. hasta el 232.

me á numerarlas todas. La pintura que hace de las crueles execuciones de Mario y Syla contra sus propios Ciudadanos, tiene mucha viveza y colores muy naturales. Parece que se ven y se tocan aquellos horrores. Tambien es muy buena figura introducir un anciano de Roma contando lo que él habia visto y tocado por sí mismo. Es verdad que algunas de estas pinturas parecerán algo cargadas, como la que hace representando tanta multitud de cadáveres que se sostenian unos á otros, y tambien impedian que los vivos siguieran matando. Y la otra de que el monton de cadáveres llenó tanto la madre del Tiber, que impidió el curso de sus aguas. Igualmente le podrán notar este discurso de muy extenso y lleno de individualidades y menudencias. Pero estos y otros defectos merecen disimulo en atencion á tantas cosas buenas como hay en él. Se hallan muchos versos en todo este discurso que debian tener lugar entre los escogidos. Tales son entre otros:

(*a*) *Nobilitas cum plebe perit, latèque vagatur*
Ensis..

Asimismo son muy apreciables los cinco versos, en que refiere la cruel muerte, que dieron al Pontífice Scévola (*b*); y la vergonzosa adulacion de los Romanos con Syla despues de haber executado tantas crueldades (*c*). Marmontel pone por escogidos algunos versos de este discurso (*d*).

En

(*a*) V. 101. y 102. y los doce siguientes.
(*b*) Desde el v. 125. hasta el 129.
(*c*) V. 221. y 222.
(*d*) V. 91. 92. y 93.; y 131. 32. y 33. y desde el 143. hasta el 151. y el 207. 8. y 9.

27 En la arenga que pone el Poeta en boca de Bruto, hecha á Caton, pidiéndole su dictamen sobre la guerra civil, se representan bellas imágenes, adornadas con muy buenos coloridos. Se pinta muy al natural el carácter de Caton y de Bruto. Y aun se tiran algunas pinceladas sobre el de Pompeyo. Tambien se representan con mucha propiedad los motivos que arrastraban á los particulares de Roma corrompida á estas guerras civiles. Aquí todo es grande, magnífico y propio. Los versos naturales y fluidos. Marmontel los pone por escogidos (*a*). En dos versos de este pasage (*b*) discrepan los Comentadores sobre su interpretacion, por alguna variedad de los Códices, ó la suma precision del Poeta (*c*).

28 La respuesta, pue pone Lucano en boca de Caton, es una de las piezas mas brillantes y perfectas de la Farsalia. Los pensamientos son sublimes, las expresiones nobles, los colores naturales, los adornos oportunos; en una palabra en ella se hallan las flores mas hermosas de la Retórica, y el entusiasmo propio de la Poesía épica. Nada hay afectado. Los versos son fluidos y llenos de tanta armonía y gracia que en mi dictámen son dignos de compararse á los mejores de Homero y Virgilio. Marmontel los pone casi todos entre los escogidos. Quizá será este uno de los pasages que tanto celebra en Lucano, diciendo, que en ellos excede á los Príncipes de la eloqüen-

(*a*) Desde el 239. hasta el 285.
(*b*) 253. y 254.
(*c*) Sulpicio Ascensio, y Hugo Grocio sobre este lugar.

qüencia y de la poesía, Griegos y Romanos. Quanto pone el Poeta aquí en boca de Caton conviene tan perfectamente á su carácter, que parece no podia representarle con mayor propiedad y gracia. No se hallan en esta arenga aquellas sutilezas que hay en la anterior de Bruto; y tal vez algun crítico notará como defectos de la Farsalia. Bien que yo no los reputo como tales en consideracion de que el mismo Bruto era Filósofo, segun consta de la Historia (*a*).

29 Atendido el contexto de este y otros pasages de Lucano, parece que el héroe de la Farsalia no es Cesar, ni Pompeyo, ni aun el mismo Caton; sino la libertad del Pueblo Romano, por la que este Capitan queria sacrificarse como Decio, y otros generosos Romanos. Quizá en esto intentaría el Poeta imitar á Homero, cuyo héroe no tanto es Aquiles como la cólera de este Capitan; bien que el Poeta griego la refiere en la proposicion de su Iliada, y Lucano solo la cuenta en obliquo, proponiendo como principal tema los horrores de la guerra civil. Mas todo bien reflexîonado, tengo por mas creible sea el mismo Cesar el héroe de la Farsalia baxo la calidad de tyrano y opresor de la República, como ya se manifestó arriba.

30 Despues introduce Lucano el episodio de Marcia, muger que habia sido de Caton, y este la habia cedido á su Amigo Hortensio, aun estan-

(*a*) Marmontel pone entre los escogidos desde el 286. hasta el 323. omitiendo un hemistichio del 290. el 291. y otro del 292.

tando embarazada, con el fin de que siendo muy fecunda diera posteridad á la casa de aquel amigo (1). Este acababa de morir y Marcia volvia á solicitar de Caton que la recibiese segunda vez por su esposa y compañera de sus trabajos, &c. El episodio es muy oportuno, breve, deducido del mismo asunto de la Farsalia: lleno de imágenes muy vivas y representadas con buenos colores y mucha propiedad. La pintura de Marcia tiene un gran cúmulo de bellezas. Los versos son fluidos y elegantes (*a*).

31 Extiende Lucano algo el episodio, refiriendo las vestiduras nupciales, varios adornos y ceremonias que se acostumbraban en las bodas de la gente principal, y todo faltó en la de Marcia; concluyéndole con mucha hermosura y propiedad. Dice: que Marcia con el mismo vestido de luto celebró el matrimonio con Caton, que tenia una toga grosera, sueltos los cabellos, y una barba muy larga, segun se hallaba entónces por el sentimiento de las infelicidades, que amenazaban á su patria con la guerra civil.

Si-

(1) Horroriza esta brutal costumbre de los Gentiles, que se reputaban por mas virtuosos, y se gloriaban de ser exâctos observadores de las leyes morales y civiles. Tanta era su ceguedad que no conocian la detestable infamia de ceder sus propias mugeres, aun estando embarazadas, para que fecundizasen la casa de sus amigos, como si fueran burras ó vacas de cria. Otro caso semejante nos ofrece la historia Romana en Livia muger de Augusto. ¡Quánta felicidad introduxo en el mundo la Ley Evangélica, prohibiendo tales abominaciones!

(*a*) Marmontel pone por escogidos desde el 326. hasta el 353. y el 365. 366. y desde el 371. hasta el 391.

32 Sigue Lucano describiendo con mucha energía y propiedad las costumbres de este héroe y sus virtudes morales y civiles. En todos estos pasages hay muy bellos coloridos y hermosas pinturas. Si Caton fuera el héroe de la Farsalia se podría decir con verdad que Lucano le habia representado mas perfecto que Virgilio á Eneas y Homero á Ulises y Aquiles. En la pintura que hace Homero de estos dos héroes se hallan muy graves defectos civiles y morales. Eneas necesita el mandato de los Dioses para dexar los amores de Dido. Y la muerte, que dió á Turno rendido y pidiéndole gracia, tiene cierta dureza que ofende, como han notado muchos sabios. Las flaquezas de Ulises y Aquiles en la Odisea y en la Iliada son tan claras que apenas hallan los eruditos razones sólidas para excusar al Poeta griego. De todos estos vicios carecen las pinturas que hace Lucano de su Caton. De aquí se colige el gran fundamento que tiene Marmontel para afirmar, que algunos pasages de Lucano tienen mayores bellezas, que las que hay en los Poemas de Virgilio y Homero, y aun en los Príncipes de la eloqüencia é historia Romana y Griega.

33 Despues refiere la partida de Pompeyo y su exército de Roma, eleccion de Capua para asiento de la guerra; y con esta ocasion describe el monte Apenino; y pasa á dar noticia individual de los rios que nacen de estas montañas, y entran en los dos mares Tyrrheno y Adriático. Si el Poeta se hubiera contenido en una breve descripcion topográfica del Apenino, sin pasar á tantas individualidades, se podría tener por oportuna

na y conveniente á su intento. Pero así en este pasage como en otros se le nota demasiada prolixidad en estas descripciones, y algunas de ellas no parecen muy oportunas. Es creible que hubiese corregido esto, dando la última mano á la Farsalia, á lo menos le sería muy facil enmendarlo, borrando desde el v. 405 hasta el 438, que parecen superfluos en la descripcion. Sin embargo se hallan en estos algunos apreciables, y los anteriores desde el 392 hasta el 404, tienen bastante propiedad y gracia. Es muy bella la pintura que hace en dos palabras de Pompeyo y de su exército, que dice salió temblando de Roma:

(*a*) *Interea trepido discedens agmine Magnus.*

34 Concluida la descripcion antecedente, representa Lucano (*b*) el carácter de Cesar con los mas fuertes coloridos. Le pinta furioso contra sus mismos Ciudadanos, sediento de su sangre, y anhelando destruir sus casas y ciudades, llevar á sangre y fuego la guerra, talar los campos, romper las puertas de los pueblos que se le entregaban sin resistencia, impaciente por no encontrar enemigos, y en fin avergonzándose de que le tuvieran por ciudadano de Roma. Esta pintura aunque terrible es muy hermosa; los colores son vivos, los pensamientos sublimes, y admirable la precision con que se explican; los versos magestuosos, elegantes y fluidos y que merecen en mi dic-

(*a*) V. 392.
(*b*) Desde el v. 439. hasta el 446.

dictamen, que Marmontel los hubiera colocado entre los escogidos (*a*).

35 La narracion que hace despues el Poeta del miedo de las ciudades de Italia y de los Capitanes que las defendian, tiene muchas bellezas, sin faltar la naturalidad. Se representa con mucha propiedad el carácter tímido de Syla (tan opuesto al de su padre); y que solo huyó al oir el nombre de Cesar: el de Varo, Lentulo y Scipion cobardes desertores de las ciudades, que les habian sido encomendadas para su defensa. En fin el carácter de los ciudadanos y colonos del campo, que todo lo abandonaban á Cesar, titubeando entre el miedo de este general victorioso, y el amor á Pompeyo. Tambien es muy buena la comparacion, que hace para ampliar la pintura de este miedo, á las aguas del mar fluctuando por el contraste de dos vientos opuestos. Marmontel pone estos versos entre los escogidos (*b*) y en mi concepto tambien lo merecian los antecedentes, ó los mas de ellos (*c*).

36 Es verdad que la pintura, que hace aquí Lucano del carácter de Cesar, de ningun modo corresponde á su original. Su conducta con las ciudades de Italia, que se le rendian y aun con los enemigos, era dulce y piadosa, y mas propia de un padre que recibe á sus hijos, que de un General victorioso. Se portaba con ellos con tanta generosidad, que dexaba ir libres al exército de Pompe-

(*a*) Solo pone por escogido el 446.
(*b*) Desde el 454. hasta el 460.
(*c*) Desde el 447. hasta el 454.

peyo los Capitanes vencidos y sus tropas. Aun despues de haber salido Pompeyo fugitivo de Roma le pedia Cesar la paz, y le ofrecia condiciones razonables, segun consta de las cartas de Ciceron, que ciertamente no era su amigo.

37 De todo resulta que Lucano fingió en Cesar un carácter y unos coloridos que no tuvo verdaderamente. Mas este no sería defecto reprehensible en el Poeta, si hubiera guardado conseqüencia en la pintura de Cesar, á quien representaba en la Farsalia como un tirano injusto opresor de la libertad de su patria; pero no se puede disimular á Lucano que varíe mucho el retrato que hace de Cesar en otros lugares. Poco despues (*a*) realza tanto la clemencia de Cesar en el perdon de Domicio, que le concede la vida, aunque le pedia la muerte, y le permite vaya á unirse con Pompeyo; sin que le obligue por esta gracia á que le conceda otra igual en caso de ser vencido Cesar. En otros muchos casos pinta Lucano á este héroe generoso y compasivo con los mismos Romanos que vencia (*b*).

38 Confieso, que no guardar conseqüencia en la pintura de los caractéres de los personages de un Poema, es uno de los vicios mas nobles del Autor, y no se puede negar que Lucano incurre en él repetidas veces respecto á Cesar. Ni este defecto consiste en que finja el Poeta el caracter de algun personage contrario al que consta por la historia, como juzgan el Autor de la Biblio-

te-

(*a*) V. 512. y sig.
(*b*) Lib. 4. v. 363. y sig. y lib. 7. v. 318. y sig. &c.

teca del hombre de gusto y otros ; sino por la deformidad que causa esta variacion de caractéres en un mismo sugeto. Lucano no tuvo tiempo para notar bien esta falta y corregirla, como ya se ha dicho.

39 Continúa refiriendo con versos fluidos y corrientes la celeridad con que Cesar ocupó el puente de Aterno para atacar á Corfinio, previniendo la defensa que queria hacer Domicio en el expresado puente. La imagen de Cesar y su exército es muy viva y natural. La pintura de Domicio tiene muy bellos colores, aunque aquí solo empieza á bosquexarla (1). Las brevísimas arengas que pone en boca de estos dos Capitanes, representan con mucha propiedad el carácter de ambos. Así juzgo que estos versos podian colocarse entre los escogidos.

40 Refiere la prision de Domicio por sus propios soldados, la intrepidez con que pedia á Cesar su muerte, y la clemencia heróica de este, no so-

(1) Se debe advertir que Lucano finge el carácter de Domicio, representándole valeroso guerrero, y Capitan tan intrépido que preferia su muerte y el honor de su patria al perdon ignominioso de Cesar. Mas lo contrario consta por la historia. El entregó voluntariamente á Corfinio segun Plutarco, ó le prendieron sus mismos soldados, quando intentaba huir, segun la relacion de Apiano y de Cesar. Los intérpretes de Lucano notan que el Poeta fingió este carácter intrépido de Domicio por adular á Neron, de quien era bisabuelo. Esta congetura es muy verosimil; pero no degrada el mérito del Poeta por no lisongear aquí al Príncipe con baxeza, ni ser verdadero defecto variar de algun modo el carácter de alguna persona en la Poesía, quando esto se hace con verosimilitud y guardando conseqüencia.

solo concediéndole la vida, sino permitiéndole volviera á tomar las armas con Pompeyo, y no le concediera igual gracia, si llegase á vencer á su bienhechor. En todo este pasage hay muchos rasgos de la mas fina eloqüencia. El carácter que finge el Poeta en Domicio está delineado con los mas vivos colores, y el de Cesar tiene igual hermosura, y mas naturalidad. Las imágenes son tan vivas que á su vista se llena de entusiasmo el espectador. La naturalidad y precision de algunos de estos versos (*a*), la valentía y fuerza con que explica su pensamiento tienen una delicadeza y energía inimitable (1).

Vuel-

(*a*) Desde el 512. hasta el 525.

(1) Marmontel sobre el verso 509: *Vultu tamen alta minaci. Nobilitas recta ferrum cervice poposcit.* Traduce.

„ Domicio lexos de dexarse abatir por su infelicidad, la no„ble fiereza de su alma presenta á la muerte un semblante „lleno de amenazas. Mas este no es el sentido verdadero „del Poeta, que no llamó *alta Nobilitas* la de Domicio por„que su nobleza fuera fiera, sino porque era muy antigua ó „de origen remoto, grande é ilustre. Así traduce mejor Oro„pesa: Pero la antigua nobleza de Domicio aun allí no se „pudo encubrir, ni mostrar en su gesto abatimiento al„guno, ántes la severidad grave que siempre tuvo, ca„llando pedia á voces la muerte." Confieso que es muy dificil la traduccion de estos versos á lenguas vulgares, guardando la precision y hermosura del original. Por tanto las traducciones de Oropesa y Marmontel están frias y no tienen la gracia del original ni guardan su precision. Jáuregui en su version parafrástica y libre lexos de expresar la energía y fuego de estos versos de Lucano, los amplifica y extiende añadiéndole otros pensamientos segun su costumbre. (*Octav.* 24. *lib.* 4.).

Asimismo no parece legítima la traduccion de Marmonte

all

41 Vuelve el Poeta á tratar de Pompeyo y pone en su boca una arenga eloqüentísima y adornada con los mas bellos rasgos de la Retórica. En ella representa con los mejores coloridos el caracter grave y magestuoso del gran Pompeyo. Manifiesta con energía el derecho y notoria justicia de su causa, que es comun al Senado y Pueblo de Roma. Por el contrario pinta á Cesar como un rebelde á su patria y le asocia con los

M 2 re-

al verso 517 del lib 2. *Heu quanto melius vel caede peracta.*
Parcere Romano potuit fortuna pudori.

que traduce: "Quánta vergüenza hubiera ahorrado la for-,, tuna á este Romano (Domicio), si él hubiera logrado que ,, le matára." Pero el pensamiento del Poeta no es este sino que la fortuna hubiera librado á Roma de la vergüenza propia, aun executada la muerte de Domicio: ó así: Quanto mejor hubiera hecho la fortuna, si quitando la vida á Domicio, hubiera librado á Roma de la vergüenza de perdonarle. Oropesa traduce así: "Mas, ó quanto mejor pudiera la ,, fortuna, aunque con la muerte de Domicio, librar á Ro-,, ma de la vergüenza que era al Romano que daba el per-,, don, y al que de él usaba.,, Esta traduccion parece mas propia al concepto del Pöeta, que extendia la vergüenza Romana en este caso no solamente al que recibia el perdon, sino al que lo daba. Así se podría traducir con mayor precision: O quanto mejor hubiera consultado la fortuna al decoro Romano, quitando la vida á Domicio. De todo resulta que la traduccion de Marmontel no es legítima ni explica bien el pensamiento de Lucano, y que la de Oropesa está amplificada. Tambien está algo fria la traduccion de los versos siguientes:

Poenarum extremum civi quod castra secutus
Sit Patriae, Magnumque ducem, totumque Senatum
Ignosci...........

Traduce: "Sin duda el último suplicio para un ciudadano ,, es saber que le perdonaban haber seguido á Pompeyo y ,, al Senado baxo las banderas de la Patria.

revoltosos y tiranos de Roma, Mario, Cinna, Sertorio, el infame Spartaco, Catilina, Lentulo y Cetego, debiendo haber seguido las huellas de los Camilos y Metelos. Realza sus victorias y triunfos en todas las partes del mundo, y deprime las de Cesar por los malos sucesos de sus armas con los Germanos y Britanos. Hace ostentacion de sus fuerzas aunque anciano con una bella figura, en la que representa que el General debe ser viejo, y los soldados mozos: lo que se verificaba en su exército, y lo contrario en el de Cesar. Hace contra él invectivas muy fuertes, por haberse atrevido á ensangrentar su espada contra sus propios ciudadanos; y mezcla en toda la arenga tantas bellezas que sería demasiada prolixidad detenerse á numerarlas. Los versos por lo comun son numerosos y llenos de armonía y magestad, especialmente los primeros (*a*), que podian entrar en paralelo con los del gran Virgilio. Marmontel (1) po-

(*a*) Desde el 530 hasta el 540.

(1) Traduce los versos 547. y siguientes: "Ven pues á pe-,, recer como han perecido Lépido, Carbon y Sertorio. No le falta á esta expresion elegancia. Pero no es esto lo que dice Lucano, y quizá creerá alguno oportunas las circunstancias que expresa el Poeta en las muertes de estos Capitanes. La traduccion de Oropesa es mas literal y no le falta energía y precision. Dice así: "Pues ten creido que serás ,, derrocado, como Lépido cayó por mano de Catulo, y co-,, mo Carbo, que en Sicilia está enterrado, fué muerto por ,, mi sentencia; y como Sertorio que andando desterrado le-,, vantó á los fieros Españoles.

Tampoco es muy fiel la traduccion de los versos 550. y sig.

Quamquam, si qua fides, his te quoque jungere Caesar
Invideo, nostrasque manus quod Roma furenti
Opposuerit..............

pone otros por escogidos (*a*) que aunque muy buenos y adornados de bellas imágenes, no los tengo por mas selectos que los antecedentes.

42 De todo resulta ser este uno de los mas bellos pasages de la Farsalia. Marmontel suprime en esta arenga algunos versos en que se detiene

que dice: "Aun es envilecerme llevár mis armas contra tí: ,, me avergüenzo que Roma ocupe mis manos para derri- ,, bar á un furioso." Entre los muchos significados que tiene el verbo *invideo*, no he visto que se tome por *envilecerse*. Así Oropesa vierte con mas propiedad. "Aunque hablando ver- ,, dad mucha honra Cesar es la que se te hace en contar- ,, te entre estos, y muy grande cuenta la que Roma hace ,, de tí en ponerme á mí por Capitan contra tu furor." Por esta version, que parece legítima, y por la explicacion que dan Sulpicio y Asensio á este pasage, se convence que Marmontel no vertió el pensamiento del Poeta.

Tampoco parece digna de aprecio la traduccion de Marmontel (pág. 83.) en los versos siguientes 555; porque carece en algun modo de felicidad y de gracia. Dice así. "Mas ,, respecto, que los Dioses te han concedido el honor de ,, caer baxo mis tiros, vas á experimentar si los años han ,, debilitado mis brazos ó helado la sangre de mis venas; si ,, por haber sufrido la paz nos hemos espantado de la guerra." Pero qualquiera conocerá que este no es el pensamiento del Poeta, ni se le parece con mucho. Oropesa lo traduce con bastante fidelidad y energía de este modo. "Pero si los So- ,, beranos hacen de sí tanto caso que te hayas de contar en- ,, tre los títulos de nuestros triunfos: aun mis brazos tienen ,, fuerzas para arrojarte la lanza, que la sangre se me ha tor- ,, nado á calentar arredor de las entrañas; y tú verás que ,, los que supieron tantos años sustentar la paz y vivir en ,, ella, no menos fuerza tienen por eso para la guerra."

En los versos 565 y siguientes parece mejor la traduccion de Marmontel (*Ibid.*) que la de Oropesa, aunque á esta no falta alguna propiedad.

(*a*) Desde el 544. hasta el 546; y desde el 558. hasta el 568.

Lucano á referir con individualidad los pueblos que venció Pompeyo. Ciertamente este es uno de los defectos que tiene la arenga, y el mismo domina en otros muchos lugares del Poema. Pero aquí es tan facil la correccion que omitiendo un corto número de versos (*a*) queda la arenga perfecta y sin lunar alguno.

43 Sigue Lucano (*b*) refiriendo la ida de Pompeyo á Brundusio (hoy Brindis) (*c*), y representa con muy buenos colores el terror que habia infundido en el exército de Pompeyo el solo nombre de Cesar, no habiéndose movido á pedir la batalla con un discurso tan elegante. Describe con brevedad la villa de Brundusio y su origen, y luego introduce en boca de Pompeyo un razonamiento (*d*) á su hijo mayor para que vaya á convocar sus aliados por todo el oriente. En todos estos pasages hay mucha regularidad, y no se notan defectos graves. Muchos de los versos son fluidos y algunos merecian en mi dictámen colocarse entre los escogidos que numera Marmontel.

44 Hace despues Lucano (*e*) una bella pintura del carácter activo de Cesar, y celeridad con que siguió á Pompeyo y pretendió cercarle en Brundusio. Los coloridos son hermosos y muy naturales. Los mas de los versos corrientes y fluidos. Marmontel pone algunos por escogidos

(*a*) Desde el 585. hasta el 594.
(*b*) Desde el v. 596. hasta el 631.
(*c*) Desde el v. 596. hasta el 631.
(*d*) Desde el v. 632. hasta el 648.
(*e*) Desde los v. 650. hasta el 679.

dos (*a*). Omite en su traduccion algunas de las comparaciones que usa el Poeta para exôrnar su pintura de Cesar; y á la verdad parece que no hacen falta, y que sin ellas estaría mas hermosa.

45 El carácter de Pompeyo, amedrentado por las obras de Cesar para sitiarle, se representa muy bien, y la súplica que hace á la fortuna, de que le permita abandonar á Italia, ya que no le concede defenderla, tiene mucha gracia y oportunidad. Marmontel pone estos versos entre los escogidos (*b*). A la verdad tienen mucha valentía y precision.

46 Representa Lucano la rabia de los Cesarianos por habérseles escapado Pompeyo con su esquadra. Y con este motivo escribe uno de los mejores versos de su Poema v. 708.

Heu pudor! exigua est fugiens victoria Magnus!

¡Que vergüenza! aun parece á los enemigos pequeña victoria la fuga del gran Pompeyo! De igual mérito me parecen los otros versos con que concluye este libro (*c*). Pinta en ellos con los mas hermosos coloridos la situacion en que se hallaba Pompeyo, desterrado de su patria con su muger é hijos, condenado á morir y ser sepultado en Egipto. La figura que introduce despues, de haber perdonado la fortuna á Italia la maldad

M 4 de

(*a*) Desde 650. hasta 660.
(*b*) Desde el 699. hasta el 701.
(*c*) Desde el 725. hasta el 736. Marmontel pone estos por escogidos y tambien el anterior 708.

de ser muerto Pompeyo en su tierra, es de una belleza singular. El pensamiento es sublime, magestuosas las expresiones y admirable la precision. Parece que Lucano se excede aquí á sí mismo (1).

LIBRO TERCERO.

47 El Poeta dá principio á este libro refiriendo la atencion con que Pompeyo miraba por la última vez las costas de su querida Patria. Despues introduce un episodio oportuno y lleno de mucha hermosura y gracia (2). Representa la sombra de su muger Julia, hija de Cesar ya difunta, que le habla en sueños, y le pronostica las mas terribles desgracias. Llama combleza ó manceba á su nueva muger Cornelia, por haberse

(1) No es legítima ni elegante la traduccion del v. 731; y aun parece contraria al sentido del contexto: *Quaeritur indignae sedes longinqua ruinae*, que vierte Marmontel: *El destino parece buscar regiones apartadas para consumar allí tu ruina.* Pues el Poeta habla no de una ruina qualquiera, sino de una ruina que no merecia Pompeyo. Y la amplificacion que da Marmontel, de experimentar en aquellas regiones su ruina, carece de propiedad y de gracia. Así vierte mejor Oropesa; "y la verdad es, que los Soberanos ,, buscan sepulcro muy lexos para una caida y muerte tan no ,, merecida como la tuya."

(2) En estos versos que hacen el exôrdio del lib. 3. imitó Lucano á Virgilio y á Homero, así en poner á este héroe mirando con atencion las costas de su patria, como en la introduccion del sueño de una deidad, que le anunciaba lo por venir, poniendo Lucano en su lugar la imagen de Julia su primera muger ya difunta. Virg. Eneid. lib. 4. v. 522. y 555. y sig. Hom. lib. 2. Iliad.

se casado ilegítimamente humeando todavía su hoguera, esto es, no habiendo pasado los diez meses prescriptos para el duelo. Le amenaza, que le ha de inquietar de noche, mientras que su padre Cesar le persigue de dia. Pompeyo despierta y reconoce que todo aquel susto ha sido fantasma del sueño, &c. En este pasage se notan tantas bellezas juntas, que me parece superfluo detenerme á numerarlas; principalmente siendo tan brillantes que no se pueden ocultar á qualquier lector reflexîvo. Marmontel pone estos versos por escogidos (*a*).

48 Representa Lucano en los versos siguientes (*b*) muy bien el carácter de Cesar, ya pintándole pesaroso de no haber concluido la guerra combatiendo á Pompeyo; ya procurando grangearse el favor del pueblo Romano subministrándole víveres, enviando para este efecto al famoso Tribuno Curio. Estos versos tienen bastante naturalidad, y muy buenas imágenes. Marmontel pone solo un hemistichio (*c*) entre los escogidos (1).

Con

(*a*) Desde el 10. hasta el 40.

(*b*) Desde el 46. hasta el 59. (*c*) V. 58.

(1) Su traduccion de los versos 40. 1. 2. y 43. es mas legítima que la de Oropesa. Pero á esta no falta gracia y naturalidad. Igualmente debe preferirse su traduccion á la de Oropesa en los versos siguientes hasta el 58; pues aunque la de este es legítima, la del otro tiene mas gracia y precision.

En la traduccion de los versos siguientes hasta el 70. sigue Oropesa literalmente el texto, y Marmontel omite como importuna la descripcion del estrecho de Sicilia, en que emplea el Poeta quatro versos.

En el verso 91. nota Lamberto Hortensio una imitacion de Virgilio.

49 Con la ocasion de referir el Poeta (*a*) la entrada pacífica de Cesar en Roma, y el silencio mudo del Pueblo; que no salió á recibirle con las aclamaciones que acostumbraba á los vencedores; le hace una fuerte invectiva, que parece bien natural en este sitio, aunque en algun modo desfigura (*b*) su caracter, representándole mas deseoso de que le temieran, que de que le amaran. Bien que esta pintura no desdice del carácter que fingió Lucano en Cesar, como ya se ha notado. Marmontel pone estos últimos por escogidos (*c*).

50 El apóstrofe de Cesar á Roma (*d*) tiene gran precision y otras muchas bellezas. Los pensamientos son elevados y sólidos, las ideas magníficas, las expresiones propias y naturales. Tambien es muy bella la pintura que hace despues de la imagen de Roma y sus Magistrados, atónitos y llenos de terror á vista de Cesar. Algunos de estos versos tienen tanta precision y hermosura en la lengua Latina, que apenas se pueden traducir con igual gracia en nuestras lenguas vulgares (1). Es preciso que no hayan leido este y otros pasages de Lucano los Críticos que afirman ser sus pensamientos falsos, sus expresiones hinchadas y re-

(*a*) Desde el v. 71. hasta el 73. y desde el 74. hasta el 83.
(*b*) V. 82. y 83.
(*c*) Desde el 80. hasta el 83.
(*d*) Desde el v 91. hasta el 97.
(1) La traduccion de Oropesa á los versos desde 97. hasta 101. tiene mayor precision y gracia que la de Marmontel; y en la de los dos versos siguientes ninguna llega á la valentia y hermosura del original.

redundantes, sus pinturas gigantescas, y sus sentencias meros retruécanos ú juguetes de palabras. Nada de esto hallará un sabio imparcial en el referido pasage de nuestro Poeta. Aquí pinta tambien con mucha propiedad la moderacion que usó Cesar con Roma, abandonada de Pompeyo, mandando juntar el Senado y esperando sus votos, aunque le veía dispuesto á sufrir todos los castigos y penas que quisiera imponerle. Marmontel pone con mucha razon todos estos versos entre los escogidos (*a*).

51 En el pasage siguiente se hallan cosas muy apreciables. Describe Lucano el fiero carácter del Pueblo, aun abatido en la persona del Tribuno Metelo, que finge oponerse á Cesar quando iba á sacar el tesoro del templo de Saturno. En esta pintura se representan con los mas vivos colores la fiera libertad de un Tribuno del pueblo, que se ofrece á morir intrépidamente en defensa de sus Leyes. Igualmente pinta Lucano con mucha hermosura y naturalidad el carácter de Cesar irritado por la audacia del Tribuno, y avergonzándose de manchar la espada en su sangre, y violar su conducta generosa y compasiva respecto de los ciudadanos vencidos. Estos pensamientos tienen mucha nobleza y sublimidad. Las imágenes son vivas y los coloridos naturales. Casi todos los versos son fluidos y nada tienen de hinchado é impropio. Marmontel pone algunos por escogidos (*b*).

Tam-

(*a*) Desde el 91. hasta el 112.
(*b*) Desde el 118. hasta el 121.

52 Tambien se hallan pensamientos sólidos y prudentes máxîmas en el razonamiento que hace el Tribuno Cotta á Metelo, para persuadirle se aparte de aquella loca y temeraria oposicion. Las expresiones tienen mucha valentía y los versos son fluidos. Marmontel los pone entre los escogidos (*a*).

53 Concluye el Poeta este suceso con una hermosa descripcion de las riquezas que habia juntado Roma en muchos años, con el oro de Pirrho y demas Reyes vencidos, con los despojos de todo el oriente, y tributos de varios pueblos, y gran frugalidad de sus antepasados; que todo habia sido depositado en aquel templo hasta entónces inviolable. Y que habiéndose Cesar apoderado de este tesoro empezó á ser mas rico que Roma. Ciertamente no falta oportunidad ni gracia á esta pintura, que tiene tambien mucha precision y bellas imágenes. Los coloridos son naturales y los versos fluidos y sin afectacion. Marmontel solo pone uno (*b*), y quizá lo merecen otros.

54 La descripcion que hace Lucano de las Naciones y pueblos que vinieron á militar con Pompeyo (*c*), es sumamente prolixa y extensa; pero el Poeta pudiera haberla abreviado con mucha facilidad (1). Al-

(*a*) Desde el 145. hasta el 152.
(*b*) V. 168.
(*c*) Desde el v. 170. hasta el 283.
(1) Marmontel no guarda en la traduccion el orden que lleva el Poeta en la enumeracion de las Naciones que vinieron por auxîliares de Pompeyo, queriendo darla mejor colocacion. Sobre el v. 233. traduce, que Alexandro, vencedor del mundo, fué detenido por el Ganges, y confesó que lo vencia

Algunos de sus versos tienen naturalidad y gracia, y Mr. Rollin (*a*) dice, que Lucano pintó perfectamente la invencion de la escritura, atribuida á los Phenicios, con excelentes versos (*b*). En realidad su pintura tiene tanta precision y gracia que apenas se puede delinear con mas belleza el arte maravilloso de la escritura. Marmontel pone estos mismos versos entre los escogidos. Tambien coloca allí la traduccion que hace Brebeuf de este pasage, y está amplificada; pero no tiene la hinchazon y otras impropiedades que notan en la traduccion francesa de este Escritor los mismos Franceses. Asimismo pone Marmontel entre los escogidos tres versos de este pasage (*c*), y hay otros muchos que son corrientes y tienen bastante naturalidad. Los referidos tres versos contienen una sentencia impía, aunque el Poeta explicó en ellos con mucha precision y hermosura el brutal furor de darse la muerte, que tanto celebraban los Romanos.

Acercia este rio. Pero el Poeta no dice, que se detuvo por el Ganges, ni que este rio le venció; sino que detenido por las aguas del oceano, confesó que le vencía la grandeza del mundo.

Hic ubi Pelleus post Thetios aequora ductor
Constitit, et magno vinci se fassus ab orbe est.

Parece que este Autor siguió en su traduccion á Lamberto Hortensio. Pero los intérpretes antiguos Sulpicio y Asensio y nuestro Español Oropesa dicen, que á la vista de las aguas del thetis ó del océano, se paró y se confesó vencido. Bien que esto fué en la embocadura del Ganges.

(*a*) Historia de Artes y Ciencias tom. II. cap. 1.

(*b*) V. 220. y 221.

(*c*) 241. 42. y 43.

55 Acercándose Cesar á Marsella con su exército, dice Lucano, que salieron algunos Diputados de esta ciudad para pedirle la paz. Con este motivo pone en su boca una arenga con pensamientos tan sublimes y sólidos, y otras singulares bellezas, que en mi dictamen puede compararse á las mejores que nos han quedado de los Poetas é Historiadores Romanos y aun de los Griegos. Marmontel pone estos versos entre los escogidos (*a*). Ciertamente en ellos se observa bastante naturalidad y elegancia; sentencias agudas y graves, y una pintura muy fiel del carácter y costumbres de aquel Pueblo (1).

56 Lucano pone despues en boca de Cesar una breve respuesta, en la que se pinta con entusiasmo y bellos coloridos su carácter impetuoso, su fuego y ardor militar. Marmontel pone entre los escogidos parte de los últimos versos (*b*). Mas los otros me parecen tan elegantes y llenos del fuego marcial de aquel héroe, que merecen ser

(*a*) Desde 307. hasta 355.

(1) Marmontel sobre el v. 340. dice: que los de Marsella eran oriundos de Phocea Ciudad de la Jonia; y no de la Phocida, como creyó el Poeta y otros muchos. Henrique Glareano ilustró este punto con mucha erudicion, segun refiere Hortensio, probando que Lucano se equivocó como otros Autores latinos, creyendo que los Phocidas y no los Phocenses habian sido los fundadores de Marsella. Lo mismo advierten algunos anotadores de la edicion de Screvelio (Lugd. 1670). Pero este yerro es mucho mas disimulable en un Poeta que en otros Escritores Romanos que tambien le incurrieron. Sulpicio y Asensio siguieron la misma equivocacion del Poeta.

(*b*) Desde el 370. hasta el 372.

ser colocados entre los mejores del Poeta.

57 Refiere Lucano con mucha gracia la serenidad con que Marsella esperaba el sitio de Cesar (1). Describe la situacion de esta ciudad, el gran proyecto de Cesar para sitiarla, y la da un elogio por haber detenido algunos dias la rapidez de sus armas victoriosas (2). No faltan á estos versos hermosura, naturalidad y otras bellezas.

58 Representa Lucano con mucha naturalidad y gracia el bosque sagrado que veneraban los Marselleses y estaba cercano á la ciudad. Describe con muy buenos coloridos la espesura de este bosque, el culto bárbaro que se daba en él á Dioses desconocidos, y el horror que infundia aun á

(1) Sobre los v. 372: *Sic postquam fatus, &c.* me parece fria la traduccion de Marmontel, que dice: "Camina ácia los muros de Marsella donde nada ponia temor. "Halla las puertas cerradas, y los muros cubiertos de una juventud numerosa y resuelta á sepultarse baxo sus murallas." Este último periodo, con que amplifica el pensamiento del Poeta, le quita toda la gracia segun mi dictamen. Mas sencilla y propia es la traduccion de Oropesa: "Y acabadas estas palabras enderezó su camino á la ciudad que estaba con poco temor, y llegando cerca vió las puertas cerradas, y gente de guerra en torno de todo el muro por lo alto.

(2) Traduciendo Marmontel el pasage del Poeta contenido en los v. 375 y sig. hasta el 394. antepone á la narracion de las trincheras y fortificaciones que hizo Cesar para sitiar á Marsella, el elogio que hace de esta ciudad desde el v. 388. hasta el 394. creyendo verosimilmente, que esta colocacion es mas natural y se la daría el Poeta, si hubiera tenido tiempo de corregir su obra. Mas habiendo reflexîonado bien este punto, me parece mas natural el orden que dió Lucano á sus versos.

á los Sacerdotes quando iban á hacer alli las ofrendas. La pintura es muy bella, y no está cargada, sin embargo de introducir algunas tradiciones fabulosas, que habia sobre este bosque. Marmontel pone estos versos entre los escogidos (*a*); pero no me parece legítima la traduccion de algunos de ellos (1).

Des-

(*a*) Desde el 399. hasta el 425.

(1) Los versos 410. y 411.........

Non ullis frondem, praebentibus auris,
Arboribus suus horror inest..........

traduce Marmontel: "Los vientos temen agitar sus ramas. Pe„ro sin experimentar sus lúgubres silvos el bosque lleva con„sigo su horror." Aunque este lugar del Poeta es uno de los mas obscuros, y por eso se dividen los Autores en su interpretacion, parece la de Marmontel de las mas defectuosas. Oropesa traduce: "Ni se cayó la hoja en tiempo alguno; „sino todos los árboles se tenian su verdor." Sulpicio interpreta: "Que aquellos árboles se mantienen verdes, aunque „les falta el alimento del ayre y su claridad, como si estu„vieran baxo de techado y no al raso conservan su verdor, *suus horror, id est, viriditas.* Ascensio dice: "que aquellas „selvas tenian su propio horror; esto es, un temor religio„so, no moviendo ni aun los vientos mas leves sus hojas." Hortensio interpreta esto diciendo: "que aquel bosque care„cia de hojas, porque siendo tan espesos sus ramos no po„dian penetrar en ellos los rayos del sol. Y la palabra *horror* „interpreta *religion*, aunque tiene esta voz otros significados. Screvelio (edit. de Leon 1670) dice: "que los intérpre„tes afirman que aquel bosque carecia de hojas por no ad„mitir su espesura los rayos del sol, que Mieylo interpreta, „que no tenian hojas por no dárselas los vientos. Que Bers„mano quiere que se lea en lugar de *praebentibus*, *prae„dantibus*, conjeturando esta variante de una glosa añadi„da, que dice, *rapientibus*. Que H. Grocio pone la lec„cion *ferientibus*; *quam ego probaverim*, añade, *hac mente et dispositione. Nullis auris frondem moventibus ex se horrent*

59 Despues manifiesta Lucano con mucha viveza y propiedad el miedo que tuvieron los soldados de Cesar al oir que les mandaba cortar este bosque. Con este motivo pinta muy al vivo el carácter de este guerrero, y la intrepidez con que quitó el hacha de mano de cierto soldado y la metió en una encina elevada. Marmontel traduce que esta encina tocaba al cielo; pero el Poeta no dice tal cosa, expresando solamente que descollaba en el ayre ó era *alta*, como interpretan muy bien Sulpicio y Ascensio. Y Oropesa vierte *una muy grande encina*. Así es muy extraño que no-

 tan-

rent arbores. Juan Bautista Galliciolli en su edicion aumentada de Facciolati en el art. *horror*, le interpreta, *veneracion*, ó aquel miedo que infunde la religion, citando este pasage de Lucano, que viene á ser la misma interpretacion que habia dado Ascensio, y parece la mas legítima. Así me persuado que debe traducirse todo el pasage. Las aves no se atrevian á ponerse en los ramos de aquel bosque, ni las fieras buscar allí sus guaridas, ningun viento soplaba en aquellas arboledas, ni las nubes arrojaban allí rayos: los vientos no movian sus hojas, y se advertia en todo el bosque un miedo religioso. Marmontel parece que siguió la interpretacion de Screvelio, aunque ampliándola y suponiendo que los silvos ó ruido, que hace el viento en las hojas de los árboles sería allí lúgubre, y que aun faltando este motivo de tristeza todavía contenia el bosque su propio horror, lo que es voluntario y sin apoyo en la expresion del Poeta, y sus intérpretes. Las variantes que refiere Screvelio de la voz *praebentibus*, tambien las tengo por voluntarias, y por erronea la interpretacion de que aquellos árboles carecian de hojas, como dice Hortensio, porque no se las ministraba el ayre ó el viento. Pues ademas de que el Poeta le supone lleno de frondosidad y verdura, como dicen Sulpicio y Ascensio, es constante en la historia natural que los árboles no pueden tener vida careciendo perpetuamente de hojas, y mucho menos for-

tando varios críticos, y aun el mismo Marmontel á nuestro Lucano, como uno de sus mayores defectos, las comparaciones atrevidas, proposiciones exâgeradas y gigantescas, convierta Marmontel el epiteto de encina *alta* en arbol, que tocaba el cielo, desfigurando monstruosamente el colorido de su pintura.

60 Las palabras, que dixo Cesar á sus Soldados para quitarles el miedo de cortar aquel bosque, manifiestan con mucha propiedad el espíritu elevado de Cesar, y su desprecio de aquellas vanas y ridículas supersticiones. Tambien es muy hermosa la imagen, con que Lucano representa los soldados balanceando entre el miedo de los Dio-

formar un bosque denso y tan opaco como le representa Lucano. Asimismo tengo por yerro la traduccion de Sulpicio y Oropesa que interpretan *suus horror, id est, propia viriditas*. Pues no sé que esta voz pueda tener tal significado. Finalmente advierto, que no carece de probabilidad la interpretacion de Sulpicio y otros que exponen *Non ullis frondem praebentibus auris*, que aquellas arboledas tenian hojas y frondosidad, sin embargo de no subministrárselas el viento, y hallarse como debaxo de techado. Porque es constante que los árboles necesitan de ayre para echar hojas y conservar su frondosidad y verdura, y lo contrario excede de algun modo las fuerzas naturales.

Sobre el *nigris fontibus*, que traduce Marmontel piedras negras, digo, que es una traduccion material é impropia, y parece ser mejor la de Oropesa, que dice, llamar aquellas fuentes negras por lo sombrío, obscuro y caliginoso de donde nacian. Tambien es defectuosa la traduccion de Marmontel sobre los versos 412. y 413. que dice: "Los tristes si„mulacros de los Dioses, que allí se adoran, son informes y „mutilados." El Poeta no dice, que aquellas estatuas estuviesen mutiladas, sino que eran de troncos de árboles cortados y se hallaban *informes y sin arte*.

Dioses del bosque, y la ira de Cesar. Todo este pasage tiene una admirable precision y mucha gracia. Marmontel pone sus versos entre los escogidos (*a*).

61 Tambien expresa Lucano en versos muy hermosos y naturales la corta de aquel bosque sagrado (1), que entónces se hizo la primera vez. No falta naturalidad y hermosura á las imágenes que pinta aquí el Poeta del sentimiento de los pueblos Galos al ver caer un bosque que tanto veneraban, y alegría de los Marselleses, persuadiéndose á que el Dios tutelar de aquella selva no dexaría impune el sacrílego atentado de sus enemigos. Con este motivo introduce Lucano dos sentencias, expresadas con mucha oportunidad y gracia para significar, que esta y otras maldades de Cesar quedarian impunes, porque la fortuna, dice, conserva á muchos criminales, y los Dioses solo pueden emplear su ira contra los miserables (2). Marmontel pone estos versos entre los es-

(*a*) Desde el 426. hasta el 439.

(1) Marmontel traduce tan materialmente el *primum posuere comas*, que dice: "Vieron la primer vez caer su larga *cabellera* en lugar de decir: sus pimpollos, sus copas, &c.

(2) Sobre los v. 448. y 49.......

Servat multos fortuna nocentes:
Et tantum miseris irasci numina possunt.

Dice Marmontel: "¿Quantos criminales ha conservado la for-„ tuna? Parece que la ira del cielo no tiene derecho de ha-„ cerse sentir sino sobre los miserables." Pero en el original se explica este pensamiento con mas energía, aunque con mas impiedad, atendida la doctrina moral de los mismos Gentiles. Oropesa vierte así este pasage: "Mas muchos malos son á los „ quales guarda y conserva la fortuna; y los dioses no parece „ que pueden mostrar su ira sino contra los que poco pueden."

escogidos (*a*). Asimismo son muy apreciables los versos siguientes (*b*), en los que cuenta Lucano con bastante naturalidad el dolor de los labradores Galos, que dexaron inculta su campiña aquel año, por haberles quitado sus bueyes y carros, para conducir al campo de Cesar toda la madera de aquel bosque.

62 En la narracion, que hace Lucano del ataque de los soldados de Cesar y defensa de los Marselleses, hallo bastante naturalidad, hermosas imágenes, y comparaciones muy oportunas. Tal es la del granizo que cae sobre un tejado y suena sin romperle, que se verificaba en los tiros que arrojaban los Marselleses sobre la tortuga, que habian formado los Romanos con sus escudos. Tambien es muy natural la pintura que hace Lucano del ímpetu, con que salian las armas arrojadizas y piedras disparadas por las ballestas de los Marselleses. Marmontel traduce que salian con *la rapidez del rayo*: exâgeracion que no trae el Poeta y desfigura mucho el colorido natural de su pintura (1). Tambien es muy hermosa la que hace de la salida de los Marselleses, y estragos que hizo el fuego en las trincheras y

(*a*) Desde el 444. hasta el 449.
(*b*) Desde el 450. hasta el 452.
(1) Sobre los v. 464. y 65......
Neque enim solis excussa lacertis
Lancea, sed tenso ballistae turbine rapta.
Traduce Marmontel: "Los dardos no eran arrojados á fuer„za de brazo, &c." lo que no es conforme al sentido del Poeta, que dice, que no solo con los brazos sino con la ballesta se tiraban los dardos y lanzas.

y demas trabajos del exército de Cesar. Así en todo este pasage no hallo cosa alguna que desdiga notablemente de las narraciones de un Poema épico.

63 Empieza Lucano á describir el combate naval de los Romanos con los Marselleses, y su narracion parece corriente y fluida; mas sobresale en bellas imágenes y buenos coloridos la pintura que hace aquí el Poeta de la calma y serenidad que tuvo entónces el mar, como incitando á que combatiesen casi á pie firme las dos esquadras. Marmontel pone estos versos entre los escogidos (*a*), y ciertamente se encuentra en ellos mucha gracia y naturalidad.

64 Sigue Lucano describiendo el combate de las dos esquadras en versos naturales y fluidos, que adorna con bellas figuras. Entre estas parece muy hermosa la comparacion que hace del fluxo y refluxo, que causaban las dos flotas en aquellas aguas, con el que se ve en el océano, quando hay contraste entre el viento y la marea. Marmontel pone estos versos entre los escogidos (*b*), y á la verdad lo merecen, y aun otros del mismo pasage, y en todo él no hallo defecto grave de los que suelen notar los críticos á nuestro Poeta.

65 Pero despues (*c*) se hallan algunas expresiones que parecen atrevidas ó exâgeradas. Bien que estos defectos merecen algun disimulo en un

(*a*) Desde el 521. hasta el 528.
(*b*) Desde el 549. hasta el 552.
(*c*) Desde el v. 562. hasta el 602.

Poeta, principalmente si se considera no ser del todo inverosímiles respecto de los casos extraordinarios, que suelen ocurrir en estos sangrientos combates. Sigue con una hermosa pintura de lo ocurrido á dos hermanos gemelos, y son muy vivos los colores con que representa al uno todavía haciendo parapeto con su cuerpo, despues de haberle cortado las manos y un brazo. Aunque no es muy natural el pensamiento de querer este soldado dañar á la nave enemiga con el peso de su cuerpo arrojándose á ella con este fin. Estos versos son fluidos y corrientes. Marmontel pone algunos de ellos entre los escogidos (*a*) (1).

66 Sigue Lucano la narracion de los casos particulares ocurridos en este combate, y aunque en algunos se nota bastante exâgeracion, en otros se advierten pinturas muy vivas, imágenes naturales y propias. Tal es la que hace de la crueldad de los Marselleses con sus mismos compañeros,

(*a*) Desde el 603. hasta el 608.

(1) Sobre los versos 609. y siguientes me parece hinchada y poco natural la version de Marmontel, que dice." Se atre- ,, vió á echar la mano sobre el bordo enemigo; un hierro ,, pesado y mortífero cae sobre su mano y la corta." ¿Puede haber traduccion mas fria de estos versos?

Ausus Romanae Graja de puppe carinae
Injectare manum: sed eam gravis insuper ictus
Amputat..........

Así traduce Oropesa: "El uno pues de estos, estando dos ,, fustas aferradas y los remos traspalados, osó desde su nao ,, echar mano de la romana y en prendiéndose la cortaron ,, desde encima." ¡Qué hermosa naturalidad! ¡Qué precision!

ros, que asiéndose de una nave amiga por haber perdido la suya, les cortaron los brazos y cayeron los cuerpos troncos en el mar. Asimismo es muy hermosa la pintura del furor de aquellos soldados, que hallándose sin armas, se valian de los remos, de sus bancos, y aun arrancaban tablas de los navíos, para arrojar á los enemigos y mantener el combate. Estos versos tienen mucha hermosura y naturalidad. Marmontel los pone entre los escogidos (*a*).

67 Pero en toda esta narracion no hay cosa mas bella que la pintura que hace del incendio de algunas naves, sus estragos y temerarios recursos de los que veian cierta su muerte entre los dos elementos. Representa á unos haciendo entrar el agua en su mismo navío abrasado para extinguir el fuego; otros asiéndose de las tablas ardiendo para no ahogarse. Muchos recogiendo las armas que nadaban, largándolas á sus compañeros que estaban en las naves, para que las tirasen al enemigo, ó arrojándoselas ellos mismos con una mano desde el agua. Finalmente otros peleando en el mar, y sumergiéndose abrazados con sus enemigos. En toda esta pintura hay muy bellas imágenes, coloridos muy naturales, pensamientos sólidos, expresiones vivas, y figuras propias. Marmontel pone estos versos entre los escogidos (*b*).

68 Concluye Lucano la narracion del combate con algunas acciones raras de los Marselleses.

(*a*) Desde el 661. hasta el 674.
(*b*) Desde el 685. hasta el 696.

En estas sobresale la pintura que hace del padre de Argos, que no queriendo sobrevivir á su hijo, que espiraba, se atravesó la espada, y deseando anticipar su muerte, se arrojó al mar. Representa á este anciano, que habia sido famoso guerrero entre los Marselleses, con unos coloridos muy propios. Tambien pinta la ternura del hijo, que aun muriendo pedia por señas al padre le diese el último ósculo y le cerrara los ojos. Los caractéres de estas dos personas están delineados con mucha naturalidad; los coloridos no solo tienen fuerza, sino ternura y gracia. Los versos son elegantes y sin afectacion. Marmontel pone algunos de ellos entre los escogidos (*a*).

69 Del extracto de esta descripcion, que hace Lucano, se colige que hay en ella muchas cosas dignas de aprecio; sin embargo de los defectos que se le han notado. Tambien podrá censurar algun crítico la demasiada extension de este pasage, y que en él descienda á tratar muchas particularidades que no convienen á un Poema, y tal vez las omitiría un buen Historiador. En efecto parece que estaría mejor la pintura si se le quitaran algunas menudencias, que no la hacen falta. Yo no insistiré en defenderle sodre este punto. Solo advierto que estas mismas menudencias, que parecen importunas, hay versos tan hermosos, figuras tan nobles, y tan sobresalientes imágenes que temería borrarlas, y miraria como un atrevimiento inconsiderado el que otro lo intentase. La sola mano del Poeta era capaz de esta correccion.

(*a*) Desde el 726. hasta el 751.

Ter-

70 Termina Lucano este libro representando con una hermosa pintura la aflicion y el dolor que habia en Marsella por la muerte de sus mejores soldados. Las mugeres, dice, que aturdidas solian abrazar los cadáveres de Romanos que salian á la orilla, teniéndolos por sus propios maridos; y los padres disputaban entre sí sobre llevarse á dar sepultura algunos cuerpos sin cabeza, creyendo cada uno de ellos que era el de su hijo. Despues dice que Bruto honró así las armas de Cesar habiendo sido el primero que le ganó una victoria naval. Estos versos tienen mucha naturalidad y gracia. Marmontel los pone entre los escogidos (*a*).

LIBRO QUARTO.

71 Da principio Lucano al Libro IV. suponiendo ya á Cesar acampado junto á Lérida enfrente de los Reales de Afranio y Petreyo tenientes de Pompeyo. Describe con bastante naturalidad y gracia la situacion de esta ciudad, sus hermosas vistas, que se dilataban por llanuras muy espaciosas; y el puente de un grande arco que habia sobre el rio Segre, que regaba los campos de Lérida. Marmontel dice en su traduccion que este puente tenia un *arco inmenso*; mas un hipérbole tan exâgerado no se halla en el Poeta. Y si uno de los defectos que con mas razon se notan á Lucano ha sido el hacer pinturas exâge-

(*a*) Desde el 756. hasta el 762. que es el último del libro.

geradas, debia Marmontel excusar en lo posible, y quando no le obligaba el original, los coloridos cargados de esta pintura, como ya se le ha notado en otros pasages. Pero aquí exâgera mas que el Poeta, ó por mejor decir carga la pintura de coloridos que no hay en su original, llamando *arco inmenso* de un puente al que Lucano solo llama grande: *ingenti arcu* (1). Todos estos versos son naturales y fluidos, y no hay en ellos redundancia ni afectacion.

72 Cuenta Lucano en muy buenos versos la celeridad con que Cesar fortificó su campo sin que lo advirtiera el enemigo, y las buenas disposiciones que dió para que fuese socorrido un destacamento que iba á desalojar de cierta altura una partida de Pompeyanos, que la habia ocupado ántes.

73 Refiere la gran tempestad é inundacion que sobrevino entónces y sus causas. En una nota de la edicion por los herederos de Sebastian Grifo (Leon 1561.) se dice hablando de esta gran lluvia: que nuestro Poeta describe sabiamente

(1) Aunque el *ingens* significa entre los Latinos cosa muy grande ó grandísima, suele limitarse esta significacion por el sugeto á que se aplica ó segun las circunstancias, como acontece en el caso presente, en que Lucano dice que este arco era muy grande, de modo que podia recibir las inundaciones del rio en el invierno; para lo que no se necesitaba fuese inmenso, aun tomando esta palabra metafóricamente. Así traduce mejor nuestro Oropesa. Tiene una puente de piedra con un arco bastante para esperar las invernales crecientes. Y ántes lo habia explicado Ascensio: *Ingenti arcu passurus aquas hybernas; id est, circunferentia talis quae posset pati aquas hyemales.*

te y con naturalidad y elegancia (*a*) la causa y formacion de esta tempestad y copiosa lluvia. Sin embargo se atreve á criticarla el anónimo moderno Autor de la Biblioteca del hombre de gusto, como pintura cargada, y descripcion llena de mayores exâgeraciones que las de Ovidio, pintando el diluvio de Deucalion (1). En la expresada descripcion solo noto algun hipérbole quando dice: que

(*a*) *Graphicè & scitè.*

(1) Entre los defectos de Lucano cuenta por uno de los mayores cierto anónimo Frances (Biblioteca del hombre de gusto tom. 1. pag. 72.) la inundacion del campo de Cesar sobre Lérida. Dice este Autor que el mismo Cesar habla de esta inundacion como de un caso ordinario. Pero si él hubiera leido á Cesar no se atrevería á falsificar de este modo los hechos históricos. Cesar asegura positivamente haber sido aquel caso tan extraordinario que jamas se habia visto otro semejante en aquellas regiones. *Tanta enim tempestas exoritur ut numquam illis locis majores aquas fuisse constaret.* (De bello civ. lib. 1. c. 22.) Marmontel pone tambien este pasage debaxo de su traduccion; y es muy extraño que el Anónimo no le hubiera visto allí, y evitaria su yerro, pues cita á Marmontel y da una idea de su mérito. Mas tal es la ligereza y poca profundidad de nuestro siglo en los Autores propios y extrangeros. Añade el Anónimo que esta lluvia en Lucano es semejante al diluvio de Deucalion, y aun casi sobrepuja á la descripcion que hace Ovidio. Mas todo esto es falso. Lucano escribe esta tempestad poéticamente y casi sin salir de los términos en que la cuenta Cesar, que ademas de las muchas aguas añade, que los rios tomaron una creciente excesiva por haberse derretido las nieves de todos aquellos montes. De modo que afirmar que la tempestad, que escribe Lucano, se parece al diluvio de Deucalion y aun está mas exâgerada que en Ovidio, es una ponderacion tan insufrible, que no se podría tolerar en un Poeta; y así es mas digna de reprehension, que si la hubiera hecho el mismo Lucano y fuera cierta la falta que le atribuye.

que se apagaba multitud de rayos con los torrentes de agua que arrojaban las nubes (*a*). Esta figura carece de propiedad.

74 Aunque Marmontel no pone entre los escogidos los ciento setenta y ocho versos del principio de este libro quarto, me parece que algunos lo merecian (*b*). A la verdad en muchos de ellos se encuentran imágenes vivas y adornadas de buenos colores, mucho entusiasmo y gran propiedad en los pensamientos y las expresiones. La precision, que guarda el Poeta en estos pasages, es digna de mucho aprecio. Hace una pintura muy viva y natural de la hambre que padeció el campo de Cesar por las inundaciones; representando con muy bellos coloridos la avaricia del soldado, que por la insaciable sed del oro vendia el mismo alimento que necesitaba para vivir.

75 Describiendo Lucano esta inundacion dice, que sobre las llanuras y colinas se habian extendido los rios y formaban solamente un lago. Marmontel traduce, que era un *inmenso abismo.* Mas tal ponderacion no se halla en el Poeta que solo dice: *una palus*. Despues omite en su version quatro versos (*c*), en que Lucano compara el territorio de España al tiempo de la tempestad é inun-

(*a*) *Jamque polo praessae largos densantur in imbres*
Spissataeque fluunt: nec servant fulmina flammas
Quamvis crebra micent: extinguit fulgura nimbus.

(*b*) Estos son desde el 24. hasta el 28. inclusivè: el 80. el 86. 87. 88. y 89. Se omiten otros que tienen bastante naturalidad y hermosura; y con especialidad desde el 93. hastas el 97.

(*c*) 106. 107. 108. 109.

inundacion á la infeliz suerte que experimentan los paises de la zona fria ó region del polo Artico. Este paralelo es atrevido, y ademas parece algo redundante en la descripcion.

76 Aquí hace Lucano un apóstrofe á Júpiter y Neptuno pidiéndoles que aumenten las aguas y vengan de otras partes nuevas crecientes á inundar aquellos dos campos y librar la tierra de la guerra civil. Esta figura tiene mucha valentía y no la falta oportunidad ni gracia. El pensamiento es sublime, las expresiones nobles, los versos corrientes y dignos de aprecio.

77 Refiere Lucano, que los Dioses queriendo favorecer á Cesar, como arrepentidos de haberle causado algun perjuicio con la inundacion, prontamente hicieron serenar el Cielo, volver las aguas á la madre del Segre, y secar aquellas campiñas. Entónces Cesar con su presteza acostumbrada mandó hacer barcos de mimbres forrados de cueros, como los usan los Venetos, Britannos y Egipcios. Que sus soldados pasasen en estos barcos á la otra parte del rio y traxeran maderas para construir un puente que se extendiera hasta su mismo campo y ademas sangrasen el rio con muchas azequias, para evitar el peligro de otra inundacion, y como en venganza del daño que le habia hecho la anterior. Todo este pasage tiene bastante naturalidad y gracia. Sus figuras son oportunas y muy apreciables los versos (1).

La

(1) Marmontel suprime los versos 134 y 135. en que compara el Poeta los barcos, que mandó hacer Cesar, á los que tenian los Venetos y Britanos, traduciendo solamente los versos

78 La narracion que hace Lucano de la fuga de los tenientes de Pompeyo, que dexaron á Lérida para ir á buscar los Celtíberos, tiene bastante naturalidad, y no la falta gracia. Se pinta tambien con buenos colores el carácter intrépido de Cesar, que manda á los suyos pasen el rio á nado y corran al enemigo, que huia, para que no se le escape la vitoria. Todo se executa con una gran celeridad, y consigue Cesar ganar las alturas, ántes que las ocuparan los Pompeyanos (1). En todo este pasage hay cosas muy apre-

sos en que tambien los compara á los barquillos de los Egipcios, para navegar en el Nilo. Pero siendo los pequeños barcos de mimbres de los Britanos y Venetos mas parecidos á los que mandó hacer Cesar, que á los que construian los Egipcios del junco llamado papiro, parece que mas bien debia omitir estos que aquellos, si habia necesidad de quitar algo en aquellas comparaciones. Mas todo lo dice el Poeta con tanta brevedad en tres versos que parece no hay motivo de suprimir cosa alguna.

(1) La traduccion de los versos siguientes desde el 155. hasta el 162. es tan libre, que apenas tiene correspondencia alguna con el original, que se podia traducir con la misma ó mayor elegancia sin separarse substancialmente del texto. En la traduccion del verso 167. no explica Marmontel el verdadero sentido de Lucano vertiéndole: *Dixo, y ganó las alturas que dominaban al enemigo.* Lucano no dixo esto, sino que Cesar llegó con anticipacion á los montes, de que el enemigo queria apoderarse. *Dixit: et ad montes tendentem praevenit hostem.* Mejor es la traduccion de Oropesa. Y como lo dixo, se dió tanta priesa, que no bastó la diligencia con que sus enemigos enderezaban al monte, que no viniese primero que ellos al paso. Aunque en nuestro concepto ninguna de las dos traducciones explica con precision y energía el pensamiento de Lucano. A la de Oropesa falta precision, y á la de Marmontel el verdadero sentido.

apreciables. Solo advierto alguna equivocacion en Geografia, llamando á la Celtiberia la última parte del mundo (1).

79 Describe Lucano con elegantísimos versos la comunicacion de los soldados de Cesar con los de Pompeyo, pasando los unos al campo de los otros, saludándose mutuamente y dándose abrazos y tiernos osculos padres, hijos, hermanos y amigos, olvidado el furor de las armas, y sintiendo la propia sangre que podian haber derramado, si hubiesen entrado en combate. Esta descripcion conviene substancialmente con la historia, y Lucano guarda en la Poesía casi tanta precision como Cesar en sus Comentarios. Las figuras del Poeta son nobles, las imágenes vivas y llenas de una ternura natural en semejantes casos.

(1) Es constante por la relacion de Cesar y lo que dice Lucano, que los tenientes de Pompeyo iban á la Celtiberia, y que esta no era la última parte del mundo ó de España ácia el occidente; sino se hallaba dentro de la España citerior, segun la division de los mismos Romanos. Así se equivocan Sulpicio y Ascensio en la interpretacion de este lugar, quando dice el primero, que los Pompeyanos iban á la España ulterior; y el segundo á las últimas partes de España, donde está el fin de la tierra. Marmontel traduce este lugar con poca exâctitud diciendo: que los Pompeyanos iban á buscar Naciones feroces en el occidente, sin advertir que los Celtíberos no eran pueblos occidentales de España, ni estaban en los últimos términos del mundo. El único medio que me parece probable para salvar la equivocacion de Lucano es decir, que este Poeta habló aquí valiéndose de las expresiones de los Griegos, que juzgaban correr el Ebro por el occidente de España, y ser esta region la última parte del mundo, segun notamos ya en algunos lugares de nuestra obra.

sos. Concluida esta descripcion hace el Poeta un bello apóstrofe á los Romanos, en el que los reconviene que deben abandonar á Cesar, no obedecer sus órdenes, y así quedará hombre privado, se hará amigo de Pompeyo, y se terminará la guerra civil. Para que esto se verifique suplica á la concordia universal y salud del mundo, que concurra á tan bella obra. Los pensamientos del Poeta son aquí sublimes, sólidos y que respiran una noble magestad y sentimientos propios de un hombre que mira con horror las crueldades de la guerra civil y suspira por la paz entre sus mismos ciudadanos. Reflexîonando bien este pasage parece ser uno de los mejores de nuestro Poeta. En él nada veo afectado, ni impropio. Los versos son muy naturales, y Marmontel los pone casi todos (*a*) escogidos, y quizá podrian colocarse al lado de los de la Eneida.

80 Introduce Lucano despues una arenga de Petreyo, en la que se halla representando con los mas vivos colores el furor de este Capitan al ver que sus tropas se habian mezclado pacíficamente con las de Cesar. En esta arenga se advierte mucha valentía en las expresiones, figuras propias, é imágenes muy vivas del carácter de un hombre airado por la traicion que creia hacerle sus soldados. Logra convencerlos y que vuelvan á tomar las armas con el mismo ardor que ántes. El Poeta compara esta mudanza de los soldados Pompeyanos á las bestias feroces, ya domesticadas, que si llegan á gustar una gota de san-

(*a*) Desde el 169. hasta el 195. á excepcion del 178. y 179.

sangre, se revuelven á devorar al mismo que las amansó (1). No podia explicar el nuevo furor de los soldados con exemplo mas natural y propio. Los versos son fluidos y elegantes. Marmontel los pone entre los escogidos (*a*).

81 Refiere Lucano la maldad de Petreyo, que hizo matar á sangre fria muchos soldados de Cesar, que se hallaban en el mismo campo de buena fe y baxo la concordia que habian entablado. Al contrario dice, que Cesar no se vengó de los Pompeyanos que estaban en su Real. Con este motivo elogia la conducta de Cesar, y añade que ganó aquí mas gloria que en Marsella, Farsalia y Egipto; y que logró hacer mejor su causa, que la de su enemigo. El Poeta sigue en esto la historia y hace justicia á Cesar, representándole con un carácter piadoso lleno de respeto á los Dioses y á las leyes de la equidad. Los pensamientos del Poeta son muy sólidos; las figuras que introduce muy propias, buenos los coloridos y hermosas las imágenes. Los versos tienen bastante naturalidad. Tambien la tienen los siguientes y en los que cuenta con mucha precision la industria, con que Cesar cercó á los Pom-

(1) Este caso se verificó en nuestro tiempo con un marinero Holandes que habiendo criado desde pequeño un tigre le tocaba freqüentemente con la mano, como si fuera animal doméstico. Pero un dia que se entretenia con estos juegos, se hirió la mano con un hierro de la jaula donde estaba el tigre; y este al olor de algunas gotas de sangre, le arrancó la misma mano hasta la muñeca que pudo alcanzar (Historia de los viages.)

(*a*) Desde el 211. hasta el 242.

peyanos en unas alturas sin agua, donde habian de morir de sed, ó entregarse sin derramar sangre.

82 Representa Lucano con muy buenos coloridos el furor de los Pompeyanos, que preferian morir por las espadas de los enemigos, á perecer sedientos: la moderacion de Cesar en mandar á los suyos se abstuviesen de pelear, queriendo que no se derramase sangre Romana; y los grandes é inútiles trabajos que hicieron aquellos soldados de Petreyo para buscar agua en las venas mas profundas del monte; y no habiéndolas encontrado aumentaron mas su sed. Por este solo extracto se conoce la naturalidad y hermosura de muchas imágenes que pinta aquí el Poeta.

83 Realza despues esta pintura de aquellos soldados que morian de sed con muy fuertes colores y buenas figuras. Los representa muy al natural llenos de grietas sus labios, abrasado su paladar y casi faltos de respiracion por los ardores de la sed que padecian; y esta dice que se aumentaba mas con la memoria de la inundacion antecedente y vista de los rios que tenian tan cerca. Los pinta tomando todos los recursos que les dictaba la razon, ó la naturaleza para extinguir aquella sed insufrible (1). Esta pintura me pare-

(1) No parece legítima la traduccion de Marmontel al verso 304. *extrahitur, &c.* que vierte romper rocas que endurecen los metales. El verdadero sentido del Poeta es, que los soldados salieron cansados de romper canteras duras de pedernal: *duris silicum lassata metallis.* Es constante, que Lucano llama aquí metales á las canteras ó vetas de pedernal, por la semejanza que esta piedra tiene en la dureza al metal,

rece algo cargada en algunas imágenes, aunque otras tienen buenos coloridos y bastante naturalidad. No es inverosimil la representacion de los tormentos que produce la sed, ni de los recursos arriesgados y violentos que se toman en semejantes ocasiones. Mas Lucano hubiera hecho mejor esta pintura sino la cargara tanto, contentándose con una narracion mas sencilla y menos adornada. Marmontel pone casi todos estos versos entre los escogidos (*a*). Y ciertamente algunos tie-

tal, ó con alusion al significado primitivo de esta voz, segun advierte Sulpicio. Así parece un yerro aun en principios de historia natural decir que las piedras de pedernal eran rocas endurecidas por los metales. Pues estas y otras especies de piedras duras no necesitan la mezcla de metales para endurecerse. Mas defectuosa parece la traduccion de los versos 313. y siguientes:

.. rituque ferarum
Distentas siccant pecudes, & lacte negato
Sordidus exhausto sorbetur ab ubere sanguis

que vierte: se aplican (los soldados) á la teta de los animales que pacen yerba; y á falta de leche sacan sangre. Lucano no dice esto verdaderamente, ni explica su pensamiento de un modo tan frio y falto de energía. Lo que añade Marmontel al Poeta, que mamaban la leche de los animales que pacen yerba, es tan superfluo que debiera haberlo quitado si lo tuviera el Poeta, estando á su sistema de suprimir lo que le pareciese superfluo. La traduccion de Oropesa está mejor. Y andaban como brutos mamando los animales, y quando les habian enjugado la leche, les sorbian de las ubres aquella sucia y mal curada sangre. Tambien es muy material la traduccion de la palabra *Dictaei* ó *Dictaeis* del verso 322 *Dictè*: en lugar de decir *Creta*, ó *Candia*, que es el legítimo significado de aquella palabra en la Lengua Latina, y aun en las modernas.

(*a*) Desde el 306. hasta el 336. omitiendo desde el 316. hasta el 324.

nen bastante naturalidad y hermosura (1).

84 Cuenta Lucano con mucha naturalidad el hecho de presentarse Afranio delante de Cesar con

(1) Sobre estos versos y los antecedentes 292.

Expectant imbres, quorum modo cuncta natabant
Impulsus et siccis vultus in nubibus haerent.

recae tambien la censura referida de la Biblioteca del hombre de gusto que decia: "que despues de haber hecho la pin-„ tura del invierno en un clima templado, representa los ri-„ gores del frio y los yelos del polo ártico. A este invier-„ no sucede el estío, en que se transporta Lucano al clima „ mas ardiente de la zona tórrida." Pero estas no son censuras propias de un Filósofo y de un Crítico, sino exâgeraciones vulgarísimas é indignas de la ilustracion de nuestro siglo, y de qualquier Autor exâcto y que escribe de buena fe. Lucano no representa en los campos de Lérida un estío tan ardiente y abrasado como en la zona tórrida. Para afirmar esto es preciso no haberle leido con inteligencia, ó criticarle con la mas mala fe del mundo. Lucano solo representa los soldados Pompeyanos abrasados de sed en sus Reales, que por imprudencia ó necesidad, habian colocado en unas colinas secas donde no hallaban fuentes, ni manaba agua en los pozos que abrian, teniéndolos cercados Cesar con un foso profundo é impidiéndoles ademas de esto con su exército que salieran á buscar agua en otra parte. Esto es lo que dice el Poeta con arreglo á lo que consta de la historia (De bel. civ. lib. 1. c. 35. 36. & 37.) ¿Es esto transportarse Lucano baxo el cielo ardiente, y en el abrasado suelo de la tórrida zona? ¿No es oprobrio de nuestro siglo que en él publiquen tales censuras? Ciertamente es vergüenza tener que refutarlas. Debe advertirse que Lucano ponderando la sed de los soldados del exército de Pompeyo dice, que ellos no estaban en la seca Meroe, Isla del Nilo en Egipto, ni en los arenales del Africa baxo el trópico de Cancer, donde viven desnudos los Garamantas, sino entre los rios Segre y Ebro, lo que aumentaba mucho su tormento viendo tan cerca las aguas, que no podian beber. ¿Si habrá dicho por esto aquel Crítico que el Poeta se habia transportado en los climas ardientes de

con aquel exército desfallecido y casi muerto. Dice que el General vencido se puso á los pies de Cesar para pedirle perdon; pero conservando la magestad de su carácter. Esta narracion tiene mucha valentía y gracia; y lo mismo la breve arenga que pone en boca de Afranio, pidiendo perdon, y disculpándose con su exército de haber militado contra sus banderas. Los pensamientos de esta arenga tienen mucha valentía y sublimidad. Las expresiones son nobles y decorosas, las figuras oportunas. La precision es admirable. Los versos fluidos y armoniosos. Marmontel los coloca entre los escogidos (*a*).

85 Despues pinta Lucano el carácter de Cesar perdonando el exército de Petreyo y Afranio, aun mas dulce y compasivo que consta de la historia. Pues aunque Cesar dice que perdonó al exército vencido y á sus Capitanes toda la pena, tambien añade la fuerte reprehension que les dió por haber muerto á sus soldados que habian entrado de buena fe en los Reales. Esto lo omite el Poeta, representando al vencedor con un semblante sereno, y tan facil á perdonar que inmediatamente les remitió la pena. Hace tambien aquí el Poeta una pintura muy hermosa y natural de la priesa con que el exército se arrojó á beber agua en la orilla del rio, enturbiándola, y casi ahogándose por el ansia con que la bebian los soldados.

de la tórrida zona? Pero entónces sería mas absurda su crítica oponiendo á Lucano un sentido diametralmente opuesto al que tienen sus versos.

(*a*) Desde el 337. hasta el 362.

86 El apóstrofe y exclamacion que hace despues Lucano con este motivo al luxo y vanidad de exquisitas comidas y bebidas tiene mucha valentía y no le falta naturalidad. Las sentencias son graves y sólidas, los pensamientos sublimes, la precision admirable, los versos fluidos y numerosos (*a*). Este episodio en mi dictamen tiene todas la calidades que piden los Maestros del arte y han practicado los mejores Poetas. Así no se debe criticar esto en Lucano con el pretexto de que sean sus sentencias mas propias de un Filósofo que de un Poeta. En Homero y Virgilio se hallan algunos semejantes y nadie los censura con razon.

87 Refiere Lucano en muy buenos versos la alegría de los soldados Pompeyanos por verse libres de la guerra, y el arrepentimiento que tenian de haber tolerado aquella rabiosa sed, y suplicado en vano á los Dioses les concediesen sucesos prósperos (1). Con este motivo representa los trabajos y grandes peligros á que se exponen los soldados, aun quando sus armas son victoriosas, como se presentaban las de Cesar. Y llama felices los que miran quietos en sus ca- sas

(*a*) Marmontel pone por escogidos desde el 373. hasta el 382.

(1) Parece muy impropia la traduccion de Marmontel en los versos 388. y 389........

.... frustaque rogasse
Prospera bella deos..........................

Arrepentirse de haber pedido á los dioses sucesos criminales.

sas (1) el trastorno que amenazaba al mundo la guerra civil. En estos últimos versos se hallan buenas imágenes y pinturas representadas al natural. Los versos tienen bastante fluidez y armonía (*a*). Así solo puede notarse al Poeta que haga esta digresion, aunque breve, tan inmediata á la antecedente. Pero este es un defecto de poca entidad, y que merece indulgencia en una obra que no acabó su Autor.

88. Hace despues la narracion de lo ocurrido á Cayo Antonio teniente de Cesar en el mar Adriático y costas de Dalmacia, la hambre que padeció su exército, que pinta con muy fuertes colores, y el ardid extraño de que se valieron para salir de aquel peligro, formando una máquina de varias naves unidas con una torre muy alta y en disposicion que los remeros bogasen por adentro en el espacio de agua, que cerraban aquellos navíos. Esta narracion se extiende á varias menudencias y no es tan natural como otras; ni tiene la mayor oportunidad el exemplo que trae del cazador y sus perros que señalan y no espantan la res. Iguales defectos se notan en lo que resta de la narracion hasta que fué tomada la máquina grande por artificio de un Ciliciano,

(1) Este verso lo traduce Marmontel: "Que no espera el „ soldado que se habia retirado á su casa se le aumentase „ su hacienda, asignándole en region distante alguna here- „ dad de las que se habian tomado al extrangero." Esta nos parece la traduccion legitima, y no la que da Oropesa, que está algo confusa.

(*a*) Marmontel los pone por escogidos desde el 393. hasta el 401.

y la resolucion temeraria de Vulteyo que quiso defender aquel navío grande contra muchos de los enemigos, sin tener mas que una cohorte no completa para hacerles frente.

89 Pone en boca del Tribuno Vulteyo una arenga á sus soldados, en la que los exhorta á quitarse la vida mas bien que entregarse á sus enemigos. Representa el carácter de este Romano con los coloridos mas propios y naturales. Se vale de muy bellas figuras. No omite los adornos mas oportunos de la Retórica. En una palabra toda la arenga tiene tantas bellezas, que sería demasiada prolixidad detenerse á numerarlas. En mi dictamen tiene méritos para colocarse al lado de las de Salustio y Tito Livio. Los versos son numerosos, llenos de armonía y naturalidad. Marmontel los pone casi todos entre los escogidos (*a*); omitiendo solo algunos (*b*). Entre estos omitidos los hay tambien buenos; aunque contienen un pensamiento (*c*) que parece mas oportuno para un Filósofo que para un Poeta, por ser muy delicado y reflexo; bien que no le falta solidez (1). La grande impresion que hizo esta arenga de Vulteyo en sus tropas se halla descrita por Lu-

(*a*) Desde el 474. hasta el 525.

(*b*) Desde el 479. hasta el 485. y el 487.

(*c*) Desde el v. 479. hasta el 485.

(1) El v. 517. *Furor est*, &c. parece mas natural y precisa la traduccion de Marmontel: "Este deseo (de la muerte) „ me conduce hasta el furor" que la de Oropesa: "Y espe„ cie de divinidad es esta que me saca de mí, y este bien „ que espero." Esta traduccion ademas de ser muy libre, ca„ rece de la precision y gracia del original.

Lucano con versos muy armoniosos y naturales, que Marmontel coloca tambien entre los escogidos (*a*).

90 Describe con bastante propiedad y precision la fortaleza con que la cohorte de Vulteyo resistia innumerables ataques de una multitud prodigiosa de enemigos por hallarse determinada (1) á morir gloriosamente en el combate. Refiere despues Lucano el horrible furor con que los soldados de Vulteyo se mataron unos á otros. Pero no es muy natural el colorido que da el mismo Vulteyo, fingiendo que despues de atravesado por muchas espadas de los suyos, mató por una especie de agradecimiento al que primeramente le habia traspasado las entrañas. Sin embargo la breve arenga, en que exôrta á los suyos le quiten la vida, tiene bastante gracia y precision. Son muy numerosos y llenos de magestad estos versos (*b*). En ellos se observa alguna imitacion de Virgilio. Las figuras son nobles, y los coloridos muy propios en la pintura de matarse hermanos á hermanos

(*a*) Desde el 520. hasta el 525.

(1) *Tanta est fiducia mortis*: traduce Oropesa: "Tanto es „el ánimo que la confianza y determinacion de la muerte „da." Y Marmontel: "*Tant on est fort, quand on sait mou„rir.*" tan fuerte se está quando se sabe morir. Ninguna de estas dos versiones tiene la hermosura y precision del original. La de Oropesa explica el pensamiento del autor, aunque valiéndose de alguna paráfrasis y ampliacion. Marmontel que afectó guardar precision le vierte con obscuridad ó por mejor decir no le traduce fielmente, expresando lo que no dixo el Poeta, y esto de un modo muy frio.

(*b*) Desde el 556. hasta el 570. Marmontel pone por escogidos desde el 558. hasta el 570.

nos, é hijos á padres, no teniendo mas piedad, que de hacerlo con un solo golpe.

91 Concluida esta narracion hace Lucano un apóstrofe á los cobardes, que viven en servidumbre baxo de los tiranos, temiendo la muerte que podia sacarlos de la esclavitud, é invoca tambien á la muerte pidiéndola que no favorezca á estos esclavos; sino que únicamente socorra á los virtuosos, para librarlos de tal infelicidad. En esta pintura se representa muy al vivo el caracter fiero de los Romanos en tiempo de su República: Oropesa dice sobre este lugar, que por estos y otros tales versos mató Neron á Lucano, porque parece en ellos animar los Romanos á la libertad. Todo convence lo que ya se ha dicho, de que nuestro Poeta estuvo muy distante de adular en su Farsalia al malvado Neron (1).

92 Introduce aquí Lucano con motivo de la guerra de Curio en Africa la fábula del gigante Anteo y el combate que tuvo con él Hércules. Este episodio tiene mas extension que la que correspondia á su Poema, y ademas no parece muy oportuno. Sin embargo hay en él algunos versos apre-

(1) Marmontel pone por escogidos desde el 575. hasta el 581. Por la palabra *gentes* entiende las Naciones; pero es mas natural entender á los mismos Romanos que gemian baxo el yugo de Neron y otros malos Emperadores. Oropesa da á entender esto en su interpretacion. A la verdad nuestro Poeta habla con tanta claridad contra la opresion que sufrian los Romanos, habiendo perdido ya su antigua libertad, que no es extraño se ofendiese aquel Príncipe viéndose pintado en este y otros pasages de la Farsalia con tan vivos colores. La traduccion de Marmontel sobre estos versos está lánguida, poco fiel, y algo amplificada.

apreciables. Hace Lucano una prolixa enumeracion de bastantes gentes Africanas que vinieron con el Rey Juba á unirse con Varo General de las tropas de Pompeyo, para defender aquella Provincia de las fuerzas del Tribuno Curio legado de Cesar. Introduce un breve, pero elegante razonamiento que hizo Curio consigo mismo, conociendo la multitud de enemigos, con que tenia que pelear y la cobardía de sus tropas, que eran de los Pompeyanos, que se habian rendido en Corfinio. Este breve discurso de Curio tiene bastante delicadeza, y los versos son elegantes y fluidos. Marmontel los pone entre los escogidos (*a*).

93 Refiere Lucano con bastante precision la victoria, que consiguió Curio sobre las tropas de Varo, la alegría del Rey Juba por este suceso, confiando poder por sí solo derrotar al Tribuno Curio, y las fraudulentas asechanzas de que se valió para vencerle. Esta narracion es muy sencilla y conforme á lo que cuenta Cesar. Marmontel omite la comparacion que hace despues el Poeta del ardid de Juba, respecto á su enemigo Curio con el extratagema que usa el Ichneumon para degollar los áspides egipcios sin recibir daño de su veneno (*b*). La comparacion es breve, los versos apreciables, aunque podia haberlos quitado Lucano, porque no hacen falta en la narracion, ni para su adorno.

94 Sigue Lucano contando el orden de bata-
lla,

(*a*) Desde el 702. hasta el 708.
(*b*) Desde el v. 724. hasta el 729.

lla, que dió Curio á sus tropas con la imprudencia de no haber enviado á descubrir el campo enemigo, y con esta ocasion hace una pintura muy hermosa del infeliz estado en que se hallaban los caballos romanos, dando señales de tristeza y sin querer acometer al enemigo, por mas que los apretasen los ginetes. Esta pintura tiene muy bellos coloridos. Las imágenes son vivas y tan naturales, que parece se están viendo los mismos objetos, que representan. No me parece exâcta ni fundada la censura de Scalígero (1) sobre este lugar. Los versos son fluidos. Marmontel pone los mas de ellos entre los escogidos (*a*).

95 Continúa refiriendo el Poeta el acometimiento de los Africanos y el modo con que cubrieron el exército de Curio, reduciéndole á tan corto espacio, que no podian defenderse ni aun huir; y así fueron oprimidos y muertos, siendo todo aquel campo un monton de cadáveres ó un solo cadaver segun la expresion del Poeta. Esta narracion tiene algun adorno; pero no falta en ella naturalidad. En la sustancia conviene con lo que dice Cesar. Los versos tienen hermosura y flui-

(1) Dice en sus comparaciones de los Poetas latinos, que no le agrada esta descripcion de Lucano, y que encuentra en ella algo de peregrino ó extraño; mas no alega el fundamento de este juicio. Despues encarga á los que pretenden imitar á otros autores que no digan lo que ellos dixeron, sino lo que dexaron de decir, ó que lo digan con mas hermosura y gracia, &c. Y en este defecto (de copiar á otros) incurrieron Flaco, Lucano y Silio. Mas esto es ciertamente falso respecto de nuestro Poeta, que como ya se ha dicho es todo original, aun quando imita á otros.

(*a*) Desde el 748. hasta el 758.

fluidez. Marmontel pone algunos entre los escogidos (*a*).

96 Concluida esta narracion invoca Lucano á los manes de los Cartagineses y al mismo Anibal, diciéndoles que se satisfagan con este destrozo de la gente romana, y pida á los dioses que estas víctimas no aprovechen á la causa de Pompeyo y del Senado; sino que sean solamente útiles á los mismos Africanos. Refiere la muerte de Curio peleando entre los suyos (1). Es muy hermoso este apóstrofe que hace aquí el Poeta. Los pensamientos son sublimes, aunque algun crítico quizá los note de mucha sutileza. Los versos son nobles, magestuosos y sin afectacion. Marmontel los pone entre los escogidos (*b*).

Ha-

(*a*) Desde el 765. hasta el 772.

(1) En la traduccion de los versos 796. *Non tulit afflictis, &c.* y sig. dice Marmontel: que Curio tuvo recurso á una muerte pronta y virtuosa por necesidad, se atravesó el cuerpo (con la espada) y cayó en medio de los suyos. Mas Lucano no dice, que Curio se matara asimismo, como notan los Comentadores y está claro en su texto; sino que murió *in strage suorum*; *id est praelians interficitur* como expone Sulpicio. Esto es murió peleando entre la mortandad de los suyos ó monton que caía de los suyos, como expone Asensio *Non à se sed ab hoste occissus.* Aquí se conforma el Poeta con lo que dice Cesar (*De bello civ. lib.* 2. *c.* 15.) sobre la muerte de este Capitan: *At Curio numquam amisso exercitu, quem à Caesare, fidei suae commissum acceperit, se in ejus conspectum reversurum confirmat, atque ita praelians interficitur.* Algunos censuran en Lucano haber alterado la historia; ¿pero con quanta mas razon es digno de censura Marmontel en este pasage donde altera en su version el texto del Poeta y la historia?

(*b*) Desde el 788. hasta el 798.

97 Hace otro apóstrofe Lucano al Tribuno Curio preguntándole, de que le han servido tantas turbaciones excitadas en el Pueblo desde la tribuna, haber vendido los derechos del Senado y movido una cruel guerra entre el suegro y el yerno. Tu mueres, le dice, ántes que se decida esta guerra en Farsalia. Ni aun has tenido la detestable complacencia de ver los horrores y crueldades que hubo en ella. Despues se convierte á los poderosos de Roma diciéndoles: Así expiais las infelicidades de vuestra Patria, y vuestras espadas parricidas se bañan en vuestra misma sangre. A Roma dice: ¡Qué feliz serías! ¡y qué dichosos tus ciudadanos, si los Dioses hubieran tenido tanto cuidado en conservar tu libertad, como tuvieron en castigar los opresores! Este pensamiento aunque gentílico es muy sublime, y el Poeta lo expresa con mucha gracia y naturalidad. Ved aquí, añade, aquel noble cuerpo del Tribuno Curio sin sepultura entregado á ser pasto de las aves de Africa.

98 Luego se convierte el Poeta á celebrar las virtudes de este Tribuno, suponiendo, que aunque las callase, la fama las publicaría. "No tu»vo Roma, dice, mejor ciudadano, ni de pren»das mas apreciables, ni mas zeloso defensor »de sus Leyes, que este mismo Curio, mientras »siguió lo recto. Pero la ambicion, el luxo, y el »peligroso incentivo de las riquezas corrompieron »tu corazon, arrastrándote al torrente de vicios »que dominaban en aquel infeliz siglo. Deslum»brado con los ricos despojos de las Galias, y el »oro de Cesar, tú fuiste la principal causa de la »rui-

„ruina de Roma; pues aunque el poderoso Sila, „el cruel Mario, el sangriento Cinna, Cesar y „sus descendientes se arrogaron el poder de qui„tarnos la vida, todos estos compraron á Roma, „y tú solo la vendiste."

99 Este es uno de los mas bellos pasages de la Farsalia. Los pensamientos son sublimes y sólidos, las figuras nobles y magestuosas, las pinturas vivas y naturales, los coloridos propios, las expresiones grandes y sin afectacion. En una palabra todo el pasage está lleno de bellezas y gracias inimitables. Entre otras es digno de mucho aprecio el antítesis, con el que concluye este libro quarto, diciendo que todos los tiranos ú opresores de la libertad de la República compraron á Roma y solamente el Tribuno Curio la vendió. Aquí no hay juguete de palabras, sino un delicado contraste de dos pensamientos sólidos llenos de magestad; y los antítesis de esta naturaleza son muy hermosos y dan mucha fuerza al discurso. Los versos son fluidos, llenos de mucha precision y gracia. Marmontel pone los mas de ellos entre los escogidos (*a*).

100 Por todo me parece que este pasage de Lucano es digno de colocarse al lado de los mejores de Virgilio y Homero. Nuestro Poeta parece que aquí se excede á sí mismo. Manifiesta su espíritu republicano con mas claridad y fiereza que en otros lugares (1). Pero este no es un vicio de la

(*a*) Desde el 805. hasta el fin del libro.

(1) Virgilio no se atrevió á hablar con esta libertad de la mutacion de la República en Monarchía; ántes procuró adular á su héroe Augusto, siendo toda la Eneida una continúa li-

la Farsalia, como ya se ha manifestado arriba; aunque bien pudo contribuir á su temprana muerte.

LIBRO QUINTO.

101 Comienza Lucano el libro quinto con una bella descripcion del estado en que se hallaban los dos Gefes de la guerra civil y sus exércitos, habiendo recibido cada uno de ellos golpes casi iguales, y queriendo la fortuna reservar sus fuerzas para la accion general del campo de Farsalia. Refiere, que acercándose ya el fin del año, los Cónsules juntaron en Epiro el Senado, que se ha-

lisonja de este Emperador. Y aun es mas clara su adulacion en las Bucólicas y Geórgicas. Es verdad que Neron era un Príncipe malvado, y Augusto se revistió de un carácter dulce y recto, luego que se vió señor absoluto del Imperio; pero ambos eran tyranos opresores de la libertad Romana, y por este aspecto dignos del odio de los Republicanos. Lucano no dexaba pasar ocasion, ó la buscaba de propósito para declamar contra los opresores de la libertad Romana, y aun insultaba al mismo Neron quando le adulaba en apariencia, como ya notamos. Sin embargo no han faltado críticos tan superficiales, que censuren á nuestro Poeta como un vil adulador de Neron, habiendo sido por el contrario un reprehensor público, aunque algo disimulado. No apruebo esta política ó mas bien atrevimiento de un Poeta. Mas debe disimularse en un joven amante de la libertad de su Patria, y agraviado particularmente por el mismo Neron, que no solo queria tener el Imperio de Roma, sino sujetar á su tiránico dominio los entendimientos y las ciencias, como lo habian executado Tiberio y Calígula sus predecesores. Esta especie de tiranía es de las mas insufribles que hay en el mundo.

hallaba disperso, para confirmar en Pompeyo el mando del exército de la República. Pone una bella arenga en boca del Cónsul Lentulo, en la que manifiesta hallarse allí el legítimo poder de la República, aunque Cesar ocupase lo material de Roma, y de toda la Italia. Pide á los Padres conscriptos como perpetuos depositarios del poder de la República manden á Pompeyo que sea el Capitan que la defienda. Esta oracion tiene pensamientos muy sólidos, figuras oportunas, y otras bellezas que conocerá qualquier inteligente. Los versos tienen mucha naturalidad y gracia. Marmontel pone los mas de ellos entre los escogidos (*a*).

102 Refiere Lucano los honores que decretó despues el Senado á varios pueblos (1), y Reyes aliá-

(*a*) Desde el 15. hasta el 44. omitiendo desde el 23. hasta el 27. y desde el 29. hasta el 33. aunque no se alcanza el motivo de esta omision, pues los referidos versos son bien naturales y contienen buenos pensamientos.

(1) En la traduccion del v. 53. *Masiliaeque suae*, *&c.* dice Marmontel que Marsella obtuvo los honores debidos á su generosa defensa. Pero esto no es lo que dice Lucano; sino que *Phocis* fué libertada por ser madre de Marsella, como traduce muy bien Oropesa. Marsella se hallaba entónces en poder de Cesar, que la habia conquistado, y así no estaba en situacion de recibir honores de Pompeyo y de su partido. Por esta causa dice Lucano que concedió el privilegio de pueblo libre á *Phocis* de la Beocia, que segun su concepto y del de otros Escritores latinos habia sido la madre de Marsella. Es verdad que en esto se engañaban, porque los de Focis de Boecia no fundaron á Marsella, sino los Foceos ó Focenses del Asia. Tambien incurre en esta equivocacion Schrevetio diciendo (*in not. ad v.* 53. *lib.* 5. *Luc.*) Que *Phocis* fué declarado pueblo libre igualmente, ó lo mismo que Marsella. Nuestro Oropesa explicó bien el pasage de Lucano.

aliados de la República. Con este motivo hace un apóstrofe al jóven Ptolomeo, á quien dice que se le dió el Reyno de Egipto, quitándole á su hermana Cleopatra. Representa con muy vivos colores la perfidia y horrenda ingratitud de este Príncipe que habia de quitar la vida á Pompeyo su bienhechor, evitando que Cesar cometiese tan feo crimen. En este apóstrofe se muestra la valentía de nuestro Poeta en sus expresiones, grande entusiasmo, mucha hermosura, y versos bien naturales que merecian ponerse entre los escogidos.

103 Cuenta que Apio fué á consultar el oráculo de Apolo en Delphos sobre el éxîto de la guerra civil. Hace una hermosa descripcion del monte Parnaso, y dice que su cima sobresalió á las aguas, que inundaron la tierra en el Diluvio. Refiere que Apolo se encerró en las cabernas de este monte, y desde allí se dignaba comunicar á los mortales las cosas futuras, atendiendo á las peticiones de los hombres justos, y despreciando las de los injustos y malhechores. Manifiesta el modo con que se llenaban del entusiasmo de aquel numen sus Sacerdotisas, perdiendo comunmente la vida ya como pena, ya en premio de sus pronósticos, disolviéndose la estructura de sus cuerpos por la agitacion del numen. Concluye esto diciendo, que ya habian cesado por mucho tiempo los anuncios de este oráculo de Apolo, quando Apio fué á consultarle.

104 Aunque en este pasage se incluyen muchos delirios del Gentilismo, Lucano mezcla buenas sentencias morales, y todo lo explica en versos elegantes y fluidos, de los que Marmontel

po-

pone algunos entre los escogidos (*a*). Aquí hace mencion el Poeta de un diluvio que inundó la tierra; y aunque algunos creen, que habla del de Deucalion, su expresion parece que denota el universal. Tambien es considerable lo que dice sobre haber enmudecido ya este oráculo, que conviene muy bien con lo que refieren sobre este punto los Santos Padres.

105 Prosigue contando la repugnancia que tuvo la Sacerdotisa de Apolo de entrar en la cueba interior, su artificio de fingirse poseida del numen para engañar al Romano que la consultaba; y las amenazas de este despues que reconoció el engaño. Las imágenes de que usa aquí el Poeta son tan naturales, que parece se están viendo los mismos objetos que pinta. Los coloridos son algo fuertes; pero muy propios. El entusiasmo poético conviene al que adquiría la Sacerdotisa, segun la creencia de los Gentiles. Así juzgo que en esta descripcion hay muchas bellezas dignas de aprecio, aunque no carece de faltas, que hubiera podido enmendar el mismo Poeta.

106 Continúa representando con suma viveza y propiedad el entusiasmo furioso en que entró la Sacerdotisa poseida del numen, ó llena de Apolo, como se explicaban los Gentiles. Este pasage está muy hermoso. La pintura tiene bellos coloridos. Los pensamientos son conformes á la doctrina comun de los Paganos; las expresiones nobles, y los versos fluidos y llenos de aquel mismo furor que representa en la Sacerdotisa.

(*a*) Desde el 86. hasta el 100. y desde el 111. hasta el 114.

Marmontel los pone entre los escogidos (*a*).

107 Hace aquí un apóstrofe al mismo Apolo, diciéndole que por que no permite descubrir la horrible carnicería de aquella guerra, la desgraciada muerte de Pompeyo y el recobro de la libertad romana con la muerte de Cesar por Bruto y Casio? Cuenta la muerte de la Profetisa, luego que la dexó el numen, y hablando con Apio, que engañado por el oráculo, se retiró á la Isla Eubea á buscar el reposo, le pregunta ¿cómo era posible encontrar descanso, conmovido el Orbe por la guerra civil? Así le dice que el reposo que buscaba, le encontraria allí en el sepulcro.

108 En esta invocacion de Apolo hay pensamientos sublimes, nobles figuras y otras bellezas que conocerán los inteligentes. Y lo mismo se observa en la narracion que hace del modo con que fué cesando la inspiracion de la Sacerdotisa, y su muerte. Todo está lleno de aquella magestad y nobleza que corresponde á la poesía épica. Los versos elegantes y fluidos sin dureza ni afectacion. Marmontel los pone entre los escogidos (*b*). Alguno podrá notar de importuno ó muy extenso este episodio de nuestro Poeta. Pero tal vez hallará disculpa en otros aun mas largos que se leen en Homero y Virgilio. Si Lucano hubiera tenido tiempo, podría haberle acortado.

109 Dexando Lucano en Epiro á Pompeyo y su exército, vuelve á tratar de Cesar. Cuenta la rebelion de sus tropas en Placencia, representándo

(*a*) Desde el 161. hasta el 181. omitiendo el 164. y 165.
(*b*) Desde el 199. hasta el 223.

do este suceso con muy bellas imágenes y otros adornos de la Retórica y Poesía. Los versos son muy naturales, y Marmontel coloca algunos entre los escogidos (*a*). Con este motivo pone una arenga en boca de uno de los soldados Cesarianos llena de tantas bellezas, que sería demasiada prolixidad detenerme á declararlas. La valentía y solidez de los pensamientos es muy notable, las sentencias sólidas, y expresadas con una naturalidad y precision que encanta. No hay aquí retruécanos, juguetes de palabras, ni antithesis afectados ó impropios. Todo es grande y lleno de tanta sublimidad que admira y deleyta al mismo tiempo. No se podia haber hecho á Cesar mas fuertes ni mas sólidas reconvenciones en boca de unos soldados envegecidos baxo de sus banderas, y que solo les daba Cesar por premio la guerra civil, que les parecia muy dura, y casi interminable (1). Algun crítico podrá notar demasiada

(*a*) Desde el 249. hasta el 254.

(1) La traduccion de Marmontel me parece sumamente fria en muchos de los versos de esta arenga, y en algunos poco fiel; aunque en otros está buena. Sobre el verso *Tot mihi pro bellis, bellum civile dedisti* (269.) dice: En recompensa de tantas guerras nos das la guerra civil. Esta traduccion no esta mala; pero lo que despues añade: ¿Y qué fruto sacamos de esto? ni es del Poeta, ni conduce á su ilustracion. La traduccion de los dos versos 270.

Caepimus expulso patriae cum texta Senatus.

y el 271.

Quos hominum, vel quos licuit, spoliare deorum,

no es fiel y carece de hermosura. Dice: *Quando te hemos entregado nuestra patria, despues de haber arrojado de ella el Senado, ¿qué templo nos has permitido saquear?* Los soldados de Cesar en boca de Lucano no solo le daban en cara

Filosofia en esta oracion de Lucano. Pero si la lee con reflexîon é imparcialidad, conocerá sus bellezas. Marmontel pone muchos de sus versos entre los escogidos (*a*).

Ha-

ra que no les habia sido permitido saquear los templos, sino tambien se habian visto privados de los despojos de los ciudadanos vencidos. Tampoco es propia ni elegante la traduccion del hemistichio: *et inanes cerne lacertos* v. 275. Ved nuestros cuerpos agotados de sangre. Tambien parece defectuosa la traduccion de Marmontel en el v. 276. *Usus abit vitae : bellis consumpsimus aevum.* Dice: *La poca vida que nos resta se consume en los combates*; pero este no es el legítimo sentido del verso, sino el que le dá Oropesa: *Mira que habemos pasado la vida sin gozarla, habiendo consumido en guerras para tí toda nuestra edad.* Asimismo carece de propiedad y de gracia la traduccion del hemistichio: *En improba vota* v. 277. en que los soldados hablando con ironía á Cesar le dicen: *Considera la injusticia de nuestras peticiones*, segun vierte Oropesa. Marmontel traduce: *¿En fin que te pedimos nosotros?* Es verdad que tengo por sumamente dificil traducir estos versos de Lucano con la propiedad, energía y gracia que tienen en el original. El hemistichio antecedente podria traducirse en nuestra lengua, siguiendo la ironía del Poeta de este modo: *Ve aquí nuestros malos deseos.* La traduccion que pone Marmontel de los versos 287, 288. y 289. es muy libre y amplificada, y tambien muy distante de la hermosura y precision del original. El pensamiento del Poeta es tan claro, que no necesita amplificaciones. Tambien parecen fluidos y elegantes los versos desde el 287. hasta 295. en que concluye el Gefe de los amotinados su arenga. Marmontel pone estos versos entre los escogidos á excepcion de: *Nil actum est bellis, si nondum comperit istas. Omnia posse manus* que son el 287. y un hemistichio del 288. Tal vez excluyó estos por contenerse en ellos un pensamiento atrevido y arrogante; pero los dichos versos me parecen fluidos y el pensamiento nada impropio de la arrogancia de los soldados de Cesar.

(*a*) Desde el 261. hasta el 295. omitiendo el 285. 286. y 287.

110 Hace despues Lúcano una deprecacion á los dioses pidiéndoles que los soldados se mantuvieran en el propósito de dexar á Cesar, y que con esta discordia se acabara la guerra civil. Luego representa á Cesar haciendo de él una horrible pintura. Le llama cruel y pronto á cometer los mas enormes delitos, como son entre otros, entregar á sus tropas su misma patria Roma para que saqueasen el Capitolio y corrompiesen las Matronas romanas, madres, hijas ó mugeres de los Senadores. Tambien lo representa, deseando que sus soldados le pidiesen todas las cosas mas inhumanas, y solo temiendo de ellos la equidad y justicia en sus pensamientos (1). Las imágenes de esta pintura son terribles, los coloridos fuertes, y en nada convienen á la dulzura y moderacion de Cesar, que sabia mezclarla con su intrepidez y valor.

111 Mejor le representa en la arenga que pone en su boca al exército sublevado en Placencia y dice, la dictó su cólera. Esta es una pieza llena de fuego, y de las mas eloqüentes y persuasivas que se hallan en los autores antiguos. No se podia pintar el carácter de Cesar irritado por la rebelion de sus tropas con mas naturalidad y viveza que lo hace Lucano en este lugar. Las imágenes y los coloridos son tan propios que repre-

 sen-

(1) Ya se ha notado en otra parte, que este no era el carácter de Cesar, ni es el que representa el mismo Lucano en varios lugares, pintándole piadoso y moderado. Así no se puede negar, que esta variacion de caractéres en un mismo personage, es un verdadero defecto de la Farsalia, el que evitaron Homero y Virgilio.

sentan á Cesar lo mismo que si se estuviera viendo y oyendo hablar á su exército. El entusiasmo poético brilla tanto, que solo puede ocultarse al que no entienda ó no guste de Poesía. Es preciso que al leer este pasage el gran Cornelio se encendiera su numen extraordinariamente. Me persuado á que este es uno de los pasages que movieron á Marmontel á decir que en Lucano se hallaban algunos superiores á los mas selectos de Virgilio y Homero, de Tito Livio y Salustio.

112 La arenga que pone Apiano (*a*), que es el único autor, que habla de esta rebelion, es sumamente fria y de poca fuerza para persuadir. Así Lucano le prestó los coloridos, representando tan vivas las imágenes. Asimismo añadió razones mas poderosas para convencer á aquellos soldados rebeldes, ó mas bien para aterrarlos y confundirlos, ya representándoles la enormidad de su crimen, y ya manifestándoles que no le hacian falta sus victorias. Igualmente les dá en cara con mucha energía el oprobrio y la vergüenza que les habia de resultar viendo que otros mas valerosos y fieles cogían los frutos de sus trabajos. Ultimamente los echa de sus tropas quitándoles el nombre de compañeros y llamándoles *Romanos*, que era una degradacion deshonrosa á los militares de aquel tiempo. Los versos de esta arenga son elegantes y numerosos. Marmontel pone muchos de ellos entre los escogidos (1).

Apla-

(*a*) *De bello civ. lib.* 2.

(1) Desde el 316. hasta el 343. á excepcion de los versos 336. 37. 38. y parte del 339. que omite aun en la traduccion con

113 Aplacada la sedicion, dice Lucano, que Cesar envió sus tropas á Brindis, ordenando se juntasen allí todos los navíos de su esquadra. Con este motivo se extiende el Poeta á numerar los puertos donde estaban las embarcaciones, lo que omite Marmontel justamente, y es creible que lo hubiera corregido el Poeta, porque esta prolixa enumeracion mas bien afea que adorna el Poema. Refiere Lucano que Cesar se fué solo á Roma (1). Trató á los ciudadanos benignamente. Se hizo crear dictador. Celebró las fiestas de Júpiter latino, tu-

con justo motivo, porque es algo importuno el exemplo que introduce Lucano en esta arenga, y lejos de servirla de adorno, la interrumpe y quita mucha gracia. Aunque no coloca entre los escogidos los versos restantes hasta concluir la arenga en las primeras palabras del 364.; sin embargo hay en ellos algunos que lo merecian, segun mi dictamen, por tener bastante naturalidad y elegancia. En todos se hallan las virtudes oratorias que hacen tan apreciable esta arenga.

(1) Sobre los versos 374. y el 381. dice Hortensio que Lucano afirma haber ido Cesar desde Brindis á Roma, habiendo escrito Cesar (*Lib. 3. de bell. civ.*) que primero fué á Roma y despues á Brundusio ó Brindis. Mas este es un yerro de Hortensio y no de Lucano; pues este Poeta no dice que Cesar fué á Brundusio y desde allí á Roma, como supone Hortensio por equivocacion; sino que mandó fuesen sus tropas en diez marchas á Brundusio y él marchó solo á Roma, segun vierten este pasage Oropesa y Marmontel, y ántes lo habia declarado muy bien Asensio, y en lo mismo conviene Screvelio. Ademas el sentido de los versos de Lucano está tan manifiesto que nadie puede equivocarse leyéndolos con alguna reflexîon.

Brundusium decimis jubet hanc attingere castris
Et cunctas revocare rates..............................
....
....
Ipse petit trepidam tutus sine milite Romam.

tuvo los comicios acostumbrados, y fué elegido Consul. Dice con ironía que un año tan alegre como este por la batalla de Farsalia debia ser notado por este Consul (1). Declama contra la tiranía de los

(1) Marmontel traduce: "Señaló nuestros fastos con su Con„sulado. Ningun título podia mejor designar el año de la „desgracia de Farsalia. Para que nada faltase al derecho de „las armas unió en sus manos las hachas, y las espadas, „las aguilas y las fasces; y con el nombre vago de Empe„rador se atribuyó todo el poder de un Señor. Para él se „inventaron entónces aquellos títulos mentirosos con que he„mos lisongeado por tanto tiempo el orgullo de nuestros ti„ranos. Para su eleccion se fingió tener comicios, juntar las „Tribus, y recoger los votos........... Desde entónces que„dó sin fuerza y sin honor la dignidad Consular tan reve„renciada de nuestros abuelos. Desde aquel tiempo no sir„vió ya el Consulado sino para distinguir el año en nues„tros fastos."...... No podia hablarse con mas libertad contra el dominio de los Emperadores, su tiranía y usurpacion de los derechos republicanos. ¿Cómo podia dexar esto de ofender á Neron, que habia llevado al extremo los excesos de la tiranía con tanto cúmulo de maldades, y pretendiendo dominar en los entendimientos sujetando las ciencias y las bellas artes á su dominio despótico? No se le podian ocultar unas sátiras tan claras, y aun quando él no las conociera habría muchos aduladores que se las hicieran notar en la Farsalia. Es preciso que los Autores que acusan al Poeta de adulador de aquel Príncipe no hayan reflexîonado estos pasages. De todos ellos se convence hasta la evidencia lo que decíamos ántes, que la invocacion y elogio que hace á Neron en el principio de su Poema no es verdadera adulacion, sino una lisonja aparente mezclada con la mas refinada ironía. El vulgo de Roma pudo entónces deslumbrarse con esta aparente lisonja de Neron, como ha sucedido en nuestros tiempos á hombres vulgares y poco reflexîvos que se meten á críticos. Mas los Romanos ingeniosos y aun el mismo Neron conocieron verosimilmente las invectivas de Lucano, y su lisonja llena de ironía.

los Emperadores, degradacion de la dignidad consular y esclavitud de Roma, que empezó en este tiempo.

114 Sigue contando que Cesar concluidas estas funciones en Roma partió rápidamente á Brindis atravesando por los campos de la Pulla, que el perezoso labrador habia abandonado, dexándolos producir yerbas silvestres (1). Encuentra en Brindis alborotado el mar porque entónces era invierno, y arenga á sus tropas para que se embarquen inmediatamente, prefiriendo aquella estacion á la inconstante de la primavera. En esta arenga se pinta el carácter de Cesar con bastante propiedad. Algunos de los versos merecian colocarse entre los escogidos.

115 Embarcado el exército de Cesar, dice Lucano, sobrevino una calma que quedaron las na-

(1) Oropesa traduce mal los versos 403. y 404.

Inde rapit cursus, et, quae piger Appulus arva
Deseruit rastris, et inerti tradidit herbae.

Su traduccion es esta: Fué de un vuelo por donde el perezoso Apuliano dexa de labrar sus campos, por coger con los rastros mucha yerba. Marmontel dice: *Corre por las campiñas de la Pulla que el Labrador fugitivo* (por causa de las guerras civiles) *habia dexado para que se criasen malezas y yerbas silvestres*. Esta traduccion es demasiado libre, y aunque conserva de algun modo el pensamiento del Poeta podia este explicarse mejor: así: "Corrió por los campos de „ la Pulla que el perezoso colono habia dexado sin labor y „ reducido á producir yerbas silvestres." Es verdad que Lucano se quexa en otra parte de haber quedado incultos los campos de Italia por el furor de las guerras civiles. Verosimilmente atendió Marmontel á este concepto quando vertió *Piger Appulus*: *Labrador fugitivo.*

naves sin movimiento, como si estuvieran en un estanque ó lago de agua dormida. La pintura de esta calma está muy exâgerada y llena de comparaciones atrevidas. Carece de verosimilitud y tiene extension demasiada; pero es creible hubiera corregido estos defectos, como ya se ha advertido de otros de la Farsalia. Continúa diciendo que á la mañana sopló el viento y arribó la esquadra á Paleste (1).

116 Refiere Lucano que nunca se habian visto Cesar y Pompeyo tan cerca uno del otro, despues de la muerte de su hija Julia y su nieto, como se vieron ahora por la inmediacion con que se hallaban acampados los dos exércitos, y era tanta que se conocian unos á otros. Cesar queria acometer al exército de Pompeyo, y necesitando para esto acabaran de llegar las tropas que habia dexado en Italia con M. Antonio finge Lucano: que impaciente de su tardanza, le llama á voces, le acaricia, le amenaza y reprehende su demora con razones muy fuertes. Esta figura que introduce aquí el Poeta tiene bastante gracia y natura-

(1) Algunos intérpretes se han equivocado sobre el nombre y situacion de este Pueblo. Pero como advierte muy bien Celario *Palaeste* era un puerto del Epiro donde arribó Cesar con su esquadra, y el nombre *Pharsalus* que se halla en muchas ediciones de sus comentarios, es un yerro manifiesto, pues *Pharsalus* era una ciudad mediterranea de la Thesalia, y por consiguiente no pudo arribar á ella la esquadra de Cesar. Ademas en un manuscrito antiguo de este Autor se lee *Palaeste* en lugar de *Pharsalus*. Marmontel traduce *Palaeste* y cita el lugar de Cesar con el nombre errado *Pharsalus*, exponiendo á los lectores incautos á que se equivoquen.

ralidad, y delinea muy bien el carácter de Cesar. Hay en este pasage muy buenos versos, y merecian colocarse entre los escogidos.

117 Sigue Lucano contando la aventura de Cesar con el barquero Amiclas. Hace una pintura muy viva y natural de la casa de este pobre barquero, construida de cañas y juncos. Refiere el descuido con que dormia, sin temor de las guerras civiles. Con esta ocasion elogia la serenidad y sosiego con que viven los pobres; respuesta sencilla de este barquero, propuesta atrevida de Cesar; excusas del barquero para llevarle á las costas de Italia con el anuncio de una gran tempestad. En este pasage hay figuras muy propias, bellas imágenes, coloridos bien delineados en la pintura del carácter de Cesar y el barquero y otros adornos de la Poesía y la Retórica. Solo se advierte alguna extension demasiada en numerar las señales de la tormenta que refiere Amiclas. Se hallan aquí algunos versos elegantes, fluidos y naturales que Marmontel pone entre los escogidos (*a*).

118 Continúa Lucano describiendo los horrores de la tempestad, y me parece que esta pintura está algo exâgerada (1). Mas por otra parte se

(*a*) Desde el 520. hasta el 531. y el 538. y 39.

(1) No es mostruosa ni llena de exâgeraciones insufribles, como dice el Autor de la Biblioteca del hombre de gusto que procura llevar al extremo su crítica sobre los defectos de Lucano, ya sea por preocupacion contra este Poeta, ya porque copia en este y otros puntos muchas vulgaridades de los escritores de su Nacion. Para esto ha dado bastante motivo Scalígero el padre en la inconsiderada y acre censu-

se debe confesar que en este lugar hay algunas cosas dignas de aprecio. El razonamiento de Amiclas á Cesar, queriendo persuadirle que convenia volver al puerto de donde habian salido, tiene buenos colores y bastante naturalidad. En la respuesta que le dió Cesar se ve delineada muy al vivo su intrepidez, su fuego, ardor militar, y otras cosas muy propias de su verdadero civiles. Con esta ocasion elogia [illegible] sura que da á Lucano en las comparaciones con otros Poetas. Aquí compara la tempestad que escribe Lucano con la de Virgilio, y dice, que la de este es perfecta y la del otro tiene cosas ridículas, monstruosas y propias de un hombre enfurecido y loco. Mas habiendo yo hecho el cotejo de ambas descripciones he hallado en Virgilio, quando describe la tempestad que padece Eneas, todos ó casi todos los mismos hipérboles y exâgeraciones poéticas que usa Lucano y aun algunos mas atrevidos, de modo que por este respeto se podia censurar á Virgilio con la misma acrimonia que á Lucano. Sería demasiada prolixidad detenerme á formar el paralelo de uno y otro; así bastará poner un exemplo. Lucano dice: que las olas abrian unos senos monstruosos y hubieran llegado á los astros, si el Rector del mundo no las hubiera sujetado con las nubes, &c. Mas Virgilio habia dicho: que la tempestad elevó las olas hasta los mismos astros: que formaban un monte de agua; y en lo mas alto de él se veían algunos de los que iban emboscados; y por otra parte se abrian estas mismas olas, descubrian la tierra del fondo del mar, y allí estaban otros de los navegantes. Si estas exâgeraciones no son atrevidas, monstruosas y extremadas, seguramente no lo son las de Lucano. Para celebrar las perfecciones de la Eneida y la preferencia que merece respecto de la Farsalia, no hay necesidad de ocultar los defectos de la primera, y fingir en la otra vicios que no tiene. El erudito imparcial procura pesar en una justa balanza las buenas y malas calidades de las obras que juzga. Mas para esto se necesita, ademas de un fino discernimiento, mucho trabajo, lectura, y un corazon recto y libre de pasiones.

ro carácter. Asimismo se ven aquí algunas descripciones que representan al natural y con muy vivos colores los estragos que causa una tormenta furiosa, el contraste de los vientos y las olas, el vayben de las naves, y el inminente y continuado peligro de perecer los navegantes. Todo esto lo pinta Lucano en versos elegantísimos y llenos de una magestad admirable. Marmontel pone muchos de ellos entre los escogidos (1), y omite otros que nada conducen á la pintura; ántes la desfiguran y afean por contener pensamientos muy atrevidos y figuras arrogantes. Es creible que el Poeta los hubiera suprimido; y quitados estos lunares quedaba muy hermosa la pintura.

119 Despues pone Lucano en boca de Cesar una oracion á los Dioses con motivo de reconocer el inminente peligro en que se hallaba de perder la vida sumergido en las aguas. Esta es una de las piezas mas eloqüentes de la Farsalia. Hay en ella pensamientos muy sublimes, sentencias oportunas é ingeniosas; retratos muy vivos y propios del carácter del héroe; hermosas figuras y coloridos muy naturales. Versos corrientes y fluidos; y otras muchas bellezas que conocerán los inteligentes. Asimismo puso aquí Lucano en boca de Cesar aquella aguda sentencia: *Sat magna*

(1) Desde el 593. hasta el 604. Despues omite veinte y tres versos, y vuelve á poner por escogidos desde el 627. hasta el 649 omitiendo el 630. 31. y desde el 636. hasta el 642. *Cum mare convolvit gentes*, &c. v. 623. En este lugar denota Lucano el Diluvio universal, de modo que no puede confundirse con los diluvios particulares de que hablaron otros paganos.

na peregi (1), que ha pasado como proverbio desde entónces hasta nuestros dias, y nunca dexarán de apreciarla los sabios.

120 Habiendo sido arrojada la barquilla en que iba Cesar á las mismas costas de donde habia salido, pone Lucano en boca de sus soldados una oracion muy patética, en la que le hacen fuertes y amistosas reconvenciones por haberse expuesto sin causa razonable al inminente peligro de perder la vida. Califican esta accion de cruel y temeraria. Le hacen cargo de haberse expuesto á que pereciera su exército y se perdiera todo, si él naufragaba. Esta pieza es elegantísima. Las figuras de que se vale el autor son muy propias, los pensamientos elevados y sólidos. Las reconvenciones fuertes, pero decorosas. En una palabra tiene tantas bellezas, que sería demasiada prolixidad numerarlas. Los versos son muy hermosos y Marmontel los pone entre los escogidos (*a*).

121 Cuenta despues Lucano con buenos versos la determinacion generosa de Pompeyo de enviar á su muger Cornelia á la Isla de Lesbos, pa-

(1) Marmontel traduce esta sentencia con tanta frialdad que la quita toda su gracia. *Quizá, dice, habré yo hecho bastante para mi gloria :* mucho mejor la vierte Oropesa en su castellano antiguo : *Asaz grandes cosas acabé.* El citado Marmontel pone todos estos versos entre los escogidos desde el 654. hasta el 671. á excepcion del 661. y los dos siguientes que omite con justa causa. Pues los referidos versos no hacen falta en esta oracion ; y ademas, ampliando aquella hermosa sentencia, la quitan mucha parte de su gracia, que principalmente consiste en la brevedad.

(*a*) Desde el 682. hasta el 699. omitiendo el 695. y 696.

para no exponerla al peligro de la batalla, que iba á dar á Cesar. Con este motivo finge que su muger le sorprehendió en la última noche con las mexillas húmedas por las lágrimas que habia derramado, sintiendo en su alma esta separacion, y habiendo diferido hasta entónces comunicársela. Se la dice en fin con unos afectos muy naturales y tiernos, representándola las causas que le obligan á tan dura separacion (1).

(1) En los versos 752. y 53.

.... *Vereor civilibus armis*
Pompejum nullo tristem commitere damno.

Traduce Oropesa: "Y tengo vergüenza que un hombre como yo haya de entrar triste en la batalla de esta guerra civil, ántes que vea daño porque." Esta version es conforme á la interpretacion de Sulpicio y Asensio. Hugo Grocio interpreta esto en sentido contrario. *Vereor civilibus armis*) *Puderetme in hoc civili bello*, quo omnes *conjugibus ac liberis carere debent*, *laetum ob uxoris presentiam conspici.* Marmontel parece que siguió esta interpretacion traduciendo: "Pompeyo debia tener mucha vergüenza en presentarse como solo el hombre feliz en medio de las calamidades de esta guerra." Mas este no es el pensamiento del Poeta y mucho menos el que le atribuye Grocio segun mi dictamen. Porque ningun general debe avergonzarse de aparecer como feliz y alegre en el dia de la batalla y á vista de su exército, por qualquier motivo que proviniera esta felicidad y alegría. Pues ella es muy oportuna en semejantes circunstancias para animar la tropa é infundirla valor. Los soldados siempre interpretan la tristeza de su general por un funesto presagio; y si los castos amores de su esposa fueran capaces de infundir alegría y felicidad á Pompeyo en el dia de aquella batalla con Cesar debia conservar á Cornelia y no enviarla á Lesbos. Mas el Poeta, segun mi dictamen, dice todo lo contrario: conviene á saber, que siendo una cosa natural que Pompeyo se manifestara triste, dexando el lecho nupcial y caricias de su esposa al ruido de las trompetas

122 Este pasage es uno de los mas hermosos de Lucano. El razonamiento que hace Pompeyo á su muger tiene pensamientos muy sólidos. Hay mucha terneza en las pinturas y mucha fuerza en los coloridos sin faltarles naturalidad. Está muy bien delineado el amor casto de Pompeyo á su muger. Se representa enternecido un héroe que habia entrado siempre con mucha intrepidez en los combates mas arriesgados y sangrientos. En fin hay aquí un bello contraste en las pinturas y en sus coloridos. Los versos son selectos y Marmontel los pone casi todos entre los escogidos (*a*).

123 No es de mérito inferior la respuesta que pone Lucano en boca de Cornelio. Pinta muy al vivo los afectos de esta esposa, que se ve abandonada de su marido, ó repudiada y desterrada, como ella dice, á la presencia de los enemigos. Manifiesta su grandeza de alma en preferir los peligros de la guerra al lado de Pompeyo, á vivir en soledad, aunque esté segura en Mitylene. Llama cruel á su marido por este destierro y le reconviene con muchas razones de bastante solidez. Los versos son elegantes y fluidos. Marmontel pone muchos entre los escogidos (*b*).

La

tas para presentarse al darla batalla, debia avergonzarse de aparecer con esta tristeza, aun sin haber recibido daño alguno, ó bien exponerse triste á los peligros de la guerra y al daño que aun no habia recibido. Esta interpretacion conviene substancialmente con la de Sulpicio y Oropesa y parece legítima.

(*a*) Desde el 727. hasta el 759.

(*b*) Desde el 766. hasta el 789.

124 La descripcion con que Lucano acaba este libro pintando la terneza de Cornelia al separarse de su marido tiene bastante hermosura y gracia. Se representa en ella con mucha propiedad el sentimiento de esta esposa, que la hizo perder el sentido, desprenderse de los brazos de su marido, y no tener valor para darle el último *vale.* Asimismo es muy natural la imagen que representa despues pintandola tan preocupada del dolor que buscaba al marido como si todavía le tuviese presente. En todo este pasage hay mucho entusiasmo y fuego poético con otros adornos de particular mérito. Los versos son apreciables. Marmontel pone algunos entre los escogidos (*a*).

LIBRO SEXTO.

125 Empieza Lucano su libro sexto contando la situacion en que se hallaban los dos exércitos cerca de Dirraquio, la intrepidez de Cesar en presentar tres veces la batalla á Pompeyo, y no habiéndola admitido acercarse á tomar la ciudad de Dirraquio. Despues refiere la temeraria obra de Cesar de cercar á Pompeyo y todos sus reales con un foso y una muralla de piedra de sesenta leguas de largo (1), erigida sobre valles profundos y montes elevados desde una ribera

(*a*) Desde el 792. hasta el 801.

(1) Apiano (*De bel. civ. lib.* 2.) dice que esta muralla tenía de extension mil doscientos estadios, que segun Marmontel, hacen sesenta leguas de veinte estadios cada una.

del mar hasta la otra. En este recinto dice Lucano que se contenian vastas campiñas cultivadas, desiertos y grandes bosques. Nacian rios y terminaban su curso. Desafia á los Troyanos por los muros de su ciudad, que atribuian á los dioses, y los de Babilonia, que tanto celebraba la fama, cuyas obras dice, no son comparables á la que hizo Cesar arrebatadamente y con la qual se podia haber juntado la ciudad de Sexto en Europa con la de Abido en Asia, y cegado el Helesponto. No se puede negar que en este pasage hay bastantes exâgeraciones atrevidas, y figuras poco naturales, y algunas parecen gigantescas. Marmontel en su traduccion llama recinto ó campo cerrado inmenso al que describe aquí el Poeta, aumentando de este modo la pintura.

126 Sin embargo no faltan algunas cosas apreciables en este lugar. La descripcion que hace el Poeta de Dirraquio tiene muchas bellezas. Se pinta en ella con valentía y propiedad la fortaleza que tenía este pueblo por la naturaleza y sin el arte. Los versos son elegantes y fluidos. Marmontel pone algunos entre los escogidos (*a*). Tambien hay otros muy buenos en la narracion que hace Lucano de la obra de la muralla de Cesar (*b*), y en la figura que introduce de hallarse encerradas en este recinto todas las víctimas que debian sacrificarse en Thesalia y Africa; y la sangre que habia de inundar todo el mundo allí se alimentaba encendida en aquel corto espacio por la fu-

(*a*) Desde el 23. hasta el 28.

(*b*) Desde el v. *Franguntur montes* 38. hasta el 42.

furia de la guerra civil. Marmontel pone estos últimos versos entre los escogidos (*a*).

127 Cuenta Lucano las evoluciones que hizo Pompeyo, viéndose encerrado por Cesar, y describe con mucha hermosura y propiedad la flaqueza y muerte de los caballos de su exército, que perecian por falta de buen forrage. Luego pinta con muy bellos coloridos los estragos horribles, que hizo la peste en sus tropas por el mal alimento y la infeccion del ayre y el agua, aunque luego cesó por correr vientos aquilonares y haber llegado sus navíos con refrescos y abundantes víveres (1). Despues representa la cruel hambre que padeció el exército de Cesar reducidas sus tropas á pastar yerbas silvestres como los animales, y comer raices y cortezas de árboles; y sin embargo concluye: *Este exército hambriento sitiaba á un enemigo harto.* Este antitesi tiene mucha hermosura y naturalidad. En las tres referidas descripciones se notan imágenes propias, buenos colores, figuras hermosas, versos naturales, que Marmontel pone entre los escogidos (*b*), y

(*a*) Desde el 60. hasta el 63.

(1) Scalígero en sus comparaciones citadas censura la descripcion de esta peste, que hace Lucano, como fastidiosa, aplaude la de Virgilio, y excusa las de Lucrecio y Ovidio; sin embargo de que Virgilio gastó en su descripcion ochenta y nueve versos, Ovidio ochenta, y Lucano ciento ochenta y ocho. Lucano solo emplea quince y un hemistichio; mas no por esto se libertó de la censura de Scalígero, que no pudiéndola notar de extensa, la llama fastidiosa. No merecia Scalígero que se le enseñase el proverbio Español: *Del mal el menos*?

(*b*) Desde el v. 80. hasta el 87. y desde el 98. hasta el 103. y desde el 105. hasta el 117.

y otras bellezas dignas de alabanza.

128 Refiere la salida de Pompeyo, rompiendo el muro, con que estaba cercado, y la oposicion que le hizo el famoso Sceva haciendo frente él solo en la brecha al exército de Pompeyo que pretendia entrarla. Con este motivo pone Lucano en boca de aquel atrevido Centurion una arenga en que reprehende la cobardía de sus compañeros que habian huido, y los exhorta á que vuelvan á la defensa de los muros, como estaban obligados. Sigue refiriendo las acciones prodigiosas de valor que hizo Sceva y el esfuerzo de los Pompeyanos por asaltar el muro. En toda esta narracion hay cosas muy exâgeradas, expresiones atrevidas y figuras poco naturales. Aunque no faltan pensamientos sólidos, expresiones sublimes, figuras propias y buenos coloridos. Particularmente sobresale en estas y otras bellezas el razonamiento de Sceva á sus compañeros. En él se observan imágenes propias, nobles figuras, expresiones brillantes, grande entusiasmo poético, y bien delineado el carácter de aquel intrépido Centurion. Los versos de su arenga son muy elegantes, y fluidos. Marmontel los pone entre los escogidos (*a*), y tambien coloca otros de la narracion de sus hazañas (1).

129 Continúa Lucano refiriéndolas en versos muy elegantes y fluidos, que Marmontel coloca en-

(*a*) Desde el 147. hasta el 206. omitiendo desde el 186. hasta el 203.

(1) En este pasage parece mas propia la traducion de Marmontel que la de Oropesa.

entre los escogidos (*a*). Pone en boca de este valeroso Centurion dos arengas hechas á los Pompeyanos. En la una se finge vencido, y les suplica lo lleven vivo á su general Pompeyo, lo que hizo para matar á los que se le acercasen. Y habiendo atravesado con su espada al Centurion Aulo, que fué el primero que llegó, les habla despues á los mismos Pompeyanos, burlándose de que le hubiesen creido capaz de rendirse á sus enemigos. Añade el Poeta el gozo con que fué recibido este valeroso Centurion de sus compañeros, y concluye la narracion con una hermosa sentencia: *O infeliz*, le dice (*b*), *quanto valor empleaste en adquirirte un tirano* (1)! Las arengas tienen mucha precision y hermosura, y delinean perfectamente el carácter de este valeroso Centurion. En lo demas se ven muy bellas imágenes, figuras oportunas, descripciones elegantes, buen entusiasmo poético, y otros adornos muy apreciables (2).

130 Entra despues Lucano á referir la batalla que dió Pompeyo á Cesar, y las ventajas que consiguió en ella. Me parece este uno de los pa-

(*a*) Desde el 216. hasta el 267. omitiendo desde el 246. hasta el 251; y desde el 255. hasta el 261.

(*b*) *Infelix, quanta dominum virtute parasti*! *v.* 262.

(1) No podia explicarse un pensamiento tan sublime con mayor precision y hermosura. Ademas repite el Poeta con nuevo giro el concepto que habia formado de la tiranía de los Emperadores que habian subyugado la República.

(2) Se advierte, que este pasage del Poeta en orden á Sceva tiene bastante conformidad con la historia, segun lo que refieren Apiano (*De bel. civ. lib.* 2.) Plutarco vida de Cesar, y este (*De bel. civ. lib.* 3. *cap.* 17.

sages mas selectos de la Farsalia. La narracion es elegante y no afectada ; las pinturas hermosas, y buenos los coloridos de los personages que introduce aquí : su carácter está delineado con mucha propiedad y viveza. Representa la piedad del gran Pompeyo muy al vivo , y del mismo modo la intrepidez de Cesar. Dibuxa con muy breves pinceladas el carácter de Sila y de Caton , á quien llama santo. Las quatro comparaciones ó similes que introduce son muy propios (1) , llenos de agudeza y oportunidad. Los versos elegantes y sin afectacion. Marmontel los pone entre los escogidos (*a*). Asimismo tiene mucha gracia y naturalidad la hipótesi , de que si en esta ocasion hubiera derrotado Pompeyo , como pudo , todo el exército de Cesar , Roma se hubiera librado de todas las desgracias que sufrió. Ultimamente hay en

(1) Uno de estos consiste en haber comparado el miedo, que tuvieron los de Cesar al ver venir contra ellos el exército Pompeyano mas numeroso , al que conciben los habitadores del valle del monte Etna , quando ven las erupciones de aquel volcan caer por todas partes. Dice Scalígero , que aquí Lucano nada añade de nuevo, contra su costumbre á lo que han dicho otros sobre el Etna , y que es frio y lánguido el epiteto de *tota*. En otra parte le censura , porque refiere lo que han dicho otros sin darle mayor luz , armonía, hermosura y gracia. Mas esto es contradecirse abiertamente. Lucano es original , aun quando refiere lo que han dicho otros. En esta brevísima comparacion hubiera sido pedantería extenderse á describir el monte Etna y sus estragos. El epiteto *tota*, aplicado al dicho monte , tiene mucha gracia y propiedad, como notará qualquier erudito desapasionado.

(*a*) Desde el 263. hasta 313. omitiendo desde 267. hasta el 272. y desde el 278. hasta el 280. y desde el 285. hasta el 293.

en este pasage otras muchas bellezas y flores de Retórica y Poesía.

131 Refiere despues Lucano la marcha de Cesar á los campos de Thesalia y el propósito de Pompeyo de seguirle. Dice: que sus compañeros procuraban disuadirle de esta empresa, y con esta ocasion pone en boca de Pompeyo un bello discurso que hizo á sus soldados (1). En esta arenga hace un apóstrofe á Roma diciéndola: que mas bien atravesara las regiones heladas del norte, y las abrasadas del medio dia persiguiendo á Cesar, que hacer su Foro y templo teatro de las crueldades de la guerra. Aquí está bien delineado el carácter de Pompeyo y su amor á la patria. Los versos son muy elegantes. Marmontel los pone por escogidos (*a*).

132 Luego hace el Poeta una descripcion de la Thesalia algo fastidiosa, por estar cargada de muchas fábulas griegas; aunque en ella hay un bre-

(1) En los v. 293. hasta el 313. que pone Marmontel entre los escogidos y lo son efectivamente; tambien pone los versos desde 316. hasta 329. En ellos celebra Lucano la virtud de Caton y la piedad de Pompeyo. Añade, que si en lugar de este general hubiera estado Sila, Roma sería feliz y habría conservado su libertad, &c. Este es uno de los pasages mas hermosos de la Farsalia. La pintura del caracter de las personas es noble y natural: propios los coloridos, vivas las imágenes, los versos corrientes y fluidos con otras hermosuras que conocerá qualquier inteligente. Asimismo tiene muchas bellezas el razonamiento que hizo Pompeyo á los suyos, quando le aconsejaban despues de haber vencido á Cesar junto á Dirraquio, no le siguiera á Thesalia, sino que se volviera á Roma. Se contiene este razonamiento desde el v. 319. hasta 329.

(*a*) Desde 316. hasta el 329.

breve episodio, en el que con bastante precision cuenta Lucano haber nacido en esta region el primer caballo; presagio de la guerra, la invencion de sujetarle con el bocado y las riendas. Asimismo dice, que allí se construyó la primera nave, que hubo en el mundo, y nació el primer hombre que se atrevió á surcar el mar. Tambien añade que allí se inventó el arte de fundir los metales, y reducir la plata y oro á moneda, y calcular las riquezas, que dió motivo á tantas guerras criminales. En esta breve narracion se hallan buenos pensamientos, elegantes expresiones y versos numerosos que Marmontel pone entre los escogidos (*a*). Tambien pone los siguientes (*b*), en los que describe Lucano la anxîedad de los dos Generales Cesar y Pompeyo y sus exércitos, viendo tan próxîmo el combate, y balanceando unos y otros entre la esperanza y el temor.

133 Despues emplea Lucano lo restante de su libro VI. que es mas de la mitad, en un episodio larguísimo, en el que introduce á Sexto Pompeyo consultando á las encantadoras de Thesalia, para saber el suceso de la batalla, que se habia de dar entre su padre y Cesar. Se detiene aquí Lucano en referir con mucha extension las artes de aquellas mágicas (1), y sus efectos. La pin-

(*a*) Desde el 395. hasta el 407.

(*b*) Desde el 413. hasta el 419.

(1) Desde los versos 435. hasta 569. se detiene el Poeta en contar las artes mágicas de las mugeres de Thesalia y sus efectos. Marmontel dice en una nota sobre este lugar, que habiendo procurado dulcificar y reducir á compendio las menudencias de este episodio le pareció conveniente conservar mu-

pintura que hace de la hechicera Eritho está horrible, en lo que no falta á la propiedad, atendiendo al carácter con que intenta delinearla; pero, ademas de estar muy cargada de coloridos fuertes, se observa en ella mucha desproporcion y poca naturalidad. El razonamiento que pone en boca de Pompeyo á la Pytonisa me parece libre de casi todos estos defectos (1). Pero están muy cargadas las arengas que finge en boca de la hechicera. Y asimismo se hallan aglomeradas muchas fábulas sin necesidad.

134 Muy diferente es el oráculo, que introduce en boca del muerto, cuya sombra finge haber evocado la Pytonisa para que descubriese clara-

muchas, para que se conociese la idea que los antiguos habian formado de la magia y los efectos que le atribuían. Y aunque en este pasage hay algunos versos escogidos; todo él está demasiado cargado de fábulas extravagantes, y estas se hallan aglomeradas sin necesidad. Mas el pasage en que refiere el Poeta la respuesta que dió la sombra de un muerto evocada por arte mágica contiene en muy hermosos versos pinturas muy vivas sobre los carácteres de los Romanos que hicieron papel mas brillante en la República. Estos versos son desde el 716. hasta el 821. á excepcion de los versos desde el 711. hasta el 720. que Marmontel pone entre los escogidos, como tambien algunos de los antecedentes.

(1) La traduccion de Marmontel en los versos 593. y 594.

.... *Non ultima turbae*
Pars ego Romanae Magni clarissima proles...

parece contraria al pensamiento del Poeta. Dice Marmontel: " Aquel que te suplica es el menos considerable entre los „ Romanos." Lucano dice: "que no era un hombre de la ínfima clase de la Plebe romana; sino un hijo ilustre del gran „ Pompeyo." Oropesa lo traduce bien: "No pienses que soy „ de la hez y gente baxa de la ciudad de Roma, &c.

ramente al hijo de Pompeyo el fin de las guerras civiles. En este discurso se representan muy al vivo los caractéres de los grandes Capitanes, que habian sido afectos á la libertad de la República, como los Decios, Camilos, los Curios, Scipiones y Catones. Asimismo pinta al antiguo Bruto muy alegre previendo, que su descendiente habia de restaurar otra vez la libertad de Roma con la muerte de Cesar. Al partido de estos zelosos defensores de la Patria agrega Lucano el gran Pompeyo; y en el de Cesar coloca á Catilina, Mario, Cetego, los Drusos y los Gracos, declarándose abiertamente partidario de la libertad republicana y opuesto á los opresores de ella, de quienes descendia Neron (1).

135 Todo esto se delinea en pinturas muy hermosas, imágenes vivas, y coloridos naturales; de modo que si hubiera quitado el Poeta tanto forrage superfluo, como introduce en este episodio, reduciéndole á una tercera ó quarta parte de lo que contiene, quedaría hermoso, oportuno y digno de la Farsalia. En él se encuentran muchos versos elegantes y llenos de buen entusiasmo y fuego poético. Marmontel los coloca entre los escogidos (a).

LI-

(1) En el v. 809. *Et Romanorum manes calcate deorum,* manifiesta Lucano el desprecio con que miraba las apoteosis que erigian los Romanos á sus Emperadores despues de su muerte, reputándolos como semi-dioses. El Poeta celebra la que tendrá Neron, y á primera vista parece esto una lisonja; mas cotejándolo con este pasage, se convence que su expresion es irónica, como ya se ha notado.

(a) Desde el 443. hasta el 448. y desde el 452. hasta el 454. y

LIBRO SEPTIMO.

136 Entra Lucano en el libro séptimo contando el sueño que tuvo Pompeyo en la noche que precedió al dia de la batalla, figurándosele que se hallaba en Roma gozando de los aplausos del Senado y Pueblo por sus triunfos. Con este motivo el Poeta dice á los centinelas que no le interrumpan aquel sueño tan dulce y último placer de su vida. Hermoso apóstrofe, que da mucha elegancia á esta narracion. Compara la muerte que amenazaba á este héroe á la del primer Bruto. Llama iniquo vencedor á Cesar, siguiendo el sistema de su Farsalia, con otros bellos adornos que se observan en este pasage. Casi todos los versos son fluidos y llenos de entusiasmo poético. Marmontel pone los mas de ellos entre los escogidos (*a*).

137 Refiere Lucano las importunas instancias que hicieron á Pompeyo sus tropas y los Reyes auxîliares para que diera la batalla; y despues hace una bella invocacion á los Dioses, que con tal sabiduría dispone el cumplimiento á los destinos, que sean los mismos hombres los que inventan sus desgracias. Añade que á tan mala causa dió mucho valor

y desde el 461. hasta el 465. y desde el 467. hasta el 474. y desde el 476. hasta el 480. y desde el 487. hasta el 491. y desde el 494. hasta el 499. y desde el 642. hasta el 666. y desde el 719. hasta el 757. y desde el 776. hasta el 811. y desde el 820. hasta el 821.

(*b*) Desde el 13. hasta el 26. y desde el 37. hasta el 42.

lor la grande eloqüencia de Tulio, que se encargó persuadir á Pompeyo convenia dar la batalla (1). En este pasage hay pinturas muy hermosas, coloridos naturales, imágenes propias, pensamientos y sentencias brillantes y sólidas, versos de mucha fluidez; que Marmontel pone entre los escogidos (*a*).

138 La arenga que introduce Lucano en boca de Ciceron, aunque tiene algunas cosas apreciables, no me parece digna de aquel Príncipe de la eloqüencia romana: está muy distante de la elegancia, hermosura y bellos adornos retóricos que usaba en sus oraciones. En la respuesta que le dió Pompeyo hay pensamientos mas sólidos, mejor sentido, verdades mas convincentes, afectos mas vivos, mas bellos adornos y figuras mas brillantes y propias. En una palabra se observan tantas bellezas que sería demasiada prolixidad numerarlas. Hay tambien versos muy selectos, que Marmontel pone entre los escogidos (*b*). No obstante las faltas referidas en la arenga de Ciceron, con una pincelada delinea bien su carácter tímido, y lo que sentía dexar el predominio que tenia en la Tribuna sobre el exercicio de la guerra.

139 Pinta despues con muy buenos colores y en versos elegantes el alboroto, que se suscitó en las

(1) Consta por el mismo Ciceron, que él no se hallaba con Pompeyo quando se dió esta batalla. Mas Lucano le introduce con mucha oportunidad en aquel dia para hacer mas verosimil que Pompeyo se reduxese á condescender con sus tropas, y cometer un yerro en que no hubiera incurrido otro General menos experto.

(*a*) Desde el 45. hasta el 59.

(*b*) Desde el 68. hasta el 85. y desde el 87. hasta el 127.

las tropas de Pompeyo con motivo de acercarse el tiempo de una batalla que habia de decidir de la libertad de Roma y de la suerte del Universo (1). Aquí se hallan buenas imágenes y versos llenos de precision y magestad, de los que Marmontel escoge algunos (*a*). Refiere varios prodigios de mal agüero y funestas señales de las víctimas que sacrificaban los Pompeyanos, y tambien los buenos preparativos con que se disponian á la batalla. Cuenta que en las regiones mas remotas como la ciudad de Cádiz (2), edificada por

(1) En el hemistichio..........
Urbi magnoque timetur v. 138.
se conoce la valentía y precision del Poeta, explicando en pocas palabras un pensamiento tan sublime. Marmontel le vierte perifraseándole con mucha frialdad de este modo: *Roma y Pompeyo* ocupan á todos, &c. Oropesa le vierte con mas precision: *No temian sino* (el daño) *que podia venir á Roma y al gran Pompeyo.*

(*a*) Desde el 124. hasta el 134. y un hemistichio del v. 138, y desde el 144. hasta el 150.

(2) En la version de los versos 185. y sig. dice Marmontel: "Los Romanos que se hallaban entónces sobre el tajo, ,, ó sobre el Araxe, ó sobre otras riberas alejadas fueron asalta- ,,dos de una negra tristeza, &c." Pero aquí comete Marmontel un yerro geográfico, porque el Poeta no habla determinadamente de los habitadores de las riberas del tajo, sino de los moradores de Cádiz, edificada por los Tirios....
.... *Tyris qui Gadibus hospes*
Adjacet.......................................
Así es mas legítima la traduccion de Oropesa: "Que los Romanos ,, que aquel dia se hallaron en Cádiz, edificada por los de Tiro, ,, y los que se hallaron por la ribera del rio Araxes, y de- ,, baxo de qualquier parte del cielo y sujetos á qualquier ,, estrella que aquel dia estaban: fué cosa averiguada que es- ,, tuvieron aquel dia tristes.

por los Tirios, y en otros pueblos los Romanos se hallaron poseidos aquel dia de una suma tristeza, y un adivino de Padua pronosticó en el mismo dia la victoria de Cesar, si acaso esto merece fe (1).

140 Tiene mucha valentía y hermosura el apóstrofe que hace despues al Pueblo Romano, diciéndole que ha merecido que los hados y el cielo se ocupasen en pronosticar su destino á todo el mundo, y que unas cosas tan grandes asombrarán siempre á la posteridad mas remota, ya las sepa por el eco de la fama, ya porque pueda aprovechar esta obra, á que no caigan en olvido los grandes nombres de aquellos Príncipes romanos; y que los nietos y los últimos descendientes de ellos atónitos les parecerá que no han sucedido todavía: se dividirán en los deseos; pero inclinándose los mas á favor del gran Pompeyo. Este pasage tiene muchas bellezas, y los versos son muy naturales. Marmontel los pone entre los escogidos (*a*). Manifiesta aquí Lucano con mucha viveza el partido, que habia tomado á favor de la causa de Pompeyo, atreviendose á pronosticar, que aun los Romanos de la mas remota posteridad le serán favorables. Esta era una fuerte invectiva contra Neron descendiente de Cesar.

141 Refiere el Poeta la disposicion que dió Pom-

(1) Merece mucha atencion la crítica de Lucano, que pone en duda el pronóstico del adivino de Padua, referido por T. Livio, que decia ser amigo de este Agorero, y habérselo él mismo contado. Plutarco Vida de Cesar. A Gellio *Noct. Att. lib.* 15. *cap.* 18.

(*a*) Desde el 205. hasta el 213.

Pompeyo para la batalla, y el modo con que ordenó sus tropas; lo que habiendo visto Cesar animó á las suyas con una arenga eloqüentísima. Tiene tanta magestad, energía y gracia que corresponde muy bien al gran General en cuya boca la pone el Poeta. Las figuras de que se vale son oportunas y propias para infundir valor á los soldados. Por esta y otras bellezas me parece digna de compararse á las de T. Livio y de Salustio. Una de las mas singulares, que se observan en ella, es la pintura que hace Lucano de Cesar. No le representa aquí como hombre cruel, sanguinario, vengativo y sediento de la sangre romana. Al contrario delinea la dulzura de su carácter, y su innata propension á perdonar al enemigo vencido. Pide á los dioses conceda la victoria al que haya de usar mejor de ella y conducirse con mas piedad respecto de los rendidos. Ordena á sus tropas que no hieran ni maten á los Romanos fugitivos, y que por el mismo hecho de volver las espaldas un soldado romano, no le reputen ya como enemigo. Detesta la crueldad de Pompeyo que permitió á Labieno matar á sangre fria los soldados de Cesar que habia hecho prisioneros (1). Hay en esta arenga otras muchas vir-

(1) Cesar usó de esta moderacion en su victoria perdonando á todos los enemigos que imploraban su piedad sin imputarles como delito el haber seguido á Pompeyo. Al contrario este concedió á Labieno, que matara á sangre fria los prisioneros de Cesar, que habia hecho en el campo de Dirraquio. Y es muy creible que si Pompeyo hubiera vencido, executara iguales ó mayores crueldades que Sila su maestro, como insinúa Lucano en este mismo pasage.

virtudes oratorias y adornos apreciables de la Poesía que conocerán los inteligentes. Los versos tienen mucha valentía y naturalidad. Marmontel pone casi todos entre los escogidos (*a*).

142 No se puede negar que Lucano tenía particular facundia y gracia para componer arengas. La que introduce aquí en boca de Pompeyo contiene las mas bellas imágenes, las figuras mas propias que podian delinearse en aquel caso. Entre otras tiene mucha hermosura y oportunidad hacer presente á sus soldados, que aquellos héroes antiguos defensores de Roma, si resucitaran, se alistarían baxo sus banderas: que tambien se figurasen ver á sus madres suelto el cabello desde las murallas de Roma, exôrtarles á pelear con valor; y hacerles las mismas súplicas postrados á sus pies aquellos venerables Senadores, que no habian podido seguir el exército por su mucha ancianidad; y su misma patria pedirles esta gracia, temerosa de que la dominase un Tirano. Y si todo esto no les obligaba se postraría á sus pies el mismo Pompeyo, salva la autoridad de su mando, con su muger é hijos á pedirles esta gracia para no ser vencido y hecho el ludibrio de su suegro en su última vegez. En fin se vale de las razones mas fuertes para animarlos á vencer en una batalla, en la que se decidia la suerte de todos. El carácter de Pompeyo está bien delineado, y asimismo se hallan otras virtudes retóricas, que hacen esta oracion muy apreciable. Los ver-

(*a*) Desde el 250. hasta el 329. á excepcion del 301. 302. 323. 24. y 25.

versos son elegantísimos, tienen mucho fuego y al mismo tiempo bastante naturalidad y precision. Marmontel los pone entre los escogidos (*a*).

143 Antes de hacer Lucano la narracion del combate de Farsalia, pinta los estragos de este terrible dia con los mas vivos colores. Representa á Roma y aun á toda Italia casi destruida, las ciudades desiertas, y sus campos abandonados por falta de colonos. Se admira del corto número á que se reduxo por esta desgracia todo el género humano. Pinta á la libertad huyendo de Roma, y refugiándose á las naciones mas distantes sin querer volver la cara al Pueblo romano. Tiene por menos perjudicial á su República las batallas que perdió en Cannas y Allia. Reputa á los Romanos como mas infelíces que los Arabes, Medos, y otras Naciones orientales, que habiendo nacido esclavos, estaban acostumbrados á la servidumbre de sus tiranos, lo que era insufrible en Roma pueblo libre. Se queja de que Bruto le haya restituido esta libertad arrojando á los Tarquinos, que se la habian usurpado.

144 Añade con impiedad gentílica, que no hay dioses que tengan cuidado de los mortales, y que es una ficcion decir que reyna Júpiter. Porque si este tuviera en su poder los rayos no los arrojaría contra piedras, ni árboles inocentes, ni permitiría se encargára Casio de quitar la vida á Cesar; sino él mismo hubiera arrojado desde el cielo los rayos contra sus tropas en Thesalia. Que

(*a*) Desde el 342. hasta el 382. á excepcion de los versos 363. y cinco siguientes.

así todo en el mundo se hace al acaso, y sin la direccion de los dioses. Que no obstante los hombres tomarán alguna venganza, en quanto les sea posible, de la infelicidad de Farsalia, formando con este motivo dioses iguales á los celestes de las mismas sombras de los mortales (1). En todo este pasage hay grande entusiasmo y mucho fuego poético. Tambien se hallan muy bellas imágenes, figuras nobles, pensamientos sublimes, y otros

(1) En estos últimos versos dá á entender Lucano el poco aprecio que merecian las sombras de los Emperadores que por una apoteosi ridícula los elevaban á deidades, y las erigían altares, juraban por sus nombres; &c. En su concepto este era uno de los mayores daños que habia ocasionado á Roma la guerra civil.

Bella pares Superis facient civilia divos. v. 457.

Así no es extraño ni adulacion desmedida diese Lucano á Neron este destino, teniendo á estas nuevas deidades por ridículas, y como un oprobrio de la libertad que habian perdido los Romanos. El Autor de los Carteles dice que la Filosofia de Lucano es un puro stoicismo, que habia aprendido en la escuela de su tio Séneca. Mas si él hubiera reflexîonado sobre este pasage habria visto que la doctrina que trae aquí el Poeta, no es propia de la secta de los Estoicos, ni se halla en las obras de Filosofia del gran Séneca. Por el contrario esta doctrina mas bien pertenece á la secta de Epicuro y otros malos Filósofos, que no conocian providencia en los dioses, ni alcanzaban el modo de conciliar con la rectitud de la justicia divina la felicidad que logran algunos criminales en esta vida con las penas que padecen los justos y beneméritos. Sin embargo se puede sostener que Lucano incurrió aquí la nota de Epicureo, entendiendo sus palabras como una hipótesi, y no como una asercion positiva, cotejando este pasage con otros del mismo Poeta, y explicándole de que los dioses dexaban por algun tiempo sin castigo á los delinqüentes, aunque despues los condenasen á los mas graves suplicios.

otros bellos adornos de la retórica y poesía. Los versos son muy elegantes y tienen bastante naturalidad. Marmontel pone algunos entre los escogidos (*a*).

145 Despues representa Lucano el horror que causaba á los dos exércitos ver que iban á combatir padres contra hijos, hermanos contra hermanos sin atreverse á mudar de puesto. Que esta consideracion los tuvo por algun tiempo suspensas las armas en la mano sin arrojarlas, hasta que Crastino soldado de Cesar dió principio al combate. Esta breve narracion tiene mucha hermosura y gracia. Está conforme á la historia, y los versos son muy elegantes y fluidos. Marmontel los pone entre los escogidos (*b*). Mas parece algo exâgerado lo que dice despues el Poeta, de la señal que se dió para el combate de la Farsalia. Es creible que Lucano hubiese corregido algunas de estas expresiones si se lo hubiera permitido el tiempo.

146 Describe el Poeta la ordenanza de los dos exércitos y el modo con que se acometieron: el ardid de Cesar para derrotar la caballería de Pompeyo (1), la prevencion que hizo á sus soldados, para que hirieran en el rostro á los ene-

(*a*) Desde el 427. hasta el 459.

(*b*) Desde el 464. hasta el 469.

(1) En el hemistichio....... *manus movere rogatae* v. 549. hay una variante de *togatae* en lugar de *rogatae*. Marmontel sigue esta, tal vez por autoridad de Hugo Grocio; pero la leccion *rogatae* conserva mejor el pensamiento del Poeta, como advierte Screvelio, y me parece con bastante fundamento.

migos (1): la intrepidez con que se metía en la mezcla, animando á unos y socorriendo á otros, y concluye con un apóstrofe á Bruto, representándole disfrazado entre la multitud de los combatientes con el fin de matar á Cesar. Le dice que se reserve para executar en otra ocasion esta venganza, y dexe completar á Cesar su crueldad y tiranía, que viva y reyne hasta que merezca ser víctima digna de sus manos.

147 Aunque los Censores de Lucano notan de poco naturales y exâgeradas las narraciones de su Poema, y en este hay algunas cláusulas que contienen algunos de los referidos vicios, no obstante la mayor parte de la que hace aquí del combate de Farsalia tiene mucha hermosura y naturalidad. Ademas se advierte en ella una admirable precision, mucha propiedad en las expresiones, sublimidad en los pensamientos y hermosura en los adornos que introduce, como se ve entre otros en la pintura del furor con que Cesar ordenaba á sus soldados perdonasen la Plebe y se ensangrentasen contra el Senado y primera nobleza de Roma, para quitarla de este modo su libertad. Tambien tiene muchas bellezas el apóstrofe que hace á Bruto para que guarde su vida en

(1) Sobre el v. 575:

Adversosque jubet ferro confundere vultus.

dice Oropesa: Y animando que rompiesen por los que les hacian cara. Pero este no es el verdadero sentido del Poeta, como está claro en su pasage y consta de Floro y Apiano. Así le traduce bien Marmontel: »Que se vió á Cesar »dando las espadas y dardos á sus soldados y gritándoles »que hirieran á los enemigos en la cara.»

en esta ocasion. El último verso con que le concluye *Vivat*, *&c.* tiene particular valentía y gracia. Marmontel pone este y otros de la narracion entre los escogidos (*a*). Es muy apreciable la pintura que hace del caracter de Bruto, y las pinceladas que tira sobre otros héroes romanos á quienes mandaba Cesar matar sin piedad. Y aunque representa á este héroe con los mas horribles coloridos, va en esto conforme á su concepto de reputarle tirano (1).

(*a*) Desde el 528. hasta el 535. y desde el 567. hasta el 573. y desde el 586. hasta el 596.

(1) En este pasage y en los antecedentes declama fuertemente el Poeta contra Cesar, atribuyéndole la causa de tantas muertes, y representando los horrores de esta batalla como crímenes muy detestables, cometidos por Cesar. Mas esto no debe extrañarse atendido el concepto que habia formado Lucano de la empresa de Cesar, juzgándole como un tirano, que con el auxîlio de las armas oprimió la libertad de la Republica, haciéndose Señor de ella, despues de haber muerto los mejores y mas virtuosos ciudadanos que defendian la patria y su libertad. El Poeta como ya se notó arriba tenia por buena y justa la causa de Pompeyo; por malvada é iniqua la de Cesar. Así estando á sus principios no podia representar el carácter de Cesar y sus operaciones de otro modo; y lo mismo se debe decir en orden á los retratos de Pompeyo, Bruto, Caton y otros. Si el autor de los Carteles hubiera reflexîonado bien esto, no diría, que Lucano desfiguraba siempre los caractéres de Cesar, Pompeyo y otros personages. El Poeta hace el papel de Republicano en la Farsalia, y los fieros Republicanos, ó amantes zelosos de su libertad siempre reputaron á Pompeyo, Caton, Bruto y otros como héroes que murieron por la buena causa defendiendo la patria. Por el contrario miraban á Cesar, y á los suyos como los mas injustos opresores de la República, y les atribuían todas las calamidades de la guerra civil, y la mayor de todas que era haber perdido la libertad, y quedar mi-

148 Refiere despues el Poeta los estragos y crueldades executadas en esta batalla: las muertes de hijos á padres, de hermanos á hermanos y la inhumanidad de cortarles las cabezas, y desfigurar sus cuerpos para aprovecharse sin vergüenza de sus despojos. Delinea el carácter que ántes se habia figurado del guerrero Domicio, refiriendo su muerte como la de un valeroso Capitan, que insultado de Cesar que le llamaba por burla su succesor en las Galias (1), recobra algun aliento, y poco ántes de espirar le reprehende por sus crueldades. Exclama Lucano con un entusiasmo poético diciendo: que aquí no murieron algunos soldados ó algun pueblo, sino que pereció Roma y todos los ciudadanos actuales y venideros, quedando reducidos á nacer esclavos y servir á un Señor. Pregunta en que ha pecado la posteridad de los Romanos para que padezca esta desgracia. ¿Por ventura, dice, pudimos nosotros tener cobardía en esta guerra para que haya caido sobre nuestras cervices tanta infelicidad? Si los hados nos destinaban un tirano, ¿por qué nos negaron pelear en las guerras civiles? La sublimidad de los pensamientos de Lucano en este pasage y otras muchas bellezas se conocen por el bello extracto que se ha hecho. Los versos tienen mu-

miserables esclavos de Cesar y demas Emperadores. Por tanto representar los personages baxo este aspecto no es desfigurar sus caractéres, sino delinearlos al vivo y muy conformes á su original.

(1) Este Lucio Domicio habia sido destinado para que sucediese á Cesar en el gobierno de las Galias. Cesar *de bel. civ. lib.* 3. Apian. *lib.* 3.

mucha hermosura y naturalidad. Marmontel pone algunos de ellos entre los escogidos (*a*).

149 Representa despues Lucano la magnanimidad de Pompeyo en tan grandes adversidades, y el noble sentimiento que tuvo al ver derramada tanta sangre en Farsalia (1). Pone en su boca un breve razonamiento que hizo á su exército vencido, ordenándole que huyese, y una deprecacion á los dioses pidiéndoles descargáran su ira contra él y su familia, y perdonarán sus tropas. Con este motivo habla el Poeta á Pompeyo celebrando su grandeza de alma, y representándole mayor en las desgracias que en las prosperidades. En este lugar se delinea el carácter de Pompeyo con mucha naturalidad, y tambien se pinta muy al vivo el de Cesar. Tienen mucha hermosura estos retratos, y las imágenes muy buenos coloridos: los versos mucha magestad y fuego poético. Marmontel pone algunos entre los escogidos (2). Tiene tambien mucha belleza el an-

(*a*) Desde el v. 632. hasta 646. omitiendo desde el 635. hasta el 640.

(1) Los v. 652. y 653. traduce así Marmontel: Ve (Pom„peyo) quantas cabezas ha sido preciso cortar ántes de lle„gar á la suya, quantos hombres han perecido por uno so„lo; y quanta sangre ha costado su ruina." Pero este no es el sentido verdadero del Poeta. Oropesa le traduce mejor. "Y quantas lanzas y tiros vió, tantas sintió que enca„raban todas á sus hados y caida. Y quantos muertos sin„tió tendidos, tanta sangre entendió serle sacada de su cuer„po para que muriese.

(2) Desde el 677. hasta el 686. y lo son efectivamente, aunque en el pasage anterior hay otros muy apreciables. En los v. 694. hasta el 97, que Marmontel pone por escogidos, representa con mucha hermosura á Cesar no ya peleando con Pompe- yo

antitesi ó contraste de la bondad con que Pompeyo manda á los de Larisa, que se entreguen á Cesar, representando el Poeta, que mientras este está despedazando á su patria, el gran Pompeyo le cede todo el mundo. Aquí no hay juguete ó retruécano de palabras, sino un contraste de pensamientos muy sólidos. En fin tiene mucha valentía y belleza el último apóstrofe que hace á Pompeyo, diciéndole que ahora experimentará sus verdaderos amigos, pues ningun hombre feliz puede saber quales son.

150 Sigue Lucano refiriendo las resultas de la batalla, y pone en boca de Cesar una breve arenga, que hizo á sus tropas, para que se apoderasen aquella noche de los reales de Pompeyo y saqueasen las innumerables riquezas, que contenian y allí se habian juntado del oriente y del occidente. Pinta con fuertes coloridos la codicia de estas tropas, que pisaban los venerables cuerpos de los Senadores y patricios difuntos, por correr al botin; el atrevimiento de acostarse en sus camas y en las de los Reyes aquellos hombres baxos y de la ínfima plebe. El terror y espanto que tuvieron aquella noche por los espectros, fantasmas é imágenes de muchos difuntos, que

yo sino contra la libertad de Roma. Y en los siguientes desde el 700. hasta el 706. que tambien pone por escogidos, hay mucha hermosura y muy bellas imágenes. Tambien son muy elegantes los tres versos siguientes especialmente el 708. Igualmente son muy hermosos los dos v. 726. y 27. que pone por escogidos Marmontel, y en particular el último hemistichio *Felix se nescit amari*, que contiene una sentencia sólida en tres palabras.

que se les aparecian y acusaban su crueldad. Asimismo pinta á Cesar inquieto y atormentado por los remordimientos de su conciencia, que le acusaba de tan horrendos crímenes. En todo este pasage hay pinturas algo cargadas, y una comparacion atrevida, que mas bien afea que adorna el retrato; pero tambien hay bastantes bellezas y versos muy selectos, que Marmontel coloca entre los escogidos (1).

151 Representa despues Lucano á Cesar deleytándose en mirar la multitud de cadáveres con que se cubrian los campos de Farsalia. Finge haber determinado que allí le traxesen la comida, y le hace una fortísima acusacion por haberlos privado de la sepultura, y dexado á que fuesen pasto de las fieras y aves de rapiña. Con esta ocasion exâgera demasiadamente la multitud de animales carnívoros, que acudieron á comer y no pudieron apurar tanta carne humana, habiendo quedado la suficiente para abonar aquellas tierras. No se puede negar que está aquí desfigurado el carácter de Cesar contra lo que consta de la historia (1), y las pinturas sumamente cargadas. Pe-

ro

(1) Desde el v. 760. hasta el 783. suprimiendo entre ellos quatro, que son 777. hasta el 780. inclusive, que contienen un simil que no hace mucha falta. Las pinturas que hay en estos versos tienen unos coloridos muy propios sacados del natural.

(1) En los v. 786. y siguientes hasta el 796. hay tambien muchas bellezas, aunque Marmontel no los pone por escogidos, y aun se dexa los mas de ellos sin traducir. Sobre los v. 786. 87. 88. y 89. interpreta Sulpicio que Cesar se deleytó la mañana siguiente al dia de la batalla en ver los campos de Farsalia llenos de montones de muertos. Oropesa

ro no faltan algunas bellezas, y tambien hay versos elegantes y fluidos que Marmontel pone entre los escogidos (*a*).

152 Concluye Lucano este libro con un hermoso apóstrofe á los campos de Farsalia, representándolos como horribles á los dioses, por haber quedado en ellos tantos cuerpos insepultos, que no podrán producir mieses, ni yerbas que no hayan sacado su alimento en muchos siglos de la sangre romana. Dice, que esta infeliz region hubiera quedado como un cementerio, si los dioses no hubieran querido destinar otras muchas tierras á los destrozos de los Romanos en la guerra civil; y que aun estos mismos campos de Emathia todavía no estarán enjutos de la sangre con que se regaron ahora, quando volverán á ser inundados por la batalla de Filipos. En este pasage hay

sa y Marmontel siguieron esta interpretacion, que parece conforme á todo el contexto. Mas aquí fué arrebatado el Poeta del entusiasmo que tenia por la libertad de Roma y causa de Pompeyo, en cuyo partido creía estar la justicia. Por esta razon desfigura aquí el carácter de Cesar, representando que se deleytaba en ver aquel horroroso espectáculo; lo que no era propio de su generosa conducta y corazon piadoso con sus ciudadanos vencidos. Pero tal fué el carácter que le pareció mas propio al héroe de su Poema, segun ya se dixo arriba. Así no es extraño que en esta pintura proceda contra la historia; pues, como advierte Marmontel, Cesar mandó enterrar separadamente el cadaver de Crastino cerca de la sepultura de los otros, lo que supone no haberlos dexado insepultos, como dice el Poeta en este pasage (v. 813. y 814.) Tambien dice el Poeta, que todo el mundo ha de ser consumido por el fuego.

(*a*) Desde el 803. hasta el 824. y desde el 834. hasta el 840.

hay pinturas muy hermosas, aunque algunas están cargadas con fuertes coloridos. Los versos son elegantes, y Marmontel pone algunos entre los escogidos (*a*).

LIBRO OCTAVO.

153 Refiere el Poeta en el principio de su libro octavo la fuga del gran Pompeyo, despues de su derrota, con bastante naturalidad, sentencias oportunas (1) y elegantes versos, de los quales pone Marmontel algunos entre los escogidos (*b*). Luego pinta con muy vivos colores las inquietudes y desasosiegos de su muger Cornelia en la isla de Lesbos, el desmayo que tuvo al verle triste y vencido, y la arenga que este la hizo para animarla. Vuelta en sí Cornelia habla á su esposo en términos muy patéticos, y de un modo conveniente á esta heroina. En estas dos arengas se hallan expresiones muy tiernas de los dos esposos, pero con una magestad propia de su carácter. Las imágenes tienen muy bellos coloridos, los pensamientos mucha sublimidad, y los versos baste hermosura y gracia.

154 Dice el Poeta, que se enternecieron los Lesbios y arrojó lágrimas el mismo Pompeyo con el razonamiento de su muger, no habiendo llorado en

(*a*) Desde el 847. hasta el 852.

(1) Parece que una de estas sentencias la tomó Lucano de Veleyo Paterculo lib. 1. cap. 48.

(*b*) Desde el 4. hasta el 6. y desde el 14. hasta el 23. y desde el 27. hasta el 32.

en Farsalia. Introduce aquí á los Lesbios suponiendo una elegante oracion, que hacen á Pompeyo, suplicándole se quede en su Isla, aunque solo sea una noche, ofreciéndole los jóvenes de su Isla, para que le sirvan en mar ó por tierra, y representándole que este es el lugar mas seguro que podia escoger para juntar sus fuerzas y recuperarse de su derrota. Pone en boca de Pompeyo una arenga en que da gracias á los Lesbios por su heróyca fidelidad. Y concluye este pasage refiriendo los sentimientos generosos de aquella gente quando vieron que se embarcaba Pompeyo y su esposa, particularmente las mugeres Lesbias, que amaban tiernamente á Cornelia, por sus grandes prendas de honradez, pudor, castidad, y moderacion con que habia vivido entre ellas, como si fuera su igual, aun quando su marido estaba en el cúmulo de su grandeza. En todos estos pasages se observan tantas bellezas de aquella eloqüencia varonil propia de los grandes ingenios, que parece se excedió Lucano á sí mismo. Sería demasiada prolixidad detenerse á numerarlas. Los Sabios imparciales las conocerán facilmente. Marmontel pone casi todos los versos entre los escogidos (*a*)

155 Hace una bella descripcion el Poeta de los cuidados que afligian á Pompeyo en su navegacion. Agitado de tantas congoxas no es verosimil se entretuviera á preguntar al Piloto sobre el arte de navegar, como lo finge Lucano. Así

(*a*) Desde el v. 40. hasta el 158. á excepcion de 52. y 78. que omite.

Así tengo por importuna y redundante esta explicacion del Piloto, que conducia la nave en que iba Pompeyo, y se puede contar entre las disertaciones científicas que censuran los críticos en Lucano. Tiene mucha mas naturalidad y gracia la respuesta que dió Pompeyo al Piloto quando le preguntaba por el rumbo que debia seguir. Pompeyo le dice: que la fortuna les descubrirá un puerto »que llevando ya consigo á su esposa, va»ya donde quiera con tal que se aparte de Italia »y de los mares de Farsalia." Marmontel pone estos versos entre los escogidos (*a*).

156 Sigue Lucano refiriendo la fuga de Pompeyo y la gente que se le iba juntando y Reyes que se le agregaron, aunque vencido. Entre estos se hallaba Deiotaro á quien Pompeyo por su notoria fidelidad encargó fuese á buscar socorro en el oriente, y convidase á los Parthos para que acudiesen á vencer á Roma sirviéndole de auxîliares. Esta breve arenga de Pompeyo á Deiotaro tiene bastante precision y bellas imágenes. Los últimos versos merecian colocarse entre los escogidos. Y del mismo modo algunos de los siguientes en que refiere el Poeta, que el Rey Deiotaro se disfrazó con un vestido humilde para cumplir su embaxada. Concluye con esta hermosa sentencia. *Tan digna de preferirse es la vida del pobre á la del poderoso por mas tranquila y menos expuesta!*

157 Continúa Lucano refiriendo la navegacion de Pompeyo, despues que dexó á Deiotaro, en las costas del Asia y dice que paró en el pequeque-

(*a*) Desde el 185. hasta el 192.

queño puerto de *Celendris*, donde hizo una arenga á la parte del Senado que le seguia. En esta pone á la vista de los Romanos que aunque fué vencido en Farsalia, sus tropas mas bien fueron dispersas, que destruidas. Por tanto que deben tener ánimo de recuperar las fuerzas y poder mejorar de fortuna. Que Mario solo y escondido en Africa logró adquirir nuevo exército, vencer á sus enemigos y ser otra vez Consul. Que la dificultad consiste en escoger un Rey que pueda socorrerles en esta situacion. Que no se debe fiar mucho en el de Egipto, por ser muy joven, ni en Juba hallándose tan soberbio por las súplicas de Varo, y ser otro Anibal, natural enemigo de los Romanos. Que la nacion de los Parthos es muy guerrera y formidable á los mismos Romanos, despues que venció y mató á los Crasos. Que su dictámen es se recurra á estas gentes porque si vencen á Cesar quedará Roma victoriosa, y con su antigua libertad; y que si Cesar los vence y destruye quedarán vengados los Crasos. Este es un breve extracto de la arenga de Pompeyo, que ademas de este delicado argumento, con que la concluye, tiene otras bellezas dignas del mayor aprecio; pensamientos sólidos, buenas imágenes, figuras nobles y propias. Los versos son numerosos y llenos de armonía y gracia. Marmontel los pone entre los escogidos (*a*).

158 El Cónsul Lentulo respondió á esta propuesta de Pompeyo con razones tan poderosas, que

(*a*) Desde el 262. hasta el 327. á excepcion del 286. 87. 88. 292. y 293. que omite.

que obligó se abandonase aquel dictamen de pedir socorro á los Parthos y persuadió á todos debia buscarse en Egipto. En esta oracion que pone Lucano en boca de Lentulo se hallan los mas bellos adornos de la Rethórica juntos con las mas hermosas flores de la Poesía. La versificacion es natural, pura y nada hinchada. Las razones son invencibles, claras y sin réplica. La reconvencion que haría á Pompeyo la sombra de Craso, quando entrara á pedir la alianza de los Parthos, es una de las figuras mas nobles y oportunas de esta oracion. En dos versos á corta diferencia se contienen bellezas inimitables. En una palabra esta es una pieza completa en eloqüencia y poesía digna de los mejores tiempos de Roma. Marmontel pone todos sus versos entre los escogidos (*a*) y aun algunos de la narracion anteriores y posteriores á la misma arenga (1).

159 Refiere Lucano la navegacion de Pompeyo hasta la Isla de Chipre (2) y que desde es-

(*a*) Desde el 338. hasta el 455.

(1) Algunos podrán notar de larga y muy prolixa la arenga de Lentulo; pero el crítico sabio é imparcial le disimulará este defecto, en caso que lo sea, por la solidez de las sentencias que introduce en ella Lucano, por la fluidez y naturalidad de los versos en que las explica, hermosas figuras y otras bellezas de que tanto abunda esta pieza. Marmontel dice que la historia atribuye este dictamen á Theophone de Lesbos; pero Lucano siguiendo la verosimilitud (que es mas conveniente en la Poesía, que la misma verdad histórica) pone esta oracion en boca del Cónsul Lentulo.

(2) En los v. 458. y 59.

.. si numina nasci
Credimus, aut quemquam fas es coepisse deorum.

po-

ta dirigió sus proas á Pelusio en Egipto: Que allí juntó Ptolomeo con este motivo á sus cortesanos para que le aconsejasen lo que debia hacer. Introduce una breve arenga en boca de un Sacerdote anciano, que opinó se recibiese benignamente á Pompeyo y se le diera asilo por su antigua alianza y favores que le debia el Rey y el reyno. Pone otra arenga en boca del malvado Photino, en que persuade con razones muy artificiosas la muerte de Pompeyo. En esta arenga se pinta el carácter de un consejero malvado con tan fuertes coloridos, que pueden deslumbrar á los hombres que no tengan mucha instruccion en la verdadera política y máxîmas de una moral sana. Principalmente deberian causar este efecto en aquellos hombres corrompidos con la adulacion, el deleyte y otras pasiones, que componian la Corte de Ptolomeo. Las máxîmas que alegaba Photino ciertamente eran propias de un corazon malvado y sin probidad; pero debian parecer eficaces á otros malvados y vendidos al interes, como eran los demas consejeros de aquella Corte.

160 Machîavelo resuscitó despues esta perversa doctrina, ó por mejor decir la puso en sistema, viéndola generalmente adoptada de los corte-

pone Lucano una sentencia contraria á la opinion comun de los gentiles, que creían haber nacido sus dioses y tener incremento como los mortales en esta isla de Chipre. Aunque los críticos acusan á nuestro Poeta de quebrantar las leyes de la Poesía, introduciendo discursos filosóficos en la Farsalia, la expresion referida es tan breve y oportuna que no parece indigna de su Poema, principalmente pudiendose alegar exemplos semejantes de Virgilio y Homero.

tesanos de su tiempo. El Poeta no pudo poner cosa mas oportuna en boca de aquel infame cortesano, que con tanta impiedad aconsejaba la muerte del gran Pompeyo, dando por principal motivo hallarse afligido y miserable. Mas teniendo Lucano un corazon recto, como dá á entender en toda su obra, tuvo cuidado de advertir, que Photino era un malvado, y el otro consejero hombre justo. Tambien añade, que todo el Consejo del Rey joven aplaudió el delito. Esta pieza es muy apreciable. Los versos tienen mucha elegancia y naturalidad. Marmontel los pone entre los escogidos (*a*).

161 Hace aquí Lucano dos bellos apóstrofes uno á los dioses, porque habian permitido que los Egipcios cometiesen la gran maldad de dar muerte á Pompeyo, y otro al Rey joven porque habia mandado este asesinato. Le reconviene con los perjuicios que experimentaría el mismo y su reyno matando á quien se lo habia dado. En este pasage se encuentran cosas apreciables. Refiere despues el Poeta que Pompeyo baxó de su navío á la barca en que venian los asesinos de Ptolomeo, la cruel muerte que estos le dieron, la fortaleza con que la toleró sin dar un gemido, y los grandes pensamientos que tenía en su mente, quando le mataban. Estas ideas tienen mucha sublimidad y solidez. En todo brilla el entusiasmo poético. En los versos hay bastante naturalidad y gracia. Marmontel pone algunos entre los escogidos (*b*).

(*a*) Desde el 482. hasta el 535.

(*b*) Desde el 577. hasta el 584; y desde el 613 hasta el 636.

162 Observando bien el Poeta la verosimilitud, hace una pintura muy propia del carácter de Cornelia, delineando su sentimiento con gritos y deseos de que la hubiesen dado muerte ántes de su marido, ó que la permitiesen ahora quitarse la vida. Para representar con mas viveza estas imágenes finge haberse engañado Cornelia creyendo, que el rodeo que hizo Pompeyo para sacarla de la isla de Lesbos habia sido la causa de que llegase ántes Cesar á Egipto, y por su orden se hubiera executado aquel asesinato. Esta ficcion da mucho realce y hermosura á la pintura de Lucano. Ademas tiene otras muchas bellezas y no faltan en la narracion de la crueldad de Septimio quando cortó la cabeza á Pompeyo, y la brutal curiosidad del Rey niño, que se atrevió á tocar con sus manos aquel rostro venerable, que le habian presentado sus Ministros bárbaros. Sucesos tan horribles y estraños debian representarse con aquel ímpetu y entusiasmo propio de nuestro Poeta. Los versos tienen la correspondiente valentía y magestad, sin faltarles precision ni gracia. Marmontel pone muchos entre los escogidos (*a*).

163 Refiere despues el Poeta los trabajos que tuvo Codro, soldado anciano que habia servido á Pompeyo, en recoger su cadaver de entre las olas del mar, para darle una humilde sepultura, quitando algunos palos medio quemados de la ho-

gue-

636. Tambien tienen mucha hermosura los versos 598. 99. y 600. en que describe el horroroso carácter de Septimio que era un desertor romano, que asesinó á Pompeyo.

(*a*) Desde el 637. hasta el 667. y desde el 685. hasta el 688.

guera de un pobre para que consumiesen el cuerpo del gran Pompeyo. Pone en boca de este anciano apóstrofes muy patéticos, sentimientos muy nobles por la suerte desdichada de aquel General, que debia haber tenido en Roma los funerales mas sumptuosos. En este retrato hay figuras muy nobles, pensamientos sólidos, buenas sentencias y otros adornos de la Retórica y Poesía. Marmontel pone muchos de los versos entre los escogidos (*a*).

164 Añade Lucano que habiendo Codro juntado los huesos medio quemados del gran Pompeyo y sus cenizas, lo cubrió todo con la arena y encima puso una piedra. Y para que ningun marinero se atreviese á atar allí un cable puso en ella (1) este breve epitafio: *Aquí descansa el Grande.* "Este es el título, fortuna (dice el Poeta), "con que quisiste fuese nombrado el sepulcro de "Pompeyo !...... Y si te agrada Codro decorar es-"ta piedra con el sagrado nombre de Pompeyo, "¿por qué no escribe allí tu diestra todas las ha-"zañas de este héroe? ¿Pero qué túmulo podrá con-"tenerlas? &c. ¡Se podrán decir cosas tan grandes con mayor precision y hermosura! El epita-

(*a*) Desde el 685. hasta el 688. y desde el 701. hasta el 710. y desde el 717. hasta el 737; y omitiendo ocho pone hasta el 751. despues pone desde el 759. hasta el 770.

(1) Marmontel se equivocó en la traduccion del v. 792. vertiendo: *sobre un palo medio quemado grabó estas palabras.* Pero el Poeta no dice esto; sino que escribió estas palabras (sobre la piedra que cubría las cenizas) con un tizon ó palo medio quemado, segun explican este lugar Sulpicio, Asensio y Oropesa.

fio que refiere Apiano (*a*) haberse puesto en el sepulcro de Pompeyo, por ningun título es comparable al de nuestro Poeta, que en tres palabras contiene todos los elogios que se podian decir de Pompeyo. Y aunque despues reprehende á Codro por no haberlos puesto con extension, esto se debe reputar por una figura poética, y no por una verdadera falta, que hubiese en el epitafio. Pues en este se conserva ademas de la sencillez y valentía toda la propiedad correspondiente al pequeño túmulo que le erigía Codro. Estas y otras muchas bellezas se hallan en el referido pasage de Lucano, donde parece quiso excederse á simismo. Concluye el libro con algunas invocaciones patéticas, pinturas algo cargadas, y de menos mérito que las antecedentes, bien que no faltan figuras nobles y otros apreciables adornos. Marmontel pone muchos de estos versos entre los escogidos (*b*) y otros omite en la traduccion.

LIBRO NONO.

165 Da principio Lucano á su libro nono con una especie de apoteosis de Pompeyo, refiriendo que su espíritu, ó sus manes se exhalaron de su cuerpo todavía medio quemado, elevándose á lo mas alto de la region eterea, desde donde vió con mucha claridad la hermosura de los astros, y la es-

(*a*) *De bell. civ. lib.* 2.

(*b*) Desde el 781. hasta el 785. y desde el 792. hasta el 793. y desde el 806. hasta el 822. y desde el 858. hasta el 864.

escasa luz que alumbraba á los mortales en la tierra, y se rió de ver el ludibrio con que era tratado su cuerpo. En este lugar de delicias, añade el Poeta, se colocan los virtuosos y de vida inculpable, y no los que logran en el mundo sepulcros magníficos y ricos perfumes. El espíritu de Pompeyo, dice el Poeta, que como un vengador de los crimenes, volando por cima de los campos de Thesalia, descansó en el santo pecho de Bruto, y se introduxo en la mente de Caton. Este es un bello episodio de la Farsalia, muy oportuno en el lugar donde se coloca, y que debia instruir los Romanos por las máxîmas de la doctrina de los Estóicos que contiene, y deleytar por la hermosura y fluidez de sus versos. Marmontel los pone entre los escogidos (*a*).

166 Refiere Lucano la venida de Cornelia con su alnado ú entenado Sexto Pompeyo á juntarse con la esquadra de Caton y lo que dixo ántes para manifestar su sentimiento. En este pasage se observa la mas hermosa pintura de una muger triste y entregada á los transportes del dolor. Representa á Cornelia con unos coloridos tan naturales, que parece verla en su afliccion y estar oyendo sus quejas. Las expresiones son vivas y propias de una persona aflixida y sin consuelo. Los versos son fluidos. Marmontel los pone entre los escogidos (*b*).

167 Reconoce en Pompeyo que en aquella nave venía su hermano Sexto y los demas compa-

(*a*) Desde el v. 1. hasta el 35. y desde el 45. hasta el 50.
(*b*) Desde el 55. hasta el 116.

ñeros de su Padre y le pregunta: si este es muerto y se ha perdido todo? Sexto cuenta la muerte de Pompeyo con una precision admirable (1). Al oirla su hermano mayor se enfurece y ordena toda su esquadra le siga para destruir á Egipto sin dexar en este Reyno dioses, ni hombres. Caton alaba y contiene su justa indignacion. Todo el exército hace demostraciones de dolor, y consagra hogueras á los manes de los soldados muertos en Tesalia, habiendo Cornelia quemado ántes los vestidos y demas alhajas de Pompeyo. En todo este pasage hay muchas bellezas, los versos tienen bastante fluidez y naturalidad. Marmontel los pone entre los escogidos (a).

168 La pintura que hace aquí Lucano del furor del hijo mayor de Pompeyo tiene imágenes tan vivas y coloridos tan fuertes, que algunos juzgarán estar muy cargada é impropia. Y aun los Críticos que atribuyen estos defectos, aprehendidos ó verdaderos de la familia Annea, al clima de España dirán que estas son pinturas gigan-

(1) Se debe advertir que Marmontel se equivoca vertiendo de este modo los versos 143. y 44.

.... Quaecumque injuria fati
Abstulit hos artus; Superis haec crimina dono.

Qualquiera injuria que este cuerpo haya recibido, á nadie se la atribuyo sino á los dioses. Pero este parece no ser el verdadero sentido; sino que perdona y no imputa á los dioses estas injurias hechas al cadaver del gran Pompeyo. Así interpretan este lugar Sulpicio, Asensio, Oropesa y Screvelio.

(a) Desde el 120. hasta el 181.

gantescas, exâgeraciones nimias ó, como dice el vulgo, *fanfarronadas* del pais; pero si se reflexîona el justo dolor que debia tener un hijo por la muerte tan indigna, dada con la mayor alevosía á su padre y el gran sentimiento de un Capitan romano contra los Autores de la muerte del General supremo de la República; si se reflexîonan bien todas estas cosas, me parece que se hará justicia al Poeta, reputando como muy propia y natural la pintura que hace del furor de Cn. Pompeyo.

169 Despues pone Lucano en boca de Caton un elogio fúnebre (*a*) del gran Pompeyo (*b*). Las imágenes son propias, los coloridos vivos y naturales, los versos elegantes y fluidos. Pero no es esto lo mas apreciable del elogio, sino ver representado en él el carácter del mismo Caton con una propiedad inimitable. Aunque celebra mucho las virtudes de Pompeyo, en nada le adula. Lo representa como el hombre mas grande que tenia entónces la República; pero muy inferior á sus antiguos héroes. Pareceria imposible si no se viese que se pudiesen juntar tantas bellezas con una suma brevedad y en muy pocas palabras. Con dificultad podrá traducirse bien este pasage en la lengua Francesa, ni aun en la nuestra. Así pierde su mayor gracia en las versiones que manejo de Oropesa y Marmontel.

170 En el razonamiento, que pone Lucano en bo-

(*a*) Desde los v. 190. hasta el 214.

(*b*) Marmontel pone entre los escogidos desde el v. 186. hasta el 214.

boca de un soldado de la esquadra de los Cilicios, y en los que introduce de Caton, se ve pintado el carácter propio de un soldado extrangero y el del gran Caton. En el primero se descubre la indiferencia con que miraban las tropas extrangeras á los Gefes de la guerra civil, y los negocios peculiares de la República. En la primera arenga de Caton manifiesta su intrepidez, y en la segunda descubre sus verdaderos sentimientos haciéndole decir, que el mismo Pompeyo, cuyas banderas habia seguido, era un verdadero tirano que habia dividido el Imperio de Roma con Craso y Cesar.

171 Refiere Lucano la tempestad que padeció la esquadra de Caton cerca de las Sirtes y con este motivo describe mas bien como Físico que como Poeta los escollos de aquella costa, y la serenidad del lago tritonide. Tambien habla del huerto de las Hespérides; las manzanas de oro que hurtó de allí Hércules, fábula que no se introduce con mucha oportunidad en este pasage. Sin embargo en toda esta narracion hay algunos versos apreciables que Marmontel coloca entre los escogidos (*a*).

172 Pone despues Lucano una arenga en boca de Caton, en la que dice á sus soldados le sigan voluntariamente en el camino que va hacer por los arenales de Libia. A ninguno pide que vaya por fuerza. Expone los peligros de este viage

(*a*) Desde el v. 222. hasta el 224. y desde el 227. hasta el 293. y desde el 307. hasta el 315. a excepcion del 310. y 311. y desde el 359. hasta el 360.

ce para que nadie pueda decir que le ha engañado; y si no tiene valor para sufrir tantos trabajos, conviene en que se retire baxo las banderas de Cesar. En este discurso se hallan muy bellos adornos de la Eloqüencia y Poesía. El caracter de Caton se representa con los mas vivos colores, las imágenes se pintan con mucha propiedad, los versos tienen mucha fluidez y dulzura. Particularmente se nota una precision y hermosura casi inimitable en estos dos:

.... *Serpens, sitis, ardor, arenae,*
Dulcia virtuti: Gaudet patientia duris. v. 402. y 403.

Forma despues una descripcion general del Africa (1), sus cortas producciones y grandes extragos, que hacen los vientos en las arenas muertas de esta region. Y refiriendo el Poeta el viage de Caton por sus arenales dice, que padeció su exército un viento tan fuerte que arrancó los morriones, escudos y lanzas de los soldados, elevándolos tanto que quizá caerían en alguna region remota, donde se creería que estas armas veníań milagrosamente del cielo, aunque en la realidad eran de los hombres; y que tales serían los escudos que contaban haber caido del cielo al Rey Nu-

(1) Dice Lucano en este lugar, que estando á la opinion comun, el Africa es la tercera parte del mundo; pero atendida su grandeza y situacion, constituye parte de Europa. Porque tanto dista el Nilo como el Támesis de la ssla de Cádiz. Y el Asia, que es otra parte del mundo, tiene ella sola mas extension que Europa y Africa juntas. Ninguno debe extrañar la falta de exâctitud geográfica que hay en este lugar, si considera que en tiempo de Lucano aun no estaban bien conocidos los términos de Europa y mucho menos toda la extension que tiene Africa.

Numa. Marmontel advierte que una exâgeracion tan desmesurada se puede perdonar á un Poeta joven. Mas no solo se le puede perdonar por este motivo; sino por la crítica que hace de los falsos prodigios de la gentilidad, y principalmente por no haber tenido tiempo de corregir su obra, ni aun de concluirla (*a*).

173 Describe Lucano con muy bellos coloridos la sed que padecian las tropas en aquellas tierras abrasadas del sol. Representa con una propiedad admirable la justa indignacion de Caton, y los baldones que hizo al soldado que le presentaba un morrion de agua á presencia de todo el exército abrasado de sed. Despues con el motivo de haber encontrado el famoso templo de Júpiter Amnon sin adornos y en mucha pobreza, reprehende la vanidad y luxo de los Romanos por la magnificencia de sus templos y sus ricos adornos, prefiriendo la sencillez de aquel templo de los Africanos á la riqueza de los suyos. En aquel templo, dice, que se daba un culto mas puro á este Dios. Los versos son elegantes y fluidos (*b*), la narracion eloqüente, propios los caractéres y las imágenes vivas. Se detiene algo en una descripcion astronómica y geográfica de este lugar (1). El

(*a*) Marmontel pone escogidos desde el v. 481. hasta el 487.

(*b*) Marmontel pone por escogidos desde el 498. hasta el 523.

(1) Marmontel omite en su taduccion once versos desde el 533. hasta el 544. porque en ellos se contiene una razon astronómica de la situacion en que se hallaba el templo de Júpiter Amnon y los moradores de aquel pais con respecto al zodiaco y signos celestes. El mismo Autor y otros Críticos

174 El breve razonamiento que hace Caton á Labieno para escusarse de consultar el oráculo de Júpiter Amnon, es uno de los mas bellos pasages de la Farsalia. La versificacion es muy elegante y natural (*a*). El carácter de aquel héroe se ve pintado al vivo representándose con muy propios colores su gran sabiduría. Sin despreciar con arrogancia las prácticas de su religion, aprobadas generalmente por el gobierno, ni burlarse de los Magistrados y el Pueblo, que consultaban publicamente á los oráculos para saber el suceso de las grandes empresas, Caton manifiesta con pruebas evidentes la inutil vanidad de tales consultas. Aunque á primera vista parece que Lucano en boca de Caton pretende negar aquí la exîstencia de los dioses, bien reflexîonadas sus palabras y todo el contexto, se convence que muy al contrario representa el carácter de un Dios supremo é invisible, que preside en todas las cosas criadas, y grabó en el corazon de los hombres tan altamente la idea de lo justo é injusto que los sabios y virtuosos no deben consultar mas oráculos que los sentimientos de su alma. En esto convienen substancialmente los intérpretes de Lucano. Son muy pocos los Filósofos paganos que hayan hablado con tanta decencia, claridad y precision de unas cosas tan sublimes. Luciano se bur-

ló

cos notan estas descripciones geográficas y astronómicas de Lucano como impropias de la Poesía épica, y verdaderas faltas de su Poema, que debió haber corregido si hubiera tenido tiempo.

(*a*) Marmontel pone por escogidos desde el 549. hasta el 604.

ló de los dioses del gentilismo y de sus oráculos, pero fué de un modo indecoroso y nada decente; por lo que le tuvieron en la antigüedad y aun en el dia por un impío ú ateista.

175 Algunos críticos por este y otros pasages de Lucano dicen, que introduce en su Farsalia sentencias de Filosofia mas convenientes á un Filósofo que á un Poeta. Pero si alguna vez se excede en esto, aquí lo hace con tanta oportunidad y en términos tan breves que en mi dictamen mas bien es acreedor al elogio que á la censura. En los versos siguientes manifiesta en esta empresa el heroismo de Caton en términos muy claros, y enérgicos, y alaba de tal modo su virtud, que en su comparacion, dice, los hombres mas famosos que tuvo Roma y tanto celebra, solo fueron afortunados. Prefiere su marcha por los arenales abrasados del Africa á los triunfos gloriosos de Pompeyo y de Mario, y concluye: que si Roma llega alguna vez á sacudir el yugo de la tiranía, debe colocar en sus altares como héroe ó semidios á Caton verdadero padre de la patria. Con estas palabras reprueba indirectamente Lucano el apoteosis que hizo Roma de Cesar, Octaviano y demas Emperadores, y aun del mismo Neron, á quien parece adulaba en otro lugar.

176 Finalmente en este pasage nada hay de superfluo, hinchado ó lleno de exâgeraciones nimias segun mi dictamen. No solo se halla pintado con muy propios coloridos el caracter del gran Caton, sino el de Labieno, á quien representa mas bien como soldado desertor de las banderas de

Ce-

Cesar (1) que apetecia con ansia saber el fin de la guerra civil, que como un Filósofo ú hombre que deseaba el bien público y libertad de Roma. No sé si han reflexîonado bien estos y otros pasages de la Farsalia los críticos que afirman con tanta seguridad haber desfigurado Lucano los caracteres de todas las personas que introduce en su Poema.

177 Luego dice que el exército no halló mas agua que una fuente copiosa; pero llena de áspides y otras serpientes venenosas. En estos versos que Marmontel coloca entre los escogidos (*a*) delinea Lucano con buenos colores la intrepidez con que Caton bebió el agua de la fuente donde habia tantas serpientes, exôrtando así con su exemplo á las tropas para que la bebieran, y alegando la causa fisica, de que las serpientes solo introducian su veneno mezclándole con la sangre en la mordedura; mas no metiéndose en el agua. Añade el Poeta, que esta fué la única fuente en los arenales de Libya donde Caton bebió primero que sus tropas. Me parece este uno de los coloridos mas naturales con que pudo pintar el carácter de aquel héroe. La precision y naturalidad en los versos es admirable.

178 Con motivo de las inumerables serpientes que se crian en Africa introduce aquí Lucano la fábula de Medusa, deteniéndose en su narra-

(1) T. Labieno fué Teniente de Cesar en la guerra de las Galias y le sirvió muy bien en esta conquista. Despues abandonó sus banderas y se alistó en el partido de Pompeyo para la guerra civil.

(*a*) Desde el v. 611. hasta el 618.

racion demasiadamente y hasta el fastidio. Igualmente es muy prolixa la enumeracion que hace de una gran multitud de serpientes de distintos géneros, aunque todas venenosas, que produce el Africa. Este episodio ademas de ser largo, es importuno y poco natural en el Poema. Las imágénes están muy cargadas, los coloridos fuertes y con poca naturalidad. Así es verosimil, que reflexîonando esto mismo el Autor de la Farsalia, suprimiera esta descripcion ó la hubiera corregido, si la crueldad de Neron no le hubiera acortado la vida (1). Sin embargo hay en ella algunas cosas apreciables, y buenos versos que Marmontel coloca entre los escogidos (*a*).

179 Tambien se hallan algunas cosas dignas de aprecio en la narracion que hace despues el Poeta de muchos soldados valerosos del exército que murieron mordidos de aquellas serpientes. Representa con mucha viveza los efectos horribles de las mordeduras, que cada una hacía particular estrago y mataba al herido de un modo muy diferente. Se detiene mucho el Poeta en esta narracion, y ademas usa de comparaciones atre-

vi-

(1) El Anónimo de la Biblioteca del hombre de gusto despues de haber llevado al extremo las censuras contra algunos pasages de Lucano, dice que aquí se hallan juntas todas las serpientes del mundo, como si se hubieran citado para oponerse al viage de Caton. Mas este autor no reflexîona que exâgerando de este modo los defectos de Lucano, incurre en ellos y se hace mas ridículo. El episodio es muy extenso, y las pinturas demasiadamente cargadas; pero la censura del Anónimo es aun mas inmoderada y vituperable.

(*a*) Desde el 630. hasta el 635. y desde el 672. hasta el 674.

vidas y exâgeradas. No obstante se hallan en ella algunos versos bien naturales que merecen colocarse entre los escogidos (1).

180 Mejor está la invocacion que pone despues en boca de los soldados á los dioses pidiendo al que presida en Africa que los aparte de aquella region y los lleve á morir en Thesalia, pues habian jurado morir peleando con sus enemigos, y no con las serpientes que hacian allí la guerra á favor de Cesar. Se quejan de que los habian traido á tierras tan malas, y no sabian si serían peores aquellas á donde los llevaban. Dudan si Roma (2) estará debaxo de sus pies, y no desean volver á sus casas; sino que vengan

(1) Tales son el 788.

Eripiunt omnes animam; tu sola cadaver

Y el hemistiquio del v. 813. y el v. 814.

.... *Omnia plenis*
Membra fluunt venis: totum est pro vulnere corpus.

Y los v. desde 829. hasta el 833.

.... *Velox currit per tela venenum*
Invaditque manum: quam protinus ille retecto
Ense ferit, totoque simul demittit ab armo:
Exemplarque sui expectans miserabile leti
Stat tutus pereunte manu........

(2) Por esta expresion de Lucano se convence, que tenía ideas mas seguras que otros antiguos de la exîstencia de los Antípodas, aunque erraba en creer que la tierra de Africa baxo la tórrida zona era lugar de Antípodas respecto de Roma, y sus habitadores. Ni debe extrañarse esto en los Antiguos, si se considera los cortos progresos que se habian hecho entónces en la Geografia. Tambien se debe atender á que Lucano no afirmaba positivamente, sino dudaba si los habitadores de Roma eran Antípodas de aquellos Africanos donde se hallaba el exército de Caton.

sus enemigos con Cesar á perseguirlos. El virtuoso Caton, añade Lucano, consolaba los soldados y apaciguaba estas quejas con su paciencia y su exemplo, siendo el primero en sufrir los trabajos y exponerse á los peligros. En este pasage se delinea con buenos colores el carácter de aquellos soldados oprimidos por tanto cúmulo de desgracias. Tambien se representa con mucha propiedad el de Caton, que no se ofendia de las quejas de los soldados, sino los alentaba con el sufrimiento de las mismas fatigas. Todo es aquí natural y bien delineado. Los pensamientos tienen mucha solidez, las expresiones son vivas, los adornos oportunos, los versos muy elegantes. Marmontel los pone entre los escogidos (*a*).

181 Refiere Lucano la alegría de aquel exército luego que llegó á la region de los Marmárides, y entre ellos conoció que una nacion llamada Psilos tenia tanta virtud natural contra las serpientes, que para probar los padres si los hijos eran legítimos los exponían en la tierna edad á las serpientes mas venenosas. Y si los niños jugaban con ellas sin recibir daño, los reputaban como propios, y si no, los arrojaban por adulterinos. Así como lo executan las águilas con sus polluelos, exponiéndolos á los rayos del Sol. Este hecho es conforme á la Historia de Plinio (*b*), aunque parece del todo fabuloso. El Poeta le amplifica con buenos adornos y vivas imágenes. La comparacion del águila es natural y oportuna. Los ver-

(*a*) Desde 846. hasta 889.
(*b*) Hist. nat. lib. 7. cap. 2.

versos son muy apreciables , y Marmontel pone algunos entre los escogidos (*a*).

182 Dexa el Poeta á Caton descansando el resto del invierno en Leptis , ciudad de bello clima en Africa , y continúa la narracion de los hechos de Cesar desde los campos de Farsalia donde le dexó. Dice que Cesar , saciado de sangre se alejó de Farsalia , cuidando principalmente perseguir á Pompeyo, y no habiendo encontrado vestigios de él en tierra , pasó el Bósphoro de Tracia y el Helesponto, y corriendo por las costas de Sigéa , registró las ruinas de Troya. Presentándosele en este territorio los objetos mas respetables y augustos de la antigüedad , se detiene á contemplarlos. Venera las cenizas de los héroes Troyanos , de quienes estaba persuadido traer su descendencia. Adora con respeto las ruinas de aquellos templos suntuosos , erigidos á los Dioses de Troya : les ofrece inciensos. Pide felices sucesos para sus armas. Promete reedificar á Troya y construir con igual magnificencia los templos y palacios de esta ciudad , tan venerable para él y todos los de su casa. Luego marcha con su acostumbrada actividad á perseguir á Pompeyo , y quiere de algun modo recompensar el tiempo que se detuvo en aquellas prácticas religiosas.

183 Esta es una de las mas hermosas figuras de la Farsalia. Los versos son muy naturales (*b*), los coloridos propios. El carácter de Cesar se ve pintado segun su naturaleza y con los mas bellos ador-

(*a*) Desde el 898. hasta el 908.
(*b*) Marmontel pone por escogidos desde el 961. hasta el 1003.

adornos. Sin embargo de su grande actividad y ardientes deseos de perseguir á Pompeyo, á vista de las ruinas de los templos que habian adorado sus ascendientes y de las cenizas de estos, se halla como precisado por motivos de piedad y religion á detenerse en exâminarlos y tributar el debido culto. ¿Se hallará en la Eneida episodio mas natural y con mas bellos adornos?

184 Tambien hace aquí Lucano un apóstrofe á los Poetas ensalzando sus sagradas vigilias, por las que se preservan del olvido las cosas mas memorables. Añade que Cesar no debe tener envidia á los héroes que celebró Homero; porque si las Musas latinas pueden prometerse esta gloria, la posteridad verá siempre las proezas de Cesar en la Farsalia. Esta vivirá por todas las edades; y el honor de su Autor durará tanto tiempo como el de Homero. No me detendré en hacer la apología de una proposicion que desde luego ofende, como jactanciosa y muy agena del juicio que exîge la moderacion y natural desconfianza de los trabajos propios. No es extraño que un Poeta joven y que no tuvo tiempo de perfeccionar su obra, cayese en tales defectos. Sino es que se diga que no confiaba tanto en la perfeccion de la Farsalia, como en la materia sublime que se trataba en ella, y en el grande interes que debia tener toda la posteridad romana sobre las causas y modo con que perdió la libertad su República. Mas para saber esto conviene mucho mejor recurrir á las historias que á los Poemas.

185 Llega Cesar á las playas de Egipto y viene un Ministro de Ptolomeo á presentarle la ca-

cabeza del gran Pompeyo. En el razonamiento que le hizo este vil adulador se manifiesta con mucha propiedad el carácter de la perfidia, y malvado artificio que dominaba en los Cortesanos de aquel Príncipe joven. Los colores son muy propios, los versos corrientes y fluidos. Despues (*a*) desfigura Lucano el carácter verdadero de Cesar, representándole tan cruel y vengativo, que se alegra de la muerte de Pompeyo, y solo derrama algunas lágrimas á la vista de su cabeza con pérfida disimulacion. Los historiadores, exceptuando á Dion, contradicen este hecho y aseguran que Cesar sintió con sinceridad la indigna muerte que habia dado el Rey de Egipto al gran Pompeyo. Mas esto no debe parecer tan extraño en nuestro Poeta, si se reflexîona que rara vez pinta á Cesar segun su carácter natural de piadoso y facil de perdonar á sus enemigos, sino como un tirano que anhelaba oprimir á Roma, destruyendo todos los defensores zelosos de su libertad. Por tanto en este lugar va consiguiente á las pinturas que hace de los héroes de la Farsalia. Bien que en algunos pasages no se atrevió á negar á Cesar la piedad natural con que le representaba la historia y la fama pública, segun se notó en otra parte (*b*).

186 La respuesta que dió Cesar al Egipcio, que le presentó la cabeza de Pompeyo, es uno de los buenos pasages de la Farsalia. Los versos son fluidos, elegantes y magestuosos sin afecta-

(*a*) V. 1038. y sig.
(*b*) Idea de la Farsalia.

cion (*a*). La imagen del delito de Ptolomeo se representa con los mas propios colores. La indignacion de Cesar por esta maldad se expone con una viveza que admira. Los mas bellos adornos de la Retórica brillan por todas partes. Lucano advierte, que todo esto era apariencia y ficcion de Cesar, y concluye el libro asegurando, que aunque las razones de su discurso eran tan eficaces, no hicieron derramar lágrimas á su comitiva, porque esta creía que todo aquello era mera política y disimulo de Cesar.

LIBRO DECIMO.

187 En el libro décimo entra el Poeta contando el desembarco de Cesar en Egipto, el alboroto de sus moradores por causa de los Ministros que le precedian con los haces como á Consul. Sosegado este tumulto, dice, que disimulando Cesar el miedo, visitó los bellos monumentos de Alexandría, sin llamarle la atencion cosa alguna, sino el sepulcro del grande Alexandro. En él se detuvo á contemplar sus proezas. Con este motivo hace aquí Lucano una horrible pintura del carácter de aquel héroe. Le llama primer tirano del mundo, azote del género humano, rayo que hubiera abrasado el Universo, si la muerte no se lo hubiera impedido: constelacion perversa á los mortales, &c. No se puede negar que es-

(*a*) Marmontel los pone por escogidos y son desde el 1064. hasta el 1104.

esta pintura está cargada de fuertes coloridos; mas debe considerarse, que la hacia un joven Romano sumamente encaprichado por la sombra vana de la libertad de su República. Sin embargo los versos tienen mucha valentía y fluidez. Marmontel pone algunos entre los escogidos (*a*).

188 Refiere despues el Poeta la venida del Rey Ptolomeo á su palacio, y luego la de su hermana Cleopatra, que pudo salir del lugar de su destierro y presentarse á Cesar. Con este motivo hace una pintura muy viva del carácter de esta muger deshonesta y artificiosa. Delinea con bastante propiedad los amores desatinados y obscenos que tuvieron con ella Cesar y Antonio. Pinta muy al vivo las flaquezas de estos dos Capitanes, y los perjuicios que hicieron á Roma y aun á sus propios intereses, ocupados con tales indecencias. En esta pintura son las imágenes tan vivas y las figuras tan propias que pueden mover á los lectores á la mas justa indignacion contra los vicios expresados. Contribuye mucho á esto ser unas verdades históricas que todos saben. Ademas supo el Poeta dar á estos vergonzosos desórdenes los mas fuertes coloridos. Así los hace muy detestables. Por todo me parece esta una pieza digna de un Poema épico.

189 El mismo juicio se puede hacer de la oracion que pone Lucano en boca de Cleopatra pidiendo á Cesar la ampare. En ella se pinta el genio artificioso de esta muger, y la delicadeza con que se valió de los atractivos de su hermosura

(*a*) Desde el 14. hasta el 46.

para seducir á dos Capitanes de los mas intrépidos que tuvo Roma. En estas pinturas todo es propio y natural; nada hay afectado ni ageno. Las máxîmas morales son muy sólidas, y que pueden traerse por exemplo aun entre los Christianos. Tal vez algunos Críticos notarán las invectivas de Lucano contra Cesar, Antonio y Cleopatra como mas convenientes á un Filósofo que á un Poeta. Pero qualquier erudito imparcial conocerá lo injusto de esta censura. El Poema ha tenido siempre por objeto y fin instruir y deleytar á los lectores. Ambas cosas se hallan en estos versos de Lucano. Instruye con la doctrina mas sana de la Filosofia, y deleyta con lo hermoso de sus figuras, valentía y naturalidad de los versos (*a*). En estos se observa una admirable precision, y en aquellos unos coloridos, que aunque fuertes son propios y nada cargados.

190 Se extiende despues Lucano á contar la suntuósidad y prodigiosa abundancia de los convites, que dió á Cesar Cleopatra, y la ostentacion que hizo de sus riquezas. Con este motivo hace un bello apóstrofe á esta muger, en que la reprehende por haber manifestado sus grandes riquezas á un huesped vencedor y armado, que las buscaba por la guerra civil y podian haber tentado la pobreza de los Capitanes antiguos de Roma (Fabricios, Curios, &c.) para llevarlas en triunfo á su Patria. Mas el Poeta no considera aquí que segun el carácter con que ántes habia re-

(*a*) Marmontel pone por escogidos desde el v. 53. hasta el 106.

retratado á Cleopatra, esta muger preferia á todas sus riquezas la conquista del corazon de Cesar que tanto deseaba, mas bien por efecto de política ambiciosa, que de un amor sincero. Por lo demas las figuras tienen buenos coloridos y los versos son corrientes (*a*).

191 En el razonamiento que hace Cesar al anciano Sacerdote de Egipto (*b*) pidiéndo le declare la antigüedad de sus gentes y dioses y el origen del nilo, se representa muy bien el carácter de Cesar, que aun en medio del ruido de sus armas concedia algunos ratos al estudio de las Letras; y así tuvo tiempo de componer los célebres Comentarios, que han admirado los siglos hasta hoy. Tambien tiene el Poeta cuidado de introducir en boca de Cesar la apreciable correccion que hizo del año. Por todo esto se convence la verosimilitud con que le representa Lucano inquiriendo las antigüedades de Egipto, y otras cosas raras que se veian en aquel pais. Marmontel dice en una nota, que pareceria exâgerado aquel deseo de Cesar, si la ambicion que el Poeta le atribuye, no fuera la misma que la que tuvo Ciro, Cambises, Alexandro, &c. Pero consta que Cesar superó á los tres personages citados en el deseo de instruirse, y en la misma instruccion que no lograron aquellos. Lo que parece mas increible es, que el amor á las letras sobrepujase en Cesar su ambicion de dominar á Roma por

(*a*) Marmontel pone por escogidos desde el 136. hasta el 157.

(*b*) Desde el v. 176. hasta el 192.

por la guerra civil (*a*). Mas esta figura no es monstruosa ni cargada de coloridos como otras (1).

192 El pasage de Lucano en que habla de las particularidades del Nilo en boca del Sacerdote Egipcio contiene versos muy hermosos y llenos de fluidez y armonía. Marmontel pone casi todos por escogidos (*b*). Dice despues en una nota, que Lucano tomó de su tio Séneca (*c*) las noticias que refiere en los versos 285, 86 y 87.

.... tua flumina prodam,
Qua Deus undarum celator Nile, tuarum
Te mihi nosse dedit..................................

Mas precisamente esto es lo que no se halla en el lugar citado de Séneca, aunque hay en él las opiniones que refiere Lucano sobre las causas de las crecientes del Nilo, y muchas particularidades de este rio, que verosimilmente sacó de su tio y las introduxo en la Farsalia con algun giro poético. Se encuentran tan continuadas y grose-

(*a*) Marmontel pone por escogidos desde el 172. hasta el 198.

(1) Marmontel omite en la traduccion las particularidades de la descripcion astronómica, que pone Lucano en boca del Sacerdote Egipcio, como impropias de su Poema. En efecto ya se ha notado que este es uno de los vicios en que incurre con mas freqüencia Lucano, y tal vez habría corregido, si no se lo hubiera estorbado su corta vida.

(*b*) Marmontel pone por escogidos desde el 219. hasta el 239. Despues pone por escogidos desde el 262. hasta el 331. omitiendo el 291. y 292. y el hemistichio del 313. y el v. 314. y un hemistichio del 315.

(*c*) Quaest. nat. lib. 4. c. 2.

seras equivccaciones en la edicion de Marmontel que no es improbable creer sea esta una de ellas. El referido pasage de Lucano verdaderamente es una disertacion muy prolixa de Física é historia natural, que por ningun título conviene á la Farsalia, y es creible que el Autor la hubiera suprimido, ó á lo menos la reduxera á términos muy breves.

193 No se debe pasar en silencio la expresa mencion que hace aquí Lucano de un supremo Criador y Artífice de todas las cosas (*a*).

Cum toto coepisse reor, quas ille creator,
Atque opifex rerum certo sub jure coercet.

Ya se ha notado en los tomos antecedentes que nuestros antiguos Españoles, aunque Paganos, sentian y hablaban con mas propiedad que otros de un ser Supremo y Divino que habia criado el mundo y le gobernaba con particular providencia. Todo esto lo dá á entender aquí Lucano sin ambigüedad. Así se convence la injusticia de algunos de sus Censores, que no contentos con criticar rigorosamente la Farsalia, se atrevieron á manchar la fama de su Autor con la nota de Atheista.

194 Representa despues Lucano con muy bellas figuras y elegantes versos (*b*) el carácter del malvado Fotino. Los coloridos son fuertes, pero no están cargados. Se hallan tambien muy bellas imá-

(*a*) V. 266. y 267.
(*b*) Marmontel pone por escogidos desde el v. 333. hasta el 344.

imágenes en el apóstrofe, que hace el Poeta á los dioses, para que no permitan cometer Fotino la nueva maldad que meditaba de matar á Cesar; no porque este mereciese la vida, sino porque su muerte debia reservarse á Bruto y á otros defensores de la libertad de la Patria.

195 El razonamiento que refiere Lucano haber hecho Fotino por medio de unos criados á su compañero Achilas para invadir el palacio de Ptolomeo, matarle allí con Cesar y Cleopatra, tiene mucha eloqüencia y naturalidad. El carácter de estos dos asesinos se halla muy bien representado. Las figuras son propias y los coloridos muy naturales. En los versos se halla mucha valentía junta con la claridad, fluidez y otras bellas dotes del buen estilo y nada agenas de la Poesía (*a*). El apóstrofe que hace Lucano desde el v. 410 á la desgracia de Roma por continuarse la guerra civil en Egipto, y haber substituido al partido de Pompeyo un esclavo, contiene muy hermosas figuras y bellezas originales. Así estos versos como los anteriores desde el 398 son fluidos y corrientes, sin afectacion alguna ni otros defectos de los que suelen atribuirse á Lucano.

196 Se hallan muy buenas figuras, y bellas imágenes en los versos (*b*), con que Lucano representa la ocasion, que perdieron los esclavos de Egipto de quitar la vida á Cesar en la noche del

(*a*) Marmontel pone por escogidos desde el v. 353. hasta el 398. y desde el v. 402. hasta el 421.

(*b*) Marmontel pone entre los escogidos desde el v. 429. hasta el 433. y desde el 439. hasta el 467. omitiendo el 454. 55. 56. y 57.

del convite, reservándolo para otro dia. Marmontel nota que por igual descuido se malogró la conjuracion de Pison, y costó la vida á Lucano, que habia entrado en ella. Tambien pinta este Poeta con mucha energia y naturalidad el estrecho á que se vió reducido Cesar en el palacio de Ptolomeo, adornando esta pintura con los retratos de la indignacion y el miedo que concibió aquel gran Capitan viéndose cercado por gentes tan viles. Los coloridos son hermosos y naturales, y en casi todos estos adornos se halla mucha gracia. Los versos son armoniosos, y sin alguna hinchazon.

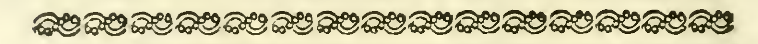
197 La narracion que hace Lucano de la valerosa defensa, que hizo Cesar cercado por los Egipcios, tiene muchas bellezas, y no le falta naturalidad. Pinta la intrepidez y valor de este gran Capitan con muy vivos colores, y con aquella precision que le era tan propia y ya se ha notado en varios pasages de su Poema. Aquí le dexó (1), sin concluir esta narracion, ni aun quedar con sentido completo las últimas cláusulas:

................................respexit in agmine denso
Scaevam perpetuae meritum jam nomina famae
Ad campos Epidamne tuos: ubi solus apertis
Obsedit muris calcantem moenia Magnum.

Oropesa dice: En este estado dexó Lucano destron-

(1) Se duda si Lucano concluyó este y otros libros de la Farsalia, y se han perdido, ó si le faltó tiempo para finalizar esta obra.

troncada su divina Farsalia, quando el odio del cruel Neron le atajó la vida: obra mas digna, que el tiempo no le dé fin, que no que el autor no se le haya dado.



LIBRO XXII.

OBRAS PERDIDAS DE LUCANO. Algunas dudosas. Ilustradores y Editores de la Farsalia. Versiones á otras Lenguas.

§. I.

Obras perdidas.

1 Consta haber escrito Lucano otras obras, ademas de la Farsalia, en verso y prosa, segun refieren Stacio Papinio (*a*), y el Autor antiguo de la

(*a*) Silv. lib. 2. carmin. 7.
Vestra est ista dies, favete Musae,
Dum qui vos geminas tulit per arces,
Et aliter vinctae junctae pede vocis, et solutae:::::
Ac primum teneris adhuc in annis
Ludes Hectora, Thesalosque currus.
Et suplex Priami potentis aurum.
Et sedes reserabis inferiorum.
Ingratus Nero dulcibus theatris,
Et noster tibi praeferetur Orpheus.

Di-

la vida de nuestro Poeta. Dice el primero; que siendo niño escribió el combate de Hector con Achíles delante de Troya, y el rescate que hizo Príamo padre de Hector del cuerpo de este desgraciado héroe por cierta porcion de oro. Convienen los Autores, y tambien se deduce de las palabras de Stacio, que estas eran dos obras en verso. Parece que no eran despreciables respecto de haberse conservado su memoria en la posteridad. Stacio dice, que las hizo jugando; lo que denota haber sido mas bien produccion de la precocidad de su ingenio, que de un estudio formal y serio. En una palabra esta fué una niñería literaria que anunciaba quanto se podia esperar de aquel raro talento en una edad madura. Despues hace mencion Stacio Papinio de otro Poema, que compuso Lucano con el nombre de Orfeo, del que se hablará abaxo.

2 Continúa diciendo, que escribió del malvado incendio que Neron puso en Roma por medio de sus emisarios. Don Nicolas Antonio se inclina á que este escrito estaba en prosa, porque en la vida antigua de Lucano se hace mencion de él, quando se habla de sus libros en prosa. Mas esta congetura es tan debil, que no encuentro apoyo para sostenerla. Stacio Papinio la coloca despues de referir el Orfeo, que ciertamente

Dices culminibus Remi vagantis
Infandos Domini nocentis ignes,
Tu castae titulum, decusque Pollae
Jucunda dabis allocutione.
Mox cepta generosior juventa
Albos ossibus Italis Philippos, &c.

te fué escrito en verso. Consta (*a*) que Neron, despues de haber mandado incendiar á Roma, se deleytó en ver las llamas desde una altura, y cantó un Poema del incendio de Troya, que él mismo habia compuesto. Lucano, que verosimilmente ya le aborrecia, tal vez compuso en aquella ocasion esta obra del incendio de Roma, para satirizar en ella aquel horrendo delito, y á su Autor. De qualquier modo que haya sido hay bastante fundamento para creer que esta obra era una verdadera sátira de Neron, y que la recibieron los Romanos con grande aplauso. Gaspar Barthio se persuadió (*b*) á que esta obra era la misma que cita Luctacio antiguo Scoliador de Stacio Papinio con el título de *Illiacon*. Añade que cantó Lucano el *Illiacon* ó incendio de Troya en odio de Neron, que habia puesto fuego á Roma. Que esto se deduce de los versos citados de Stacio Papinio (*c*). Mas de ellos consta con tanta evidencia, que habla del incendio de Roma, y no del de Troya, que no debo detenerme á probarlo.

3 Así tengo por cierto que el *Illiacon*, de que habla Lucano, trataba no solo de las acciones de los Troyanos, como da á entender su título, sino del incendio de aquella ciudad, tan famosa entre los antiguos. Esto se prueba de algunos de los versos que pone Luctacio sacados de la referida obra

(*a*) Xiphil. *Ex Dione in Neron.*
(*b*) *Apud Nic. Ant. Bibl. vet. hisp. lib.* 1. *cap.* 10.
(*c*) *Dices culminibus Remi vagantis*
Infandos Domini nocentis ignes.

Obra, en que habla de un grande incendio (*a*). Por la correccion oportuna que hizo Pedro Screberio, segun nota muy bien Don Nicolas Antonio, consta ser esta obra del *Illiacon* legítima de Lucano y diferente de la que escribió con el título de *Saturnalia* (1). Tambien se hace mencion en la vida antigua de Lucano de otra obra suya con el título de *Catacosmon*, y parece que es la misma que cita el antiguo Comentador de Stacio como propia de Lucano con el título de *Catagonium*. Joseph Scalígero y Vosio enmiendan esto diciendo, que se debe leer *Catacausmus*, *Catacausmon*, ó *Catacaumum*, que significa incendio. Scalígero creyó que esta obra era la misma que el *Illiacon*, y que se debia leer *Catacausmon Illiacon*, esto es, el incendio de Troya. Pero Vosio se persuade á que son obras diferentes, y que nuestro Poeta llamó *Catacausmum* á la que escribió sobre el incendio de Roma, en lo que convienen tambien Don Nicolas Antonio, y otros Críticos. Esto se confirma con la congetura de que Lucano escribió el *Illiacon* ó incendio de Troya en su tierna edad, quando componia los Poemas sobre los combates de

(*a*) Luctatius ad versum 322. lib. 6. Statij Papinij.
Haud à literraptum transverso limite coeli
Flammati Phaetonta Poli videre Deique
Tum vice mutata, totis in montibus ardens
Terra dedit coelo, naturaque versa.

(1) En los códices antiguos de la vida de Lucano, sacada de un comentario antiquísimo se leia, tratando de sus obras: *Extant ejus et alij complures, ut illa consaturnalia.* Pedro Scriberio enmendó este yerro diciendo: *ut Illiacon, Saturnalia*, enmienda oportuna y exâcta. A la verdad *consaturnalia* era un yerro evidente.

de los Griegos y Troyanos, y tal vez pudo ser una de estas obras la que se intitula *Illiacon* segun insinúa Don Nicolas Antonio; pero el *Catacausmon* ó incendio de Roma no pudo escribirse ántes de haber sucedido; y por consiguiente la compuso Lucano poco tiempo ántes que muriera. Se ignora el argumento de otro escrito de Lucano intitulado *Saturnalia*. Macrobio, que escribió algunos siglos despues otra obra con el mismo título, no hace mencion alguna de la de nuestro Poeta. Se le atribuye tambien esta obra con el título de los diez libros de las Selvas. Barthio dice (*a*) que ojala exîstiera otra obra, que ciertamente sobrepujaría á la Farsalia. En otra parte (*b*) se persuadió que el *Catacausmon* ó incendio era uno de estos diez libros de las Selvas. Pero estas mas bien son adivinaciones que congeturas. Se ignora absolutamente la materia, que contenian estos diez libros de las Selvas. Domicio Calderino no tuvo presente esta obra quando afirmó que Stacio habia sido el primer Poeta entre los Latinos que escribió de las Selvas, como advierte Don Nicolas Antonio. En la expresada vida de Lucano se le atribuye una Tragedia intitulada *Medea*, que dexó sin concluir. El Padre Martin Delrio (*c*) dice que Stacio y Fabio citan esta Tragedia de nuestro Poeta; pero yo no he encontrado tal noticia en los referidos Autores, ni en los modernos que hablan de las obras de Lucano. Don Nicolas Antonio dice expresamen-

(*a*) Ad lib. 2. Theb. v. 126.
(*b*) Ad Theb. lib. 9.
(*c*) Lib. 1. Prolegom. pag. 28.

mente, que no hay otra mencion de esta obra, sino la que se halla en el Autor de la vida de Lucano. Que este jóven se atrevió á ilustrar el mismo argumento que ántes habian tratado Ovidio y su tio Séneca. Asimismo solo consta de la expresada vida de Lucano, que este escribió otra obra intitulada *Salticae fabulae quatuordecim.* Vosio (*a*) dice que el argumento de estas fábulas era tomado de los *Saltos* ó bosques, y así se trataba en ellas de los amores de los Sátiros y Ninphas que los antiguos creían vivir en las selvas ó bosques. Don Nicolas Antonio aprueba esta interpretacion y no reprueba expresamente la de Barthio, que juzga derivarse este título del verbo saltar; porque antiguamente danzaban al tiempo de leer los Poemas, para que los movimientos y acciones, añadidos á la voz, dieran mas fuerza á la fábula. Pero es mas verosimil en mi dictamen la interpretacion de Vosio.

4 D. Nicolas Antonio dice, que este Escritor disimuló que ignoraba el significado de *Hippamata*, que es el título que se dá á otra obra en el catálogo de la expresada vida de Lucano. El título es: *Hippamata prosa oratione in Octavium Sagittam*, *et pro eo.* El mismo Bibliotecario citado se inclina á que estas fueron dos oraciones que compuso Lucano á favor de Octavio Sagita y contra él. Este Octavio Sagita segun Tácito (*b*) fué un Tribuno del pueblo condenado por la ley Julia *de Sicarijs*, por haber estuprado

(*a*) De Hist. latin. lib. 1. cap. 26.
(*b*) Annal. lib. 13. cap. 44. Histor. lib. 4. cap. 44.

y muerto á Poncia Posthumia, que repugnaba sus bodas. Es creible, dice Don Nicolas Antonio, que Lucano compuso estas dos oraciones ó alegatos en favor y contra este reo, ya para leerlas delante de sus amigos en su casa, ó para hablar en el tribunal. Lo primero es mas verosimil, atendiendo á que siendo Lucano un jóven de tan buena educacion, y que siempre declamó contra los crímenes; es algo dificultoso persuadirse abogara en el tribunal á favor de un reo, que habia cometido tan horrible delito. Sea lo que fuere de esto, por el Autor de esta vida antigua consta, que se exercitó en las declamaciones, segun el estilo de su tiempo, no solo en latin, sino en griego, con tan grande aplauso de los que oian sus oraciones. Escribió tambien Lucano unas cartas desde Campania, segun el Autor citado de su vida. Se ignora si esta obra es diferente de otra que dice Stacio haber escrito en alabanza de su muger Pola (*a*). Atendiendo al modo con que se explica Stacio parecen escritos diferentes, y que las alabanzas de su muger era algun Poema; porque es mas natural emplease la fecundidad de su ingenio y la proporcion de los versos con su entusiasmo, que los discursos en prosa, quando celebraba la belleza, sabiduría y otras insignes prendas de su esposa. Las cartas que escribió desde la Campania pudieron ser á otras personas distintas de su muger, y de materia de literatura, respecto de haberlas dado al publi-
co.

(*a*) *Tu castae titulum, decusque Pollae*
Jucunda dabis allocutione.

co. Pero nada se puede afirmar sobre esto faltando documentos históricos.

5 Tampoco consta quando escribió su grande obra de la Farsalia, aunque de Stacio Papinio se deduce, que la empezó siendo muy jóven. Escribió tambien otra obra con el título de Orfeo, que en mi dictamen fué el último escrito de nuestro Poeta. Le compuso de repente y lo leyó en el teatro en competencia de otras poesías, que habia recitado Neron en los juegos quinquenales, que entónces se celebraban en Roma. Los Romanos que asistian al teatro dieron la preferencia sobre Neron al Orfeo de Lucano, seguramente por su mayor mérito, y por la calidad de haberle compuesto de repente. Irritado aquel malvado Príncipe prohibió á Lucano que escribiera en verso, segun cuentan Tácito, Dion, el Autor antiguo de la vida citada y otros. De esto se deduce con bastante verosimilitud que Lucano no se atrevería á escribir á lo menos para el público obra alguna, temiendo le diese Neron la muerte, como ya lo habia hecho con otro Autor. Pues aunque en el fragmento de la vida de Lucano atribuida á Suetonio se dice, que despues de haber incurrido nuestro Poeta en la desgracia del Príncipe no se moderó en hablar, escribir y obrar contra él, todo esto quando mas prueba, que compondría algunas pequeñas sátyras, no para darlas al público, sino para comunicarlas solamente á sus amigos.

6 De esta obra intitulada Orfeo, hacen expresa mencion Stacio Papinio y el Autor antiguo de la vida de nuestro Poeta. El primero da á

entender, que la leyó Lucano en el teatro de Roma en obsequio de Neron, Príncipe ingratísimo para con aquellos dulces teatros y para con el Poeta que habia compuesto aquella obra en sus alabanzas. Parece que el asunto principal de esta obra consistía en el descenso de Orfeo á los infiernos, segun las palabras antecedentes de Stacio (*a*). Gaspar Barthio cree (*b*) que la obra insinuada por Stacio en el verso *Et sedes*, *&c.* es diferente del Poema del Orfeo, y que este solo contenia la descripcion de los infiernos, y la otra obra era parte del *Illiacon.* Con este motivo corrigió importunamente, segun Don Nicolas Antonio, el verbo *profertur* de Stacio, substituyendo *praefertur*, é interpretando que Neron habia de ser desagradecido á los teatros por haberse preferido su Orfeo á Lucano. Añade Don Nicolas Antonio, que el verdadero sentido de Stacio es (hablando de las obras de Lucano, y no de la de Neron, y en boca de su madre Calíope) el siguiente: "¡O Lucano! tú dirás ó cantarás el Orfeo quando »asista Neron, Príncipe poco grato al pueblo, en »materia de teatro," ó que llama á Neron ingrato á los teatros, por haber quemado aquellos lugares tan queridos del pueblo. Pero aunque la referida interpretacion no es absurda, como la de Barthio, parece no explica el verdadero sentido de Stacio, que es este, segun se declaró arriba (*c*):

»O

(*a*) *Et sedes reserabis inferorum*
Ingratus Nero dulcibus theatris
Et noster tibi proferetur Orpheus,

(*b*) Ad lib. 2. Silv. v. 17.

(*c*) Vida de Lucano.

»O ingrato Neron (dice la Musa Calíope ha»blando de su hijo Lucano), nuestro Orfeo se te »greferirá en los dulces teatros.» Esto es, el poema de Orfeo se preferirá á tus obras en la competencia literaria de los juegos quinquenales. Don Nicolas Antonio funda su interpretacion en la congetura de que el Poema de Orfeo era lo mismo que el *Catacausmon* ó incendio de Roma. Añade que el lector sentencie en esta disputa. Pero ni el Orfeo segun su título y demas circunstancias que ocurren, tiene conexîon alguna con la obra del incendio de Roma, ni es creible que Stacio despues de haber dicho, que Lucano cantaría su Orfeo en los teatros, repitiera, que tambien cantaría los indecibles fuegos de un malvado Príncipe, que habian de abrasar las cumbres de Remo. Esto en mi dictámen repugna á la precision de Stacio, y al método con que va numerando las obras de Lucano. Así tengo por casi evidente, que estando al sentido de sus versos son Obras distintas las del Orfeo y la del incendio de Roma. Ademas me parece del todo inverosimil que Lucano se atreviera á cantar delante de Neron y á presencia del pueblo romano uno de los mayores crímenes, qual fué incendiar su misma patria. Neron negaba este delito, y aun muchos años despues de su muerte Tácito lo refiere en duda (*a*).

7 Nuestra interpretacion, ademas de convenir al sentido literal de los versos de Stacio y al método que observa en ellos, tiene otros apoyos.

V 4 Cons-

(*a*) Annal. lib. 13.

Consta del Autor antiguo de la vida de Lucano, que Neron concibió grande odio y envidia por las alabanzas, que daban á sus Poesías, habiendo logrado adquirir la fama de esclarecido Poeta. En esto mismo convienen Tácito y Dion. El Autor citado de la vida añade: »Que esta fama »no solo ofendía freqüentemente al Príncipe, si»no tambien á sus amigos (que serían Petronio, »Tigilino y otros viles aduladores). Porque en el »certámen quinquenal, celebrado en el teatro de »Pompeyo, leyendo Neron sus Poesías, habia si»do coronado Lucano, y hecho público el Orfeo, »que compuso de repente en prueba de su inge»nio; de la qual obra tenemos tres libros. Por »todo esto hizo su enemigo á Neron: y este Prín»cipe que con una ambicion descomedida, no so»lo se arrogaba el dominio de los hombres, si»no el de la literatura, le prohibió escribiese obras »poéticas, y aun oraciones para el Foro.» Esto conviene substancialmente con lo que dice Stacio Papinio de haber sido preferido el Orfeo de Lucano á las composiciones poéticas de Neron, segun se dixo arriba. Se ignora si en aquel certámen quinquenal leyó Lucano otras obras poéticas fuera de su Orfeo. Pero aun en el caso de haberlas leido, no es creible que ninguna de ellas fuese el *Catacausmon* ó incendio de Roma; porque en esta Obra parece que se declaraba mucho contra Neron, que todavía disimulaba ser su amigo, y no es verosimil, que el Poeta quisiera romper abiertamente con su Príncipe. Si fuera legítimo el fragmento de la vida de Lucano atribuido á Suetonio, se podría decir que las obras poéticas,

lei-

leidas en el certámen quinquenal habian sido en alabanza del Príncipe, como se refiere en dicho fragmento; y que en el Poema del Orfeo se contenian tambien sus alabanzas. Mas no consta que este fragmento sea obra legítima de Suetonio; y aun quando fuera, se halla tan vicioso é interpolado (*a*), que nada sólido se puede establecer sobre sus noticias. Así parece mas verosimil la declaracion que se ha dado á los versos de Stacio, combinados con lo que dice el Autor antiguo de la vida de Lucano, y consta de otros Historiadores.

8 Lilio Gregorio Giraldo cita unos versos sacados de esta obra de Orfeo (*b*). Mas no expresando el Autor antiguo, que los conservó, carece de todo fundamento su noticia. En la enumeracion que hace de las demas obras en lugar de *Hippamata* lee *hypomnemata*, y distingue esta obra de las oraciones contra el Tribuno Octavio Sagita, y á su favor. Parece que Fabricio copió de Giraldo esta particion de una sola obra de Lucano en dos, y tambien el *hypomnemata*; sin embargo que Don Nicolas Antonio habia ya corregido esta equivocacion, puntuando bien la cláusula del Autor antiguo de la vida de Lucano. Asimismo incurrió en otra equivocacion, reduciendo dos Obras distintas á una sola, pues escribe *Catacaus-*

mus

(*a*) P. Burm. In Sueton. supr. cit.

(*b*) *Vita Lucani*: sus palabras son estas: *Item ut antea meminimus Orphea, ex quo illud est, cum strepitus factus esset; Euridice ad inferos iterum redeunte, quia... ....,...... .... Gaudent à luce relictam Euridicem, iterum sperantes Orphea manes.*

mus Iliacus, siendo verosimilmente el *Catacausmus* el título de la obra del incendio de Roma, y el *Iliacon* el de Troya, como dixo muy bien Don Nicolas Antonio, citado arriba. Antes habia notado Gerardo Juan Vosio este mismo yerro en Scalígero el padre. Fabricio habia manejado todos estos Autores. Sin embargo copia de algunos de ellos las equivocaciones ya notadas por otros. Todo prueba la desconfianza con que se deben leer las noticias recogidas por los Compiladores, aun quando son críticos y de buen gusto. Scalígero refirió entre las obras legítimas de Lucano el *Catalogus Heroidum*: Vosio nota, no haber fundamento para atribuirle este escrito; y Fabricio sin alegar apoyo alguno copia servilmente, lo que dixo Scalígero. Advierto esto, sin ánimo de degradar el mérito de los expresados Autores, y solo con el fin de que se instruya nuestra juventud Española. Giraldo atribuye á Lucano ciertos epígramas amatorios, fundándose en uno de Marcial. Mas de esto tratarémos quando se hable de los escritos dudosos.

9 Finalmente escribe Lucano la grande obra de la Farsalia, de que se ha dado una idea, y se ha formado un analisis y exâmen de sus perfecciones y defectos. Se duda en que tiempo se escribió, como se dixo arriba. Si Stacio Papinio nos hubiera dado el catálogo de las obras de nuestro Poeta con algun orden cronológico, tendríamos apoyo, para ajustar su cronología. Sin embargo reflexîonado bien todo el contexto de este Escrîtor antiguo, parece que Lucano comenzó esta obra ántes de algunas de las referidas. Stacio

Pa-

Papinio coloca la Farsalia despues de todos los escritos de Lucano. Y ademas dice en boca de Calíope, que quando este insigne Poeta cantaba las guerras, y daba consuelo con su elevada voz á los sepulcros magníficos, Neron le hizo callar, quitándole la vida. Exclama: ¡ó cruel delito! ó maldad! Por estas palabras da á entender que aun duraba el canto de la Farsalia quando le mandó matar Neron. Antes habia dicho que esta obra y las anteriores las cantaría Lucano en su primera edad, y ántes de llegar al tiempo en que Virgilio compuso el *Culice* ó pequeño Poema del mosquito. Se dice haber compuesto Virgilio la referida obra de quince años (1). Luego no los habia cum-

(1) El Autor de la vida de Virgilio atribuida á Donato dice, que aquel Poeta escribió el *Culice* en la edad de 15. años. El P. la Rue suponiendo que esta obra estaba dedicada á Octaviano Augusto, halla en esto contradiccion, por no tener este Príncipe entónces mas que ocho años, edad muy impropia para que se pudieran decir las cosas, que constan de la Dedicatoria. Mas siendo fingido el *Culice*, que hoy tenemos, como él mismo afirma, es muy verosimil lo fuese tambien la expresada Dedicatoria. Así tiene por verosimil, que Virgilio dedicaría á Octaviano esta obra en su edad de 26. años, y 19. del Príncipe. Pero en este caso ningun elogio particular hubiera dado Papinio á Lucano diciendo, que habia escrito algunas obras ántes de la edad del *Culice* Maroniano. Porque ó Lucano no llegó á los 26 años de edad; ó si los cumplió, le mataron pocos meses despues, quando ya habia compuesto todas las referidas obras. Y en este último tiempo nada escribió por habérselo prohibido Neron. Por otra parte no se puede confiar mucho en las noticias de esta vida antigua de Virgilio, porque los Críticos la hallan indigna de Donato é interpolada con anecdotas inverosimiles, y aun ridículas.

cumplido nuestro Poeta quando escribió la obra de la Farsalia. Neron le quitó la vida á los veinte y seis años de su edad á corta diferencia segun mi dictámen. Por consiguiente no pudo estar cantando la Farsalia quando murió.

10 Mas esta dificultad pudiera tener alguna fuerza, si Lucano hubiera dexado completo su Poema de la Farsalia. Pero habiendo quedado este tan incompleto, que tal vez le falta la mitad ó una tercera parte, dice muy bien Stacio, que estaba cantando este Poema ó componiendo esta obra quando le quitó la vida Neron, aun quando la hubiese empezado diez ú doce años ántes; pues se dice con mucha propiedad de un Autor que muere sin haber completado alguna Obra, que la muerte le interrumpió su trabajo, y le hizo callar. Ademas se comprueba esto, cotejando las últimas palabras de los versos de Stacio, en que dice que Lucano daba consuelo á los magníficos sepulcros (esto es á los héroes, porque debian haberlos tenido) con el fin del libro IX. de la Farsalia, en que refiere Lucano que Cesar mandó enterrar con decencia la cabeza de Pompeyo, recoger las cenizas esparcidas, colocarlas en un sepulcro, y quemar incienso allí. Nadie puede dudar que esto es dar consuelo á los manes ó almas de los héroes, que no habian sido enterradas con la decencia correspondiente á su grandeza, como sucedió á Pompeyo. La muerte le impidió concluyera su libro X., dexando aun incompleta y sin sentido su última cláusula. Tambien le impidió que escribiera otros muchos libros, que debian contener las demas guerras de

Ce-

Cesar contra Scipion, Juba, Caton, los hijos de Pompeyo y otros hasta el asesinato con que Bruto, Casio, Casca y demas conjurados le quitaron la vida presidiendo el Senado. Los ilustradores de Lucano se han persuadido, que la Farsalia se extenderia hasta este suceso, si la crueldad de Neron no le hubiera obligado á morir.

11 Así me parece que estando al texto de Stacio Papinio, Lucano pudo empezar su Farsalia á los catorce años, y de este modo se verifica haberla escrito en parte, componiendo algunos libros ántes de cumplir los quince años en que Virgilio escribió su Poema del mosquito. Despues la continuaría con algunas interrupciones hasta dexarla en el estado que hoy la vemos. Es creible, que en estos intervalos compusiese el Poema del Orfeo, y otras obras pequeñas para recitar en el teatro ó con otros motivos. Así lo acostumbran todos los Escritores laboriosos, que para descanso y tomar aliento en sus grandes obras se entretienen en componer algunas pequeñas, que mas bien le sirven de recreacion que de trabajo. Mas nada se puede afirmar de positivo faltando sólido apoyo en la Historia. Así paso á dar alguna noticia de otras obras atribuidas á Lucano.

§. II.
Escritos dudosos.

12 Julio Cesar Scalígero atribuye á Lucano una obra intitulada Catálogo de los Héroes. Mas no habiendo hecho mencion de esta obra Autor antiguo, ni constando por otro documento legíti-

timo, tiene mucha razon Vosio para reputarla por apócrifa. El mismo juicio se debe hacer de la obra que le atribuye Jacobo Felipe Vergomense en el Suplemento de las historias con el título de *Phasi*, esto es, del rio Phaso, que corre por la Colchida y entra en el mar negro. Pues no se halla citada en ningun Autor antiguo. Mas apoyo parece que tuvo Lilio Gregorio Giraldo (*a*) atribuyendo á nuestro Poeta una obra de Epigramas y entre ellos algunos amorosos dirigidos á su muger Pola. Dice que esto lo insinúa Marcial (*b*) quando hablando á la misma Pola la dice: "Que »su Poeta gloria de nuestra Poesía por haber com»puesto la Farsalia, no se avergonzó de hablar »en versos amorosos." Mas de este pasage en mi dictamen solo se puede inferir que Lucano compuso algunos versos amatorios; pero es aventurar mucho la congetura asegurar, que estos fueran epigramas, y que compusiera una obra semejante á la de Marcial, y distinta de las demas que constan de Lucano. No es inverosimil que en las cartas que escribió nuestro Poeta á su muger Pola ó á diferentes personas desde Campania mezclase algunos epigramas ó piezas pequeñas de Poesía. Tampoco es dificil creer, que la obra que compuso Lucano en elogio de la referida Pola y que celebra Stacio, si acaso fué escrita en verso, como se ha insinuado, fuese la misma que cita Marcial, y en ella se hallasen las canciones amatorias referidas. De todo se prueba que la conge-

(*a*) *Vita Lucani.*
(*b*) Lib. X. epigram. 64.

getura de Giraldo tiene poca firmeza.

13 Muchos críticos convienen en atribuir á Lucano otra obra, que ha llegado á nuestro tiempo con el título de *Panegírico á Calpurnio Pison.* Don Nicolas Antonio pone un catálogo de Pisones que obtuvieron el Consulado desde Augusto hasta el Emperador M. Antonio el Filósofo. Entre ellos dice, que solo puede convenir esta obra á Lucio Calpurnio Pison que fué Cónsul con Neron en su segundo Consulado el año de Roma 809 (1). En este tiempo tenia Lucano 18 ó quando mas 19 años de edad, cuyas notas concuerdan con lo que se halla en el citado Panegírico, de que su Autor no habia llegado á la edad de 20 años, y el Pison á quien la dedicaba habia sido Cónsul. Así por este aspecto no hay repugnancia alguna en atribuirle la expresada obra. Ademas refiere Tácito varias noticias sobre la eloqüencia, liberalidad y otras dotes apreciables de L. Calpurnio Pison, que convienen con los elogios que le dá el Autor de este Poema. Pero añade Don Nicolas Antonio, que hay otras cosas en el Panegírico, que absolutamente no convienen al carácter de Lucano, ni á las circunstancias de su familia. El Autor del Panegírico le dice: que estienda sus manos para libertarle de naufragar, que le saque de la obscuridad en que se halla, que es de una casa humilde, y aunque de sangre limpia, es pobre y obs-

(*a*) Tilemon (Histor. de los Emper. tom. 1.). Brotier en sus ilustraciones á Tácito tom. 3. y el Autor del Arte de verificar las Datas pone estos Cónsules el año siguiente 810. de Roma.

obscuro. Todo esto, añade Don Nicolas Antonio, conviene mas bien á un Poeta pobre sin nobleza y que procura salir de su obscuridad que á nuestro Lucano hijo de Anneo Mela y sobrino de Séneca, que entónces gozaba de mucha autoridad y grandes riquezas. Por consiguiente una casa tan opulenta, noble é ilustrada con los primeros empleos de la República, no podia llamarse humilde, obscura y pobre. Hasta aquí Don Nicolas Antonio. Pero tambien se debe considerar que el Padre de Lucano era Caballero Romano y rico, y aun el mismo Lucano estaba casado con Pola Argentaria muger muy distinguida por su ilustre nacimiento y grandes riquezas. Fuera de esto Lucano habia ya obtenido muchos honores en Roma, y tal vez la Qüestura que logró joven por particular gracia de Neron.

14 De todo se deduce con mucho fundamento ser inverosimil, que Lucano hablára con tanto abatimiento y falta de verdad de sí mismo y de su ilustre casa. Tambien se puede esforzar esta congetura con otra de bastante peso en mi dictámen. Pues habiendo hecho un cotejo prolixo de este Panegírico á Pison con el Poema de la Farsalia hallo gran diversidad en el estilo. En Lucano todo es fuego, grandeza en los pensamientos y expresiones, valentía en las pinturas, y fuerza en los coloridos con otras muchas perfecciones, que se han notado en la Farsalia. Al contrario en el Panegírico no hay elevacion y casi todos sus pensamientos y expresiones tienen mucha baxeza, y denotan un Autor abatido y miserable, que adula á un Mecenas poderoso, para que

le

le saque de su infelicidad, ó le dé alguna limosna. En lugar del gran fuego que se ve en la Farsalia hay en el Panegírico una frialdad fastidiosa que ofende y disgusta. Es verdad que en algunos versos se nota bastante naturalidad y algunas sentencias sólidas; pero aun en esto no hallo cosa alguna que se parezca al estilo de Lucano, ni á la vivacidad de su ingenio. Don Nicolas Antonio no se atrevió á sentenciar en esta controversia, y la dexó indecisa. Vosio se inclina á que la referida obra es de Lucano. Pero ni se hace cargo de los fundamentos que movieron á Don Nicolas Antonio y á otros Autores para no atribuírsela, ni de la gran diversidad del estilo que hay de una á otra obra. Así todo bien reflexîonado me parece mas verosimil que el expresado Panegírico es obra de otro Autor antiguo de aquel tiempo ó anterior.

§. III.

Ilustradores y editores de la Farsalia.

15 Este Poema de Lucano ha sido tan célebre en todas las Naciones y en todos los siglos, que apenas hay erudito que no haya hablado de él desde que le publicó su Autor hasta nuestros dias. Ya se han alegado muchos testimonios de los Autores antiguos, de los de la media edad, y de los modernos, que han tratado de la Farsalia, ó celebrándola con grandes elogios, ó censurándola al extremo, ó notando en ella sus perfecciones y defectos. Mas ahora solo dirémos algo de los críticos que la han ilustrado de pro-

pósito. Entre todos debe tener el primer lugar el famoso Ingles Tomas Maio, que emprendió felizmente, segun Fabricio, continuar la Farsalia hasta la muerte de Cesar en siete libros. Hasta el siglo pasado en que floreció este Escritor, ninguno se habia atrevido á tal empresa, digna mas bien de alabanza por esto, que por el acierto de su execucion.

16 No se puede negar que Maio tenia particular numen para la Poesía. Se hallaba instruido en la historia Romana, en la Mythología y Letras humanas. Ademas sabia muy bien la lengua latina. Habia leido con reflexîon y meditado la Farsalia, lo que consta del suplemento que la hizo, y se deduce de su traduccion al Ingles, de la que se dará despues alguna noticia. Pero este Ingles escribia versos en una lengua extraña y muerta; así era imposible imitar la propiedad con que hablaban en su lengua los Latinos, y aun mucho mas dificil alcanzase la energía y particular giro de Lucano. Pero él hizo lo que pudo en esta materia, y ningun sabio debe con justicia despreciar su trabajo. Aunque se desearía, que no hubiese imitado mas bien los defectos de nuestro Poeta que sus perfecciones. Se extiende demasiadamente como Lucano en los episodios, sin considerar que nuestro Poeta podría haber corregido esta falta, si se lo hubiera permitido el tiempo. Abunda como él en sentencias, y estas ni tienen por lo comun la precision y hermosura de Lucano, ni su gracia y oportunidad. Tambien le imita en los razonamientos y discursos filosóficos. Pero en este defecto de nuestro Poeta aun

no iguala y se queda muy inferior á las perfecciones que hay mezcladas con los vicios poéticos.

17 Aun hallo otra falta mas notable en el suplemento de este Ingles: esta es haber variado el carácter de Cesar, de modo que es no solo diferente, sino contrario al que fingió Lucano, que le representa comunmente ambicioso, cruel y tirano, que anhelaba por destruir su Patria, quitarla la libertad, y hacerse Señor despótico del mundo, como ya se dixo arriba. Tomas Maio olvidado de esto, en su último libro del suplemento se extiende en los elogios de Cesar: numera sus victorias, y defiende su causa contra Pompeyo. Hace fuertes invectivas contra los homicidas de Cesar. Declama contra este atroz delito, y dice haber sido la causa de la destruccion de Roma y pérdida de su libertad. En otra parte (*a*) descubre la vanidad de los triunfos de Pompeyo, flaqueza y falta de solidez en sus victorias. Es verdad que algo de esto habia dicho Lucano en boca de otros; mas él ensalzaba siempre el mérito de Pompeyo, y le hacia superior á Cesar, si no en el valor, en la justicia de la causa. Del mismo modo habia empezado ya á delinear el elogio de Bruto por la muerte que habia de dar á Cesar, celebrando este horroroso crimen, como una hazaña loable y digna de la alabanza, que habia merecido su antiguo ascendiente por haber echado de Roma á los Tarquinos, y dado la libertad á la República. De todo se de-

(*a*) Lib. 2.

deduce la manifiesta contradiccion del suplemento de Tomas Maio con los caractéres de las personas que se representan en la Farsalia ; y que este Ingles no concibió su obra con la felicidad que decia Fabricio.

18 Don Nicolas Antonio refiere , citando á Barthio (*a*), que Lucano tuvo un Scholiador ó Comentador antiguo de su Farsalia. Tambien hace mencion de otro antiguo Comentador de Lucano , cuya obra se halla manuscrita entre los códices del Vaticano y empieza : *Exortum est in tenebris* , *&c.* Pide auxîlio para su trabajo á la Virgen Santa María y se explica con un latin muy bárbaro que denota su antigüedad respectiva. Don Nicolas Antonio y Fabricio hacen mencion de Juan Andres , Obispo de Alería , que en el año de 1469 publicó en la edicion Romana de nuestro Poeta , hecha en el mismo año , ciertas notas y enmiendas muy sabias de la obra de Lucano, dedicándola al Pontífice Paulo II. Casi por el mismo tiempo ilustraron con notas la Farsalia Pedro de Ponte , Juan Taverio y otros. El año de 1486 se dió á luz otra edicion de Lucano en Brixia con los Comentarios de Omnibono , Leonicelo Vicentino ; y cinco años despues en Milan con los Comentarios de Juan Británico Brixiano ó de Brecia. Asimismo al fin del siglo XV. y principios del XVI. ilustraron la Farsalia otros sabios Comentadores y entre ellos sobresalen Juan Sulpicio Verulano , Jacobo Micylo , Felipe Beroaldo, Jodoco Badio Ascensio , Antonio Sabelico , Lamberto Hor-

(*a*) Ad Theb. *Stat, et ad Guilierm. Britonen.*

Hortensio, Enrique Glareano, Joachin Camerario, Adrian Junio y otros. Despues siguieron Hugo Grocio, de quien cuenta Guido Patino, que siempre le llevaba en su seno, y ningun dia pasaba sin que leyera algo. Tomas Farnabio, Scribelio, y en nuestro siglo Burmanno, Oudendorp, Marmontel, y otros que se pueden ver en Fabricio.

19 Juan Sulpicio Verulano ilustró á fines del siglo XV. con notas y comentarios muy eruditos el texto de la Farsalia, y á cada uno de sus libros puso el argumento en verso con bastante exâctitud y elegancia. Estos argumentos de Sulpicio se han repetido en casi todas las ediciones que he manejado, lo que prueba que los sabios modernos los han mirado siempre con aprecio. El citado Ascensio compuso y publicó despues otros comentarios de la Farsalia ó mas bien una exposicion literal de todo su texto. Esta exposicion con los referidos comentarios de Sulpicio se imprimieron en la oficina de Ascensio año de 1506. Mas debo advertir que la referida edicion tiene muchas faltas y yerros en el texto, que despues se han corregido en las ediciones modernas. Sulpicio escribió un Prefacio muy docto en su edicion de la Farsalia y la dedicó al Cardenal Don Antonio Gentil Palavicino, donde se halla el elogio de Lucano, que se refirió arriba. Tambien puso á la frente de sus Comentarios un compendio brevísimo de los hechos históricos que se cuentan en la Farsalia, que dá mucha luz á los Lectores, que no están bien instruidos en la historia Romana. Y al fin escribió once versos para

que concluyera esta obra con algun sentido; y añadió otros en que se queja de la maldad de Neron por haber muerto á Lucano é impedido de este modo que concluyera una obra tan excelente.

20 Lamberto Hortensio publicó en la Oficina Henric-petrina ó de Henrique Pedro año de 1578 una excelente edicion de Lucano con los Comentarios eruditos, que tantó apreció el Duque de Alba, segun se dixo arriba. Estos Comentarios son muy extensos y pertenecen mas bien á la ilustracion histórica y geográfica del Poema de Lucano, que á declaracion, correccion ó enmienda de su texto. Sin embargo son muy apreciables por su vasta y selecta erudicion. Al frente de su obra recogió Lamberto varios juicios de otros Autores sobre la Farsalia y algunas vidas de nuestro Poeta. Otro famoso Olandes, que fué Hugo Grocio, ilustró á Lucano con enmiendas y notas como ya se ha dicho; y esta obra se imprimió con muy bellos caractéres, copioso índice, y las variantes de la Farsalia en la oficina Plantiniana de Rafelengio año de 1614. Despues año de 1670 se publicó una edicion de Lucano en Leon con las notas de Hugo Grocio, Farnabio, y otros, procurando corregir de nuevo la Farsalia, ponerla enmiendas y notas Cornelio Schrevelio. Esta edicion es de las mas correctas que he visto, no habiendo podido adquirir las celebradas de Burmanno y Oudendorp, por las infaustas circunstancias que han ocurrido en el tiempo que se escribe esto. Omito hablar de otros editores é ilustradores de Lucano por evitar fasti-

tidio; y porque los curiosos podrán hallar las noticias que deseen en los Bibliotecarios Don Nicolas Antonio y Fabricio.

§. IV.

Traducciones de la Farsalia á otras Lenguas.

21 La primera vez que se traduxo la Farsalia en lenguas vulgares fué en Italiano año de 1310, segun Don Nicolas Antonio. Este añade, que su version se hizo en lengua Florentina, que es muy apreciada por la pureza del idioma, y tiene mucha autoridad por este motivo para el famoso Diccionario de la Crusca, y que en él se juzga haber sido su Autor Zucharro Bencivennio Caballero Salviato. Ademas dice nuestro Bibliotecario, que segun Andres Rosoto hay otra version de Lucano en el mismo idioma, pero en verso, hecha por el Cardenal de Mantichielo. Esta se dió á luz en Milan en quarto año de 1492. Otras traducciones ó interpretaciones se hicieron en versos sueltos, ó que terminan libremente en la misma lengua Italiana por Julio Morigio, Ravena 1587 en quarto; y en Venecia 1640, y 1668 se publicó la que hizo Fr. Alberto Campana Florentino Religioso Dominicano. Tambien Gaddio y Rosoto refieren, segun Don Nicolas Antonio, que Juan Maria Vanto Boloñez formó otra traduccion de Lucano en octavas ritmas, aunque no se ha públicado. Entre estas no merece el último lugar la que hizo en versos sueltos Italianos Paulo Abriani; y se publicó en Venecia 1668 por Juan Jacobo Herts. El Autor se propuso tradu-

cir no solo la substancia del Poema de Lucano, sino copiar fielmente sus mismos conceptos, figuras, expresiones, y aun el giro de estas, en quanto fuera posible en su lengua Italiana, interpretando el pasage de Horacio (*a*) á su favor, y en prueba de que así deben ser las verdaderas y legítimas traducciones. Desempeña en buena parte su promesa; pero cae en el defecto de la floxedad y languidez, que él mismo dice han incurrido otros traductores, queriendo añadir paráfrasis y adornos al estilo severo y magestuoso de Lucano. Bien que este es un defecto casi inevitable en quantas traducciones se hagan de este insigne Poeta en lenguas vivas. Con todo esta traduccion me parece de bastante mérito. Finalmente cita Roseto entre sus Escritores Piamonteses otra interpretacion de Lucano hecha por Andres Valfredo, Doctor en ambos Derechos. De esto se deduce el aprecio que hicieron los Italianos de nuestro Poeta desde el siglo XIV. hasta casi los fines del XVII. y aun en el nuestro le han elogiado muchos de los que han llegado á mi noticia, exceptuando á Tiraboschi, que tambien le hubiera celebrado si no fuera Español.

22 Nuestros Españoles han tenido siempre mucha estimacion á su compatriota Lucano. El Canónigo de Burgos Martin Laso de Oropesa traduxo la Farsalia en prosa Castellana, y la dedicó al doctísimo Cardenal de Mendoza, de quien era Secretario. Esta obra quedó póstuma, y se imprimió despues de la muerte del Autor primera-

men-

(*a*) De Art. Poet. ad Pisones.

mente en Antuerpia año de 1585. Despues en Burgos fol. por Felipe Yunta año de 1588 , segun refiere Don Nicolas Antonio en su Biblioteca antigua. En la nueva dice , hablando de Oropesa , que fué Canónigo de Burgos , Secretario del Cardenal Mendoza , que su version de Lucano en prosa castellana se imprimió despues de su muerte con la adicion de tres libros , que trataban de las últimas guerras civiles , que concluye Cesar. Que esta version fué impresa en Burgos por Felipe Yunta año de 1588 , dedicada al Secretario del Rey Antonio Perez. En fin que murió Oropesa en Roma de edad de 65 años en 18 de Enero de 1554 , segun consta de un epitafio que hay en aquella Ciudad.

23 En toda esta narracion padeció Don Nicolas Antonio algunas equivocaciones por no haber visto la edicion que yo manejo de Oropesa, que seguramente es anterior á las expresadas: tiene muy bellos caractéres , y se hizo viviendo el Autor; aunque no consta del lugar , ni del año de su impresion. Mas en una nota manuscrita que hay en ella de letra antigua se dice , que Lucano despues de 1500 años de sepultado vuelve á cantar en el de 1549. Parece que este año fué el de la expresada edicion. Quizá Oropesa viendo que el Impresor habia omitido el año , escribió esta nota. Entónces no era Oropesa Secretario del Cardenal Don Francisco de Mendoza , ni consta fuese ya Canónigo de Burgos ; aunque todo esto lo seria despues. En el título de esta edicion se llama Oropesa Secretario de la Excelente Señora Marquesa del Zenete, Condesa de Nassou.

La

La dedica al muy magnífico Señor Don Pedro de Guevara, Señor de Juan Vela, Comendador de Valencia del Ventoso y de Benamexí, Camarero de S. M. Los Lectores tendrán á bien copie aquí esta dedicatoria por constar de ella muchas particularidades, que no se hallan en Don Nicolas Antonio, y prueban haberse equivocado en algunas de las noticias que dá de Oropesa y de su version; y tambien por ser esta edicion muy rara.

24 Así habla Oropesa con su Mecenas: "Leydo habia yo y aun visto por experiencia, muy »magnífico Señor, lo que dice San Iherónimo, que »toda cosa compuesta en verso, pierde la gracia »trasladada en prosa, y no dexaba de conocer »que para pasar de una lengua en otra la gra»vedad y gentileza de Lucano, era menester »otro Lucano: mas movióme á tomar este tra»bajo tan ageno de mis fuerzas, conocer á Vmd. »tan aficionado á leer todos los buenos autores »que puede hallar en nuestra lengua, por enmen»dar con esta recompensa, el descuido de no ha»ber aprendido la latina en su niñez. Tambien me »puso espuelas, haber visto que muchos hombres »de letras servidores y amigos de Vmd. han sa»cado en nuestra lengua muchas cosas notables del »griego y del latin, para que Vmd. las pudiese »gozar; y que no podia yo quedar sin culpa y »grande, siendo de los que tienen mas obliga»cion á su voluntad, si me mostrase el mas ne»gligente en cumplirla: especial habiendo muchas »veces oido decir á Vmd. que tenia muy gran »deseo de leer este autor en lengua que le pudie-

»se

»se entender. Yo le trasladé lo mejor que pude, »solo para que le viese Vmd. no con pensamiento »que se habia jamas de imprimir. Y si despues mu»dé parecer, fué porque supe que la Marquesa »mi Señora, en tiempo que su señoría tenia tan»to descanso y placer como ahora cuidado y tris»teza, habia holgado de leerle, y tenido por no »mal empleado el trabajo que en él tomé. Por»que el parecer de su señoría vale aquí por mu»chos, no tanto por ser una tan gran Princesa, »quanto por la excelencia que su señoría tiene »en la lengua castellana en que se lee esta tra»duccion, y en la latina de que yo trasladé: de »la primera muy muchos, y ninguno mejor que »Vmd. sabe que digo verdad; y de la segunda »esnos muy autorizado testimonio haber muchas »veces oido decir al insigne doctor Juan Luis Vi»ves, maestro de su señoría: que conoce muy »pocos en nuestros tiempos (aun entre los varo»nes afamados) que tan propiamente la sientan »y la escriban. Juntóse con esto, muy magnífico »señor, haber yo sabido de cierto que el Mar»ques del Zenete, Conde de Nassou mi señor, »que esté en gloria, quería hacer una tapicería »rica de esta historia, y era cierto argumento har»to galanmente hallado para ello, si nuestro se»ñor no fuera servido de llevar á su señoría tan »presto para sí, y atajar con su fallecimiento es»ta pequeña obra y otras muy grandes que con »su largueza emprendia, y con su industria y »prudencia acababa. Tampoco callaré para mayor »desculpa mia, que Vmd. y otras muchas perso»nas no poco insignes en autoridad y juicio y »le-

»letras, fueron de parecer que este libro se die»se á la impresion, no creo yo porque aproba»sen el estilo en que yo le saqué: sino porque »algunos que no le entendian en latin, gozasen »de un tan excelente autor, que en qualquier len»gua y estilo que se lea, no puede dexar de pa»recer bien: Sírvase Vmd. de esta obra á que »dió ocasion; y pues ántes le dió favor para que »osase manifestarse, désele ahora doblado, pues »le ha menester en mas lugares y con mas per»sonas, y haga Vmd. como no afrenten á Luca»no porque á cabo de mil y quinientos años tor»na á hablar en la lengua que nació, aunque se »le haya pegado algun mal sabor en pasar por »mis manos, que yo creo que ninguno reproba»rá lo que por Vmd. viere aprobado: ni querrá »deshacer lo que viere favorecido dél. El estilo »castellano en que yo saqué este libro, bien sé »que no es de loar: porque nunca miré con avi»so en hablar tan polido que por ello deba ser »loado; pero serán las palabras de las que en »nuestro tiempo se usan, salvo algunas pocas que »de industria dexé latinas, que no lo supe me»nos hacer sin quitar gracia y propriedad mu»cha al autor; y dos ó tres que de la lengua »francesa usan ya algunos en la nuestra, como »parque: y: duba: por muro de tierra, y las »maneras de decir puse las mas llanas que se me »ofrecieron, que respondiesen á las de latin. De »lo que tuve algun cuidado fué, sacar verdade»ramente la sentencia, y no levantar á Lucano »lo que no escribió, aunque tampoco esto habrá »podido ser con tanta perfeccion, que no se me »ha-

»haya pasado alguna cosa: ó á lo menos la en»tienda yo de una manera, y otros de otra; pe»ro creo habrá pocas sustanciales donde no diga »Lucano en castellano lo mesmo que en latin. Pa»ra entenderle y gustarle; es menester haber »leydo mucha historia Romana y fábulas y geo»grafia, y cosmografia: y tener alguna noticia »de toda manera de autores, porque como él sa»có su obra de pecho lleno y tesoro tan grande, »usa de toda especie de moneda valuada que le »viene á propósito, aunque siempre enseñando ó »deleytando: como dice Horacio que el buen Poe»ta lo debe hacer. La materia de que trato es »la mayor que se ha visto del principio del mun»do acá, fuera de nuestra sancta religion. Y á »mi parecer, así la dispuso y escribió lo mejor »y mas alta y verdaderamente, que ningun inge»nio humano lo pudiera hacer. Verdad es, que »hizo á Cesar, especial en el séptimo libro, mas »cruel de lo que por otros autores se sabe que »fué; mas por ventura le movió, la crueldad de »Neron en cuyo tiempo escribia. Y aun la de Tibe»rio y Calígula y Claudio que fueron del mes»mo jaez: porque como el señorío de todos es»tos Emperadores habia tenido origen de aque»lla fuerza con que Cesar usurpó la república ro»mana para sí: toda la crueldad que Lucano co»nocia en los succesores quiso asentar á la cuenta »del que primero se hizo señor. En todo lo demas »Vmd. á mi juicio tiene gran razon en ser muy »aficionado á este autor; porque son cierto las »cosas que escribió grandes y con grande esplen»dor y gracia y generosas sentencias y palabras

»y

»y gran lealtad en la historia, y entero juicio »en loar lo bueno, y en vituperar los malos y »lo malo: que es el fruto principal que de las his»torias se debe sacar. Por la obscuridad que en »algunos pasos dél hay: puse por la margen al»gunas declaraciones, de palabras que demas de »lo que suenan tocan otra cosa: especialmente de »las que me parecieron no tan faciles. Y tras la »palabra que se declara, puse un número de algua»rismo, que responde á la annotacion de la mar»gen donde está el semejante. Y esto para los que »no hubieren leido mucho: que los otros no ten»drán de ello necesidad. De los vocablos latinos »que dexé en su estado y significacion, fueron »unos porque se usan en nuestra lengua: aunque »no sea entre muy vulgares: y otros porque de»seo que se comiencen á usar; que el lugar don»de está cada uno muestra bien lo que quiere »decir: y de esta manera permite Horacio que »acrecentemos la lengua. Y otros son (como di»xe), que no supe hacer mas. Y aun en algunos »pasos y propósitos es menester que se quede un »sabor del latin en la traslacion, mas en unos »autores que en otros. En la ortografia y mane»ra de escribir: *Aunque el Impresor no lo guardo »siempre, habia yo dexado los vocablos latinos todos »escriptos con las mesmas letras, que en latin se es»criben*: digo los que se están enteros latinos en »nuestra lengua. Lo qual, aunque no lo hagan »vulgarmente, y parezca curiosidad, y aun ha»ga aspereza á algunos: sería bien que poco á »poco se comenzase á usar, lo que está claro ser »mejor, que pues el vocablo es latino: tambien

»es

»es razon lo fuese la escritura de él. Y así lo »guardan los latinos en los vocablos que tie»nen de la lengua griega y de otras muchas, y »por no lo haber hecho en nuestra lengua siem»pre: ha sido una de las causas, que se ha ido »desviando de la latina: teniendo della tantos vo»cablos, como qualquier otra de las vulgares, »porque ninguna provincia (creo yo) fuera de »Italia habló en otro tiempo tan puramente la»tin como la nuestra: tanto, que habiendo en»trado despues que salieron los romanos tantas »naciones tan bárbaras y tan extrañas á poblar y »señorear en Hespaña: nunca han podido de»sarraigar la lengua latina. En los nombres pro»pios de tierras y lugares y personas: aunque fué »tambien *vario el impresor*: habia yo guardado la »mesma regla: puesto caso que se ofrecian algu»nos que con una mesma escriptura los pronun»cian los latinos de un sonido, y los hespaño»les de otro, como Metello: que en latin tiene »galan sonido porque no pegan las *ll* al pronun»ciar, sino distintamente las dan á entender, y »Sylla y Sybylla y Polla muger de Lucano, y »otros que se podrian poner. Y todas estas me»nudencias no las noto aquí tanto, porque ven»gan á nuestro propósito: quanto por acordarlas »á los que no miran en ellas: que me parece no »fuera de razon se guardase y hiciese así, que bien »es verdad, que en el hablar y escrebir, nos »debemos conformar con lo vulgar, en las len»guas que no están en arte, sino en uso como la »nuestra: mas entiéndese con el vulgar menos »corrompido, y que se podría mas facilmente

»re-

„reducir á arte. Tambien *fué el impresor descuida-„do*: *que faltan en algunas partes letras*, *y sobran „otras*, *y están unas por otras*: que es cosa que „hace desabrimiento al lector: yo las señalára „aquí en una palabra para que cada uno las pu-„diera corregir en su libro; pero son cosas tan „pequeñas que todos caerán en ellas sin amo-„nestador. No fué tan fácil de trasladar este au-„tor (aunque haya sido en prosa) como parece-„rá á algunos que no lo hayan provado, porque „allende de los otros cuidados, se habia de te-„ner especial de ir siguiendo la sentencia: y sa-„carla en estilo familiar y llano; y junto con „esto: guardar la magestad del autor quanto fue-„se posible en dos lenguas, &c. ingenios tan des-„conformes. Por esto no sé como agradará la „traslacion: que por ser el libro tan bueno, y ha-„ber en él tantos buenos exemplos y sentencias „provechosas, deseo que contente: A quien no „satisficiere: ninguna cosa le quitamos de lo que „ántes tenía; y á quien pareciere bien: tendrá que „deber y agradecer á Vmd."

25 Por algunas cláusulas de esta dedicatoria consta que Oropesa vió su obra impresa, pues se queja de los descuidos del impresor, así en la falta de algunas letras como en la ortografia, y que se equivoca Don Nicolas Antonio quando dice en sus dos Bibliotecas moderna y antigua, *que la dexó posthuma*, para que despues se imprimiera. Es constante que esta edicion se publicó muchos años ántes que la de Felipe Yunta en Burgos, y que la de Antuerpia citadas. Tambien se deduce haberse hecho ántes del año 1554, en que mu-

rió

rió su Autor. Asimismo es muy verosimil precediese bastantes años á esta época, pues quando la publicó, todavía no era Canónigo de Burgos, ni Secretario del Cardenal de Mendoza, sino de la Marquesa del Zenete, como él mismo dice en su título. Es verdad que en la referida edicion se omitieron los tres libros de suplemento á la Farsalia, que habia trabajado Oropesa y dexó pósthumos al tiempo de su muerte. Tal vez los compondría despues de haber dado á luz pública la traduccion de la Farsalia, y por este motivo no se imprimirian entónces. Juan Bautista Bonello heredero del Autor, dice, que habiendo Oropesa enmendado la traduccion, que muchos años atras habia hecho de Lucano con suma diligencia, su intencion era sacarla á luz, ofreciéndola al Señor Gonzalo Perez; mas que atajándole la muerte este deseo, quedó la obra en su poder, no del todo sacada en limpio. Que habiendo despues fallecido Gonzalo Perez, se la dedica á su hijo Antonio Perez. La data de esta dedicatoria es de 1578 y tres años ántes habia obtenido el privilegio del Rey para su impresion; aunque esta no se executó en Burgos por Felipe Yunta hasta el año de 1588. Pero siempre consta que la traduccion de la Farsalia se habia impreso en vida del Autor, y que solo dexó pósthumos los tres libros del suplemento, como se dixo arriba. En el exâmen de la Farsalia se ha dado una idea del mérito de esta version, que á la verdad es sobresaliente, aunque no se halla exênta de algunas equivocaciones, como siempre se verifica aun en los escritos de los mayores ingenios. Sin

salir del mismo asunto vemos que Marmontel, que traduxo al Frances la Farsalia mas de doscientos años despues de Oropesa, y en un tiempo en que ha hecho tantos progresos la Literatura, incurre en algunas faltas bien considerables; como ya se ha notado. Los Eruditos saben disimular estas faltas en los hombres grandes, mas los semidoctos y necios las abultan ó las fingen.

26 Tambien tenemos otras dos versiones castellanas en verso, la primera de Gerónimo de Porres Médico con las notas de su hermano Monge de San Gerónimo en el Monasterio del Escorial, que vió manuscrito Don Thomas Tamayo, segun refiere Don Nicolas Antonio. Fabricio tambien la cita y añade que aun no se ha impreso. La otra traduccion en versos castellanos es de Don Juan de Jáuregui Sevillano que la dexó pósthuma, y se imprimió en Madrid año de 1683 en quarto. Pero esta propiamente no es una version de la Farsalia; sino una paráfrasis tan libre y redundante, que acostumbra Jáuregui á cada dicho y sentencia de Lucano añadir otras muchas cosas, que no dixo el Autor. Y lo peor es que muchas de ellas no vienen al caso, y desfiguran notablemente la gracia del original, con otros muchos defectos, que se notan en la obra de Jáuregui á primera vista. Don Nicolas Antonio dice, que este era un gran Poeta; y que no se le puede negar el numen y facilidad de componer versos. Pero ademas de los defectos comunes á muchos Poetas del siglo pasado, en que incurrió Jáuregui, tiene su obra el mas substancial de todos que es no haber hecho una version

le-

legítima de Lucano, ni haber mejorado su Poema con la licencia amplia, que se tomó para alterarle: pudiéndose decir con verdad, que mas bien le corrompió que le traduxo.

27 Los Ingleses tambien han hecho algunas versiones de la Farsalia en su lengua. Don Nicolas Antonio y Fabricio citan una hecha en Ingles y en verso por Arturo Gorgesio y dada á luz en Londres en quarto año de 1614. El último de estos Bibliotecarios hace memoria de otra traduccion en Ingles que hizo Thomas Maio, y se imprimió tambien en Londres año de 1679 en octavo. De los Alemanes solo cita la paráfrasis Germánica de Lucano, compuesta por Luis de Seckendorf á versos sueltos; pero guardando el número de los exâmetros, que fué impresa en Leipsic año de 1695 en octavo. Y se esperaba la que iba á hacer el respetable viejo Ezequiel Spanhemio, al que celebra tambien mucho Don Nicolas Antonio, y deseaba fuese Español, prometiéndose, que saldrian de un hombre tan erudito trabajos muy apreciables sobre la Farsalia.

28 En fin los Franceses se han dedicado con bastante esmero á ilustrar á Lucano y traducirle en su propia lengua. M. Goujet en su Biblioteca Francesa (*a*), despues de haber copiado muchas críticas poco exâctas que han hecho de la Farsalia algunos Autores de su nacion, el Holandes Oudendorf y otros extrangeros, dice lo siguiente sobre las versiones Francesas: "Tenemos »muchas versiones de la Farsalia, de las que Mr.

 »Gou-

(*a*) *Tom. VI. art. Lucano.*

»Goujet da una idea en pocas palabras en su
»Parnaso reformado. Allí hace hablar á Lucano
»de esta suerte. Yo he sido traducido de todos mo-
»dos. Me leen en prosa: Me han traducido en
»estilo burlesco; y me veo tambien en versos he-
»róicos. La prosa me degüella: lo burlesco me
»hace reir: los versos heróicos me agradan. El
»traductor en prosa, añade, fué el Abad de Ma-
»rolles. Este imprimió su version de la Farsalia
»año de 1623, la reimprimió año 1647; y es-
»ta traduccion, que su Autor llama nueva, es
»tan mala como la otra, segun Mr. Goujet. Su Au-
»tor puso en ella algunas notas que despues su-
»primió en su tercera edicion de la Farsalia año
»1654." Tambien quitó en ella su Prefacio y pu-
so otro, donde hace un panegírico exâgerado de
la Farsalia segun Goujet. Quien añade que la re-
ferida traduccion parece fué corregida con ma-
yor cuidado; mas que por eso no dexa de ser ar-
rastrada, y casi siempre fria y sin nervio: que
muchas veces no vierte bien el sentido de Luca-
no, ya se dexa versos enteros, ya hemistichîos
sin traducir.

29 Ademas traduxo el Abad de Marolles en
prosa el Panegírico de Pison atribuido á Luca-
no; y añade una traduccion en verso de los se-
tenta primeros de la Farsalia y de otros lugares
escogidos de este Poema. Tiene bastante cuidado
en advertir que su traduccion es mas literal y ex-
presiva que la de Brebeuf. Sin embargo su vani-
dad de nada le sirvió, dice Goujet, pues apenas
hubo gentes que tuvieran noticia de ella; y la
de Brebeuf adquirió una gran reputacion. Huvo
en-

en Francia muchos que la celebraron con elogios excesivos, como Mr. Duhamel; y otros la censuraron con bastante acrimonia. Entre los primeros dice Duhamel , que algunos la igualaban y aun preferian al original; y ninguno la creía inferior. Duhamel adopta en algun modo este dictamen, afirmando, que si hay algunas desigualdades en la Farsalia latina, estas no se hallan en la Francesa; y que Brebeuf encontró el secreto de componer una obra, que se sostiene mejor que ningun Poema de los que tenemos en todas las lenguas. Con motivo de celebrar la traduccion de Brebeuf defiende Duhamel los defectos de Lucano. Goujet atribuye estos elogios excesivos de Duhamel á la amistad que tenia con Brebeuf; mas lo cierto es que no le han seguido en este punto otros críticos imparciales de la misma nacion.

30 Mr. de Saint Evremont dice, hablando de Brebeuf, que este Poeta ha puesto en su traduccion mas fuego que hay en la Farsalia latina; y que quando Lucano halla la verdadera belleza en algun pensamiento, Brebeuf se queda muy inferior. Pone por exemplo el verso:

Victis causa dijs placuit; sed victa Catoni.

Que traduce Brebeuf:

Los dioses sirven al Cesar, y Caton sigue á Pompeyo (a).

"Esta es una expresion baxa (dice el referido

(a) *Les dieux servent Cesar, et Caton suit Pompee.*

„Autor), que de ningun modo corresponde á la „belleza del original. Ademas Brebeuf no ex„plica bien el sentido de Lucano; porque es„te Poeta, lleno su espíritu de la virtud de Ca„ton, le quiere hacer superior á los dioses en el „contraste de los sentimientos sobre el mérito de „la causa; y Brebeuf vierte esta imagen noble de „Caton, superior á los dioses, en la de Caton, „sujeto y subordinado á Pompeyo (1)." El Padre Rapin (*a*) dice que la Farsalia de Brebeuf corrompió mucho la juventud Francesa; en lo que tiene razon, porque ciertamente es demasiado pomposa y afectada. Así se burlaba de ella altamente el Horacio de los Franceses Mr. Boileau Despreaux (*b*). En las notas que puso él mismo para ilustracion de sus versos dice: "Unos hi-

„pér-

(1) En las Memorias de Trevoux del mes de Mayo de 1731 se halla una interpretacion del Padre Bufier sobre el referido pasage de Lucano. Este sabio Jesuita manifiesta, que en dicho lugar no hay pensamiento demasiado fuerte y atrevido; ni por él se puede argüir de impiedad á nuestro Poeta: que las palabras de Lucano no significan otra cosa; sino que agradó á los dioses ayudar y proteger el partido de Cesar, dándole la victoria; y Caton quiso sostener el partido de Pompeyo, aunque infeliz, porque le tenia por mas justo. Goujet cit.

(*a*) Reflex. sobre la Poética.

(*b*) „Mais n' allez point aussi sur les pas de Brebeuf
„ Meme en unè Pharsale entasser sur les rives
„ De morts, et de mourants cent montagnes plaintives
„ Prenez mieux votre ton. Soyez simple avec art
„ Sublime sans orgueil, agreable sans fard.

Boileau tom. 2. *art. Poet. v.* 100. *pag.* 14, y 15. *edit. de Dresde de* 1767.

»pérboles tan violentos no se hallan en el ori»ginal, sin embargo de tener por otra parte tan»tas exâgeraciones. Y así parece haberlas toma»do Brebeuf de Aurelio Victor, Historiador del »baxo Imperio.»

31 Por este motivo dice Marmontel: "que »nuestro Poeta tuvo la desgracia de caer en ma»las manos. Yo no hablo (continúa) sino de la »version de Brebeuf, que es la única que hasta »hoy ha sido conocida y citada: ¿Qué Poeta hu»biera jamas podido sostener semejante trastorno? »En la traduccion de Brebeuf es donde cierta»mente se halla aquella hinchazon, tono decla»matorio, y falso sublime, que se atribuye á Lu»cano. Todos se persuaden que lo difuso, gi»gantesco é hinchado que hay en esta version es »propio de Lucano; mas por lo comun una be»lla imagen, un pensamiento muy natural, un ver»so, un hemistichîo sublime del original se ha»lla en el traductor amplificado, desfigurado y »lleno de exâgeracion. Y aun son mas visibles »estos defectos de Brebeuf, quando quiere aña»dir al texto, no versos precisos para su enla»ce; sino episodios enteros: por exemplo, al fin »del lib. 6 al tiempo que la muger de Thesalia »hacia sus encantos, introduce Brebeuf un in»cidente de doscientos versos tan frio, como »fuera de propósito. Se le busca en el original; »y no se halla siquiera una palabra. Y á esto lla»ma Brebeuf una imitacion libre. Omito las fal»tas en la inteligencia del verdadero sentido del »Poeta; las obscuridades y los pasages inteligi»bles en que el mismo Brebeuf no puede enten-

»der lo que escribe. Omito tambien aquella mul»titud de malos versos, entre los quales se ha»llan esparcidos algunos regulares. Mi designio »no es censurar á Brebeuf; sino advertir á los lec»tores que se haria un agravio notorio á Lucano, »si se intentara juzgar de su mérito por la tra»duccion de Brebeuf (*a*)." El anónimo de la Biblioteca del hombre de gusto (*b*) casi conviene en el mismo dictamen sobre las traducciones de Marolles y Brebeuf. La primera dice que es arrastrada y fria; y la segunda mas enfática que su modelo, y en algunos lugares floxa y poco fiel.

32 Los quatro primeros libros de la traduccion de Brebeuf se publicaron, segun Goujet, el año de 1654, y los otros seis en el año siguiente de 55, dedicados á Mr. de Harlay Arzobispo de Ruan. Habia pensado escribir un suplemento de la Farsalia hasta la muerte de Cesar, pero no lo executó. Despues de haber traducido Brebeuf la Farsalia en versos heroicos, hizo otra traduccion del primer libro en burlescos, y la publicó en 1656. En esta confiesa él mismo haber tomado todas las libertades, que juzgó convenientes, sin respeto al original. Asimismo se han hecho otras varias ediciones de la Farsalia de Brebeuf despues de la que publicó el Autor, y dice Gueret que es muy bella la Elzeviriana de 1658.

33 El Bibliotecario citado dice: "que despues »de

(*a*) Marmontel Pref.
(*b*) Tom. 1. art. Lucano.

»de estos dos traductores de la Farsalia esta fué »despreciada hasta el año de 1776 en que se »publicaron dos traducciones, la primera de Mr. »Masson Tesorero de Francia, la qual es exâcta »y propia para que se conozca el Lucano del »tiempo de Neron con todos los defectos de su »juventud, y los del mal gusto que habia en su »siglo. La segunda de Marmontel uno de los mas »grandes admiradores de Lucano. Que este tra»ductor explica alguna vez con mas sencillez que »el Poeta grandes ideas y bellas imágenes. Que »consideró la Farsalia como un arbol vigoroso »y de muchas ramas, de las que se debian cor»tar las infructuosas: que se debia limpiar este »arbol sin valerse de la hacha. Que no obstan»te ha usado esta para quitar enteramente al prin»cipio del libro primero el largo apóstrofe á Ne»ron, exceso vergonzoso de lisonja, de que ya »Virgilio habia dado el mal exemplo en su in»vocacion de las Geórgicas. Añade que quando »Lucano es obscuro por demasiada precision, Mar»montel para descubrir ó determinar su pensa»miento ha juzgado mas oportuno estender el tex»to que ilustrarle con notas:::::: Tal es á corta »diferencia la idea que el mismo Marmontel nos »da de su version y nosotros la hallamos exâc»ta en general, dice Mr. de Querlon, sin adop»tar en quanto á las particularidades muchas in»terpretaciones, en las que nos parece no haber es»te traductor alcanzado el verdadero sentido de »Lucano." Habiendo reconocido en el exâmen de la Farsalia las perfecciones y defectos de la traduccion de Marmontel, nada hay que añadir sobre

bre este punto; pues ya se ha notado el descuido de nuestros Españoles respecto de los Autores mas célebres de la Nacion.

F I N.

INDICE

De las cosas notables.

L

L

Mu-

Ti-

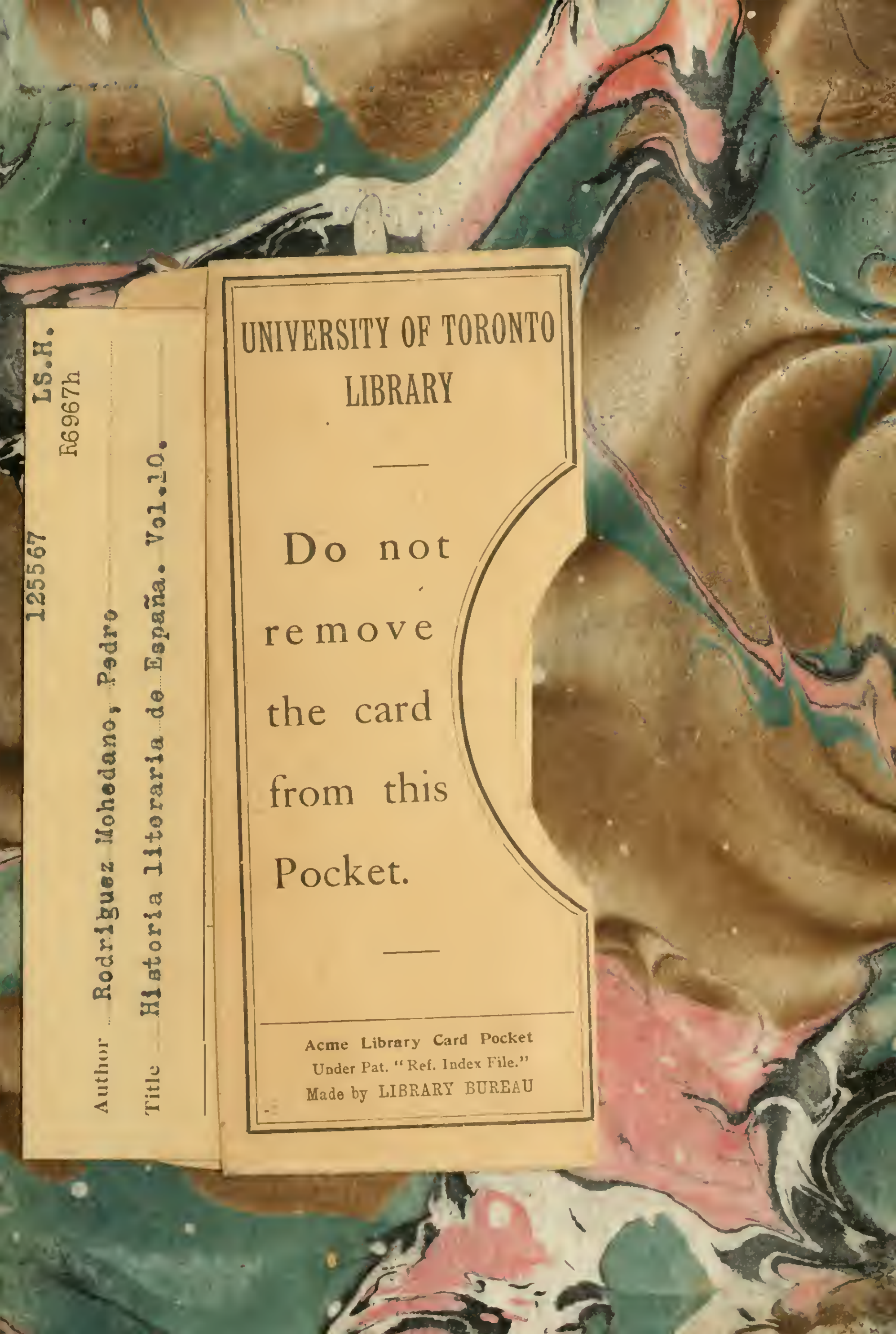
F I N.

FEE DE ERRATAS.

Pág. 8. not. lin. 5. por una nueva ambicion , lee : *por una nueva manera de ambicion.*
Pág. 11. lin. 10. Digamos sus palabras, lee : *Oigamos sus palabras.*
Pág. 13. lin. 5. Pero no faltan documentos , lee : *Pero nos faltan documentos.*
Pág. 18. lin. 6. habia estado en ella , lee : *habia entrado en ella.*
Pág. 21. not. lin. 12. los dos sobrinos de M. Anneo, lee : *los dos sobrinos M. Anneo.*
Pág. 24. lin. 20. se halla en ella , lee : *se ve en ella.*
Pág. 42. not. lin. 12. habian executado , lee : *habia executado.*
Pág. 45. lin. 16. Soberaro , lee : *Soberano.*
Pág. 46. not. lin. 4. L. Cesario , lee : *L. Cesiano.*
Pág. 48. not. lib. 6. M. Crevier , lee : *M. Brotier.*
Pág. 60. lin. 4. en la primer formacion , lee : *la primera formacion.*
Pág. 84. lin. 21. agenas , lee : *agenos.* Ibi lin. 30. en todas las lineas , lee : *en todas lineas.*
Pág. 88. lin. 7. como Filósofo , lee : *como Filósofos.*
Pág. 89. lin. 5. parece , lee : *aparece.*
Pág. 92. lin. 25. severidad , lee : *serenidad.*
Pág. 115. lin. 26. prodigiosamente , lee : *pródigamente.*
Pág. 140. lin. 12. con estos versos , lee : *con versos.*
Pág. 155. lin. 13. Lucano no la observó : lee : *Lucano la observó.*
Pág. 161. lin. 18. *porat* , lee : *parat* , y lin. 21. past , lee : *post.*
Pág. 176. lin. 25. mas nobles , lee : *mas notables.*
Pág. 208. lin. 20. representando , lee : *representado.*
Pag. 210. lin. 11. habiéndolas , lee : *habiendola.*
Pág. 221. lin. 5. pida , lee : *pide.*
Pág. 229. not. v. 270. *texta Senatus* , lee : *tecta Senatu.*
Pág. 232. lin. 20. falta sus , lee : *falta para sus.*
Pág. 238. lin. 18. not. emboscados , lee : *embarcados.*
Pág. 242. lin. 15. Cornelio , lee : *Cornelia.*
Pág. 245. lin. 5. not. y Lucano , lee : *y Lucrecio.*
Pág. 253. lin. 20. dispone , lee : *disponen.*
Pág. 260. lin. 23. not. incurrió, lee: *no incurrió.*
Pág. 279. lin. penúltima , en Pompeio , lee : *Cn. Pompeio.*
Pág. 283. lin. 4. not. Tamesis de la ssla de Cádiz , lee : *Tanais de la isla de Cádiz.*
Pág. 281. 82. 83. 84. 85. 86. 87. y 88. están duplicadas en la enumeracion. Y en la 281. repetida en el último verso *pereunte mane* , lee : *pereunte manu.*
Pág. 294. en la cita lin. 3. *Et aliter vinctae* , *aliter vinctae* , léase co-

como variante al margen; y el verso se debe leer: *et junctae pede vocis, et solutae.*
Pág. 296. lin. 23. de que habla Lucano, lee: *de que habla Luctacio.*
Pág. 298. lin. 11. esta obra, lee: *otra obra.*
Pág. 300. lin. 15. con tan grande, lee: *con grande.*
Pág. 302. en las citas lin. 3. proferetur, lee: *praeferetur.*
Pág. 303. lin. 21. las del Orfeo, lee: *la del Orfeo.*
Pág. 308. lin. 20. á los héroes, porque, lee: *á los héroes, que.*
Ibid. lin. 28. enterradas, lee: *enterrados.*
Pág. 319. lin. 15. Mantichielo, lee: *Montichielo.*
Pág. 321. lin. 9. que concluye, lee: *que concluyó.*
Pág. 328. lin. 5. palabra, lee: *plana.*





LS.H.
R6967h
125567
Author Rodriguez Mohedano, Pedro
Title Historia literaria de España. Vol.10.
UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY
Do not
remove
the card
from this
Pocket.
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File."
Made by LIBRARY BUREAU

